



THE  
WATTYS

2016

wattpad

# CAÍN

JAVIERA PAZ



# Caín

Javiera Paz

ALFAGUARA



SÍGUENOS EN  
**megustaleer**



[@Ebooks](#)



[@megustaleer](#)



[@megustaleer](#)

| Penguin  
Random House  
Grupo Editorial |

# PRÓLOGO

**15 DE JULIO DE 2001**

**CAÍN, 7 AÑOS DE EDAD**

—¡Dispárale! —gritó enfadado.

La vena de su cuello estaba marcada junto a la de su frente. Sus ojos estaban casi negros de odio, pero parecía tener más odio hacia mí que hacia el hombre que estaba frente a mí.

—¡No seas cobarde, maldita sea! —Su voz era áspera, me atormentaba.

Una niña quizá un año menor que yo lloraba junto a su madre. Ella no entendía nada, pero sabía que su padre estaba en problemas. Había dos tipos también, no los conocía, tampoco entendía qué hacían ahí. Miraban al padre, luego sus ojos se quedaban fijos en mí, pero sus rostros eran rígidos, sin ninguna expresión. De todas formas, no me ayudaban, no me sacaban de ahí, no se entrometían.

—No, papá, no lo haré —dije nervioso. Mis manos temblaban junto a la pistola que tenía. Mis rodillas temblaban, todo mi cuerpo temblaba. No podía matar a un hombre.

—¡Vamos, maldita sea! ¡Hazte hombre! —Su voz negra me partía por la mitad. Mis ojos iban a explotar en llanto, pero no... No podía defraudar a mi padre. Era un hombre. Sí, soy un hombre.

—¡Aprieta el puto gatillo o te mataré a ti! —gritó. Lo miré de inmediato con mis manos sudorosas, pero él no estaba mirándome directamente.

Miré a mi padre, luego a la familia y luego al tipo directamente a los ojos. Él gritaba pidiéndonos por favor que sacáramos a su familia de ahí, pero mi padre solo lo observaba con odio.

Me dio un apretón en el hombro y apunté al hombre. Puse mi dedo índice en el gatillo y lo siguiente fue apretarlo. El sonido sordo de la pistola formó un silbido en mis oídos. La sangre cayó por la cabeza del sujeto, estaba muerto. La mujer gritaba y su hija no entendía nada.

—Vámonos de aquí —dijo mi padre quitándome la pistola. Me tomó en sus brazos despegándome del suelo de golpe, su respiración se mantenía agitada y mis manos aún temblaban. Los tipos de negro nos siguieron, pero antes de salir escuché otro disparo estruendoso, ambos nos sobresaltamos y sobre el hombro de mi padre pude ver a la mujer muerta en el pavimento.

—¡Papá! —exclamé. Él me ignoró y continuó su camino hasta el coche.

—Andaban con problemas desde hace tiempo —comentó en un tono tranquilo arrancando el coche con rapidez.

—¿Y su hija? —Miré por la ventana polarizada, y vi que la niña estaba sola, sin protección. Lloraba mirando a sus padres en el suelo y las calles se encontraban completamente vacías.

—Vendrá la policía en diez minutos y la llevarán con su familia —resopló él.

Lo contemplé en silencio, su mirada era fría. No se inquietaba por absolutamente nada, y si tenía que hacer algo lo hacía decidido.

No debes preocuparte por personas que no aportan nada en tu vida —dijo mientras solo se escuchaba la velocidad del coche—. Naces solo, mueres solo. No tiene que importarte nadie más que tú mismo y las personas que te quieren ver en la cima. La vida es así, Caín, cuando seas mayor lo entenderás. Si tienes que tomar decisiones frías, hazlo. Debes ser valiente, Caín. Lucha por lo que quieres, no dejes que nadie ponga un pie sobre ti porque siempre debes mantener en tu cabeza que nadie en este puto mundo es mejor que tú. En tu vida solo debes existir tú y quizá una o dos personas que jamás te defraudarán. Obedéceme y todo saldrá bien.

\*\*\*

**MAFIA**

**2015**

**KAILYN TAYLOR**

—No es necesario, tía. Gracias. —Le sonreí. Mi tía María insistía en ayudarme a ordenar mis cosas en el piso. Catorce años más tarde, estaba por fin viviendo sola.

Mis padres, después de haber fallecido, me dejaron todo lo que tenían a mí y ahora estaba usando parte de su dinero para poder independizarme y no vivir siempre a costa de mi tía.

El piso era muy bonito y espacioso para mí. Dos habitaciones con baño, salón y cocina americana.

—Estoy muy orgullosa de ti —dijo mi tía mientras sonreía.

—¿Orgullosa de qué? —Reí—. Se lo debo a mis padres.

—Por favor, termina de estudiar. —Sus ojos se empañaron.

—Lo haré, tía, solo me quedan dos años y medio. No te preocupes por eso, estaré bien aquí —le aseguré.

—Debes ir a verme, Kailyn —dijo, tomando su bolso, que estaba encima del sillón.

—Claro que sí, en cuanto tenga vacaciones, ¿vale?

—Está bien, hija. —Sonrió—. Debo ir a ver a tu primo. —Se acercó a mí y me abrazó con fuerza—. Espero que todo esté bien aquí, te quiero.

—Yo también te quiero, que te vaya bien.

Ella caminó hasta la puerta y luego se fue. Parecía preocupada, no entendía por qué yo había decidido alquilar un piso en la misma ciudad en donde ocurrió la tragedia de mis padres. Había venido aquí para reencontrarme con mi infancia, en donde pasé seis años de mi vida con las personas que me dieron todo.

Estuve hablando por internet con una amiga que vivía aquí. Dejamos de vernos cuando a mi tía le pareció mejor alejarme de esta ciudad y de todas las personas que había en ella, pero, cuando decidí volver, retomamos nuestra amistad. Ella se llamaba Annie. Era una gran amiga, siempre estuvo cuando la necesité y alegraba mucho mis días, ya que era bastante graciosa e impulsiva.

Estuve todo el día ordenando mis cosas, acomodando los muebles, los sillones, mi cama. También adornando las paredes con algunos cuadros, pero aun así la casa parecía

vacía.

\*\*\*

Invierno querido. Me levanté temprano, hacía frío. Mis pies descalzos tocaron el gélido suelo, corrí al baño. Pensé que debía poner una alfombra en mi habitación. Me duché rápidamente, sequé mi cabello y luego me dirigí a vestirme. El frío aire seguía congelándome hasta los huesos. Me abrigué lo más que pude, hasta llevaba puesto un gorro junto a una bufanda.

El césped estaba blanco, cristalizado de tanto hielo que había. Mi respiración se volvía blanca como si estuviese fumando un cigarrillo.

Cuando llegué al instituto Risco, suspiré mirando el lugar, no conocía a nadie aparte de Annie. Iban a ser solo dos años, me acostumbraría.

Lo primero que hice fue entrar para combatir el frío. Saqué la hoja con mi horario para ver qué clase me tocaba: Interpretación de Dibujos, sala número 25. Estaba estudiando Psicología, siempre había querido escuchar a las personas y ayudarlas si así lo necesitaban. Escogí esta carrera apenas salí del colegio, era algo que me gustaba y esperaba no arrepentirme. Interpretación de Dibujos era una asignatura optativa en donde te enseñaban exactamente lo que dice su nombre: a interpretar los dibujos, ya sean de niños o de personas adultas. Me interesó y quise hacerla de inmediato.

Caminé por los largos pasillos hasta que encontré la sala. Las clases aún no habían comenzado, pero ya había gente en el aula charlando, otros hablando por sus teléfonos móviles, algunos tomando café, etcétera. Busqué un asiento vacío y ahí me quedé hasta que la profesora entró.

Fue una clase rápida en donde se nos explicó de lo que trataría y luego nos retiramos.

—¡Kailyn! —escuché al salir. Me giré y vi a mi amiga caminando rápidamente hacia mí. Al llegar a donde me encontraba, me abrazó fuertemente.

—¡Te he echado de menos! ¿Cómo has estado?

Sonreí.

—He estado bien. ¿Y tú? Yo también te eché de menos.

—Bien, pensé que no vendrías hoy.

—Decidí que sí. ¿No leíste mi mensaje?

—No. —Sonrió Annie—. Bueno, en fin, voy a mostrarte el instituto.

Le sonreí en silencio y accedí.

Primero, me llevó a la biblioteca. Era un lugar enorme, silencioso y completamente ordenado y limpio. Había algunas personas haciendo trabajos, otras leían, otras solo buscaban libros en los diferentes pasillos. En segundo lugar, la cafetería. Vi un lugar en



donde los cocineros ponían tu almuerzo en una bandeja y otro en donde podías comprar la comida. Había cientos de mesas y sillas.

—Ahí —señaló un lugar con su boca, en donde había dos mesas unidas y algunas chicas y chicos que parecían muy pijos— se sientan los niños ricos, aquellos que pagan al contado, no viajan en autobús, y sus padres prácticamente son los dueños del instituto... En fin, los burgueses de aquí.

Reí al escucharla.

—Si te acercas puedes salir dañada psicológicamente con tan solo una mirada. —Rio Annie.

—Creo que sí. —Reí.

—Continúo —habló mi amiga—. Ahí —señaló nuevamente, pero esta vez tres mesas unidas solo con chicos sentados en ellas y todos con la misma camiseta o gorro— se sientan los deportistas. Son bastante simpáticos, la mayoría estudia aquí con becas de béisbol, fútbol o rugby. Ellos son extraños. —Rio Annie, señalando una mesa en donde había chicos con pantalones rasgados, piercings y otros con gafas oscuras—. Nadie más que ellos se sientan ahí. La verdad es que son todos algo así como bravucones. Solo se relacionan entre sí y, cuanto más alejada te mantengas de ellos, mejor.

—¿Dónde están los normales? —pregunté.

—De aquí para allá. —Señaló una mesa y luego otra—. Aquí todos se sientan con todos, hacen vida social con todos. No importa si eres rico, pobre, feo, guapo. Simplemente vienes a comer aquí y te vas, fin del día en la cafetería.

—¿Qué hay de ellos? —Eran tres chicos. Conversaban tranquilamente, pero nadie parecía molestarlos o acercarse a hablarles. Eran guapos. No quise mirarlos durante mucho tiempo, no quería parecer una psicópata.

—Ni me preguntes por ellos —respondió mi amiga caminando hacia fuera.

—¿Por qué no? —Fruncí el ceño siguiéndola hasta que estuvimos fuera.

—Ian, Jaxon y Caín son tres tipos que no te gustaría conocer, Kailyn; cuando salgamos te contaré lo que sé, pero ahora no —dijo mientras se quedaba mirando a uno de ellos.

—Está bien, Annie, de verdad que tú no cambias. —Seguí sonriendo.

En el momento que me tocaba ir a clase, me despedí de mi amiga y fui. Entré al aula que me correspondía, miré la habitación y al final estaba uno de los chicos que había visto en la cafetería y Annie no quiso decir quién era. El asiento detrás de él, el de al lado y uno frente a él estaban desocupados, así que opté por sentarme a su lado derecho. Él ni siquiera me vio, pero yo estaba mirándolo de reojo a ratos; sus manos estaban tatuadas, su mirada siempre estaba posada en la profesora, que explicaba yendo de un lado a otro.

En cuanto salí de la clase, alguien pasó por mi lado y chocó con mi hombro haciendo que mi cuaderno y mi libro se estrellaran contra el suelo.

—Ten cuidado por donde caminas —gruñí sin mirar quién era. Al no recibir ayuda de

su parte, levanté mi mirada. Era el mismo chico, quien me dirigió una mirada fugaz llena de desinterés y siguió caminando como un maleducado.

—Deberías mantenerte alejada de él —me dijo un chico que me ayudó a recoger mis cosas. No le dije nada más que «gracias».

Todo el resto del día estuve sola, pero al salir me encontré con Annie nuevamente. Caminamos juntas hacia el autobús y mientras esperábamos a que llegara comencé a hablarle.

—¿Sabes? Tengo una clase en la que me toca con uno de los chicos de nombres extraños —dije sonriendo—. No sé quién es, pero tiene sus manos tatuadas.

—Caín —respondió de inmediato.

—¿El de la biblia? Interesante. —Reí burlesca.

—Kailyn, no te metas con él. —La voz de mi amiga sonó como un suplicio.

—Estás loca, ni que fuera un asesino en serie.

Ella solo se mantuvo en silencio mirándome.

En cuanto llegamos a mi piso, me dirigí a la cocina para hacer algo para comer.

—Debes contarme la historia de esos chicos, digo yo, para saber todo sobre el instituto —le pedí mientras ella estaba en el salón.

—Es una historia larga.

—¡Tenemos tiempo!

—Ian es el más normal de los tres —habló mi amiga—. Tiene un solo tatuaje y no usa piercings. Su padre es alcohólico, su madre una mujer resignada. Tiene dos hermanas menores que no hacen nada más que estudiar y mantenerse metidas en casa, apenas salen. Ian es el hombre de la familia. Trabaja en un sitio de comida rápida y pelea clandestinamente.

Giré mis ojos.

—¿Y Jaxon?

—Pues es de Brasil, de las favelas. Se vino a la ciudad para rehacer su vida, pero cayó en el dinero fácil de las carreras clandestinas.

—¿Nada más que decir de él? —La miré.

—Una vez tuve la oportunidad de estar con él en una fiesta —me contó con nerviosismo y casi sonrojada. Ese era el chico al que se había quedado mirando en la cafetería.

—¿Y? —Entrecerré mis ojos mirándola; si no la conociera tanto, diría que algo pasaba entre ellos.

—Usa a las chicas como una mujer sus bragas.

No entendí.

—Pues que todas se derriten por él, pero solo le duran un día.

—¿Te gusta? —le pregunté directamente y ella me observó casi sorprendida.

—¡Kailyn! —exclamó con desagrado, pero bien en el fondo sabía que no era desagrado—. No me gusta, nunca lo ha hecho.

—Está bien. —Moví los ojos sin creerla nada, pero no quise insistir y ponerla aún más nerviosa de lo que estaba—. Ahora háblame del hijo de Eva, por favor. —Sonreí.

—Caín es... Caín. —La voz de mi amiga sonaba poco convincente.

—¿No sabes nada de él?

—Algunas cosas, pero de todas formas lo que más hay de él son rumores.

—¿Rumores de qué?

—Nadie sabe nada de su madre, dicen que la mató...

—Pero si Caín mató a su hermano. —Reí.

—Kailyn. —Entrecerró sus ojos.

—Está bien, continúa.

—Su padre es narcotraficante, pero de los grandes —me contó casi con euforia en sus ojos—. Es hijo único, pero dicen que se peleó con su padre y no se han visto desde hace tres años. Vive de las peleas clandestinas. Está estudiando Diseño Gráfico, su cuerpo está lleno de tatuajes. No le importa nadie más que él y sus dos amigos. En el instituto nadie se mete con él y así él no se mete con nadie... Dicen que es capaz de matar a diez tipos en la misma pelea.

—Creo que estás siendo muy dramática, amiga.

—Estoy hablando en serio, Kailyn —dijo mientras yo servía su plato de arroz con pollo y luego el mío—. Todos le conocen en la calle y nadie tampoco se mete con él. No es alguien con quien te quieras juntar.

—Está bien, fin de la conversación. —La miré—. Creo que estás siendo demasiado dramática, nadie puede matar a diez tipos de una sola vez.

—Pelea como un perro, Kailyn.

—¿Lo has visto pelear?

—Sí. Una vez fui a una de esas peleas clandestinas y él peleó con un tío tres veces más musculoso que él. Caín lo noqueó en dos movimientos. ¡Dos!

—No te creeré hasta que lo vea —resoplé.

—Pues averígualo tú misma.

—¿Y qué cosas dicen de él? Esos rumores que dices que hay.

—Pues que mató a su madre. Que su padre le enseñó todo lo que sabe, que una vez

estuvo con una chica y ella murió, que es un animal en la cama, que jamás ha sufrido por algo, cosas así.

Solté una carcajada.

—¿Quién diablos te dijo que era un animal en la cama? ¡Estás loca! —Reí.

—Los rumores en Risco van de un lado a otro.

—¿O sea que Caín es más fácil que aprenderse la tabla del uno?

—No se lía con cualquier chica. —Sonrió Annie—. Todas se derriten por él, pero Caín no les presta atención...

—Parece el típico chico malo al que le gustan los tatuajes y la gente se ha tomado el tiempo de inventarse su vida completa. —Moví los ojos restándole importancia a lo que me decía mi amiga.

—Cree lo que quieras —se rindió Annie.

Era bastante divertido entrar a un instituto (bueno, técnicamente era una universidad) en donde había miles de historias rondando por allá y por acá. Me hacía bastante gracia, ya que antes no era así cuando vivía con mi tía y mi primo.

El sábado Annie me invitó a una de esas fiestas que hacían los universitarios. Salí del piso a las diez de la noche en busca de un taxi que me dejara en la casa de mi amiga. Ella insistió en que tuviera cuidado, pero pasaron veinte minutos y nadie aparecía. Caminé unas calles más abajo y me encontré con chicos consumiendo drogas, otros riendo a carcajadas... Ninguno me miró extraño ni dijo nada, pero yo no estaba acostumbrada a la ciudad y me inquieté igualmente. En cuanto pasó un taxi lo detuve.

—No deberías andar tan tarde por aquí, chica.

—No encontraba ningún taxi.

—Pocos taxistas se atreven a meterse por aquí. ¿A dónde te llevo?

Cuando llegué a casa de Annie, un chico salió a buscarnos.

—Ella es Kailyn —me presentó mi amiga—. Kailyn, él es Thom.

—Hola. —Sonrió el chico.

Todo el camino hablamos de chicos, así que me di cuenta de que era homosexual, además de muy simpático e hiperactivo. Cuando llegamos al lugar de la fiesta, Thom saludó a todo el mundo. Fumaba y reía mucho, y me recordó a un amigo que tenía en mi ciudad anterior.

Thom se separó de nosotras para ir a buscar un trago.

—¿Te cae bien? —Sonrió Annie—. Es un amor. Además, deberíamos aprovecharlo como amigo, porque dentro de algunos días se irá del país. ¿Sabes que conoce a esos tres?

—¿Los de nombres extraños?

—Sí.

Me quedé en silencio observando a mi alrededor. La música estaba bastante fuerte, el alcohol pasaba de un lado a otro igual que las drogas. Mientras bailaba con Annie y Thom, alguien me empujó. Me detuve en seco y miré hacia atrás. Me encontré con la mirada de uno de los tres chicos. Annie me tomó del brazo y me llevó hacia su lado.

—¿Qué tal, Thomas? —dijo uno de ellos saludándolo.

—Bien, aquí disfrutando. —Sonrió Thom de buena manera. Los tres lo saludaron, pero a Annie y a mí ni nos miraron.

Me dediqué a observar. Mi mirada chocó con la del chico que estaba lleno de tatuajes, y su mirada me pareció muy familiar, demasiado. Se quedó mirándome fijamente unos segundos, como si me hubiese reconocido de algún lugar, pero yo no lo recordaba. Cuando se fueron seguí mirándolo, no podía recordar.

—¡Kailyn! —La voz de Annie me despertó.

—¿Quién es él? —La miré.

—Cariño, todos conocen a Caín —habló Thomas.

—Sé que hay algo más.

Me quedé pensativa un rato hasta que Annie me dio una cerveza y comenzamos a bailar nuevamente.

La fiesta terminó a eso de las cinco de la mañana. Nos subimos al coche de Thom, quien solo había bebido una copa, y me llevó a mi piso. Me desperté a las dos de la tarde con un dolor de cabeza horrible. Iba a matar a Annie. Me di una ducha lenta y comencé a preparar mi comida.

Llamé a mi tía y a mi primo, estuve toda la tarde viendo cosas para el instituto y a eso de las seis se me ocurrió ir a comprar una pizza al local que había en la esquina. Al entrar me detuve en seco al ver a Caín ahí dentro, hablando con el vendedor. Parecía una persona normal. Su mirada se posó mí y salió a esperar fuera mientras fumaba un cigarrillo. Pedí mi pizza cuatro quesos y luego salí a esperar también. Me senté en uno de los bancos que había.

Caín estaba fumando, lo miré unos segundos. Ojos claros, cabello oscuro, labios gruesos, piel clara. Muchos tatuajes. Sabía que lo conocía de algo.

*Mamá estaba gritando y llorando, un hombre le gritaba a su hijo; el niño tenía una pistola en su mano y mi padre estaba pidiéndole por favor que me sacaran de ahí. El niño no quería disparar. Su padre lo obligó.*

*—¡Aprieta el puto gatillo o te mataré a ti! —lo amenazó. El niño disparó, mi padre cayó al suelo. Le dispararon a mamá. Ahí estaba yo, llorando, sin entender. Mis padres estaban muertos. Y todo por culpa de un niño con un arma.*

Él... Él, Caín es... Noté cómo mi cara palidecía. El odio y la desesperación subieron a mi

cabeza. Me puse de pie con mis ojos llenos de lágrimas. Caín me miró al fin.

—¡Hijo de puta! —le grité. Él no se inmutó, me observó en silencio—. ¡No te hagas el imbécil, maldita sea! ¡Sé que me reconoces!

—¿Qué demonios te pasa? —Su voz sonó fría.

—¡Tú mataste a mi padre! —Me acerqué a él; al principio parecía confuso, pero el súbito brillo que apareció en sus ojos lo delató—. ¡Sé que me recuerdas!

—Basta, estás llamando la atención.

Lo golpeé en el rostro. Su mirada cambió de serena a la de un demonio. Sus ojos parecían arder. Tomó mis brazos con ambas manos mientras yo continuaba intentando golpear su cuerpo con mis pies.

—¡Ya basta! —Se alteró haciendo que me detuviera en seco. Las lágrimas no dejaban de salir de mis ojos. Me miró con enojo.

—Estás loca. No me conoces, nunca te he visto antes de que llegaras al instituto, no me fastidies. ¿Me has entendido?

—¡Vas a pudrirte en la puta cárcel! —le grité.

—Vamos a ver eso... —continuó diciendo tranquilo.

—Eres un desgraciado, sé que me recuerdas.

Caín me observó unos segundos, luego miró al interior de la pizzería y me esquivó para entrar al local a recoger su pizza. Sequé mis lágrimas rápidamente. En cuanto salió me dijo:

—Hablabamos de esto, pero no ahora.

—¿Estás bromeando? Matas a mi padre ¿y encima debo sacar número para insultarte?

—Tú no vas a insultar ni golpear a nadie. —Se acercó a mí, pero no me moví—. No me conoces y jamás me has visto. Recuerda eso si no quieres meterte en problemas.

—Vas a pudrirte en la cárcel. —Me acerqué aún más a él.

—Haz lo que quieras, maldita sea. Vengo a comprar una puta pizza y llega una loca a culparme ni más ni menos que de un asesinato.

—¿Me estás fastidiando? Sé que me conoces, Caín.

—¿De dónde demonios sacaste eso? —escupió enojado—. Hey, Blancanieves, mantente lejos y vete a la mierda. —Sus palabras fueron fuertes y claras. Se giró y caminó sin mirar atrás.

Mis piernas temblaban, no sé si era de frío o de lo nerviosa que estaba. Los recuerdos de hacía catorce años volvían a atormentarme. Estaba en el mismo instituto que el asesino de mi padre.

El chico de la pizzería me llamó, y caí en la cuenta de que estaba en la calle. Pagué y me llevé la pizza a paso rápido hasta mi piso, pero mi apetito se había esfumado.

Cerré la puerta a mis espaldas, y cogí el teléfono para marcar el número de Annie.

—¿Diga?

—Annie, soy yo.

—Hola, Kailyn. ¿Cómo va el dolor de cabeza?

—Necesito que vengas, rápido —hablé.

—¿Te ocurrió algo?

—Sí, no sé qué hacer en este momento.

—Voy enseguida. Tranquila, Kailyn.

—Nos vemos ahora. —Colgué.

Pasó alrededor de media hora y el timbre sonó. Corrí a abrir a mi amiga. Ella enseguida notó que había estado llorando.

—¿Qué demonios te ha pasado? Casi me matas del susto. —Cerró la puerta a su espalda.

—Es... Es él, Annie. —Mis ojos se llenaron de lágrimas y mis manos se fueron a mi boca. Annie me abrazó y me tranquilizó durante unos minutos.

—Por favor, dime qué te pasa. Estate tranquila, Kailyn.

—Es Caín... Sabía que lo conocía de alguna parte, Annie. Es él, el cabrón de Caín.

—¿De qué diablos estás hablando? —El rostro de mi amiga se transformó. Supongo que, por todo lo que ella me había dicho sobre Caín, sabía que estaba en problemas.

—Fui a comprar una pizza al local de la esquina, y ahí estaba Caín también. —Ella me escuchó con atención—. Sabía que lo conocía, Annie. Te lo dije, ¿verdad? Lo miré durante unos segundos y recordé... Él mató a mi padre. Luego lo insulté y lo golpeé.

—¿Que hiciste qué?! —Se alteró.

—¿Lo mató! —exclamé nerviosa—. ¿Qué querías que hiciera? Es un cabrón, no estaré tranquila hasta que vea a ese malnacido tras las rejas —solté.

—¿Qué estás pensando? —La voz de Annie sonó asustada.

—Iré a denunciarlo, lo encontré, Annie... No dejaré que se escape.

—Caín jamás irá a la cárcel. No seas ingenua, su padre es muy poderoso y aunque estén peleados a muerte no va a dejar que lo lleven a prisión.

—Se supone que la justicia debe ayudarme, Annie.

—No te ayudarán. ¿Sabes cuántas veces han denunciado a Caín? ¿Y a su padre? Tienen a media policía comprada.

La miré, frustrada.

—No puedo quedarme de brazos cruzados mientras él anda por ahí libre las veinticuatro

horas del día.

—Espera a que pasen los días y tranquilízate.

Llegué al instituto con la sensación de querer golpear a alguien y a la vez correr. Hacía frío, pero más soportable que los días anteriores. Decidí obedecer a Annie, relajarme y esperar. No podía actuar completamente enfadada.

El día fue bastante normal, hasta la hora de almuerzo. Caín no estaba. Miré a mi amiga para hablarle y ella estaba observando a alguien detrás de mí. Tocaron mi hombro, me giré a mirar... Era Caín. Sentí que todas las miradas de las personas de la cafetería estaban puestas en mí.

—Debemos hablar —dijo mirándome directamente a los ojos sin prestarle atención a nadie.

Asentí y me puse de pie bajo la mirada de mi amiga. Salimos de la cafetería casi a un metro de distancia, lo seguí hasta que se detuvo donde no había muchas personas.

—¿Te decidiste a decirme que sí me recuerdas? —Entrecerré mis ojos.

—Escúchame bien. —Sus ojos celestes parecían muy oscuros en este momento—. Sé lo que hice, sé quién eres y sé que sabes quién soy, pero me importa una mierda —habló brusco—. ¿Qué demonios te hizo pensar que podías venir a insultarme o golpearme? ¿Acaso no sabes quién soy?

—Caín Bennet.

—Eso es, Kailyn Taylor, así que, si tienes un poco de amor por tu vida, actúa como si jamás nos hubiésemos conocido.

—Mataste a mi padre —hablé bajo—. ¿En serio piensas que voy a quedarme sin hacer nada?

—¿Y qué pretendes hacer? —Sonrió irónico—. Cuando digas mi nombre a la policía, harán oídos sordos, y si escuchan el nombre de mi padre también. Ve a donde quieras, a ver al papa o al presidente puedes ir, pero no lograrás nada.

—¿Por qué diablos lo hiciste? —Mis ojos se llenaron de lágrimas.

—Deja de llorar, Blancanieves; tienes el cementerio para hacer esas cosas. —Iba a abofetearlo nuevamente, pero su mirada gélida me dejó petrificada—. Que no se te ocurra.

—Lo único que sabes es amenazarme.

—Pues a ti sí, es simple... Me dejas en paz o simplemente desapareces del mapa.

—¿Así mataste a la chica con la que estuviste? —Creo que fui demasiado lejos. Debería aprender a cerrar la boca.

—Error fatal. —Sus ojos se quedaron fijos en los míos—. Cuando te cuenten rumores sobre mí, procura venir con el nombre de quien te los contó, Blancanieves; sospecho que no te gustaría meterte en más problemas.



—No estoy en ningún lío, Caín. No te tengo ni una pizca de miedo ni a ti ni tampoco a los amigos que tienes. ¿Me escuchaste? Y menos a tu padre ni a las personas que hay detrás de ti. Mataron a mis padres y no voy a descansar hasta que sufras... Hasta que de una maldita vez sufras tanto como yo lo hice. No te conozco, realmente no, pero te odio con mi maldita alma y si hay algo que haré bien será vengarme de ti.

—Ya veremos, Kailyn. Cierra todas las putas puertas de tu piso, ponle seguro a las ventanas o, mejor, rejas. No olvides la ventana del baño ni tampoco la de tu habitación... Recuerda cortar el gas por las noches. —Sus ojos seguían clavados en los míos—. Recuerda que no es tan difícil saber dónde vives. —Mi garganta se secó—. No juegues conmigo, Kailyn. Si te metes conmigo, no vivirás en paz. Si no, asume las consecuencias.

Me quedé petrificada mirándolo. Él me observó unos segundos y luego se marchó.

Caminé hacia un banco respirando rápidamente, el corazón se me iba a salir del pecho.

—Kailyn, ¿estás bien? —La voz de mi amiga me despertó.

Negué con la cabeza.

—Me matará.

—No, no lo haré. Hablaré con Thomas para arreglar la situación, tú solo debes mantenerte al margen. Ni siquiera lo mires.

Asentí en silencio.

Cuando vine a la ciudad no pensaba en meterme en problemas, pero, si ves a la persona que asesinó —literalmente— a tu padre, no vas a quedarte mirándolo como una idiota. No sabía quién era Caín realmente ni qué peso tendría en el mundo, pero lo odiaba.

Tocaron el timbre de mi casa a las ocho de la tarde. Mis piernas temblaron, no quería abrir. Me acerqué lentamente y comenzaron a golpear. Miré por la mirilla de la puerta y me encontré a Thomas. Suspiré y abrí.

—Dios, Blancanieves, pensé que no estabas. —Besó mi mejilla.

—¿Qué ocurre, Thom? ¿Por qué ahora me llamas Blancanieves?

—He hablado con Caín.

—¿Qué te dijo?

—Que dejes de fastidiarlo.

—Ya no lo he fastidiado más, Thomas. Te lo prometo. —Lo miré y luego fui a sentarme al sillón—. No sé qué hacer... Yo no sé nada de él. Solo que mató a mi padre.

—¿Qué?

—¿No sabías?

—No. —Su mirada se fijó en la mía—. Diablos, Annie debería haberme contado todo. ¿Me estás tomando el pelo?

—¡No, Thom! Fue hace catorce años.

—Entonces ese rumor era cierto. —Dio vueltas por mi casa.

—¿Qué rumor?

—Dicen que el primer asesinato de Caín fue a los siete años.

—Oh, dios, no quiero más problemas, en serio.

—Haremos algo, Kailyn. Vamos a llamar a Caín; en realidad, yo lo llamaré y lo pondré en altavoz. Lo escucharás... Así, hablará con una persona «de confianza».

—Está bien.

Thomas tomó su móvil, marcó el número de Caín y lo puso en altavoz.

—¿Qué tal, Thom? —La voz de Caín sonó normal.

—Hola, Caín. ¿Cómo estás?

—Bien. ¿Y tú?

—Bien, aquí —suspiró Thom mirándome—. Quería hablar contigo sobre Kailyn. ¿Estás ocupado?

—¿Blancanieves? —Rio—. Ya hablamos sobre ella, Thom.

—No lo suficiente, Caín.

—Está bien. Habla, bombón. ¿Qué quieres saber?

—¿Qué pasará con ella?

—Pues ¿qué va a pasar? No lo sé.

—Ella no vino aquí para meterse en problemas, Caín.

—Entonces dile que no me siga fastidiando.

—Solo te digo que no le hagas daño, ella está bastante asustada por todo esto.

—Sé que está asustada y esa es la idea. Tiene de qué estar asustada.

—Caín...

—Está bien, está bien —bufó—. No le haré nada. De todas formas me dolería ver a Blancanieves llorar.

—Gracias, hermano.

—Hey, Thom, sé que estás con Blancanieves justo ahora —dijo. Mi cuerpo se puso rígido y Thomas se echó a reír—. Estoy en altavoz y ella casi ensucia sus bragas al escucharme, ¿verdad? No tengo interés en meterme en problemas, Kailyn. Pero no te quitaré el ojo de encima hasta que vuelvas por donde has venido —dijo irónico—. Y tú, maldito Thom, cuando quieras que hablemos, que sea de frente, y si Blancanieves quiere escuchar, que venga también.

—Está bien, Caín, es solo que es tarde y no vives en el mejor lugar del mundo.

—No fastidies, Thom, vivo a dos calles de Kailyn.

—Está bien, idiota, nos vemos mañana.

—Nos vemos. Adiós, Kailyn, dulces sueños —pude escuchar su voz irónica y luego colgó.

Thomas me miró asombrado porque al parecer yo estaba pálida.

—¿Cómo sabía que estabas conmigo y que tenías puesto el altavoz?

—No lo sé. —Se puso de pie—. Ya hice lo mío. Espero que haya servido de algo.

—Gracias, Thom... De verdad. —Le sonreí.

—No me des las gracias, Kailyn. Debo irme. Nos vemos mañana, preciosa. —Besó mi mejilla y se dirigió a la puerta.

—Adiós, Thom, avísame cuando llegues a casa.

—Está bien, adiós.

Abrió la puerta y se fue.

No sabía si Caín era realmente malo o si jugaba a ser así. Sola en mi apartamento, únicamente me quedaba esperar que Caín no engañara a sus amigos.

Al día siguiente, lo único que hice fue revisar las cosas que tenía para el instituto al otro día. Mis ojos estaban puestos en la asignatura, pero mi cabeza seguía procesando que estaba quedándome de brazos cruzados frente al tipo que mató a mi padre. Ni siquiera me había atrevido a ir al instituto.

No podía ser así... No puedo ser así.

Pasé una pésima noche pensando en qué hacer para ver sufrir a Caín y a su padre. Me levanté más temprano de lo normal y apagué mi teléfono. No quería recibir llamadas ni tampoco leer mensajes.

Y ahí estaba yo. A las siete y media de la mañana, a dos grados de temperatura, con el corazón en mi mano frente a la comisaría general de la ciudad. Era una de las más grandes. No podían ignorarme ahí.

En el interior, el cálido ambiente me ayudó a entrar en calor. ¿Qué hacía allí? Sí. Denunciar al tipo que prácticamente me quitó todo lo que tenía.

Un policía me sonrió al verme entrar.

—Hola, señorita. ¿En qué puedo ayudarle? —me preguntó amable—. Es una mañana muy fría.

—Sí. —Sonreí nerviosa—. Yo... Necesito hablar con uno de ustedes.

—Está bien, espere sentada ahí. —Me indicó una silla enfrente de un escritorio.

Asentí silenciosa y me senté. Mis piernas temblaban.

El hombre se sentó frente a mí y luego me observó.

—¿En qué necesita que la ayudemos?

Iba a comenzar a hablar y mi teléfono sonó, era un mensaje de texto.

—Disculpe —dije abriendo el mensaje. Número desconocido... «Sal de ahí si no quieres meterte en más problemas».

Volví a mirar al hombre, que me observaba con interés. Iba a comenzar a hablar nuevamente y mi teléfono comenzó a sonar otra vez, pero era una llamada de un número desconocido, ni siquiera reconocí si era el mismo que el del mensaje de texto.

—Lo lamento mucho, debo contestar —le dije al policía un poco nerviosa.

—No se preocupe. —Me sonrió comprensivo.

Me acerqué a la puerta de entrada y contesté.

—¿Diga?

—Estás yendo demasiado lejos. —Esa voz no la conocía—. Sal de ahí si no quieres más problemas.

—¿Quién habla? —Mi corazón se aceleró.

—Eso a ti no te interesa. Si quieres estar bien, sal de ahí. —Colgó.

Mi garganta se secó, miré al policía, que seguía sentado viendo algo en su ordenador, luego en el teléfono, y lo decidí... Las palabras de mi amiga y de Caín seguían atormentándome. «No te ayudarán. ¿Sabes cuántas veces han denunciado a Caín?». «¿Y qué pretendes hacer? Cuando digas mi nombre a la policía, harán oídos sordos». «Ve a donde quieras, a ver al papa o al presidente puedes ir, pero no lograrás nada».

Cogí el picaporte y abrí. El policía me llamó, pero yo ya estaba corriendo a tomar un taxi que me dejara en el instituto. ¿Cómo sabían que vendría ahí?

—¿Qué te sucede, Kailyn? Estás pálida. —La voz de Annie retumbó en mis oídos, de verdad estaba muy asustada y no quería que nadie me dirigiera la palabra.

—Nada, Annie. —Le sonreí o eso intenté hacer—. Todo está bien.

—¿Te sientes mal? Si quieres podemos ir a la enfermería.

—No, no... Está bien. Voy a clase. —La miré—. Nos vemos después.

Caminé decidida a mi clase, pero al entrar recordé automáticamente que me tocaba en la misma aula que Caín. Me senté en los primeros bancos sin mirar a nadie.

Ni siquiera quería mirar hacia atrás. Me atemorizaba el hecho de que Caín supiera que había intentado denunciarlo. ¿Quién más que él podría haberme llamado? Aunque la voz de quien me habló no se parecía en nada a la voz de Caín.

Al salir del aula, intenté no mirar a nadie y no chocar con nadie. Suspiré en silencio al

ver a Caín caminar delante de mí con las manos en los bolsillos de su camiseta. Decidí cambiar de rumbo y dirigirme a la biblioteca, que era un lugar más seguro y hacía menos frío que fuera. Allí busqué un libro para hacer un ensayo, ya que faltaban alrededor de tres horas para que mi siguiente clase comenzara. Encontré lo que buscaba y me senté en la última mesa de la biblioteca.

Los minutos pasaban y sentía que no podía escribir, tenía un mal presentimiento... Nada podía seguir tan tranquilo. Sentí la presencia de alguien observándome, no quise levantar la mirada. El cuerpo de esa persona se acercó a mi mesa y luego alguien se sentó frente a mí.

—Por fin logré encontrarte... —La oscura voz de Caín me desconcentró. Levanté la vista mirándolo.

—¿Qué sucede? —le pregunté intentando parecer tranquila.

—Nada. —Se encogió de hombros e irguió su cuerpo apoyando su espalda en el respaldo de la silla. Entrecerré mis ojos mirándolo y él sonrió irónico—. ¿Qué parte de «no conseguirás nada» no entendiste? —Esta vez sus codos se apoyaron en la mesa para mirarme directamente.

—¿Quién me llamó? —Lo miré.

—Eso no te incumbe.

—Sé que no has sido tú.

—Pues no, no fui yo. —Se encogió de hombros.

—Déjame en paz, Caín. Por favor.

—Eres muy graciosa. —Sonrió irónico—. Me pides que te deje en paz cuando en realidad tú estás fastidiándome.

—No puedes ser tan inhumano. —Entrecerré mis ojos—. Quizá la muerte de mis padres no me afecte ahora, pero sí hubo un momento en que lo hizo y no soporto ver a una persona que debería estar tras las rejas haciendo su vida normalmente.

—Si no te afecta ahora, olvídate de ese episodio de nuestras vidas. ¿Está bien?

—Claro que no —bufé.

—Guau, tú sí que eres valiente. —Rio—. Me haces gracia.

—No porque tu nombre sea el de un personaje bíblico malvado también tú lo seas.

—Soy peor que ese Caín.

Me quedé en silencio mirándolo y él sonrió.

—Gracias por venir aquí a arruinar mi jornada y el ensayo que debo presentar. —Me puse de pie.

—Oh, no, yo ya me iba. —Se puso de pie también.

—¿Me estás fastidiando?

—¿Yo?

—Ya basta. —Tomé el libro y caminé firme mientras él se quedaba atrás.

\*\*\*

Annie me pasó a buscar un viernes por la noche porque había una pelea clandestina muy buena que no nos debíamos perder por ningún motivo. Según ella, todos estarían ahí. Al principio no quería ir, pues probablemente me encontraría con Don soy Caín el malo y pasaría una pésima noche. Pero al final fuimos con Thom; después, Annie dijo que habría una fiesta y eso me entusiasmaba un poco más.

—¡Llegamos! —habló Thomas emocionado. Aparcó su coche en un callejón que según él le daba confianza. Los seguí por las aceras hasta que nos detuvimos en el exterior de una puerta negra sin ningún tipo de cartel.

Thomas golpeó tres veces y la puerta se abrió. Un tipo alto y robusto lo miró y luego le sonrió. Nos dejó pasar enseguida.

Caminamos por un largo pasillo, tan oscuro que tuve que agarrarme al brazo de Thomas. Al rato se comenzó a distinguir un poco de luz y mucha bulla.

—Estamos llegando. —Sonrió Annie.

—Kailyn, no te separes mucho —dijo Thomas mientras seguíamos caminando.

De pronto, un gran ring improvisado apareció frente a mis ojos. Había mucha gente en un lugar que no era adecuado para esa multitud. Todos gritaban, apostaban, reían, bebían y se aprovechaban de chicas con poca ropa. Dejé de escuchar a Thomas y a Annie, solo los seguía, porque con el bullicio era imposible hablar. Thomas avanzó hasta quedarse en un lugar desde el cual veíamos bien y estaba cerca del bar.

—Hay mucha gente. —Miré a los chicos.

—Es una gran pelea. —Thom alzó sus cejas.

—¿Quién?

—¿Annie no te lo dijo?

—No. —Miré a mi amiga y ella sonrió inocente.

—Es Caín con un tío de otro instituto, dicen que nunca nadie ha derrotado a ese tipo, pero ya veremos a Caín en acción.

—¿Me trajiste aquí para ver a Caín? —reproché a mi amiga—. Sabes todos los problemas que he tenido con él y tú sigues intentando que nos encontremos.

—Tranquila, Kailyn, él no se acercará a ti —dijo Annie mirándome.

La ignoré completamente. Se suponía que era mi amiga.

Comencé a mirar a mi alrededor enfadada, la verdad era que Annie no podía decidir por

mí en cuanto a Caín, pero mi mirada chocó con la de los amigos de él, que estaban de pie frente al centro del cuadrilátero, y uno de ellos miraba hacia nosotros, hasta que fijé mis ojos completamente en mi amiga.

—Es él, ¿verdad? —le pregunté—. ¿Jaxon?

—No vine aquí por él. —Frunció el ceño, pero no la creí.

De pronto, se formó un silencio sepulcral en el lugar. Miré por encima de las cabezas y vi a un hombre vestido de blanco, alto y de facciones toscas.

—¡Bienvenidos, malditos espectadores! —habló por un megáfono—. ¡¿Están listos para presenciar la pelea más esperada en las últimas semanas?! —Todos gritaron, silbaron y agitaron sus brazos—. ¡Por un lado, Caín, el favorito! *The demon of his demons!* —Todos aplaudieron, silbaron y gritaron. Mi cabeza se dirigió a la izquierda. Ahí estaba Caín, sin camiseta, dejando ver todos sus tatuajes y su apolíneo cuerpo. Usaba un pantalón negro y sus manos estaban envueltas en vendas. Parecía tranquilo, como si nada estuviese pasando a su alrededor, como si golpear a alguien fuera lo más normal del mundo—. ¡Por otro lado, el maldito de Brad! *The king of the kings!* —Se escucharon aplausos y gritos, pero también abucheos. Era un tipo moreno, alto y de espalda ancha, que parecía como si hubiera entrenado toda su vida para esto. Tenía cara de asesino en serie.

—Lo va a matar —dije.

—¿Brad a Caín?

—Sí —le respondí a Annie.

Ella se quedó en silencio.

Cuando el árbitro dio la señal para que comenzaran, Caín adoptó una postura defensiva esperando el primer golpe. Brad se acercó a él y lo golpeó, Caín lo esquivó y sonrió tranquilo. Nuevamente Brad intentó golpearlo, pero Caín era más rápido. En cuanto la gente comenzó a abuchear por la demora, Caín irguió su espalda mirando a Brad. El tío golpeó rápidamente la mandíbula de Caín, pero él no se inmutó de dolor. Caín esperó dos golpes más y luego volvió a posicionarse. En cuanto Brad se despreocupó, Caín le dio un golpe en la mandíbula; él se quejó, pero antes Caín golpeó su nariz. Vi al chico sangrar enseguida, dos golpes en la mandíbula, otro en la nariz, pero Brad no se rendía.

—¿Por qué no se rinde? —pregunté.

—No lo sé. —Thomas se encogió de hombros—. Perdería su trono.

Caín respiró enojado al ver que el tipo no se rendía. Brad, de un movimiento, golpeó a Caín haciéndolo caer al suelo. Se formó un silencio en la sala, Caín se puso de pie y vi su mirada transformarse.

—Nadie me hace eso —vi pronunciar a Caín.

Brad solo se rio de él.

Caín rápidamente se acercó a él, golpeó su estómago y luego su rostro. La vena en la frente de Caín se marcó, golpeó al tipo hasta que se aburrí y nadie lo detenía. Sus

nudillos estaban sangrando de tanto golpear al tipo, golpes y más golpes.

—Lo va a matar, detenedlo. —Apreté el brazo de Thomas.

Caín seguía golpeándolo con rabia y, cuando Brad dejó de inmutarse, se detuvo. El árbitro paró la pelea y Caín sonrió. Todos gritaron mientras que al otro chico se lo llevaban entre tres porque estaba a punto de quedar inconsciente. ¿Qué tipo de ser humano hace eso?

—¡La policía! —escuché la voz de un chico.

Toda la gente comenzó a correr de un lado a otro. Tomé el brazo de Thomas con fuerza mientras que Annie se agarró del otro brazo. Un tumulto de gente empujó a Thomas separándolo de mí; intenté mirar por encima de todos, pero la presión de las personas me empujaba por todos los lados. Iba a morir. No tenía idea de cuál era la salida, pero al parecer solo había una.

De pronto, sentí que alguien me agarraba del codo y me empujaba hacia atrás. Sentí una angustia terrible, no podía escapar e iría a prisión de por vida. Todo eran gritos y golpes, mientras que a mí me seguían empujando hacia atrás. Intenté zafarme de quien estaba apretándome, pero fue imposible. Las sirenas de los coches policiales cada vez eran más fuertes y yo estaba a punto de llorar. Un tío me pisó el pie haciendo que le gritara unas cuantas groserías. Una chica corrió golpeándome de un codazo el pecho, dejándome sin respiración por unos segundos... No podía pensar en nada, solo que iba a morir.

De tanto que me apretaron hacia atrás, me hicieron caer sentada al suelo. Me pisaron las piernas y no sé quién me agarró de mi cintura y me puso de pie.

—Corre y sígueme —me dijo. Ni siquiera alcancé a ver su rostro, no tenía idea de quién era, pero en ese momento seguiría a cualquier persona para salvarme.

—¿Quién diablos eres? —le pregunté asustada.

—Ian, soy Ian. Ahora ven aquí.

Caminó y yo lo seguí. Llegamos a un coche negro con cristales polarizados, Ian sacó las llaves y abrió el coche.

—Vamos, sube.

—Creo que debo llamar a Thomas para decirle que estoy bien —dije buscando mi teléfono—. Me lo han robado, genial.

Ian me pasó su teléfono y me dio el número de Thomas. Sonó unas cuantas veces hasta que contestó.

—¿Qué pasa, Ian?

—Thom, soy yo, Kailyn.

—¡Kailyn! Estaba muy asustado. ¿Dónde diablos estás? ¿Estás con Ian?

—Sí...

—Está bien así. La policía está por todos lados, especialmente en tu barrio, así que es



mejor que te lleve a otro lugar.

—No conozco a este tipo.

—Sigo aquí. —Sonrió Ian alzando su mano.

—No te hará daño, es un gran chico. Quédate junto a él, mañana estará todo bien.

—Thom...

—Quédate ahí y no te muevas.

—Bien, confiaré en ti.

—Sí, cariño. Nos vemos mañana.

—Adiós. —Colgué.

Me quedé mirando a Ian y él sonrió inocente.

—No soy Caín, así que no me tengas miedo.

—No le tengo miedo a Caín. ¿A dónde vamos? —Entrecerré mis ojos. Abrí la puerta del copiloto y me subí. Ian se subió, abrochó su cinturón y yo el mío.

—Iremos a mi casa, es un lugar seguro —respondió—. La policía nos tiene entre ceja y ceja. Si a algún idiota se le ocurre la idea de ir a la fiesta que había después de la pelea, estará muerto.

Me quedé en silencio mientras Ian encendía el motor del coche y arrancaba a toda velocidad. La sirena de la policía desapareció y al fin pude respirar tranquila, dentro de lo que cabe. Cuando aparcamos, en un callejón sin salida, Ian se acercó a una casa, sacó unas llaves y abrió la puerta de la reja. La casa era bastante espaciosa, y para hallarse en el lugar en donde estaba parecía completamente reformada. Todo estaba muy limpio aunque oscuro.

—Estamos a salvo —susurró el chico detrás de mí.

—¿Dónde estamos? —Lo miré.

—En mi casa, por aquí la policía no viene.

Subí las escaleras detrás de Ian, y él entró en una habitación que supuse que era la suya. Encendió la luz de una lámpara dejándome ver lo espaciosa que era. Paredes azules, una cama de una plaza y media, más o menos, un sillón, televisión y un armario bastante amplio.

Me quedé en silencio mirándolo, aún tenía algo de miedo. La voz de mi amiga martilleaba mi cabeza con los datos sobre Ian. «Es el hombre de la familia». «Tiene dos trabajos». «Es normal». Supongo que eso me hacía estar segura, ya que Annie no lo describió como un psicópata ni tampoco un asesino. Solo estaba inmerso en la mala vida por mantener a su familia.

—Si quieres puedes dormir aquí para no volver a casa a estas horas.

—¿Dormir dónde?

—En la cama que está ahí. —Me senté en su cama. El teléfono de Ian comenzó a sonar, y él contestó.

—¿Hola? Sí. ¿Dónde estás? Está bien, pero no estoy solo —dijo mirándome—. Kailyn. Casi la matan dentro del local. Voy enseguida.

Ian se quedó mirando con gesto culpable.

—Es Caín.

—¿Y?

—Debe quedarse aquí esta noche.

Mi estómago se apretó. No supe qué cara tenía, pero Ian sonrió.

—Tranquila, nadie te tocará ni un pelo.

Ian salió de la habitación y bajó las escaleras. Ya estaba comenzando a tener algo de confianza en Ian y llegaba Caín... Lo único que me faltaba.

Después de unos minutos, la puerta de la habitación se abrió dejándome ver a Ian y detrás a Caín.

—Blancanieves. —Sonrió Caín mirándome. No dije nada. Ian se sentó en la cama y Caín caminó hasta sentarse en el sillón.

—La policía estaba por todos lados en casa —dijo Caín algo emocionado.

—Eres al único que le gusta ese tipo de adrenalina. —Rio Ian.

—Creo que sí. —Se encogió de hombros—. Y tú, Blancanieves, ¿qué haces aquí?

—Ian me ayudó a salir del lugar. No sé por qué me has ayudado —le dije a Ian ignorando a Caín.

—Te vi desesperada, supuse que era la primera vez que estabas ahí.

—Sí, y si hubiese sabido que Caín era el que pelearía, créeme que jamás habría ido a aquel lugar.

—No seas testaruda, deberíamos intentar llevarnos bien —dijo Caín algo irónico.

Solté una falsa carcajada.

—Ni en sueños.

Caín me sonrió con gracia, pero no dijo nada. Se acomodó en el sillón y yo ni siquiera me quité las zapatillas cuando me tendí en la cama. No podía creer que estuviera allí.

Desperté, pero aún era de noche. Miré la hora en un teléfono que estaba en la lámpara. «6:30». Mis zapatillas estaban en el suelo y me encontraba cubierta con la manta hasta el cuello. Caín e Ian estaban durmiendo. Me puse de pie en silencio, tomé mis zapatillas para ponérmelas dispuesta a irme a mi casa.

—¿A dónde crees que vas? —La voz de Caín me dejó congelada.

—Idiota, me has asustado.

—Aún es temprano para que te vayas.

—Eso a ti no te interesa.

—Me iré contigo —dijo poniéndose de pie.

—No. No quiero tener nada que ver contigo, Caín.

—Kailyn, no seas ridícula. Es peligroso, y vamos hacia el mismo lugar.

—Entonces vete. Esperaré a que Ian despierte para que me acompañe.

—Está bien, vete a la mierda. —Metió los pies en las zapatillas y salió de la habitación.

Me habría encantado volver a mi casa, pero con Caín ni a la esquina iría.

Así que me tendí nuevamente en la cama y el sueño me ganó.

—Kailyn, despierta. —Alguien tocó mi hombro. Me desperté me encontré con Ian mirándome—. Son las once de la mañana.

—Bien. —Me senté—. ¿Ahora sí que podemos irnos?

—¿Dónde está Caín?

—Se fue temprano.

Ian asintió mirándome.

Cuando finalmente nos fuimos me sentí aliviada.

—No me has dicho por qué te llevas mal con Caín.

—No tenemos un gran pasado.

—No me digas que fuiste novia de él.

—No. Creo que el gesto más cercano que tuve fue el de vomitar.

—Voy a preguntarle. —Sonrió.

Todo el camino fuimos hablando de cosas irrelevantes como el clima o los coches que pasaban a nuestro alrededor.

—Aquí es —dije en cuanto vi mi edificio.

—Bien, nos vemos, Kailyn.

—Sí, adiós, Ian. Gracias. —Lo miré—. Por todo.

Besé su mejilla y me bajé del coche.

En cuanto llegué al edificio me prometí a mí misma que jamás volvería a hacerle caso a Annie.

Entré en mi casa haciendo chocar la puerta con algo que se encontraba en el suelo. Era

mi teléfono.

Lo encendí y en el menú había una nota.

«Encontré tu teléfono y como soy de todo menos ladrón decidí devolvértelo. Caín».

Este tipo iba a matarme de los nervios.

Tenía veinte llamadas perdidas de Thomas y otras quince de Annie. Dejé el teléfono encima de la mesa y lo primero que hice fue dirigirme al baño, porque odiaba levantarme sin darme una ducha.

Mientras me duchaba intenté procesar todo lo que me había estado pasando. No había tenido tiempo para reflexionar ni tampoco para pensar en alguna solución.

Vine a vivir nuevamente aquí con la idea de reencontrarme con mi infancia, pero cometí el grave error de no recordar que mi infancia fue prácticamente una tragedia. Volver a hablar con Annie me alegraba bastante, pero ver a Caín me ponía mala.

¿Debería decirle a mi tía que había encontrado al hombre que mató a mi padre? O... ¿solo tenía que superarlo de una vez? Sentía que estaba creyendo mucho en las palabras que Caín y Annie me decían, que tal vez era mentira que la justicia no me podía ayudar, que tal vez ellos estuvieran buscando a Caín Bennet y yo tenía la posibilidad de ayudarlos para que de una vez por todas entrara en prisión. Hablar con Caín era como hablar con un muro, no tenía ninguna respuesta, no le importaba nada... Ni tenía compasión por nadie. Me di cuenta cuando el tío a quien golpeaba estaba inconsciente y él no dejaba de golpearlo. ¿Qué esperaba? ¿Matarlo?

Al terminar de ducharme, me sequé y me puse ropa limpia.

Unos minutos después el timbre de mi casa sonó, y aún con la toalla en mi cabello fui a ver quién era por la mirilla de la puerta. Era Annie. Abrí y ella entrecerró sus ojos.

—Estaba muy preocupada por ti. —Suspiró mirándome. Entró cerrando la puerta y la fulminé con la mirada.

—Sigo enojada contigo por haberme llevado a la pelea de Caín.

—Tenías que verlo pelear para que me creyeras que es como un perro.

—Annie —bufé—. Me quedé en la casa de Ian y luego llegó Caín también.

—¿Qué?! Thomas me dijo que estabas a salvo y que no me preocupara. —Su rostro se tornó serio.

—¿No! Me quedé con Ian y Caín. ¿Te parece normal?

—Pues no. —Me miró.

—Jamás te volveré a hacer caso.

—Kailyn, tienes que contarme cómo fue —me dijo casi emocionada.

—Ian es un tipo normal —respondí mientras ordenaba el piso—. Caín es el raro y el

maníaco, lo odio.

—¿Quién te ayudó a salir del lugar?

—Ian. ¿No es obvio? Caín me habría dejado morir ahí.

Annie seguía mirándome.

—Lo lamento mucho, te prometo que jamás volveré a llevarte a esas cosas.

—Annie, creo que debo decirle a mi tía que he encontrado al tipo que mató a mi padre.

—¿Qué? No puedes hacer eso.

—No estoy tranquila con él viviendo a dos calles de mi edificio. Tienes que entenderme, eres mi amiga.

—Te entiendo, pero no quiero que salgas más dañada de lo que alguna vez lo estuviste. ¿Comprendes? —Me miró sinceramente—. Realmente, si haces eso, os meteréis tú y tu tía en un lío. Quizá es mejor que pases página, hace ya casi quince años y estoy segura de que no quieres volver a sufrir. Sé que a tus padres les gustaría verte feliz.

—No estoy feliz con ese tío ahí. —La miré fijamente.

—Debes seguir haciendo tu vida, amiga.

La observé unos segundos sin decir nada. Decidí cambiar de tema, Annie jamás estaría de acuerdo conmigo en denunciar a Caín a la policía.

Llegué al instituto un poco angustiada. Realmente me sentía sola y en un atolladero. Era difícil tomar una decisión tan importante y que nadie más te apoyara. Necesitaba a mi primo, pero tampoco quería meterlo en problemas.

—¿Qué tal, Kailyn? —La voz de Ian me sacó de mis casillas. Lo miré algo extrañada, no sabía si saludarlo o seguir caminando como si no hubiese escuchado su saludo—. Hablé con Caín sobre lo mal que os lleváis. —Metió las manos en sus bolsillos.

—¿Sí? —Alcé mis cejas—. ¿Qué mentira se inventó?

—Ninguna —respondió tranquilo y mi estómago se apretó—. Caín jamás me miente, ni a mí ni a Jaxon.

—¿Qué os contó? —Fruncí el ceño.

—Nada, solo dijo que eran cosas personales y que no tenía derecho a hablar sobre eso. Dijo que eran temas entre tú y él que algún día se solucionarían.

—Tiene razón. —Desvié mi mirada hacia delante chocando con la de Caín, quien venía caminando hacia nosotros. Sentí que todas las miradas de las personas de nuestro alrededor estaban puestas en nosotros.

—Hola, hermano —saludó Caín a Ian. Luego la mirada de Caín se fijó en la mía.

—Hola, Blancanieves.

—Hola. —Sonreí falsamente, y Caín e Ian se dieron cuenta—. Bueno, debo irme. —Miré a Ian—. Nos vemos después.

—Adiós, Kailyn —se despidió Ian. Caín no dijo nada, solo me observó caminar.

—Es una chica bastante insoportable —escuché decir a Caín en cuanto me alejé de ellos.

Entré a mi aula y la clase ya había comenzado. Me senté en silencio y solo presté atención. Una chica me observó durante tanto rato que hasta me llegó a poner nerviosa, y tras unos minutos la misma chica me pasó un papel, lo cogí y lo abrí. «¿Podemos hablar después de las clases?». Fruncí el ceño, confundida, volví a mirarla y asentí; ella solo sonrió amable. ¿Quién era? Ni idea.

En cuanto salí del aula, la chica se acercó a mí. Era alta, con muchas curvas y su cabello rubio platino se notaba a kilómetros.

—Hola, soy Kendall. —Me sonrió.

—Soy Kailyn —respondí de manera amable.

—Quería hacerte una pregunta, si no te molesta, claro.

—Pues supongo que no. —Me encogí de hombros.

—¿Tienes alguna relación con Caín o Ian? —Entrecerró sus ojos.

—No —respondí de inmediato—. ¿Por qué?

—Es solo porque te he visto cerca de ellos.

Me causó algo de gracia que alguien estuviese pendiente de eso, así que intenté disimular.

—No, no tengo ningún tipo de relación con ninguno de los dos. ¿Por qué?

—Solo quería saber. —Se encogió de hombros—. Conozco a Caín mejor que nadie.

—¿Sí? —Alcé mis cejas—. ¿Y... debería importarme?

—No, pero me doy cuenta de cómo lo miras.

—¿Con repugnancia? Sí, soy muy expresiva. —Sonreí sarcásticamente.

—Sabemos de lo que hablo. Todas las chicas que hablan con Caín quieren llevárselo a la cama.

—Oh, dios, no. —La miré casi con asco—. ¿Estás loca?

—Vamos, Kailyn. —Rio—. Te lo digo porque yo estuve en su cama.

—No necesito esa información.

—No te metas con Caín. —Su mirada pasó de amable a desagradable—. Él jamás estaría con alguien como tú.

—Realmente a ti se te ha caído un tornillo. —Reí mirándola—. ¿Fuiste la novia de

Caín?

—Algo así —respondió mirándome fijamente.

—Lo entiendo, me compadezco de ti. —Toqué su hombro—. Nos vemos, Kendall.

Me giré sin volver a mirarla, tampoco ella hizo el esfuerzo de volver a hablarme. Realmente, si Caín estuvo con Kendall, fue él quien la dejó así de desquiciada.

—Solo me habló para preguntarme si tenía algún tipo de relación con Caín o Ian —le conté a Annie.

—Ignórala. —Se encogió de hombros—. De todas maneras es mejor tenerla lejos que cerca.

—¿Quién es? —Bajé la voz mientras estábamos en la fila para pedir el desayuno.

—¿Kendall? Les ha hecho la vida imposible a todas las chicas que han intentado acercarse a él —respondió mi amiga en un tono serio.

Respiré profundo y en silencio. ¿Creería que realmente me interesaba Caín?

Antes de llegar al edificio en donde vivía, mi teléfono comenzó a sonar.

—¿Diga?

—¡¿Dónde estás?! —escuché su voz en un tono alto. Era mi primo, Dante.

—Llegando a mi casa. ¿Por qué?

—Estoy en la ciudad, he venido a quedarme —habló—.

—Había olvidado completamente que te vendrías a vivir aquí.

—Nueva ciudad, nuevos pensamientos.

—Nuevos problemas —bufé.

—Ahora me tienes a mí, ya sabes.

—Dante, hay miles de cosas que debo hablar contigo —comenté.

—¿Sobre qué?

—No te las diría por teléfono.

—Está bien, voy a ver cuándo puedo ir a verte para que conversemos.

—Sí, por favor. —Entré al edificio—. Debo colgar, hablamos más tarde. El ascensor no tiene señal.

—Bien, adiós, prima. Te quiero.

—También yo, adiós. —Colgué.

Subí en el ascensor hasta el piso quinto y abrí la puerta de mi casa haciéndola chocar

con algo en el suelo. La abrí de golpe encontrándome con todo desordenado. Uno de mis sillones estaba dado la vuelta, los pocos cuadros que tenía se encontraban en el suelo, la televisión también. Sentí que mi corazón iba a salirse de mi pecho, estaba asustada. ¿Quién había entrado en mi casa? No cerré la puerta de entrada por si debía salir corriendo. Mis cuadernos estaban esparcidos por el suelo, caminé hacia la cocina viendo alguna taza rota. Escuché ruido en mi cuarto. Mi corazón se detuvo. No quería ni siquiera hablar, caminé por el pasillo hasta mi habitación, la puerta estaba cerrada. Tomé la manilla y la giré, empujé la puerta; todo estaba desordenado, pero no había nadie.

—Kailyn Taylor —escuché a mis espaldas. Mi respiración se cortó. Era la voz de un hombre mayor, me giré despacio, tiritando.

—¿Quién es usted? —Mi voz estaba quebrada, quería llorar y correr. Era un hombre de aproximadamente cincuenta años, de cabello negro, y tenía algunas canas. Sus ojos eran claros y tenía algunas arrugas en su piel. Vestía un traje gris.

—¿Cómo estás? Estaba buscándote. —Sonrió—. ¿Me recuerdas?

Si lo hubiese conocido, estaba muy cambiado, sin duda, y no podía reconocerlo. Mis piernas temblaban.

—¿Por qué diablos está en mi casa?! —me alteré.

—Primero cálmate —dijo tranquilo mirándome—. Tú y yo tenemos bastante de qué hablar. Necesito que me acompañes.

—Yo no voy a ningún lado. Salga de aquí si no quiere que llame a la policía.

—Eso no servirá. —Sonrió.

—Por favor, no me haga daño.

—No lo haré. —Me miró—. Pero debes tranquilizarte.

Su ancho y alto cuerpo obstruía el camino para escaparme lejos de él.

—Soy Darell Bennet y he venido aquí para que hablemos.

Mi boca se secó. Su mirada era tan demoniaca como la de su hijo. Las ganas de llorar se esfumaron de golpe y definitivamente ahora quería golpearlo hasta matarlo.

—¡Hijo de puta! —le grité.

—¿Ahora sí estás más tranquila? —preguntó volviendo a mirarme. No entendía cómo un ser humano podía poseer tanta frialdad.

—Váyase de aquí —hablé bajo. Tenía odio, mucho odio.

—Saldrás conmigo por esa puerta. —Indicó la puerta de entrada—. Bajaremos por el ascensor, nos despediremos del conserje como si todo fuera normal y nos subiremos a la camioneta negra que está ahí fuera estacionada. ¿Escuchaste bien? No quieres realmente que tu amiga que viene en camino para acá se encuentre con una escena como esta, no queremos que nadie más se entrometa. ¿Verdad?

—¿No me hará daño? —Mis ojos se fijaron en los de él.



—No.

—¿Y a mi amiga?

—Si nos vamos de aquí justo ahora, no.

—¿Por qué debería confiar en usted? —Sentía un miedo horrible.

—No es confiar, sino obedecerme e irnos. No tienes otra opción.

Asentí en silencio, pues tenía razón.

Salimos del piso, bajamos en el ascensor y me despedí del conserje, aunque él me miró extrañado. Fuera había una camioneta negra con cristales polarizados. El tipo abrió una puerta de la furgoneta e hizo que subiera. Él se sentó de copiloto. No sé si tampoco reconocí quién estaba conduciendo.

La furgoneta se desplazaba normalmente por las calles, me daba algo de cargo de conciencia haber obedecido al tipo que mató a mi madre y que obligó a Caín a que matara a mi padre. Los odiaba, de verdad que haría todo lo que pudiera por verlos sufrir.

—Aquí es —habló Darell en cuanto la furgoneta se detuvo.

Intenté abrir la puerta, pero esta solo podía abrirse desde fuera... Seguramente para que yo no me escapara. Me di cuenta de que estábamos en la cima de un cerro, pues se veía la ciudad abajo. Era una mansión. Las rejas eran altas con puntas. Unos grandes muros rodeaban la casa y dos perros se levantaron enseguida al vernos. Una de las rejas se abrió. Darell les dio órdenes a los perros y estos obedecieron enseguida. Primero me olfatearon y luego siguieron su camino. Caminé en silencio preguntándome si iba a morir. Miré en silencio a mi alrededor tratando de encontrar una salida, no podía morir como lo hicieron mis padres hace catorce años, no ahora, no hoy.

La puerta de entrada se abrió, y también era enorme. Todo en esa casa parecía haber sido construido para gigantes. Todo era silencioso. Mis gritos desesperados podrían oírse, pero no tan fuerte como lo imaginaba. Darell me indicó que lo siguiera y así lo hice por un largo pasillo que finalmente daba a una puerta metálica.

—Pasa. —Abrió la puerta dejándome ver la enorme oficina que tenía. Me senté en una de las sillas frente a él.

—¿Ahora me puede decir por qué me ha traído aquí?

Él respiró profundo y luego soltó el aire de sus pulmones. Su rostro parecía tranquilo, como si no sintiera ninguna culpa por todo lo que hizo.

—Quiero que sepas que no te he traído aquí para que discutamos —aclaró mirándome—. Solo quiero que dejes a mi hijo en paz.

Mis ojos se quedaron fijos en la fría mirada de él. Mi corazón latía con fuerza, pero respiré profundamente para armarme de valor y contestar.

—Vosotros matasteis a mis padres —le dije con temor, pero mi mirada seguía fijamente en la de él. No podía dejar que me intimidara tanto—. ¿Realmente me está pidiendo que

deje a Caín en paz?

—Sí. —Su mirada penetrante me llegaba a los huesos. Ni siquiera hizo un gesto en su rostro al articular su afirmación de manera tan simple. Me enfadaba, no podía ser así. ¿Quién demonios les había dado tanto poder sobre las personas?

Negué con mi cabeza sin decir nada. De alguna manera me atemorizaba decir algo malo que lo molestara. Sentía que discutir con Caín era muy diferente a levantarle la voz a un hombre como Darell, porque mató a mi madre y obligó a su hijo a matar a mi padre.

—Sabes, Kailyn... —volvió a hablar en cuanto se dio cuenta de que para mí parecía ser una maldita broma—. Para Caín este tema ha sido un problema en su vida y ya no necesita más problemas.

—No me interesa, realmente no me interesa que tenga o no tenga problemas.

—La situación es que... —continuó ignorándome— tus padres no eran leales, me traicionaron. Éramos grandes amigos, pero lamentablemente escogieron mal.

—¿De qué demonios está hablando? Mis padres no hicieron nada —alcé la voz.

—Lo hicieron. Me traicionaron, y eso..., eso sí que no se le hace a un Bennet. —Me quedé casi inmovilizada al escuchar sus palabras. ¿Darell conocía a mis padres? Mi tía siempre me dijo que solo había sido un vándalo con ganas de matar a alguien—. Como te decía, éramos grandes amigos. Tu padre venía a verme, yo también estaba con ellos en casa. Quisimos estafar a un gran narcotraficante, de hecho teníamos todo planificado para hacerlo, iba a ser una de las estafas más grandes del mundo, pero, ¿sabes?, tus padres ayudaron al narcotraficante y me culparon a mí. —Me miró fijamente—. Cuando de verdad el de las ideas maquiavélicas era Gael, tu queridísimo padre. Les pedí a otros contactos que me ayudaran a salir de la mierda en la que estaba, pero ellos me obligaron a matar a todas las personas que tuvieran relación con ese narco.

—Eso no es cierto. —Fruncí el ceño mirándolo—. Mis padres no tenían nada que ver con usted —dije casi con lágrimas en mis ojos—. No los dejaré en paz hasta que los vea tras las rejas.

—La misma actitud de tu madre. —Movié los ojos—. Mira, Kailyn, estoy dispuesto a pagar para que te vayas donde quieras. Fuera del país, a otra ciudad, que sé yo. Una casa, un apartamento. Cinco perros, dos coches de lujo... Me da exactamente lo mismo, pero deja a mi hijo en paz. Esto solo lo hago porque tus padres eran personas cercanas a mí y tú no tienes la culpa de sus decisiones; de lo contrario, ya estarías muerta —habló con desdén—. ¿Aceptas mi trato? —Su mirada se quedó clavada en la mía un largo rato. ¿Creía que me iba a convencer? Demonios, yo no me vendía por dinero.

—No. —Me puse de pie y apoyé las manos en el escritorio—. No, me voy de aquí. —Iba a caminar cuando escuché su risa diabólica a mis espaldas.

—Me equivoqué cuando pensé que eras una Taylor ingenua. —Su voz ronca me atormentó—. No quería actuar mal, pero no me quedaba más remedio. Lo vi sacar un arma de su escritorio, caminé lentamente hacia atrás con temor, pero de pronto la puerta a mi espalda se abrió.

—Tú no harás nada. —Entró Caín a la oficina enojado y cerró con fuerza la puerta detrás de él. El rostro de Darell se desencajó, sus ojos brillaron al ver a su hijo frente a él, pero Caín no tenía ninguna expresión más que enfado en su rostro—. ¿Quién demonios crees que eres para hacer algo así? —Su voz era fría, le hablaba incluso más fríamente de lo que alguna vez me habló a mí.

—Caín... Estás aquí —articuló Darell mirándolo aún con sorpresa.

—No me mires así —soltó—. No he venido aquí para verte. No puedo creer que todavía pienses que con cosas así lograrás traerme de vuelta a ti. ¡Me estás jodiendo la puta vida! —Caín subió la voz—. Mejor métete en tus putos asuntos y déjame en paz.

—Caín, yo solo quería ayudarte.

—Ayudarme..., y una mierda. —Lo miró—. Vete al diablo, Darell, y déjame en paz. Ven, vámonos de aquí. —Se giró Caín a mirarme.

No tenía más remedio que ir con él, debía salir de ahí. Caminé detrás de Caín por el largo pasillo y luego salimos de la casa dirigiéndonos a su coche. Él caminaba rápido, enfadado. Mientras, yo intentaba seguirle el paso, pero como era más pequeña iba casi corriendo detrás de él. Caín abrió su coche negro con cristales polarizados.

—Súbete —me ordenó.

—¿Qué? —Mi mirada se fijó en la de él.

—Vamos, sé que prefieres irte que estar aquí un segundo más.

Abrí la puerta del copiloto y me subí. Caín también subió y rápidamente arrancó el coche. Vimos a Darell correr hacia nosotros gritándole a su hijo, pero Caín no demostró ni un ápice de compasión por él. Su coche rugió y condujo lo más rápido que pudo hacia abajo. Su teléfono comenzó a sonar, no quería ni mirarlo, pero supuse que era Darell. Caín, al mirar la pantalla, bajó la ventanilla en plena carretera y lo lanzó. Lo miré en silencio algo sorprendida.

Tenía mucho lío en mi cabeza. Quería llorar. No, no podía llorar ante Caín de nuevo.

Miré por la ventana viendo cada casa y árbol pasar con rapidez. Estaba sentada al lado de un asesino. Las lágrimas comenzaron a salir de mis ojos, no podía soportar tanto. Las sequé rápidamente en cuanto me di cuenta de que Caín estaba mirándome.

—No me mires —le recliné. Él no dijo nada.

Pasó alrededor de media hora y solo quería llegar rápido a mi casa. En ese coche se podía sentir la tensión. Estaba destrozada y no quería estar cerca de Caín.

—No puedes ir a tu casa otra vez —dijo Caín en cuanto entramos a la ciudad. Ya han abierto la cerradura de tu puerta, ya saben dónde vives... Es mejor que te vayas de ahí.

—Déjame ahí, yo sabré a dónde ir. —Lo miré.

—Kailyn, tendrás que mudarte —habló como si eso fuera lo más cotidiano del mundo, como si el dinero me sobrara.

—No tengo dinero para hacer eso. —Mis ojos se fijaron en las calles que había delante.  
—No te preocupes por eso, voy a ayudarte —dijo como si en realidad le costara decirlo.  
—No. —Lo miré fijamente—. Iré al piso de mi primo, que ha venido a vivir a la ciudad.  
Caín asintió en silencio. Realmente no le importaba nada.

Aparcó frente a una casa que estaba en un pasaje cerrado. Me bajé del coche en cuanto Caín paró. Miré hacia todos lados y no se veía a nadie. El pasaje era bastante estrecho y las casas estaban muy pegadas. Ya iba a comenzar a oscurecer y quería estar en un lugar en donde me sintiese protegida.

Caín metió la mano en su bolsillo, sacó un montón de llaves y abrió la puerta de la que debía de ser su casa. Al ver que no entraba con él, entrecerró los ojos.

—¿Quieres que te tome en brazos para que entres? —Alzó sus cejas irónico.

Bufé en silencio y caminé hasta la puerta. Por supuesto, él entró antes que yo.

—Voy a llamar a mi primo para ver si puede acogerme en su casa esta noche —hablé ignorando su propuesta—. O Annie.

—No voy a abusar de ti, Kailyn.

—Sé que no. —Lo miré enojada—. Es solo que no quiero estar contigo aquí ni en ningún lugar. ¿Comprendes?

—Eres insoportable. Sé que hice algo malo, pero deberías poder apartarlo por un momento. Lo que está pasando ahora es lo más importante. No puedo cambiar que tus padres están muertos —habló duramente—. Deberías aceptarlo porque no sacarás nada con denunciarme.

—No voy a denunciarte a ti. —Desvié mi vista a mi teléfono.

—¿Qué? —Su voz se escuchó extrañada.

—Creo que tu padre tiene razón al decir que fue culpa de él.

—¿Te ha dicho eso?

—Sí. —Fijé mi mirada en la suya—. Pero eso no tiene nada que ver con que tú y yo nos llevemos bien. No quiero tener nada que ver contigo.

—Yo tampoco contigo. —Se encogió de hombros.

—Solo quiero que de una vez desaparezcáis de mi vida. —Bajé la voz marcando el número de Dante.

—Trabajaremos en eso. —Sonrió sarcástico.

—¿Diga?

—Hola, soy Kailyn.

—Hola, prima. ¿Ocurre algo?

—Sí. ¿Estás ocupado?

—No. ¿Por qué? ¿Qué te ha ocurrido?

—Nada grave —intenté calmar la voz—. Es solo que me dejé las llaves de mi casa en el instituto y quería preguntarte si me puedo quedar contigo esta noche. —Caín sonrió al escucharme mentir.

—Eso no se pregunta. Claro que sí. ¿Te voy a buscar a algún lugar?

—Sí, quedemos en... —Antes de que dijera una calle, Dante me dio la dirección del lugar para que nos viéramos y enseguida la reconocí—. Bien, en media hora estoy ahí.

—Está bien. Nos vemos. —Colgué.

Mire a Caín un par de segundos.

—Me voy de aquí. —Sonreí colgando el bolso en mi hombro.

—Voy a dejarte en esa dirección —dijo como una orden.

—No es necesario.

—Vamos, no seas insoportable —dijo enojado y tomando las llaves de su coche.

En cuanto llegamos a la dirección que le di a Caín, abrí la puerta del coche.

—Se dice «gracias, Caín» —me dijo antes de que yo pusiera un pie en el pavimento.

—Gracias —respondí cortante y orgullosa.

Cerré la puerta del coche con fuerza. Caín bajó la ventanilla de su lado para gritarme: «Eh, se te quedó la puerta abierta». Lo fulminé con la mirada y seguí mi camino. Él solo arrancó su coche y se fue.

Estuve alrededor de diez minutos esperando a mi primo hasta que llegó. Corrí a abrazarlo, me apretó con fuerza y yo también a él.

—¡Te echaba de menos! —Giró conmigo en sus brazos.

—Yo también a ti, no sabes cuánto. —Sonreí separándome de él.

Con Dante me llevaba bien, en realidad éramos como hermanos. Nos contábamos todo, reíamos, hacíamos estupideces y nos apoyábamos en todo lo que hacíamos. Era muy difícil que entre nosotros existieran mentiras o que guardáramos secretos. Pero esa vez tendría que mentir, por su bien... No quería meterlo en problemas.

—Eres muy despistada —dijo mientras caminábamos hasta su edificio—. No te puedes dejar las llaves del piso en el instituto.

—Sí, no sé... Creo que he tenido muchas cosas que hacer últimamente. —Sonreí—. Debes tomarlo como si hubiese querido venir a quedarme contigo.

Él rio.

—Bien, lo tomaré así. ¿Te gustó la ciudad?

—Sí... No me acordaba de casi nada, pero es bastante divertida. —Me encogí de hombros—. ¿Y por qué escogiste venir a vivir aquí?

—Es que tengo un par de amigos aquí y en el instituto en el que me inscribí pago menos que donde estaba. Así que, de todas formas, todo resulta bastante más económico.

—Querías estar cerca de mí —me burlé—. Sé que me echabas de menos.

—Sí, esa es la verdadera razón. —Sonrió.

El piso en el que estaba viviendo mi primo en realidad le pertenecía a mi tía, ella lo compró hace algunos años y les pidió a los inquilinos anteriores que se marcharan, ya que Dante comenzaría a estudiar en esta ciudad.

Compramos algo para comer y nos quedamos viendo películas hasta la madrugada, charlando, riendo y contándonos anécdotas. Dante logró hacerme olvidar todos los problemas que estaba teniendo.

Le comenté que quería quedarme junto a él, ya que en el fondo me encontraba sola en la ciudad, y él enseguida accedió; de hecho, ni siquiera puso excusas. Solo me dijo que me ayudaría a traer las cosas de mi piso.

Al día siguiente, cuando Dante se fue a su instituto decidí irme a casa. Saludé al conserje, quien me sonrió amable, subí en el ascensor y luego entré. Todo estaba tal cual lo habían dejado, desordenado. Comencé a poner toda mi ropa dentro de unas maletas para irme; debía marcharme porque, a pesar de todo, Caín tenía razón.

Decidí deshacerme de mi teléfono, debía hacer borrón y cuenta nueva. Ya no podía vivir allí ni usar el mismo teléfono al cual me había llamado Darell. Mientras seguía metiendo ropa en mis maletas, que no era mucha, sonó el timbre. Fui a abrir, era Annie, quien me saludó preocupada.

—¿Por qué no fuiste al instituto?

—No me quedé aquí anoche. Dante está en la ciudad y fui a verlo.

—Dime la verdad. ¿Qué te pasó ayer? ¿Y por qué estás metiendo toda tu ropa en maletas? —Miró por encima de mi hombro hacia la habitación.

—Es una larga historia. —Caminé hasta mi dormitorio para seguir guardando cosas.

—Cuéntame. —Se sentó en mi cama—. ¿Te vas a mudar?

—Debo hacerlo.

—Me estás sacando de quicio. —Frunció el ceño—. Vamos, dime.

Comencé poco a poco a contarle que Darell había estado en mi apartamento, que me llevó a una de sus casas y que al final acabé en casa de Caín. Ella me escuchaba con atención mientras yo no me dejaba ningún detalle.

—No puedo creerlo. —Sus ojos estaban abiertos como platos—. ¿Y le estás obedeciendo a Caín en lo de la mudanza?

—¿Y qué más puedo hacer? Debo hacerlo. Ya le pedí a Dante que me aceptara en su piso hasta que encuentre otro.

—Sabes que eres la favorita de Dante.

—Lo sé. —Me senté en el suelo—. Pero no quiero decirle que estoy escapando del tío que fue el culpable de la muerte de mis padres.

—No se lo digas, por lo menos ahora no. Ya sabes que si se lo dices se volverá loco buscando a Caín para golpearlo.

—No, no te preocupes.

Estuve toda la tarde ordenando mis cosas en bolsos y maletas. Puse lo que quedaba en buenas condiciones dentro de cajas, ya que la mitad lo había hecho pedazos Darell. Annie me ayudó bastante a no pensar en estupideces mientras guardaba mis pertenencias. Ella era una gran amiga.

«Llámame, soy Kailyn». Le envié un mensaje a Dante desde el teléfono de mi amiga. A los diez minutos el teléfono de Annie comenzó a sonar, era mi primo.

—¿Diga?

—¿Estás lista? —Ni siquiera me dijo «hola», me estaba esperando.

—Sí, lo estoy.

—Kailyn, en una hora estamos ahí —dijo.

—Está bien, Dante. Gracias. —Creo que estaba más agradecida de lo que expresaba mi voz.

—No hay problema, nos vemos.

—Adiós. —Colgué.

Miré a Annie y ella sonrió.

En cuanto llegamos al apartamento de Dante con mis cosas y Annie se había ido, mi primo comenzó a ayudarme. Preparamos la cama, ordenamos mi ropa y reímos mientras conversábamos.

—Ahora me vas a decir por qué quisiste mudarte de casa —dijo cambiando el tema de conversación de golpe mientras bajaba las persianas de la ventana.

—Está ubicado en un lugar muy malo —mentí, pero prácticamente era cierto—. Prefiero cambiarme.

—¿Y has visto otro?

—No. —Sonreí.

—Te ayudaré en cuanto tenga tiempo —dijo—. No es que te quiera echar, es por si te sientes incómoda, qué sé yo... —Se encogió de hombros.

—Contigo no me siento incómoda, pero sí me iré para que tengas sexo tranquilamente.

— Voy a tener sexo de todas maneras. —Sonrió.

—¡Qué asco! —Lo fulminé con la mirada.

—Tendrás que ponerte tapones en los oídos para que no escuches los gritos «¡Oh, sí, Dante, más fuerte!» —imitó a una mujer, haciéndome caer en la realidad de que estaba frente a mi primo.

—Tienes veintiún años, supéralo. —Entrecerré mis ojos—. No todas quieren sexo contigo. —Le lancé un cojín a la cabeza.

—Ya lo veremos. —Sonrió.

Mi primo tenía veintiún años y estudiaba Educación Física. Era un chico alto, de tez clara, cabello castaño y ojos claros. Me parecía bastante guapo, pero era mi primo. Muy alegre y activo, aunque también tranquilo. Sin él, todo sería muy diferente porque nos criamos como hermanos. Era mi otra mitad y él siempre me había dicho que yo era sus ojos, que haría cualquier cosa por mí. Así que ahí estaba ahora, viviendo con él.

Pero no todo iba a ir bien ahora.

El día que tuve que faltar para cambiarme de casa, hicieron un trabajo en parejas en la clase y me tocó con Caín. Se trataba de encontrar dibujos en cualquier lugar que decidiéramos, y de hecho nos pidieron que, si era necesario recorrer la ciudad buscando, lo hiciéramos. Debíamos tener al menos quince dibujos con sus respectivas interpretaciones, ya fuera de adultos, ancianos o niños con problemas psicológicos o sin ellos.

Llegué cabreada al banco en donde se encontraba Annie.

—¿Qué te ha pasado ahora?

—Debo hacer un trabajo con Caín —solté—. Es realmente estúpido, es como si algo estuviera fastidiándome para estar cerca de él. Estoy tan enfadada... —bufé.

—¿Interpretación de Dibujos?

—Sí, juro que ahora odio esa asignatura, era optativa. —Miré a la gente pasar por el lugar—. Recuérdame por qué elegí esa puta asignatura.

Después de unas horas en el instituto, Annie tenía clases y yo no. Me quedé sentada en uno de los bancos mientras intentaba leer un libro y que los pensamientos sobre cómo iba a juntarme con Caín para hacer un trabajo no me perturbaran.

—¿Cuándo empezamos? —escuché su maldita voz enfrente de mí. Levanté la mirada molesta.

—¿Por qué diablos no le dijiste a la profesora que nos llevamos mal?

—Nadie se ofreció a hacer el trabajo conmigo. —Puso una cara nostálgica y luego rio a carcajadas—. Debes superarlo de una vez, Kailyn.

—No —respondí inmediatamente enfadada—. De verdad, no quiero problemas.

—Me comportaré, lo prometo. —Levantó su mano—. Solo hago esto porque odio las malas calificaciones, no por ti, pero claramente por mí sí. —Guiñó un ojo y sonrió.

Lo miré sin ninguna expresión en mi cara.



—Serán dos semanas más.

—Hoy empezamos. ¿Tienes más clases?

—No, pero...

—Vamos, rápido. —Se puso de pie.

Me erguí mirándolo molesta. ¿Realmente era tan impulsivo? Caminé detrás de él mientras le escribía un mensaje de texto a Annie. Dante me había facilitado un teléfono algo antiguo, pero servía para comunicarme. «Me he ido más temprano, trabajo en pareja con Caín el malvado. Nos vemos mañana».

Caín subió a su coche y yo abrí la puerta del copiloto.

—¿Dónde vamos? —Fruncí el ceño.

Todavía no me sentía preparada para salir con Caín, pero si dependía de un trabajo y tener una buena calificación, lo tendría que pensar.

—A un lugar en donde encontremos a alguien a quien interpretarle los dibujos —comentó burlesco—. Blancanieves, ¿sabes? —Alcé mis cejas—. La verdad es que no quiero empezar a hacer esto sin antes tener algo avanzado, no sé, las preguntas o algo... —Lo miré fijamente mientras sostenía la puerta abierta sin atreverme a subir.

—¿Cuál es tu idea? —me preguntó.

—Kailyn, podemos encontrar la forma de hacer esto juntos —dijo.

—Caín, me voy. —Lo miré fijamente. Sentí que ya no podía disimular la incomodidad en mi rostro.

—No —me dijo en un tono fuerte, pero él no podía decidir si me quedaba o no.

Seguí caminando sin mirar atrás. Necesitaba estar sola. Caminé un rato hasta que encontré un parque en el cual podía estar tranquila.

No sabía si lo que sentía por Caín era odio o solo rencor. Algo en mi interior me decía que él no era el culpable de todo lo que había pasado y simplemente debía convencerme de eso, pues Caín solo tenía siete años cuando Darell lo obligó a matar a mi padre. Estuve ahí, no podía culpar a Caín por algo que yo misma vi. Si Caín quizá tan solo se diera el tiempo de explicarme su punto de vista, podría entender mejor las cosas, pero lo único que él hacía era hundirme más en mi agujero. No podía perdonar tan fácilmente algo como el asesinato de mis padres, me hicieron mucha falta. Para mí era algo imposible, para mí no era algo normal. Me costaba estar cerca de una persona por la cual sentía un rechazo así.

Quizá si denunciara a Darell me quitaría un peso de encima, pero de todas maneras seguiría culpando a Caín.

—Kailyn. —Levanté mi mirada al escuchar mi nombre. Era Ian.

—¿Qué haces aquí? —Sonreí.

—Trabajo aquí al lado y este es el camino para ir a tomar el autobús que me deja en casa. ¿Te ha sucedido algo?

—Nada. —Me encogí de hombros—. He tenido algunos problemas.

—Si quieres puedes contármelos. —Apoyó su espalda en el respaldo del banco mientras sacaba un cigarrillo.

—¿No se lo dirás a nadie? —Lo miré. Su mirada se fijó en la mía unos segundos—. ¿Ni siquiera a Caín?

—¿Qué te ha sucedido? —Frunció el ceño—. ¿Tiene que ver con Caín? —Asentí en silencio y él se acomodó en el banco mirándome—. Cuéntame.

—Pasó hace muchos años —hablé mirando el césped que había frente a nosotros mientras Ian fumaba un cigarrillo a mi lado.

—¿Y qué? Hay cosas que pasan hace años y a las personas les siguen afectando.

—Asesinaron a mis padres hace catorce años —le conté, pero él no tuvo ninguna reacción cuando mencioné la palabra «asesinar»—. Me ha costado mucho superarlo porque yo estuve ahí.

—Lo lamento mucho —dijo mirándome.

—Nunca supe por qué los habían matado, y menos quién había sido... Hasta que vi a Caín. —Mi voz se cortó. Ian frunció el ceño, no estaba entendiéndome y tampoco esperé que lo hiciera.

—¿Qué tiene que ver Caín con todo esto? —Tiró el cigarro casi a medias al suelo y lo pisó.

—Caín y su familia estuvieron involucrados en eso. —Mis ojos cristalizados miraban a Ian con honestidad—. No puedo más con esto. —Me deshice del nudo de mi garganta—. Quizá han pasado catorce años y no me afecta ahora no tener a mis padres, pero no puedo dejar que estén los culpables libres por ahí sin pagar por lo que hicieron.

—Kailyn, espera. —Negó con su cabeza tratando de aclarar sus ideas y corrigiéndome—. ¿Estás completamente segura de lo que me estás diciendo?

—Sí, él también lo sabe. Me lo reconoció, pero simplemente no le interesa o intenta hacer que me parezca eso. —Me encogí de hombros.

—Caín es algo frío, pero no esperes que te hable de cosas relacionadas con su padre. —Desvió su mirada—. No puedo creer que lo haya ocultado todo este tiempo.

—Lo hizo, Ian, lo ocultó.

—¿Y por qué estabas tan mal ahora? —Su mirada se fijó en la mía.

—Solo estaba pensando en todo lo que me ha ocurrido. —Levanté mi vista—. Es muy complicado para mí tener enfrente a Caín y no poder hacer nada al respecto.

—Te voy a contar algo. —Su mirada se fijó en la mía—. Conozco a Caín desde hace algunos años y Darell siempre ha sido muy duro con él porque vivió una vida muy difícil. Le enseñó a pelear, a defenderse, a matar, a todo lo que se te pase por la cabeza. —Frunció el ceño, como si lo que me estaba contando le pareciera realmente malo—. Recuerdo que

Caín nos decía que ya no soportaba vivir más con su padre. No sé si él era malo porque quería o porque simplemente la vida le exigía que fuese así. —Me sorprendí un poco al escucharlo—. Hasta el día de hoy Caín es como un muro, hasta con nosotros es bastante frío a veces, pero Jaxon y yo lo sabemos y estamos acostumbrados a cómo es él con sus amigos. Recuerdo que la madre de Caín era todo el cariño de la pequeña familia que tenían. Caín desde siempre ha tenido que pasar por estupideces por culpa de Darell, por los errores de su padre. Por lo menos en los años que lo conozco ha sido así. No voy a entrar en detalles de qué cosas fueron porque no me corresponde —dijo serio—. Pero hace tres años fue la gota que rebasó el vaso de Caín. Mataron a su madre y a su novia por culpa de Darell. —Mi pecho se oprimió.

—¿Por qué la culpa la tuvo Darell? —Mis ojos estaban bien abiertos.

—No sé si debo contártelo, solo creo que es mejor así. —Sonrió—. Y todo el mundo se llena la boca diciendo que Caín mató a su madre, que la única chica con la que ha estado desapareció, cosas así que simplemente Caín ha tenido que soportar.

—No sabía todo eso. —Me mantuve mirándolo unos segundos tratando de procesarlo.

—Es solo que quiero que tengas en cuenta que si hizo eso a los siete años de edad no fue porque él quisiera, sino porque su padre lo obligó a hacerlo. No es necesario que lo estés culpando en todo momento por algo que quizá a él lo ha sacado de quicio más de lo normal.

—Sí, supongo —suspiré—. Solo que no es nada fácil.

—Supongo que no. —Me sonrió.

Nos quedamos en silencio un segundo y luego recordé que debía regresar al piso antes de que mi primo se preocupara.

—Debo irme. —Me puse de pie.

—Sí, vamos. —Se puso de pie también—. Vamos para el mismo lugar.

Caminamos hasta la parada de autobús mientras conversábamos sobre cualquier cosa irrelevante. Las calles, los coches, los horarios de trabajo que tenía y cosas así. Aunque Ian me hubiera contado todo lo que había sufrido Caín, no podía borrar de mi memoria tan fácilmente los recuerdos que me atormentaban, porque yo también sufrí, yo también lo pasé fatal.

—Ian, quiero preguntarte algo —dije antes de que se fuera. Estábamos en el edificio.

—Dime. —Sus ojos claros se fijaron en los míos.

—¿Qué opinas sobre denunciar a Darell? —le pregunté con valentía; al fin y al cabo, Ian conocía a Caín y a Darell más que yo.

—Es una pérdida de tiempo —respondió de inmediato—. No digo que no debas hacerlo, pero es una pérdida de tiempo. Darell es muy poderoso y no estará en la cárcel a no ser que cambien a todos los jueces, policías, funcionarios, todo..., del mundo —dijo muy claro—. Es mejor que olvides a Darell, Kailyn.

—Gracias por escucharme, Ian. —Sonreí mirándolo. Él besó mi mejilla y se fue.

Ya era de noche, subí en el ascensor. Aún no había sacado copia de las llaves del piso, así que toqué el timbre y escuché pasos hasta que la puerta se abrió.

—¿Qué hace llegando a esta hora, señorita? —habló Dante. Andaba con el torso desnudo y un pantalón deportivo.

—Trabajo con un compañero. —Me encogí de hombros.

—¿Compañero? —Frunció el ceño.

—Sí. —Sonreí.

—¿Es heterosexual?

—¡Dante!

—Está bien, lo siento. —Levantó sus manos mostrándome las palmas y riendo—. Pedí pizza, por si quieres. Está en la cocina.

—Bien. —Sonreí—. Creo que desde ahora aprenderás a cocinar o terminarás como una ballena —dije mirándolo y él entrecerró sus ojos—. Una ballena muy fea.

—Soy muy guapo. —Se sentó en el sofá y encendió la televisión—. Mi madre siempre lo dice.

Llegué al instituto intentando tener una nueva actitud con el trabajo de interpretación con Caín. No le diría el motivo de mi cambio de ánimo, pero intentaría de todas formas estar finalmente en paz con él para hacer ese maldito trabajo.

—Kailyn —escuché su voz detrás de mí. Respiré profundo y me volví a mirarlo—. He avanzado en el trabajo y deberíamos ponerlo en común —dijo despreocupado. Por un momento pensé que me preguntaría por qué le había contado todo a Ian.

—Sí, hoy creo que debemos avanzar —dije sin más. «No le des importancia. No es su culpa, no es su culpa», me repetí.

—¿A qué hora sales?

—A las dos.

—Yo salgo a las tres —dijo, expectante.

—Te espero, voy a estar en la biblioteca.

—Está bien —dijo sacándose la mochila y abriéndola—. Ahí está lo que avancé, puedes ver si falta algo o sobra, ¿vale? —Estiró su mano para pasármelo.

—Está bien. —Lo tomé.

—Nos vemos a las tres —dijo y luego se dio media vuelta caminando por el pasillo.

Estuve un rato trabajando en la biblioteca hasta que una voz familiar me habló por la espalda.

—Estoy aquí —escuché a Caín detrás de mí.

Me giré a mirarlo, él me sonrió sin decir nada. Se sentó frente a mí, las hojas se esparcían por toda la mesa.

—Necesitas un poco de orden. —Alzó sus cejas mirando la mesa.

—Todo está bien. —Moví los ojos—. Estaba buscando lugares a donde podríamos ir —le dije sin mirarlo. La verdad es que mis ojos estaban puestos en la pantalla del *notebook* que me habían facilitado en la biblioteca.

—¿Y encontraste?

—Sí. Hay un centro de menores cerca, de ahí podemos sacar al menos diez dibujos de niños diferentes; también vi un lugar en donde hay muchos murales cerca del edificio donde vivía antes. Podemos pedirle ayuda a tus amigos o a Annie.

—Me parece bien —comentó. Comenzó a ordenar poco a poco las hojas que se encontraban en la mesa y luego se puso de pie—. Deberíamos ir al centro de menores ahora. —Sus ojos claros me observaban cautelosamente.

—Vamos. —Cerré el *notebook* y lo entregué.

Caminamos en silencio hasta el coche de Caín. Mi cabeza estaba hecha un lío, pero lograría hacer el trabajo junto a él sin antes matarlo a golpes o insultarlo.

Abroché mi cinturón y respiré profundo. Todo el camino fue silencioso, solo se oía una canción alegre en la radio que ni siquiera conocía.

Al final dimos una vuelta y acabamos recabando datos de diferentes personas. No podía seguir evitando su mirada y hablar con él.

—¿Nos repartiremos el trabajo? —le pregunté cuando íbamos caminando hacia su coche.

—Si eso quieres... —Se encogió de hombros despreocupado.

—Es lo que quiero —le dije de inmediato.

—Debes saber que este taller sube toda mi nota media —hablaba mientras caminaba desinteresado—. No quiero bajarla por ti.

—¿Qué crees que soy? —pregunté molesta.

—Es solo que he visto que no te va muy bien.

—¿Y cuál es tu plan? —Fijé mi mirada en la de él cuando estábamos en el aparcamiento.

—Vamos a la biblioteca y avanzamos juntos —dijo apretando el botón de las llaves de su coche. Caminó hasta la puerta y yo abrí la del copiloto.

—La del instituto cierra a las seis y queda media hora para eso —dije mirando el reloj de mi muñeca.

—Conozco otra —dijo observándome. Todavía no encendía el motor del coche—.

¿Vienes o no?

—Sí. —Desvié mi mirada hacia afuera.

De todas maneras no entendía mucho la asignatura. Siempre me había gustado ese tema, pero no me iba demasiado bien en ella; tal vez Caín podría enseñarme o al menos sacar una buena calificación esta vez.

Caín entró por unas calles que yo no conocía bien, pero recordé que ya las había visto. Se detuvo en el aparcamiento de un parque y abrió las puertas. Nos bajamos y caminamos hasta una biblioteca que estaba frente a la zona ajardinada. Parecía un palacio lleno de torres y con esculturas fuera, y enfrente de ella había un letrero que decía «Biblioteca Nacional del Arte». Entré en silencio al lado de Caín, caminaba cautelosa, pero él se movía como si estuviera en su casa. Saludó a las personas que trabajaban ahí, pero mis ojos se quedaron fijos en las paredes. El lugar era demasiado grande, y si hubiese venido sola ya estaría perdida dentro. En las paredes había muchos dibujos y de diferentes colores, también figuras en tres dimensiones y las estanterías tenían diseños extravagantes y de unos dos metros de altura.

—Vamos, Kailyn —escuché a mi lado. Miré a Caín en silencio y lo seguí por un pasillo lleno de libros; se detuvo y sacó uno, luego lo vi sacar otro, pero yo solo miraba en silencio sus movimientos.

Finalmente nos sentamos y Caín puso un *notebook* en la mesa, ni siquiera me había percatado de que lo había pedido. Aún estaba demasiado maravillada con las formas extravagantes de la biblioteca.

—Empecemos —lo escuché.

Asentí mirándolo.

Por un momento olvidé todo lo mal que me sentía estando con él.

Miramos los dibujos en el ordenador, opinamos sobre ellos hasta que empezamos a interpretarlos; al principio me confundía con algunas cosas, pero Caín me mostró las páginas de los libros en donde se explicaba exactamente cómo interpretar. Ni siquiera miré la hora cuando estábamos juntos.

Encontramos a niños de siete años que habían sido violentados de manera horrible, otros niños que parecían estar bien y también algunos que tenían trastornos extraños que ni siquiera había estudiado en clase.

A ratos Caín me corregía y me explicaba lo que tenía el dibujo. Se reía de mí cuando decía algo erróneo, y volvía a decirme que era incorrecto. A ratos mi cabeza estaba apoyada en la mesa mientras escuchaba las teclas del ordenador sonar con rapidez cuando él escribía.

—¿Cuántos llevamos? —le pregunté.

—Diez —me respondió.

Miré a mi alrededor y hallé el lugar vacío, solo podía ver a las personas que trabajaban

ahí y parecían estar arreglando sus cosas para irse. Miré la hora: «21:39».

—Debo irme —le dije volviendo a la realidad—. Es muy tarde.

—Sí, otro día podemos continuar —me dijo intentando ser amable.

—No, creo que estaría bien que desde ahora nos repartiéramos los diez que faltan, haré una buena conclusión y estará listo.

—¿Estás segura?

—Lo estoy. —Lo miré fijamente.

Mientras ordenaba mi mochila, Caín guardaba lo que teníamos en un *pendrive* y luego ambos nos acercamos a entregar el ordenador y los libros.

—Disculpe. ¿Me podría quedar con este libro? —le pregunté al hombre que estaba atendiendo. Sentí la mirada de Caín a mi lado, pero yo no lo miré.

—Debes tener una identificación —me informó—. Y al menos una semana de antigüedad con ella.

—Entonces lo llevaré yo —escuché a Caín a mi lado. Sacó su billetera y le pasó la identificación.

Salimos del lugar en silencio y, antes de subirnos nuevamente a su coche, Caín me tendió el libro.

—Toma —le escuché.

—¿Por qué haces esto? —le pregunté bajando la voz.

—Lo necesitas más que yo —se burló.

Guardé el libro en mi mochila y me quedé mirando a Caín.

—Me iré en autobús —le dije.

—Tranquila, puedo llevarte —dijo apretando en su mano las llaves.

—No, ahí hay una parada. —Señalé y él miró por encima de su hombro.

—Está bien. —Movié los ojos—. Realmente no lo entiendo, en serio. —Negó con su cabeza.

—Adiós. —Le sonreí y me giré para irme.

Dos semanas después, ni siquiera había vuelto a hablar con Caín una vez terminado nuestro trabajo.

Aquel día se entregaban todos.

Entré en clase, todos estaban sentados en pareja y hablaban de sus informes. Me senté al final, Caín no había llegado y debíamos estar los dos para poder entregar el trabajo; no sabía qué obsesión tenía la profesora con llegar temprano, pero sancionaba a quienes llegaban más tarde. Todos estaban en el aula, menos la profesora y Caín. Mis manos

comenzaron a sudar. «Caín, por favor, llega».

La puerta se abrió y cerré mis ojos, luego los abrí lentamente. Era Caín. Tenía en su ceja una herida, el labio morado y estaba pálido.

—Aquí estoy —dijo cansado y se sentó a mi lado. Todos nos miraban.

A los cinco segundos entró la profesora y miró a Caín divertida, porque ella sabía que Caín era tan responsable que no faltaría.

—¿Estás bien? —me atreví a preguntarle. Estaba sudando, tenía el rostro pálido y parecía demasiado cansado. Se iba a morir. Él me miró unos segundos y luego negó con su cabeza—. ¿Quieres ir a enfermería?

—No, debemos estar aquí —susurró.

—¿Qué diablos te ha pasado?

Él no respondió.

—Caín Bennet y compañía —llamó la profesora. Nos pusimos de pie, Caín apenas podía caminar.

—Aquí está el trabajo. —Se lo puse en sus manos.

—Señor Bennet, ¿está bien?

—Para nada —respondió Caín.

—Kailyn, acompáñalo a la enfermería.

Le tomé el brazo a Caín hasta que llegamos a la enfermería, lo acostaron en una camilla y le quitaron la ropa hasta dejarlo con una camiseta. Le pusieron suero y me dijeron que debía quedarme con él hasta que se recuperara. ¿Qué diablos me importaba a mí lo que le pasara a Caín? Yo solo quería que viniera a clase para entregar un puto trabajo y había llegado muriéndose.

Estuve alrededor de media hora ahí hasta que Caín comenzó a recuperarse y pudo hablar.

—¿Dónde demonios estoy? —dijo mirando el techo blanco.

—Muerto —respondí.

—Qué graciosa. —Giró su cabeza para mirarme.

—Estuviste a punto de cumplir mi sueño. —Me puse de pie mirándolo.

—¿Cuál?

—Pudrirte en el infierno. —Le sonreí y salí de la enfermería.

Me dirigí a la clase que estaba perdiéndome por estar con Caín. El profesor me observó unos segundos y luego continuó con lo que estaba diciendo. Hablaba y hablaba, pero yo no entendía nada, ya que no había estado desde el principio. Le pedí a un compañero los apuntes y los copié rápidamente antes de que saliéramos.



Cuando finalmente mi día en el instituto terminó, recordé que Annie salía dos horas más tarde, así que decidí irme al apartamento. Al llegar, el conserje me pasó las llaves que le había dejado Dante por si yo iba, así que subí.

## CAÍN BENNET

Era bastante cómica la relación que había tenido con Kailyn, a veces me hacía gracia y otras solo me daban ganas de que desapareciera.

Kailyn tenía cierto parecido a Blancanieves. Recordé que mis primas veían siempre esa película. Su tez era muy clara y su cabello negro como el carbón. Me parecía una chica muy guapa, pero insoportable como solo ella podía serlo.

El trabajo que tuvimos que hacer juntos fue algo complicado en un principio, pero cuando ya estuve concentrado en eso me olvidé completamente de la tensión emocional que había entre ella y yo. Pensé que nos costaría más ponernos de acuerdo, pero debía reconocer que ambos nos soportamos bastante bien. Ese viernes por la noche había una pelea en donde estaría un amigo, debía ir a verlo y si no iba no me lo perdonaría jamás.

En cuanto estuve mejor en la enfermería, la señora redondita que me atendía me quitó el suero y me dijo que debía hacerme exámenes para ver si tenía problemas de tensión o algo... Exámenes, y una mierda, no me interesaba. Salí de ahí y me dirigí a mi casa, esperando que consiguiéramos una buena calificación en el trabajo. Intenté limpiarme la sangre de la ceja y bajarme la inflamación del labio. No olvidaré la cara que puso ella al verme esa mañana, la verdad era que me sentía muy mal, tuve una pelea que me dejó sin oxígeno por la noche, pero pude zafarme del tío y finalmente le gané. Acabé algo golpeado y con reacciones lentas, pero nada que me impidiera seguir con mi vida. Mi teléfono comenzó a sonar cuando estaba durmiendo por la tarde.

—¿Diga? —contesté medio adormilado, ni siquiera me había fijado en quién me estaba llamando.

—Hola, Caín —habló una voz femenina. Kendall.

—¿Qué sucede? —Abrí mis ojos y luego los froté—. Me has despertado.

—Esta noche estoy sola.

—No, hoy no puedo. —Encendí la luz—. Voy a una pelea.

—Entonces ahí nos vemos, quizá puedas más tarde.

—Ya lo veremos, nos vemos. —Colgué.

Esa mujer iba a matarme. Le había estado dejando bastante claro que no quería que se convirtiera en mi pareja sexual. Se lo había tratado de decir de diferentes formas, pero la verdad era que no me entendía.

## KAILYN TAYLOR

—No —hablé seriamente—. Te dije que no iría nunca más a una de esas cosas.

—Vamos, amiga, el que pelea no es Caín —dijo Annie al teléfono.

—¿Y quién es?

—Es Jaxon —comentó emocionada.

—¿Y Thomas?

—También irá, está conmigo.

—Bien. —Respiré profundo—. Venid a buscarme.

—Eres genial, te queremos. —Colgué.

Me levanté y me di una ducha rápida, luego me puse unos vaqueros oscuros con una chaqueta y bufanda, porque hacía bastante frío. No iría con tacones, ni en un millón de años, así que opté por zapatillas. Me maquillé un poco hasta que estuve lista.

—¿A dónde vas tan guapa? —me preguntó mi primo.

—A una fiesta. —Le sonreí—. ¿Tú vas a salir?

—Sí, quizá nos encontremos. —Sonrió—. ¿Quién te vendrá a buscar?

—Annie y Thomas.

—¿Quién es Thomas? —me preguntó frunciendo el ceño y poniéndose una camiseta negra.

—Un amigo, te encantará. —Le sonreí.

Tocaron el timbre y abrí la puerta, dejando entrar a Annie y a Thomas. Saludaron a mi primo y Dante miró a Thomas unos segundos.

—Te he visto en algún lugar —dijo Dante mirándolo.

—Ni idea. —Mi amigo se encogió de hombros.

—Cuida a mi prima. —Entrecerró los ojos.

—Tranquilo, amigo, no voy a abusar de ella, no me agradan las vaginas —dijo Thomas de manera sencilla.

Solté una carcajada y Dante abrió sus ojos un poco más.

—Oh, lo lamento, hermano. —Sonrió Dante algo avergonzado.

Cuando íbamos saliendo, Dante agarró mi codo y me giró.

—Eres un demonio, deberías haberme dicho que era gay —susurró avergonzado.

—Lo lamento. —Reí—. Nos vemos. —Besé su mejilla.

Dante me sonrió y me dejó ir.

—Estas estrellas no llegan nunca —comentó Thomas mirándonos y refiriéndose a los que pelearían esa noche. Me compré algo para comer mientras esperábamos. Annie estaba emocionada, bueno, siempre lo estaba.

—Ahí está Caín —dijo Annie mirándome—. Este chico está obsesionado con las peleas.

—Será porque Jaxon es su amigo —bufé.

—No sabía que vendría —se defendió.

—Yo tampoco —dijo Thomas mirándolo extraño—. A veces pelean sus amigos y aun así Caín no viene.

De pronto, toda la gente comenzó a juntarse. Supuse que habían llegado. Me acerqué al brazo de Thomas para poder ver mejor, escuchamos la presentación y luego oí una voz demasiado familiar por el micrófono: «Comienzan las apuestas. ¿Jaxon o Peterson? ¡Vamos! ¡Acérquense!». Miré a mis amigos un momento y Thomas frunció el ceño confundido.

—Esa voz la conozco —le dije.

—¿Es Dante? —me preguntó Annie aún más confundida que yo.

—Claro que es Dante. —Fruncí el ceño.

Rápidamente me separé de mis amigos y comencé a caminar hacia el lugar de las apuestas, pero fue casi imposible entrar en ese círculo mafioso. Mi corazón latía con tanta fuerza, me sentía terriblemente enfadada. ¿Por qué mi primo estaba haciendo cosas ilegales? Y encima trabajando en asuntos con mucho dinero de por medio, podría ser encarcelado en un abrir y cerrar de ojos.

—¡No puedes ir allá! —escuché a Annie tirándome del brazo hacia atrás. Me había seguido hasta el lugar en el que estaba.

—¿Por qué no?! —repliqué molesta.

—Porque hay personas malas ahí apostando. —Me señaló—. Vas a hablar con él, pero después —me pidió.

—No. —La miré fijamente.

Vi a Thomas acercarse a nosotras, se detuvo frente a mí.

—Vamos a ir a donde estábamos, luego hablarás con tu primo —me regañó.

—No, Thomas, mi primo está ahí haciendo apuestas que son ilegales. Pueden hasta matarlo si algo no sale como ellos quieren.

—Hola, Thom —escuché la voz de Caín a nuestro lado.

Estaba demasiado enojada con Dante para prestarle atención a él.

—¿Qué tal, Caín? —lo saludó mi amigo.

—¿Has visto al corredor de apuestas? —le preguntó.

—Está ahí, en el centro. —Le señaló Thom—. Kailyn quiere llegar hasta allá, pero no puede —le comentó moviendo los ojos.

—¿Para qué quieres llegar hasta Dante? —me preguntó con desdén.

—Ese no es tu puto problema —le respondí molesta. Me detuve en seco unos segundos y volví a mirarlo—. ¿Lo conoces?

—Somos amigos. —Se encogió de hombros quitándole importancia.

—Llévame hasta donde está él —le dije.

—Estás loca, no haré eso —bufó.

—No seas un hijo de puta justo ahora —le pedí y él sonrió irónico.

Thomas y Annie me miraban sorprendidos por la forma en la que le hablaba a Caín el malvado, pero no me interesaba nada en ese momento.

Oímos que la pelea había terminado y enseguida las personas comenzaron a caminar de un lado a otro chocándose, así que agarré el brazo de Caín y lo miré a los ojos.

—Necesito llegar hasta donde está Dante —le pedí.

—Ya se han terminado las putas apuestas, no jodas —me respondió molesto.

—¡No es por eso! —reclamé.

Caín me hizo seguirlo y así fue; ignoré por completo a Annie y a Thomas dejándolos atrás, necesitaba hablar con mi primo antes de golpear su rostro por ser un idiota, y encima conocía al imbécil de Caín.

Caminamos por algunos pasillos hasta que pasamos a una sala vacía con solo una luz en el centro. Transcurrieron algunos minutos y la puerta de entrada se abrió; entraron Dante y otro chico riéndose y haciendo bromas: era Jaxon. Yo estaba justo detrás de Caín, y todavía no me había visto.

—¡Caín! —Lo abrazó—. Pensé que no habías venido, maldito infeliz. —Rio.

Su rostro se tornó serio en cuanto me vio detrás. Soltó a Caín y se quedó mirándome.

—Kailyn, ¿qué haces aquí? —Su mirada se fijó en la mía.

—¿Os conocéis? —preguntó Caín sonriendo con ironía.

—Chicos, dejadme un momento a solas con ella, por favor —les pidió a Caín y a Jaxon.

—¿Tu novia no te deja estar aquí? —Sonrió Jaxon.

—No soy su novia, imbécil. —Lo miré enfadada.

—Ya basta —dijo Dante mirándolos—. Vamos, Kailyn, no es un buen momento para que hablemos.

—Ni siquiera sabía que conocías a Caín.

—Yo tampoco sabía que tú lo conocías.

—Eh, tranquilos —se entrometió Caín en nuestra conversación—. ¿Qué hay de malo con que el chico haga apuestas?

—Cállate. —Lo fulminé con la mirada.

—Lo lamento, Kailyn. Luego voy a explicártelo, como tú también me explicarás qué diablos estás haciendo en un lugar como este.

—No seas hipócrita. —Lo miré con enojo.

—No lo soy, pero tú no deberías estar en un lugar como este.

—Tú tampoco, Dante —le exigí.

—Está bien, tienes razón —soltó molesto—. Pero te vas a quedar aquí hasta que hablemos y, si vas a la fiesta, te irás conmigo.

—¿Qué crees que soy? —Me paseé por la sala inquieta.

Dante se mantuvo en silencio mirándome; golpearon la puerta y entraron unos cinco hombres, mientras yo me quedaba en un rincón de la sala esperando que no me vieran. Charlaron un poco, Dante hablaba como si fuera el líder de todo ese grupo y me sentía bastante sorprendida por eso. Se reían a carcajadas, luego intercambiaron dinero y vi a mi primo meterse un fajo de billetes en el pantalón sin titubear. Realmente, parecía ser mucho dinero. Quería irme, no podía soportar ver a Dante tan cercano a Caín, y encima estaba terriblemente preocupada por él. El enojo no podía quitármelo tan fácilmente.

Después de unos minutos salí junto a Dante, Caín y Jaxon a la calle y nos subimos a un coche que al parecer era de Jaxon. Estaba bastante arreglado y su motor rugía horriblemente fuerte.

—¿Por qué no me lo habías contado? —susurré mirando a Dante.

—Porque te pondrías así —respondió—. Pero no es nada, Kailyn. Lo hago cuando realmente necesito un poco de dinero.

—Pues deberías trabajar. ¿Quién te trajo aquí? ¿Caín?

—Algo así.

—Es un hijo de puta.

—Estoy aquí —dijo Caín desde el asiento del copiloto.

—Me importa una mierda —hablé fuerte—. Dante, no deberías estar haciendo estas cosas... Lo sabes.

—Kailyn. —Me miró fijamente—. Es algo que me gusta, no lo hago ni por Caín ni por nadie.

—¿De qué conoces a Caín? —Entrecerré mis ojos.

—Luego hablaremos de eso, ¿vale?

—Dante, estoy muy cabreada contigo —le dije mirándolo directamente—. ¿Qué pasa si la policía te descubre?

—No pasa nada, Kailyn.

Me quedé en silencio hasta que llegamos al lugar donde era la fiesta; supongo que Dante no quiso hablarme de Caín sobre todo porque Caín se encontraba ahí con nosotros y no quería hacerlo sentir incómodo.

Nos bajamos todos juntos y, antes de entrar, Caín me cogió del codo para mirarme.

—¿De qué conoces a Dante? —Sus ojos se quedaron clavados en los míos.

—Es mi primo. —Apreté mi brazo para quitármelo de encima. Caminé para llegar al interior y Caín me siguió.

—No puedes decirle por qué nos conocemos tú y yo —habló rápido.

—¿Qué? No tienes ningún derecho a decirme eso.

—No puedes decirle lo que hice hace catorce años para que todo se vaya a la mierda.

—Si mataste a sus tíos hace catorce años es problema tuyo, no mío. No me interesas, Caín.

—Tú tampoco a mí, pero Dante es mi amigo.

—Si fueras su amigo no lo habrías metido en apuestas ilegales, es una estupidez —comenté aún más enfadada.

—Eso no tiene nada que ver con lo que estamos hablando.

—¿En qué demonios estabas pensando? Es Dante, él no es como tú. No puedes hundirlo igual que tú metiéndolo en cosas ilegales. ¿Y si la policía lo descubre?

—Eso no pasará.

—Eres un idiota —solté—. Estás terminando de hacer bien tu trabajo, te odio con toda mi alma y quiero verte en el puto infierno, realmente eres un imbécil.

—Kailyn. —Su mirada fría se fijó en la mía—. Me han deseado la muerte miles de veces y realmente no me interesa. No me interesas ni tú ni nadie. Solo te estoy pidiendo que no le digas de dónde nos conocemos nosotros o mi amistad con él se irá al infierno. Sígueme odiando, no me harás la vida más difícil de lo que ya es.

—Vete a la mierda, jamás haría algo bueno por ti —dije con rabia. Entré a la fiesta más cabreada de lo que últimamente acostumbraba a estar.

Thomas me miró fijamente unos segundos, sabía que algo me pasaba, pero no me preguntó nada.

\*\*\*

—Creo que debemos hablar —dijo Dante entrando a mi habitación con el desayuno el domingo por la mañana. Eran cruasanes, sándwiches y dos cafés de Starbucks—. Salí a comprar esto hace un momento.

—No me quitarás el enfado con esto. —Me senté en la cama.

—Lo lamento, Kailyn, no quería preocuparte.

—Desde que vine a vivir aquí he tenido muchos problemas —le dije sintiendo el nudo en mi garganta.

—¿Por qué? —Frunció el ceño.

—Porque sí. —Me acomodé en la cama—. Quisiera contártelo, pero no quiero meterte en más problemas.

—Debes decirme qué pasa —dijo tomando su café.

—Pero primero cuéntame cómo conociste a Caín.

—Bien —resopló—. Un día fui a una fiesta, fue hace años. Había venido a visitar a un amigo a esta ciudad —comenzó—. Cuando volvíamos, eran alrededor de las cinco de la madrugada y yo estaba sobrio. Caín venía hacia nosotros con dos chicos más, nosotros éramos solo dos. Uno de ellos, que era Jaxon, pensó que estábamos ebrios y quiso fastidiarnos —contó—. Pero mi amigo lo golpeó y Jaxon cayó al suelo, Ian, si... Recuerdo que Ian ayudó a Jaxon y Caín quiso golpear a Ignacio, pero yo no lo dejé. Comenzamos a pelear y a pelear y no nos cansábamos ni tampoco estábamos muy magullados ni con sangre. —Rio—. De repente Jaxon, Ian e Ignacio se pusieron a hablar... Hasta que nos detuvimos y Caín me observó con simpatía y con voz burlona me dijo: «Peleas bien, hijo de puta». Ahí comenzó nuestra amistad. Estuvimos hasta alrededor de las siete de la mañana charlando y riendo de lo estúpidos que habíamos sido. Caín me ofreció ir a las peleas clandestinas, y al principio le dije que no, pero tras unos días necesitaba dinero y le pedí que me llevara... Fui, conocí a un tío que hacía apuestas, y siempre estaba mirándolo, era muy inteligente y finalmente me gustó más eso que subirme al ring a recibir golpes. Me fue gustando, no solo por el dinero..., también por las personas que conoces y lo rápido que haces trabajar la mente. Es bastante divertida nuestra historia —dijo mirándome. Yo estaba observándolo con simpatía. ¿Quién demonios se hace amigo de alguien cuando están peleando?

—¿Y sois amigos íntimos?

—Sí, bastante —me respondió sincero—. ¿Por qué te obsesiona tanto saber cosas sobre Caín? ¿Te gusta?

—Lo último en mi lista sería que me gustara —suspiré. Recordé que la noche anterior Caín me había pedido que no le dijera nada a Dante, pero ya no podía seguir mintiéndole a mi primo, que era como mi hermano en realidad, y no podía ocultarle todas mis emociones.

—¿De qué conoces a Caín? —me preguntó sencillamente. Como si en realidad no

imaginara nada, como si todo fuera realmente casual.

—Él está en el instituto al que voy —respondí nerviosa.

—¿Sí? —Alzó sus cejas.

—Así es. —Desvié mi mirada y traté de tragar un cruasán.

—Por cómo le hablaste ayer parece que os lleváis mal —dijo serio—. No lo entiendo, porque, aunque su personalidad es extraña, él es una buena persona.

—Lo conozco de antes, Dante. —Lo miré fijamente. Mi primo se me quedó mirando sin procesar totalmente mis palabras. Necesitaba decirlo, quería contárselo. No soportaba que mi primo fuera amigo del idiota que prácticamente había destruido nuestra familia. El pensamiento de «no es su culpa» ahora estaba enterrado bajo tierra, y realmente me afectaba.

—¿De dónde? —Se acomodó en mi cama.

—Prométeme algo. —Lo miré—. No te volverás loco ni tampoco irás a matarlo.

—Me estás asustando.

Suspiré.

—Hace catorce años que lo conozco.

—Es imposible que hayas pasado tu infancia con él —dijo rápidamente—. Estuviste toda tu vida conmigo.

—¿Recuerdas mi relato sobre la muerte de mis padres?

—Sí, pero no estoy entendiendo nada. Deberías explicarlo más rápido.

—Caín era el niño que mató a mi padre —dije intentando ser delicada, pero creo que no lo logré.

—¿Qué? —Sus ojos claros se quedaron clavados en los míos.

—Hace unos días conocí a Darell y también me dijo que toda la culpa había sido de él porque había obligado a Caín a matarlo. Cuando recordé que Caín había sido el asesino de mi padre, él me lo reconoció y hasta me amenazó si decía algo. —Mis ojos se llenaron de lágrimas al contárselo.

—Kailyn. —Pestañeó un par de veces—. ¿Estás segura de todo lo que estás diciéndome?

—Claro que sí. —Tragué saliva mirándolo.

—No puedo creerlo. —Se puso de pie rápidamente y salió de mi habitación. Lo seguí, le vi sacar las llaves, ponerse un gorro y acercarse a la puerta de entrada.

—Espera. ¿Dónde vas? —Le cogí del codo mirándolo.

—A ver a Caín —me soltó.

—Él no sabía que éramos primos —hablé rápido—. No vayas, por favor. Puede pasarte



algo.

Dante me observó unos segundos y abrió la puerta ignorándome. No lo seguí, porque mi primo odiaba que lo detuvieran cuando quería hacer algo.

## CAÍN BENNET

Escuché que alguien me llamaba fuera por mi nombre, era un hombre. Abrí la puerta y me encontré a Dante, quien se me quedó mirando detenidamente.

—Dante. —Salí a abrir la reja. Él ni siquiera me saludó, empujó la reja hacia atrás—. ¿Qué demonios te pasa? —pregunté algo exaltado. Su puño llegó rápidamente a mi rostro pillándome totalmente desprevenido. Me desequilibré e intenté quitármelo de encima.

—¿Qué demonios te pasa?! —alzó la voz. Lo deduje rápidamente, Kailyn le había contado todo.

—Dante, cálmate. —Lo miré fijamente.

—No me pidas eso —dijo molesto—. Somos amigos desde hace tiempo. ¿Por qué diablos no me lo habías dicho?

—No sabía que erais primos, hermano. ¿Cómo iba a contarte algo así?

—¿Y eso qué? —Cerró la reja con fuerza.

—Creo que deberíamos entrar.

—¿Piensas que puedes venir y amenazar a mi prima así como así? —Ignoró mis palabras—. Podemos ser amigos, pero con mi familia no te metas. —Me señaló.

—¡Ya basta, Dante! —Lo empujé hacia atrás—. Entra ahora o vete. ¿Escuchaste? Si quieres saber por qué lo hice debemos hablar y, si no, mala suerte para ti y para tu prima —solté cabreado. Estaba comenzando a dolerme la cara.

Dante entró en la casa enfadado, lo seguí y cerré la puerta a mis espaldas.

—Ahora habla rápido —dijo caminando para sentarse en un sillón, pero finalmente no lo hizo—. Estoy bastante sorprendido, jamás lo pensé de ti, Caín.

—Dante —dije con dificultad—. Pasó hace catorce años —resoplé cansado—. Kailyn debería superarlo de una puta vez. No será feliz así.

—¡Mataste a su padre, maldita sea! —Golpeó un sillón de una patada—. Después vienes y la amenazas para hacerla sentir peor y ahora se entera de que tú y yo somos amigos. ¿Cómo demonios quieres que esté? —Sus ojos estaban llenos de odio. Parecía como si le hubiese tocado lo máspreciado de su vida.

—Dante, no tuve más opciones. —Me revolví inquieto—. Fue... Fue mi padre. ¿Sabes? —Me senté—. Es un hijo de puta, ya lo sabes.

—¿Él te obligó?

Asentí en silencio.

Miré a Dante, él estaba histérico.

—Entiendo que no fue tu culpa eso. Eras solo un crío —dijo tratando de calmar su voz—. Mira, Caín, sé que tu padre es un hijo de puta, pero con Kailyn no... —Se giró para mirarme. Él estaba de pie y yo sentado—. Kailyn es prácticamente mi hermana, es mis ojos. —Su mirada estaba fija en la mía, me costaba descifrar si nuestra amistad se iba a mantener igual o no—. Odio el hecho de que la hayas amenazado. ¿Por qué demonios hiciste eso? Kailyn está aquí para rehacer su vida, Caín.

—Necesitaba alejarla, Dante, o mi padre iba a hacer de todo por alejarla de mí.

—¿Darell fue a verla! —se alteró—. No quiero ver a ese cabrón cerca de mi prima. ¿Oíste? Quiero que lo alejes, me aseguraré de que Kailyn se saque de la cabeza querer denunciarlo.

—El día que mi padre se la llevó de su casa, yo fui a buscarla —dije bajando la voz—. Kailyn estaba bastante afectada, dijo que se iría a vivir con su primo, y nunca me imaginé que fueras tú.

—Vas a alejarte de ella, Caín. —Me miró fijamente—. No quiero que le causes problemas.

—Te aseguro que no estoy interesado en ella de ninguna manera, Dante. Es solo que traté de defenderla de mi padre, sé cómo es él y no quiero que se entrometa más en mi vida.

—Caín. —Me miró—. Kailyn es todo para mí, no soportaría el hecho de que ella siguiera sufriendo por esto. Darell es el puto culpable de todo, destruyó una parte de mi familia, ¿sabes? Hay veces en que hay que darle prioridad a la familia y no a los amigos.

—No volveré a darle problemas a Kailyn —dije rápido—. Solo debes explicarle que tiene que dejarme en paz.

—Bien, nos vemos más tarde. —Se puso de pie aún enojado. Salió apresurado de mi casa, respiré profundo y fui a ponerme una camiseta rápidamente. Oí un coche frenar gastando sus llantas y un gran ruido. Mal presentimiento.

Salí de casa rápido, corrí a la esquina para encontrarme con gentío en la calle. Habían atropellado a alguien, saqué a algunas personas de mi camino y vi a Dante en el suelo. El conductor del taxi trataba de hacerlo reaccionar, pero no lo conseguía.

Dante estaba inconsciente, de su frente salía sangre y se encontraba realmente mal. Ya habían llamado a la ambulancia, pero estaba tardando demasiado.

La ambulancia llegó y el taxista se me quedó mirando.

—Tú no me mires así —dije. Yo lo increpé—: Toma tu puto taxi y síguenos hasta el hospital.

Ya en el hospital enseguida salieron a subirlo a la camilla y en un minuto lo tenían adentro conectado a varias máquinas. Me sentía inquieto, estaba solo. Necesitaba avisarle a alguien. Tomé el teléfono de Dante y comencé a ver sus números de contacto, vi el de

Kailyn y la llamé.

—¿Diga? —contestó—. Dante, ¿dónde te has metido?

—Kailyn, soy yo..., Caín —dije tratando de ser amable con ella.

—¿Por qué diablos tienes el teléfono de Dante?

—Dante tuvo un accidente.

—¿Qué? ¿Estás bromeando?

—No, claro que no. —Respiré profundo. Esa chica realmente me sacaba de quicio—. Estoy en el Hospital Central, lo traje hace unos minutos.

—Te juro que si estás mintiendo voy a romperte el rostro a patadas —dijo molesta. Me habría reído, pero estaba demasiado preocupado por Dante.

—Solo date prisa y trata de no dramatizar demasiado. —Colgué.

Llamé a Ian y a Jaxon, y ellos no tardaron nada en llegar. Ambos comenzaron a preguntarme qué le había pasado, e intenté explicárselo saltándome las partes en que habíamos discutido, porque no les había contado nada sobre los padres de Kailyn.

Caminé en silencio a tomar algo de aire en el exterior, pues el doctor había dicho que nos avisaría si pasaba algo. Vi a Kailyn bajarse de un taxi junto a su amiga, la miré en silencio tratando de mantener la calma, realmente no quería discutir. Ella me miró con odio en sus ojos, su amiga pasó de largo y Kailyn se quedó frente a mí.

—¿¿Qué diablos le hiciste a mi primo?! —alzó su voz—. Eres un idiota, un imbécil —comenzó a insultarme.

—No le hice nada —la interrumpí—. Él salió y cruzó la calle corriendo, Kailyn.

—¿Qué le dijiste? ¿Por qué estaba enfadado? —hablaba rápido y su rostro estaba rojo de tan nerviosa que se encontraba—. No puedo creer que hayas cometido un crimen hace catorce años y ahora estés en el hospital con mi primo. Estoy segura de que todo esto fue por tu culpa, estoy segura. Eres un idiota.

—Cálmate, están comenzando a mirarn...

—Me importa una mierda que me miren. ¿Es que tú no piensas? No debes...

—Kailyn. —La miré comenzando a enfadarme.

—Ojalá el que estuviese ahí dentro fueras tú, te odio tanto. Eres un hijo de pu...

—Cállate. —Fruncí el ceño enfadado. Me acerqué a ella lo suficiente e intenté que me mirara a los ojos—. Odio llamar la atención y que me regañen en público. Quizá yo...

—¿Quizá tú qué? —Sus puños estaban cerrados.

—Por favor, déjame hablar. Qué mujer más estresante.

—No, me tienes cansada. Apareces en todos los putos lados, deberías irte... No sé en qué momento dejé que...

Tomé su rostro con ambas manos y estrellé mi boca contra la suya. Sentí sus labios junto a los míos. Fue como si me hubiese dado corriente.

Estuvimos así durante unos segundos hasta que ella me empujó hacia atrás y me dio una bofetada en el rostro.

—Eres un idiota —bajó la voz limpiando sus labios con la muñeca. No dije nada, aún estaba algo alucinado por lo que yo mismo había hecho, aunque era la manera más sencilla de hacer callar a Kailyn Taylor.

## **KAILYN TAYLOR**

Caín me dejó completamente alucinada al hacer eso, ni siquiera me dio tiempo de respirar. Mi corazón latía con fuerza, debía de ser por Dante... Sí.

Caminé hasta donde estaba Annie mirándome con atención.

—Besaste a Caín —susurró casi tan sorprendida como yo.

—Él me besó a mí —corregí.

Pasó alrededor de una hora en la que nadie nos decía nada, y ya estaba comenzando a preocuparme. De pronto, un doctor preguntó quiénes eran familiares de Dante Winstone. Me puse de pie enseguida.

—Yo, soy la prima —dije. Él me sonrió amable—. Soy Kailyn.

—Mira, Kailyn, el golpe fue bastante fuerte —comenzó. Aunque me hablaba a mí, todos estaban atentos a lo que decía el doctor—. Por eso quedó inconsciente, pero hace unos minutos despertó y él está bien, solo se fracturó el codo y debe quedarse hoy aquí, mañana yo creo que podrá ir a su casa con medicamentos y su brazo enyesado. —Sonrió. Respiré profundamente mirándolo.

—Gracias. —Sonreí—. ¿Puedo verlo?

—Sí, pero dentro de unos minutos. Le están haciendo algunos chequeos médicos.

—Bien, gracias.

El doctor siguió su camino y yo me quedé al lado de Annie mirando fijamente a Caín, hasta que él se dio cuenta de que lo estaba mirando, y entonces dirigí mi mirada hacia mi amiga.

Pasaron alrededor de veinte minutos y pude entrar a ver a Dante sola. Necesitaba hablar con él, no quería compañía.

—Kailyn —dijo en cuanto entré a verlo. Sonreí mirándolo—. Lo siento mucho, no volveré a salir cabreado de una casa.

—Eres un idiota —me dirigí hacia él—. Estaba muy preocupada.

—Estaba muy enfadado con Caín, fue mi culpa —me explicó—. No vi el taxi.

—Aun así él dijo que pagaría todos los gastos médicos.

—Debe de estar muy asustado entonces Caín, debe de haberse quedado traumatizado.  
—Rio.

—¿Pudiste hablar con él? —le pregunté nerviosa.

—Sí. —Tragó saliva—. Pero no puedes seguir culpándolo —habló mirándome a los ojos—. La culpa no es de él.

—¿Y Darell?

—Debes olvidarte de Darell —dijo serio—. No puedes hacer nada contra él, es demasiado poderoso.

—¿Y quieres que me quede de brazos cruzados?

—Kailyn, no es eso. Vamos a superarlo juntos. —Me sonrió.

—Está bien. —Le sonreí con tristeza—. Mañana podrás salir de aquí y todo mejorará, no más mentiras.

—No más. —Sonrió. Lo abracé en silencio y luego él besó mi frente.

—Voy a dejar que entre alguien más, nos vemos. Te quiero. —Le sonreí.

—Yo también a ti.

Salí de la sala y luego entró Caín. Estuvo un largo rato ahí dentro hasta que salió un poco más reconfortado que antes. Estuve hablando con Ian unos minutos y luego tuvimos que irnos del hospital, ya que se había acabado el horario de visita.

\*\*\*

—¿Quieres que te deje en casa? —me preguntó Ian.

—No hay problema, la dejo yo —escuché a Caín detrás de mí—. Dante me dijo que la llevara.

—Está bien, hermano. —Se dieron la mano e Ian se fue en su coche.

Jaxon y Annie habían ido a comprar, pero estaban tardando demasiado en volver, así que decidimos irnos; luego le enviaría un mensaje de texto a mi amiga.

Me subí al coche de Caín y me abroché el cinturón. Él se subió a mi lado, se puso su cinturón y luego hizo rugir el motor para irnos.

—Dante me dijo que vosotros ya habíais hablado —comentó Caín mientras íbamos camino al apartamento.

—Sí —respondí restándole importancia.

—No creo que alejarte de mí sea la manera más apropiada de olvidarte de todo lo que pasó.

—Tú fuiste el causante de que los recuerdos volvieran, es obvio que debo mantenerme

alejada de ti. —Lo miré fijamente, es decir, su perfil, ya que iba conduciendo—. Y, en todo caso, no deberías entrometerte en lo que decida.

Hacía bastante frío, estaba comenzando a oscurecer. Ni siquiera me di cuenta de que habíamos estado toda la tarde en el hospital. Mi estómago rugía de hambre.

—De todas formas, si no lo has superado ya, es bastante difícil que lo olvides. Quizá yo aparecí en tu vida para que te dieras cuenta de que debes de una vez pasar página —dijo prudente. Por primera vez estaba teniendo una conversación seria con Caín Bennet.

—No lo sé —suspiré.

—Deberíamos comenzar de cero.

—¿Esto lo haces para no perder tu amistad con Dante?

—Prácticamente sí —dijo sincero—. Pero estaría bien rehabilitarme y hacer algo bueno por alguien.

—Te presentaste como un hijo de puta cuando nos conocimos.

—Quería alejarte, Blancanieves —dijo desviándose del camino, mientras yo lo miraba sin decir nada—. Ya te diste cuenta de cómo es mi padre y no quería que te hiciera más daño de lo que alguna vez te hicimos.

—Sí —suspiré—. Estoy comenzando a unir las piezas del rompecabezas. ¿Dónde vas?

—Voy a dejarte en casa —dijo mirándose—. A no ser que quieras ir conmigo a comer algo, me estoy muriendo de hambre. —Sonrió.

—Está bien —suspiré—. Ha sido un día largo y realmente no tengo ganas de discutir más.

—Créeme que yo tampoco —dijo enseguida.

Caín aparcó cerca de una cafetería, se bajó del coche y yo lo seguí. Se aseguró de que el coche estuviese cerrado y entró junto a mí al lugar. Todas las miradas se fijaron en él; al parecer, Caín sí era bastante llamativo.

—¿Qué vas a querer? —me preguntó. Lo miré en silencio—. Yo invito, tranquila.

—No lo sé —respondí incómoda. Odio pedir cosas cuando no sé si estoy pidiendo mucho o poco.

—Comeremos tortitas y ¿cappuccino?

—Frappuccino de chocolate. —Sonreí mirando el cartel.

—Buena elección —asintió—. Pediré lo mismo, busca una mesa.

Miré en silencio a mi alrededor hasta que vi una mesa desocupada. Esperé unos minutos, revisé mi teléfono y vi que Annie me había enviado un mensaje: «¿Llegaste bien? Yo ya lo hice». Miré el mensaje unos segundos, no sabía si responderlo, así que preferí no hacerlo.

—Aquí estoy —escuché a Caín. Puso los dos frappuccinos en la mesa junto a bastantes

tortitas con mermelada y otras con caramelo.

Al principio comíamos en silencio, mirando hacia otro lugar y tratando de disimular.

—Esto es estúpido —dijo Caín—. No me gusta comer con alguien sin siquiera articular una palabra. —Me miró.

—Sí, solo es que aún estoy un poco afectada por todo lo que pasó.

—Debes olvidarlo, Dante está bien. —Sonrió.

—No es tan solo por lo de Dante —dije mirando mi café helado.

—Debes olvidarlo también, Blancanieves, la vida te exige ser fuerte. —Su mirada se fijó en la mía—. No es necesario que nos llevemos bien ni demasiado mal, pero soy el amigo de Dante y pasaremos tiempo juntos, quizá nos veremos más, qué sé yo. —Se encogió de hombros—. No deberías odiarme.

—Es difícil, Caín, y odio que no lo entiendas —bufé.

—Lo entiendo. —Sus codos se apoyaron en la mesa para mirarme mejor—. Pero no puedo hacer nada por ti.

Miré de soslayo y vi a Kendall, la chica obsesionada con Caín. Su mirada se fijó en la mía, luego observó lo que estábamos comiendo para después quedarse mirando a Caín con una sonrisa entre alegre y celosa.

—Hola, Kendall —dijo él, como siempre, frío.

—¿Estáis solos? ¿Me puedo sentar? —nos preguntó. Iba a responderle que no me interesaba, pero Caín comenzó a hablar.

—No, en realidad nosotros estamos ocupados.

—No puedo creerlo, es tan absurdo. ¿Me dejaste por ella? —le preguntó Kendall ofendida. Fruncí el ceño mirándola. ¿Quién se humilla así?

—Kendall, no es un buen momento para hablar.

—¡Dime la verdad! —alzó la voz.

—Jamás estuvimos juntos —le dijo Caín glacial. Pude notar cómo el enojo de Kendall salía por sus poros, iba a matarme. Aparte de que ambos me parecían bastante ridículos, ella humillándose y él haciendo como si no le importara la chica con la que había tenido sexo.

—¿Esta es tu nueva conquista? —dijo mirándome con desprecio, como si ella fuera mejor que yo.

—No —respondí de inmediato—. Estás llamando la atención. Si quieres, trae una silla y te sientas junto a nosotros hablando civilizadamente, no así.

—¿Quién te crees que eres para hablarme así? —alzó nuevamente su voz. Suspiré en silencio y Caín resopló.

—Estamos ocupados, Kendall, luego hablaremos.

—Anoche me dejaste plantada.

—Kendall. —La voz de Caín comenzó a parecer irritada.

—Te estuve esperando en el lugar de la pelea y no viniste, tenía muchas sorpresas para ti.

—Ya basta —la regañó Caín.

—Te perdiste la mejor noche de tu vida. —La gente nos miraba extrañada, me estaba comenzando a dar vergüenza ajena.

—Voy a esperarte fuera —dije tomando mi café y caminando hacia el exterior. Hacía mucho frío, pero prefería eso a todas las miradas puestas en nosotros.

Después de unos minutos Caín salió con el vaso de frappuccino y las tortitas envueltas.

—Lo siento —dijo Caín deteniéndose frente a mí.

—¿Dónde está? —le pregunté.

—Ahí dentro, debemos irnos —asintió. Lo seguí hasta el coche y nos subimos rápidamente. Caín me pasó las tortitas y su frappuccino y salimos del lugar a toda prisa.

Llegamos al edificio en unos cuantos minutos.

—Quédate con las tortitas —dijo mirándome.

—No, está bien así. —Me desabroché el cinturón—. Gracias por traerme.

—Vale —dijo sin mirarme—. ¿Mañana iras al hospital?

—Sí.

—Te pasaré a buscar —dijo, mientras le quitaba el seguro a las puertas. Asentí en silencio, no tenía ganas de más enfrentamientos.

—Nos vemos mañana. —Abrí la puerta. Me bajé algo nerviosa del coche; de tan solo pensar que me estaba acercando a Caín se me ponía la piel de gallina.

Entré al piso aún con el frappuccino en mis manos, lo dejé sobre de la encimera de la cocina y fui a darme una ducha. Me costaba procesar todo lo que había pasado ese día con Dante y con Caín. Sobre todo, que me estaba acercando a Caín poco a poco, y eso no era algo que me pareciera normal.

«Llegué bien». Le mandé un mensaje a Annie en cuanto me puse el pijama y estuve sentada en la cama. Enseguida ella me llamó. Le conté lo que había pasado y solo reíamos, me decía que pronto iba a poder superar todo lo que me había pasado.

\*\*\*

Al día siguiente, Caín me pasó a buscar a las nueve de la mañana.

—Hola, Blancanieves. —Me sonrió burlón.



—Hola —dije sin más.

Rápidamente llegamos al hospital. No había nadie más, solo él y yo. Estábamos sentados en uno de los sillones que había fuera de las salas. Pasaban las horas y ni siquiera hablábamos, solo queríamos noticias.

—¿Ustedes son familiares de Dante Winstone? —nos preguntó una enfermera.

—Sí —respondí de inmediato.

—Él saldrá en veinte minutos, está mejor que nunca. —Nos sonrió. Suspiré tranquila y Caín me sonrió.

Después de esos minutos, vimos a Dante salir caminando de la sala junto a un médico, quien iba dándole indicaciones de los medicamentos que debía tomar y cosas así. Tenía su brazo izquierdo enyesado desde un poco más arriba del codo hasta la mano. Cuando el médico le indicó que nosotros estábamos ahí, nos vio y sonrió. Se acercó a nosotros y nos saludó.

—Debo ir a buscar unos medicamentos y nos vamos —informó. Lo acompañamos y luego salimos del hospital.

—Odio los hospitales —dijo Caín.

—También yo —lo apoyó mi primo.

Cuando íbamos en el coche de Caín, Dante invitó a Caín al piso a comer algo y me dejó completamente alucinada escucharlo.

Al llegar al edificio vi que no había nada para preparar.

—Pidamos algo para comer, me muero de hambre —me dijo Dante—. ¿Qué tal comida china?

La comida llegó rápido y, mientras estábamos sentados los tres comiendo tallarines, Caín y yo miramos a Dante en silencio, hasta que habló.

—Ahora estamos los tres y es hora de aclarar las cosas. Kailyn es lo más importante de mi vida, y Caín y yo —dijo mientras lo miraba— somos muy buenos amigos para tirar todo a la basura, pero eso no quiere decir que olvide lo sucedido.

—Está bien —habló Caín—. Creo que tienes razón.

Ambos me miraron como para que yo dijera: «Sí, Dante, tienes razón», pero la verdad es que no me animaba a decirlo. No tenía ganas de aclarar nada, yo solo quería dejar pasar ese tema de una vez.

—Sé que cuesta —dijo Dante—. Pero si no lo hablamos los tres con claridad, siempre habrá problemas entre vosotros y no quiero verme entre la espada y la pared.

—Bien. —Lo miré. Esto lo haría por mi primo y por mi bienestar emocional.

—Caín, necesito que le expliques a Kailyn por qué lo hiciste.

—Bueno, fue porque...

—Esto es absurdo —lo interrumpí—. Solo digamos que intentaremos llevarnos bien y ya está. No quiero acordarme de nada de lo que pasó hace catorce años. Si tengo que sacarme de la cabeza la idea de denunciar a Darell, lo haré, pero, por favor, no volvamos atrás.

—Estoy de acuerdo, sé que fue difícil volver a verme después de catorce años, pero realmente no tengo la culpa de eso, tenía siete años y solo estaba obedeciéndole a la persona que entonces era mi héroe —dijo Caín—. Estaría de acuerdo contigo en denunciar a mi padre si no supiera todo el poder que él tiene. Cuando te decía que no ibas a sacar nada, era verdad.

—Eso es cierto —dijo mi primo—. Conozco a Darell y prefiero que te quedes sin hacer nada. Por eso preferiría que os llevarais bien, y tal vez tratéis de ser amigos, no sé. —Se encogió de hombros—. Queremos mantener a Darell lejos y así lo lograremos.

—Lo haré. ¿Vale?

—Confiamos en ti. —Asintió mi primo—. Y en ti también. —Miró a Caín de reojo.

—Solo necesito acostumbrarme a que Caín sea tu amigo, no creo que sea tan malo después de todo.

—Caín es un hijo de puta —opinó Dante y Caín sonrió—. Vamos a hablar claro, para que luego no te asustes...

—Bien, pero hablad de eso cuando yo no esté —opinó Caín—. No necesito escuchar esos comentarios sobre mi personalidad.

—Bien. —Rio Dante—. Solo quiero aclarar algo. —Nos miró alternativamente—. No quiero veros juntos de otra manera que no sea como amigos.

—No lo harás —respondí de inmediato, pero Caín se mantuvo en silencio.

—No quiero que después estéis sufriendo como idiotas, llorando por aquí y por allá, y yo deba matarte por haber hecho llorar a mi prima —dijo Dante mirando a Caín. Yo solo me reí de las suposiciones de mi primo.

Estuvimos toda la tarde en el piso jugando con la Xbox, y pude ver a Caín en su faceta de persona normal y él a mí. Quizá no fuera tan difícil llevarnos bien, costaría, pero lo lograríamos. Me daba algo de vergüenza bailar delante de la Xbox en presencia de Caín, pero, después de hacerlo él y de verlo bastante ridículo, lo intenté. Él se divertía mirándome hacer el ridículo mientras peleaba con Dante porque estaba haciéndome trampa.

\*\*\*

Llegué al día siguiente al instituto con una nueva actitud. Ya le había contado a Annie todo lo que había hablado con Caín y Dante y a ella le pareció perfecto que yo tratara de pasar página, aunque aun así ella seguía advirtiéndome sobre Caín, y me decía: «Nadie puede

cambiar de un día para otro, sigue siendo un hijo de puta».

—Ahora tú, cuéntame qué te pasa con Jaxon —le dije mientras comíamos en la cafetería, porque ambas salíamos a las cinco de la tarde y eran ya las dos.

—Me querrás matar —suspiró jugando con su tenedor dentro de la comida.

—¿Por qué? —Fruncí el ceño—. ¿Qué hiciste?

—No hice nada, que es lo peor —dijo mirándome—. Me gusta Jaxon.

—¿Y qué tiene de malo eso?

—Es Jaxon. —Movié los ojos—. Utiliza a las chicas como si fueran cualquier cosa. Si tú no hubieses venido aquí te aseguro que jamás nos habríamos acercado.

—¿Por qué no?

—Es que vivimos bastante cerca —me contó—. Estuvimos hablando, a veces hasta tú eras el tema de conversación por llevarte mal con Caín. Cuando Dante tuvo el accidente, él se ofreció a llevarme a casa porque ya habíamos hablado un par de veces, y realmente me gusta —resopló.

—No creo que sea algo malo. —Comí un poco de mi almuerzo.

—He visto cómo utiliza a las chicas.

—Quizá contigo cambie... ¿Quién sabe?

—Una posibilidad entre un millón.

—Había una posibilidad entre un millón de que el Titanic chocara con ese iceberg y lo hizo. —Me encogí de hombros.

—No seas ridícula. —Sonrió.

—Amiga, arriégate... Jaxon no es el rey de la ciudad, simplemente pertenece al grupo de los más solicitados del instituto Risco —dije sencillamente. Annie se rio de mí y noté a alguien detrás.

—¿Así que no soy el rey? —Era Jaxon, demonios. Miré a Annie con odio, ella solo se rio de mí. Se sentó a mi lado mirando a Annie.

—Lo lamento —dije avergonzada.

—¿Estabais hablando de mí? —nos preguntó. Annie se quedó mirándome, era hora de mi venganza.

—Sí —respondí y Annie me miró con odio y sonrojada hasta las cejas... No, no podía ser tan mala—. Es que Annie no sabía que conocías a Dante y se lo estaba contando.

Annie asintió mirándolo.

—¿Y soy parte de los más solicitados del instituto Risco? —Soltó una carcajada.

—Me refiero a que todas quieren meterse en tu cama. —Reí nerviosa.

—Está bien... —Frunció el ceño algo sonrojado. Enseguida supuse que no quería

hablar de eso delante de mi amiga.

—Creo que debo irme, hablamos después, Annie. —Le sonreí y le guiñé un ojo—. Gracias, quedé como una estúpida.

\*\*\*

—¡Me invitó a salir! —gritó en mi oído. Dante y yo reímos porque la teníamos puesta en altavoz—. No puedo creer que Dante esté ahí.

—Tranquila, él no dirá nada. —Reí—. Me alegra mucho de que las cosas te vayan bien.

Estuve hablando con Annie alrededor de una hora por teléfono, nos reíamos a carcajadas y Dante me observaba en plan «¿cómo diablos puede hablar tanto?». Annie me contó que Jaxon le había dicho que en realidad le gustaba mucho y quería ir poco a poco con ella, que no tenía prisa por nada, prácticamente le dio a entender que quería hacer las cosas bien, ya que estaba interesado en que funcionara.

—Hoy haré algo en casa —dijo mi primo.

—¿Qué?

—Una fiesta, será genial. Pedí permiso abajo y podremos estar hasta tarde.

—Genial. —Le sonreí.

—Si quieres, puedes invitar a Annie.

—Lo haré. —Reí.

Llamé a Annie y ella se rio diciéndome que me había echado de menos y no había sido suficiente hablar una hora por teléfono conmigo. Le conté que Dante haría una fiesta en el piso y ella enseguida aceptó venir; al parecer, pensaba que era su oportunidad de estar con Jaxon.

Eran las once de la noche y comenzó a llegar gente. El piso en sí era bastante espacioso para tantas personas. Llegaron algunos amigos de Dante que no conocía, luego vinieron Ian, Caín y Jaxon. La música estaba muy fuerte, y todos los que llegaban venían con botellas de alcohol y drogas. Creo que los vecinos de mi primo eran bastante tranquilos. Dante les había dicho que no estuvieran en el balcón por temas de seguridad y todos aceptaron. Llegó más gente de lo que pensé, muchas chicas vestidas como prostitutas y chicos bastante guapos. Estuve bailando con mi amiga, riendo y bebiendo algo, pero el ambiente en sí terminaba mareándonos un poco. Mi primo no fumaba ni bebía, pero aun así lo pasaba bien.

De un momento a otro, Annie estaba hablando con Jaxon bastante cerca. Me dirigí a la cocina a buscar algo y choqué con alguien, era Caín.

—Blancanieves. —Sonrió. Estaba buscando una cerveza igual que yo—. Ahí tienes una. —Me pasó una cerveza—. Es una gran fiesta.

—Así es, no pensé que mi primo conociera a tanta gente. —Reí abriendo la cerveza.

—¿Has visto a Caín? —escuchamos. Miré hacia la habitación y vi a Kendall hablando con Ian, él solo le dijo que no.

—Demonios, Kendall está aquí —bufó.

—Creo que deberías hablar con ella.

—No, ayúdame —me dijo rápidamente.

—¿Cómo?

—Así. —Tomó mi rostro con ambas manos y me besó. Todo estaba oscuro, mi culo estaba apoyado en el mueble de la cocina. No fue como el beso a la fuerza que me dio en el hospital, esta vez no sé si fue el alcohol o si quise hacerlo... Moví mis labios siguiéndole la corriente, sintiendo cada músculo tensarse. Su cuerpo estaba pegado al mío. Al rato, el beso se fue intensificando, puse mis manos en su abdomen, sentimos que alguien entraba en la cocina, pero no nos separamos. Sus manos bajaron a mi cintura y me apretó a su cuerpo. Cuando caí en la realidad, lo empujé levemente hacia atrás. Nos quedamos mirando fijamente a los ojos, cómplices de lo que habíamos hecho. Mi corazón latía con fuerza y él me miraba algo sorprendido.

—No creo que esto te ayude —comenté mirándolo.

—Sí, ella nos vio y se marchó. —Sonrió con sus ojos fijos en los míos.

—Estaré en boca de todo Risco ahora —suspiré.

—Tranquila, eso no pasará.

—Nos vemos luego. —Me separé de él nerviosa—. Y no vuelvas a hacer eso. —Lo miré fijamente—. No tengo por qué ayudarte a alejar a una chica de ti.

Él se quedó en silencio, pero yo rápidamente salí de ahí. Mis piernas temblaban, sus labios seguían incomodándome en mi cabeza, besé a quien había odiado con toda mi alma. Encima él lo hizo por alejar a una chica, y lo peor es que me gustó sentirlo cerca. «Es efecto del alcohol, es efecto del alcohol», pensé.

Estuve un momento bailando con unas chicas que acababa de conocer. Caín se acercó a mi lado y comenzó a bailar cerca de mí, luego se aproximó un poco más, pero la presencia de un tío nos desconcentró, ya que estaba muy cerca.

—Te vas de aquí o te rompo la cara a patadas —escuché a Caín decirle disimuladamente para no alborotar la fiesta.

—Están todos aquí, Caín. —Le sonrió con gracia.

—Vete —soltó.

—Todo esto es un maldito plan. —Su rostro no me resultaba conocido. El puño de Caín golpeó la cara del tío, este cayó al suelo y comenzaron a pelear; de pronto sentí un golpe fuerte y comencé a desesperarme, las luces no se encendían y todos estaban saliendo fuera.

—¡Dante! —le grité, pero estaba peleando con alguien. Corrí a encender la luz, pero en cuanto apreté el interruptor todo quedó oscuro. Habían cortado la luz, no había música y solo se escuchaban groserías y gente gritando. Alguien me cogió del brazo empujándome hacia afuera, mientras gritaba con desesperación.

—Soy yo —escuché a Caín—. Debemos salir de aquí. Corrí detrás de él y vi a mi primo bajar delante. Nos subimos a varios coches diferentes. En el que iba yo estaban Caín y Dante.

—¿Dónde está Annie? —le pregunté a Caín.

—Esta con Jaxon, tranquila.

Vi a la gente de los apartamentos salir a la calle, no tenía idea de lo que había pasado.

—¿Quiénes eran? —le pregunté a mi primo. Dante estaba sangrando por la boca y sus nudillos también estaban ensangrentados, el yeso de su escayola estaba envuelto en líquido rojo.

—Unos hijos de puta —me respondió—. ¿Cómo supieron que iba a dar una puta fiesta? —le preguntó a Caín.

—Quieren una pelea, Dante... Eso es lo que quieren —comentó enojado.

—¿Contigo?

—Sí, demonios. —Caín golpeó el volante con su mano.

Doblamos por unas calles y nos quedamos en el jardín de una casa de la que no tenía idea de quién era. Minutos después llegaron Ian, Jaxon y Annie.

—Esto es realmente estúpido —comentó Ian—. Vas a tener que pelear de una puta vez para que nos dejen tranquilos.

—Voy a tener que dejarme perder —soltó Caín—. ¡No me vengas con tonterías!

—¡Me importa una mierda! —se enfadó—. Cada vez que hacemos un plan pasan estas cosas. Dile a tu padre que haga algo, es el rey del mundo.

—No. —Lo miró Caín con odio—. No haré eso.

—Caín no puede pelear —lo apoyó Dante bastante enojado—. No seas estúpido, Ian. Estos tíos tienen problemas con Darell y quieren hacer cabrear a Caín, pero él no debe entrometerse con ellos y punto, que se las arregle Darell. Y si les hace caso y Caín gana, lo matarán para fastidiar a Darell el fuerte —dijo mi primo en tono irónico.

—Entonces, que se deje perder.

—¿Y de dónde demonios quieres que saque todo ese dinero que quieren que les dé? Es sencillo, ignorémoslos. No pelearé con ellos por culpa de Darell, se acabó —dijo Caín.

Annie y yo nos mirábamos confundidas, no entendíamos nada.

De pronto un coche aparcó fuera de la casa y se bajaron cuatro hombres con armas en sus manos y uno vestido muy elegante, así como del estilo de Darell.

—Sabía que estaríais aquí. —El tipo habló irónico—. Así que tenéis amigas nuevas. —  
Sonrió con gracia.

Dante hizo como que no lo miráramos.

—¿Qué demonios quieres? —Esa era la voz de Caín.

—Una pelea, Caín.

—No, ya basta —bufó—. No pelearé con ninguno de vosotros, dejadme en paz.

—Ya lo veremos, Caín. Intenta estar bien oculto, porque te buscaré hasta que de una maldita vez aceptes.

Uno de ellos lanzó un disparo al aire y todos volvieron a subirse al coche. Mis piernas temblaban.

—Quiero irme de aquí —le dije a Dante. Él suspiró en silencio.

—Nos tendremos que quedar en la casa de Caín, ahí no se atreverán a hacernos nada, eso es así.

—Bien, vámonos de aquí.

\*\*\*

Apenas pude dormir en la casa de Caín. Cuando desperté, Caín y Dante no estaban en la habitación; bajé las escaleras, pero una voz conocida me interrumpió.

—¿Por qué no me dijiste que estabas teniendo problemas con ellos? —Esa era la voz de Darell.

—No te pedí que vinieras —comentó Caín enojado—. Puedes irte por donde llegaste.

—Te estoy ayudando —le dijo Darell con voz sosegada—. No he venido a discutir contigo. Voy a matarlos, Caín, te guste o no.

—No me interesa lo que hagas o dejes de hacer, por favor, sal de mi casa. El que tiene problemas con esos tíos eres tú, así que me importa una mierda lo que hagas con ellos.

—Estoy seguro de que Dante solo quiere que esos hijos de puta se pudran en el infierno. ¿No es así?

—Claro que sí, pero no sé si es necesario todo este enredo —le respondió Dante.

Bajé las escaleras al asegurarme de que Dante estaba ahí. La mirada de Darell se fijó en la mía.

—Kailyn. —Me sonrió. No le sonreí, solo me senté en el sillón.

—Bien, se me ha ocurrido una idea, Caín. Voy a dejaros unos apartamentos seguros para tus amigos, pero debes avisarme cuando te encuentres en problemas la próxima vez.

—Está bien, ahora vete —le recalcó Caín.

Darell nos miró por última vez y salió de la casa. Para Darell comprar un piso era demasiado fácil. Ese sujeto estaba forrado de dinero.

Miré a Dante unos segundos. ¿Cómo le explicaríamos a la tía las mudanzas que habíamos tenido? Y encima que prácticamente Darell Bennet, el tipo que era culpable de haber asesinado a mi familia, nos hubiera regalado un piso. ¿Cómo explicaba eso? ¿Cómo me lo explicaba a mí misma? Hablé con Dante sobre no aceptar el apartamento, pero él se negó rotundamente, y dijo que llamaría a mi tía para contarle alguna mentira y que debíamos aceptar el piso que nos ofrecía Darell, ya que era bastante peligroso que tíos como ellos supieran dónde vivíamos. Así que al final Caín nos pasó las nuevas direcciones para la mudanza. Ante situaciones drásticas, había que decidir rápido, eso no era un juego.

Esa noche volvimos al piso de Dante, y el conserje estuvo hablando con él un largo rato, le dijo que había llegado la policía y que estaban buscando a los intrusos que se habían metido en la casa. Lo que no sabía el conserje era que tarde o temprano todos morirían.

El piso nuevo era muy grande, pero tampoco se alejaba mucho de las calles peligrosas de la ciudad. En cuanto se fueron los de la mudanza, comenzamos a ordenar y a buscar gente que quisiera comprar el piso de Dante, mientras que el mío lo terminé alquilando a una pareja bastante responsable.

Ya estaba aburrida de llevar una vida tan nómada.

\*\*\*

—Kendall está contando por todo el instituto que te has besado con Caín Bennet, está desquiciada —me contó mi amiga.

—No puedo creerlo. —Toqué mi frente—. Es...

—¿Mentira?

—No, es verdad —resoplé—. ¿Qué más dijo?

—¿Es verdad? —Sus ojos se abrieron como platos.

—¿Qué más dijo?

—Que os besasteis, que te habías metido ya en la cama de Caín y que probablemente ya lo habías hecho con Jaxon e Ian, miles de cosas —respondió irritada.

—Dios —suspiré—. Cómo no lo pensé antes..., hará de mi vida un infierno.

—Cuéntame qué demonios pasó —alzó su voz y la bibliotecaria nos hizo callar.

—Lo que pasa —susurré— es que, en la fiesta que hizo Dante, Kendall apareció buscando a Caín, y creo que él está bastante cansado de ella, y me pidió que lo ayudara y me besó. Ella solo nos ignoró al vernos besándonos.



—Pero es el maldito demonio de Risco —dijo mi amiga—. ¿Y cómo besa?

—Eso no importa ahora. —Entrecerré mis ojos mirándola.

—Todos estarán hablando de ti, ella es bastante obsesiva cuando se lo propone.

—Debo hacer algo. —Me puse de pie—. Luego hablamos. —Ella me observó en silencio y asintió.

Caminé por los pasillos en busca de Caín, pero no lo encontré. Estuve alrededor de treinta minutos dando vueltas en círculos intentando hallarlo hasta que me cansé y me senté en un banco. En quince minutos comenzaba mi siguiente clase y, para mi mala suerte, estaba Kendall ahí.

Entré al aula bastante molesta. Sentía la mirada de todos sobre mí por un maldito chisme del cual ni siquiera tenían una foto. Kendall me miró durante toda la clase mientras el profesor explicaba, iba a matarla. ¿Qué diablos se creía? No era mi culpa que Caín estuviera cansado de ella.

La clase estaba a punto de acabar y el profesor pidió permiso para salir un rato del aula; iba a ponerme de pie para salir y buscar a Caín, pero vi a Kendall pararse aplaudiendo. Todas las miradas se fijaron en ella, hasta yo quedé algo sorprendida por su actitud.

—¡Así se hace, Kailyn! —alzó su voz mientras aplaudía—. Hiciste en menos de dos meses lo que la mitad de las chicas de aquí tardarían años. —Todas las miradas estaban puestas en ella y en mí—. No puedo creer que hayas tenido el valor de lanzarte a los brazos de Caín. —Rio irónica.

—No me lancé a los brazos de Caín —dije algo irritada.

—¡Por favor! —Rio—. Todos sabemos que ni en un millón de años Caín estaría con una chica como tú. —Todos rieron humillándome, me sentí bastante avergonzada. Prácticamente la Barbie de Risco estaba dejándome por los suelos.

—Ya basta. —La miré fijamente—. No es necesario todo este espectáculo para que llames la atención.

—Lo sé, cariño. —Rio—. Sé que tengo la atención de todos con tan solo caminar por esta habitación.

—Bien... —Moví los ojos.

—Volviendo al tema central... Esta chica tan inocente está haciéndose amiga de los tipos más pendencieros del instituto. No tengo dudas de que ya se lio con los tres. —Todos rieron y mi rostro comenzó a ponerse rojo—. Uf, creo que conseguí enojar a la dulce niña. —Sonrió sarcástica—. Entiende que tú no eres nada para Caín.

Me puse de pie cabreada.

—Ya basta. —La miré fijamente—. No es mi culpa que Caín no esté interesado en ti. —Mi voz sonó lo bastante firme como para que todos comenzaran a molestarla—. Si quieres un poco de atención, ve a correr desnuda al patio central. —Le sonreí.

Al parecer, nadie había intentado dirigirle la palabra a la Barbie cuando se estaba burlando, pero se quedó tan sorprendida con lo que le dije que todos comenzaron a reír por lo bajo.

—¿¿Quién demonios te crees que eres?! —me gritó ofendida.

—Soy Kailyn Taylor. —Le ofrecí mi mejor sonrisa—. Déjame en paz, Kendall, porque conmigo no te resultará. —Cogí mi bolso y salí del aula dejándola con la palabra en la boca.

En cuanto salí del aula para irme por fin al apartamento, me encontré con Caín. Me acerqué a él rápidamente y él frunció el ceño viendo mi rostro enfadado.

—¿Te has enterado? —Moví los ojos—. Están todos tratándome como una puta —bufé—. Kendall acaba de increparme delante de toda la clase, me dijo que me había liado con Ian, Jaxon y tú —hablé molesta—. De ti no dicen nada.

—Lo sé, Kailyn. —Se inquietó—. Hablaré con ella, pero trata de no alterarte tanto.

—No me pidas eso. —Lo miré—. La dejé callada delante de toda la clase, y si me sigue molestando voy a arrancarle cada pelo de su cabeza.

Caín se rio por lo que había dicho.

—Hablaré con ella, tranquila.

Salí de ahí y me dirigí a mi piso nuevo.

## CAÍN BENNET

Kailyn continuó su camino y yo esperé fuera del aula a Kendall. «Kailyn no se va a quedar callada mientras la humillan, lo poco que conozco de ella me ha hecho darme cuenta de que es así» pensé.

Vi salir a todos, esperé unos minutos hasta que un cabello rubio platino me llamó la atención. Su rostro estaba completamente colorado, e intenté no reírme de eso.

—Kendall —la llamé. Enseguida le cambió el rostro tratando de parecer hermosa, y era muy hermosa, sí, pero... No.

—¿Qué pasa, Caín?

—¿Por qué hiciste correr ese rumor?

—Pues porque es cierto, os vi besándoos y sé que estás engañándome.

—Kendall, nosotros no estamos juntos y no volveremos a tener nada, ¿entiendes?

—Eso no lo decías la otra noche.

—Ya basta con tus tonterías de niña —dije algo molesto—. Estás fastidiándome de verdad. No quiero que hables de mí. ¿Está claro? Jamás estuvimos juntos y jamás lo estaremos.

—No me hables así, Caín.

—Es cierto, ya basta.

—Ahora te preocupas de ella. ¿No?

Giré los ojos mirándola.

—Solo déjame en paz, no quiero problemas. No te creas la reina del mundo por haber estado dos veces conmigo.

Me di la vuelta sin esperar una respuesta de su parte, realmente ya me estaba cansando.

No sabía siquiera por qué estaba defendiendo a Kailyn, quizás porque era la prima de mi amigo... Sí, eso debía ser. Kailyn sacaba lo mejor y lo peor de mí. Nunca en mi vida pensé en hacer callar a una mujer con un beso, aunque jamás me encontré con alguien que fuese tan exagerada como ella y hablara sin parar cuando algo le molestaba.

Pensar en ese beso me ponía los pelos de punta. De tan solo pensar que en la fiesta de Dante me sentí mal por haberme separado de ella ya me causaba escalofríos. No podía ser así, no estaba hecho para eso ni tampoco lo estaría jamás, necesitaba unas cervezas para que estas sensaciones estúpidas me dejaran en paz.

## **KAILYN TAYLOR**

Creí que la conversación que iba a tener Caín con Kendall no serviría para nada, pero no fue así. La chica ya no me molestaba y eso me dejó más tranquila, aunque en realidad también podría ser por todas las cosas que le dije en el aula.

Quedaba tan solo una semana de clases para tener vacaciones y, según mi primo, dormir hasta las tres de la tarde. Estuve estudiando mucho, haciendo trabajos y estresándome más de lo normal; entregué todo a tiempo y finalmente pude decirlo: «¡Vacaciones, venid a mí!». Esa noche habría una fiesta para darle la bienvenida a las vacaciones. En el instituto los chicos hacían fiesta por todo.

Por la noche quedé con Annie en una pizzería porque necesitaba hablar conmigo a solas sin que estuviesen Dante, Caín, Ian o Jaxon, que era el que más le importaba. Dante insistió en llevarme, pero yo me negué cientos de veces porque quería ir sola.

Comencé a caminar sin encontrar ningún taxi que me llevara a la pizzería y se me estaba haciendo muy tarde. Pasé por lugares que ni siquiera conocía y ya estaba comenzando a asustarme por la oscuridad de las calles y que hubiera poca gente, y, si había personas, estaban drogadas o ebrias. Mi teléfono comenzó a sonar y contesté, era Annie.

—¿Diga?

—Amiga, ¿dónde estás?

—No he podido encontrar un taxi —dije—. He caminado mucho y no hay nada.

—Está bien, ven con cuidado. Sigo aquí.

—Sí, nos vemos. —Colgué.

En cuanto metí el teléfono en mi bolsillo sentí que alguien estaba siguiéndome, me giré un par de veces, pero después me convencí a mí misma de que solo era mi imaginación. De pronto, un coche se detuvo frente a mí y vi a dos chicas robustas, que no conocía, pero que rápidamente se acercaron a mí.

—Taylor —escuché a una y me giré a mirarla.

—¿Quién eres? —Me detuve en seco.

—No te importa —me dijo.

Rápidamente se acercó a mí y me golpeó lanzándome un puñetazo a la cara; quedé casi en *shock*, pero de inmediato reaccioné golpeándola a mi vez. Como eran dos, una me sujetó y me hizo caer al suelo mientras la otra me golpeaba y me robaba todo; parecía una batalla campal, las sacudí un par de veces, pero ya no podía pelear más.

—Dios, chicas, ya es suficiente —escuché su voz.

Algo lenta la miré, me habían propinado muchos golpes, tantos que podía sentir un sabor metálico en mi boca y mi cuerpo me dolía a rabiar. Ellas tenían mucha fuerza.

—Esto es para que no te metas conmigo nunca más —me dijo obstinada.

—¡Eres una enferma! —le grité.

Iba a ponerme de pie, pero Kendall me empujó hacia atrás desequilibrándome y haciéndome caer de nuevo. Estaban humillándome. Kendall les indicó algo a las chicas y entre las tres comenzaron a golpearme, a desgarrar mi ropa y a darme tirones hacia todos lados. Intenté pelear con las tres, pero solo sentía los impactos y mi ropa desgarrada.

—¡Ya basta! —les grité—. ¡Por favor, dejadme! —Lloré desesperada.

Ellas se rieron de mí y, cuando ya me habían dejado lo suficientemente mal, sin apenas poder ver, corrieron al coche y se fueron.

Rápidamente intenté ponerme de pie, pero todo mi cuerpo me dolía. Tenía tanta rabia que las lágrimas no dejaban de brotar de mis ojos haciendo que mi rostro ardiera. Corrí en una dirección que suponía que me llevaría a casa, pero me perdí.

—No puede ocurrir nada peor, maldita sea —susurré. No había gente por ningún lugar; justo cuando necesitaba un maldito teléfono, no había nadie. Oí un trueno en el cielo y miré hacia arriba.

—Esto es una puta broma.

Me cayó una gota en la frente. Me quedé bajo la cornisa de una tienda que estaba cerrada alrededor de una hora y media hasta que el frío y la lluvia comenzaron a ser demasiado intensos, y me puse de pie y comencé a divisar las calles en donde estaba. Me encontraba cerca del piso de Caín. Traté de caminar hasta allí dolorida y medio desnuda, pero la lluvia y las lágrimas de mis ojos no me dejaban ver bien, hasta que de pronto las luces de un coche me deslumbraron, se detuvo a mi lado y, pensando en lo peor, quise

correr, pero en cuanto lo vi me tranquilice.

—¿Kailyn? —reconocí su voz de lejos. Corrí hacia él y, aunque era el peor hombre del mundo, iluminó toda mi maldita noche—. ¿Qué demonios te ha pasado? —Me ayudó a subirme al coche y luego se subió él. Ni siquiera podía hablar de lo congelada que estaba. Caín subió la calefacción del coche y se dirigió a su apartamento sin hacer más preguntas al respecto. Aparcó en su edificio y me ayudó a bajar, subimos en el ascensor mientras yo seguía tiritando de frío. Entramos al apartamento.

—Esto tiene mala pinta, pero te ayudaré. No pienses que voy a abusar de ti —me dijo llevándome por el pasillo hasta el baño. Llenó la bañera de agua caliente mientras me ayudaba a quitarme la ropa rápidamente. Me miré en el espejo y estaba pálida, mis labios estaban tornándose morados y tenía una herida en la ceja, un pómulo cárdeno y sangre en el labio... Yo también me habría asustado al ver a Caín así. Me quedé en ropa interior frente a él y ni siquiera me importó. Me metió en la bañera y luego mojó mi cabello con el agua del grifo. Sentí mi cuerpo relajarse y comenzó a doler, miré mis piernas a través del agua, tenía las rodillas con rasguños por haberme caído cuando estaban arrancándome la ropa. Mis brazos se iban a poner morados de los tirones. Demonios, a veces odiaba ser tan blanca.

—Voy afuera un momento. —Se puso de pie algo confundido.

Intenté entrar en calor lo que más pude hasta que me sentí reconfortada, mis dedos ya estaban comenzando a arrugarse, así que decidí salir de la ducha. Caín me prestó dos toallas, me sequé rápidamente y me puse una en el cabello. Dejé mi sostén en el baño y me quité las bragas. Ahora sí que me iba a morir de vergüenza frente a Caín. Me sentía tan humillada...

—¿Estás mejor? —me preguntó en cuanto me vio salir del baño.

—Sí, gracias. —Lo miré fijamente—. Lo lamento, supongo que ibas a la fiesta que hacían hoy.

—No importa eso. —Negó con su cabeza.

Le pedí su teléfono para llamar a Annie. Ella estaba histérica y mi primo ya se había enterado de que no había llegado a la cita con ella.

—Estoy bien —le dije—. Me robaron todo, pero estoy bien.

—¿Con quién estás?

—Con Caín. En serio, no necesito que vengáis. —Odio las ocasiones en que las personas te llenan de preguntas cuando en realidad no quieres responder ninguna, prefería que Caín me llevara a mi casa y me dejaran sola.

—Está bien, llámame si necesitas algo.

—Bien, adiós. —Colgué.

Me quedé mirando el teléfono y luego a Caín.

—Dante hoy se había citado con una chica —me dijo Caín encendiendo la televisión—.

No creo que sea buena idea preocuparlo.

—¿Y qué le voy a decir?

—Que estás conmigo. —Se encogió de hombros.

—Se preocupará de todas formas.

—No —aseguró.

Marqué el número de mi primo y él contestó enseguida pensando que era Caín. Le conté lo que me había pasado, me regañó un poco y luego se le pasó la preocupación, le dije que estuviese tranquilo y que disfrutara de la noche porque yo estaba con Caín, y él aceptó. No podía creer que mi primo confiara tanto en Caín.

—Dijo que me quedara aquí —le expliqué a Caín.

—Está bien —respondió Caín sin darle importancia—. Espera un momento. —Se puso de pie y entró a su habitación—. —Ven —me llamó. Me dirigí hacia él entrando en su habitación, era bastante grande y masculina. Abrió el armario y me pasó una de sus camisetas y un pantalón del pijama—. ¿Eso está bien?

—Sí —respondí un poco avergonzada. Estuve secando mis bragas un largo rato con el secador hasta que finalmente me pareció que estaban bien. El sujetador no importaba tanto si usaba una camiseta de Caín. Salí a la habitación sintiéndome ridícula. Caín sonrió al verme vestida así y con el cabello húmedo.

—Ahora me contarás qué te ha pasado. —Indicó que me sentara en uno de los sillones. Eran bastante grandes y blancos. Me senté en silencio.

—Fue Kendall junto a dos chicas más —respondí incómoda—. Me golpearon, me robaron, me quitaron absolutamente todo.

—¿Qué? —Sus ojos se quedaron fijos en los míos.

—Eso es lo que me ha pasado —le dije algo afectada. Caín pestañeó un par de veces mirándome hasta que desvió su mirada.

—¿Tienes hambre? —me preguntó—. Podemos pedir algo para comer. ¿Te gusta el sushi?

—¿Realmente no querías ir a la fiesta?

—Quería ir, pero da igual. —Se encogió de hombros—. ¿Te gusta o no?

—Sí, sí me gusta —respondí mirándolo.

Él cogió su teléfono y llamó para pedir una promoción de sushi en la que venían alrededor de 36 piezas.

—Pensé que realmente eras frío y mala persona —le dije cuando estábamos viendo la televisión.

—Lo soy —respondió mirándome—. Con la gente que no me importa.

—¿Por qué te portas bien conmigo?

—Eres la prima de mi amigo, Kailyn, de alguna manera me interesa lo que te pase —comentó honestamente—. No voy a mentir sobre mi personalidad. Realmente no me importa golpear a alguien, y hasta he disparado a gente, pero no voy a ser así con las personas que me interesan. ¿Entiendes?

—Lo entiendo —respondí mirándolo.

## CAÍN BENNET

Mientras veíamos la televisión en el salón, Kailyn se quedó dormida en el sofá. Se la veía bastante mal, su rostro, que comenzaba a tornarse morado, la delataba. La observé unos segundos y después miré el sushi que quedaba. Guardé todo y luego tomé a Kailyn en mis brazos dejándola acostada en la cama. Saqué algunas mantas del armario y me acomodé en el sillón de al lado. Me quedé mirándola por unos segundos... «No quiero encariñarme con ese rostro angelical —me dije—, no estoy hecho para eso».

Desperté algo incómodo en el sillón, pero Kailyn seguía durmiendo, esta vez acurrucada como un feto, así que sonreí mirándola y entré al baño a darme una ducha. Cuando salí, Kailyn estaba despierta mirando el techo, y me puse una camiseta.

—¿Todo bien? —le pregunté.

—Sí —respondió—. Creo que debo ir al piso, pero mi ropa está destrozada. —Salió de la habitación junto a mí.

—Te llevaré en coche, así que no es necesario que vayas tan arreglada.

—Todavía no creo que estemos así —dijo ella. La miré confundido—. Me refiero a... llevándonos bien.

—Yo tampoco. —Sonreí—. Es imposible saber si te vas a llevar bien con una mujer que lo único que hace todo el día es insultarte.

—Sabes por qué lo hacía. —Entrecerró sus ojos mirándome.

—Ya no volveremos atrás —dije levantando ambas manos mostrando mis palmas.

Cuando Kailyn se sintió más segura, nos dirigimos al coche.

—Dante me va a matar —dijo ella mientras se miraba en el espejo del coche.

—¿Por qué?

—Mira cómo estoy, toda golpeada.

—Te diré de todo, menos matarte. —La sonreí. Ella me sonrió y luego suspiró.

Cuando llegamos al edificio, Kailyn miró hacia todos lados y luego se bajó. Caminamos juntos hasta el ascensor y evitó al conserje y sus preguntas. Entramos al piso y estaba todo en orden.

—Quizá Dante esté con una chica —comentó Kailyn preocupada.

—Voy a ver —dije riendo. Golpeé un par de veces la puerta de Dante hasta que sentí

unos pasos y la puerta se abrió. Mi amigo estaba durmiendo—. ¿Estás solo?

—Sí. —Bostezó—. ¿Y Kailyn?, ¿viniste con ella? —Me esquivó y caminó hasta el salón.

Lo seguí y me quedé sentado en el sofá mientras ellos hablaban o, en realidad, discutían.

—Te dije que yo te llevaría —le decía Dante alterado—. Mira cómo te han dejado, Kailyn.

—Lo sé, lo siento —bufó—. Es solo que quería hablar con Annie a solas.

—Bien, pero te habría dejado ahí y me habría ido. ¿Y si hubiese pasado a mayores? Imagínate que un hijo de puta hubiera abusado de ti.

—Dante, ya basta. —Lo miró ella con sus ojos empañados—. Ya tuve suficiente anoche, me sentí horriblemente humillada, ¿sabes? Me rompieron toda mi ropa, me robaron todo lo que llevaba.

—Lo lamento. Es solo que estoy preocupado. —Se acercó y la abrazó. Me dolió el pecho verla así de destrozada.

—Voy a darme una ducha. —Secó sus lágrimas, que al parecer había aguantado toda la noche en mi apartamento—. Gracias, Caín. —Me miró. Le sonreí sin decir nada hasta que se marchó.

—Gracias, hermano. —Se acercó Dante a sentarse en el sillón que estaba frente a mí—. ¿Dónde la encontraste?

—Bajo un techo que ni siquiera la cubría —respondí mirándolo—. Estaba congelada, además se puso a llover y estaba con toda su ropa destrozada. La tuve que meter en la bañera con agua caliente para que reaccionara.

—Esta chica me va a matar —articuló Dante y yo reí.

—Tengo algo que decirte —suspiré, debía decirlo.

—¿Qué?

—Fue Kendall junto a sus amigas.

—¿En serio?

—Kendall tiene una obsesión con Kailyn porque piensa que estamos juntos.

—¿Y por qué piensa eso? —me preguntó Dante.

—Por haberme visto cerca de ella —mentí—. Voy a hacer algo, pero tú no hagas nada.

—¿Qué harás?

—Hablaré con Kendall. —Respiré profundo.

—Espero que resulte, Caín, porque de verdad que no voy a soportar que le hagan a Kailyn de nuevo algo como esto.



—Sí, voy ahora. —Me puse de pie y Dante se sorprendió un poco.

—Pensé que esperarías a que entráramos al instituto —comentó confundido.

—No, o van a terminar destruyendo a tu prima —respondí seguro—. No puedo creer que acercarse a mí tenga tantas consecuencias —comenté molesto—. Nos vemos más tarde. —Me despedí de Dante y luego me marché.

Bajé el ascensor pensando en las palabras adecuadas para decirle a Kendall. Ella era una chica bastante obstinada y siempre quería que todo se hiciera a su manera.

Conocía a Kendall desde que entré al instituto Risco hacía tres años. Ella era hija de uno de los dueños del instituto y siempre estaba ahí cuando yo terminaba en recepción pidiendo los libros, cuadernos, etcétera. Kendall comenzó a hablarme y yo, en el intento de alejarla un poco de mí, pensé que una noche estaría bien, pero no fue así. La segunda vez que estuvimos juntos fue únicamente porque estaba ebrio y drogado, y ella solo se aprovechó de eso. No había tenido nada con ella hacía aproximadamente siete meses, ya debería haberse olvidado de mi existencia.

Me subí al coche algo pensativo, miré el edificio frente a mí y suspiré. «No te encariñes, no lo hagas». Encendí el motor del coche y me mentalicé para ir a la mansión de Kendall. Recordaba muy mal cuál era la casa porque todas las veces que fui había sido porque había alguna fiesta y era de noche.

—«Aquí es», le dije a mi subconsciente. Una casa con rejas enormes, un gran jardín y una mansión blanca de aproximadamente cuatro pisos. El lugar en el que estaba situada era bastante exclusivo y jamás se veían robos ni asaltos, pero los tíos de Kendall por parte de su padre eran como la mafia, hacían de todo por su niña... Sobre todo si ella se ponía a llorar. Aparqué y me bajé del coche dirigiéndome a donde se encontraba el conserje de la casa.

—Hola. —Lo miré y me propuse ser amable.

—Buenos días —me respondió—. ¿En qué puedo ayudarte?

—¿Esta es la casa de Kendall DeLuise?

—¿Quién pregunta?

—Yo. —Fruncí el ceño algo confundido.

—Dime tu nombre.

—Caín Bennet.

—Espera un momento.

Me alejé un poco de él y comencé a mirar a mi alrededor. El conserje parecía un guardia.

—Chico —me llamó y me desconcentró—. Puedes entrar, aparca dentro.

—No, gracias, así está bien —asentí entrando al lugar.

Caminé por el gran jardín hasta llegar a la casa, iba a tocar el timbre y antes de hacerlo

abrieron la puerta y se asomó el cabello rubio platino de Kendall.

—¡Caín! —Me abrazó eufórica. No dije nada, solo me mantuve quieto como una roca—. ¿Qué haces aquí?

—He venido a hablar contigo. —Mi voz sonó más seria de lo que había imaginado.

—¿Sobre qué? —Sus cejas se fruncieron—. Pasa. —Abrió la puerta y me hizo entrar. La seguí hasta sentarnos en un sillón. Al parecer estaba sola o la casa era muy grande.

—¿Estás sola?

—Sí. —Sonrió emocionada.

—Bien, entonces iré al grano —comenté rápidamente—. Sé lo que hiciste, Kendall, y no me gustó nada.

—¿De qué estás hablando? —Fingió que no sabía nada.

—Hablo de Kailyn —dije irritado y ella desvió la mirada.

—No sé de qué demonios estás hablando, así que te pido que seas más explícito.

—Sé que la golpeaste junto a dos amigas —dije, y su rostro palideció.

—Yo no he sido. —Me miró fijamente a los ojos—. No podría haber hecho algo así.

—No me mientas, Kendall, sé que has sido tú. —La miré—. Y, si no te detienes, realmente tendremos que solucionarlo de otra manera.

—Está bien —comentó rindiéndose—. Es que no la soporto. Me dejó en vergüenza frente a toda la clase y, además, está contigo en todos lados. ¿Quién demonios se cree?

—Ella es la prima de mi mejor amigo. —Respiré controlando mi enfado y ella se sorprendió—. Así que basta con tus juegos, Kendall, porque estoy seguro de que ni siquiera te imaginas cómo soy.

—Caín. —Sus ojos azules se quedaron fijos en los míos—. Estoy enamorada de ti y no puedo dejar que alguien como ella te bese así, como si fuera tan fácil.

—La besé porque estoy cansado de que seas tan obsesiva. No me gustas y no estaremos juntos, que quede eso claro en tu cabeza. —Resoplé y me puse de pie—. Si vuelves a hacer algo, no sé cómo voy a responder.

—Caín, ¿dónde vas?

—Me voy.

—Intenta darte cuenta, nosotros estamos hechos para estar juntos.

Sonreí con sorna.

—No, lo de nosotros no se volverá a repetir.

—Haré todo lo posible por tenerte conmigo. —Sus palabras llegaron a mis huesos como si una víbora me hubiese inyectado veneno. Miré hacia atrás con irritación.

—Yo no soy lo que piensas, Kendall.

## KAILYN TAYLOR

Mi rostro seguía poniéndose cada vez más morado. Dante me pasó hielo para que me lo aplicara en el pómulo, pero a ratos sentía que me quemaba, así que lo dejaba a un lado. Annie vino a verme y conversamos toda la tarde; al parecer, estaba intentando acercarse a Jaxon y se encontraba bastante feliz.

—Hoy iré a ver pelear a un amigo —dijo Dante mirándonos.

—¿Hoy? —bufé—. No quiero salir así de lastimada a la calle.

—No es necesario que vayas, es una pelea bastante aburrida. —Se encogió de hombros—. Podéis quedaros aquí. Luego vendré con Caín y los chicos.

Asentí en silencio y Annie dijo que se quedaría en el piso esa noche. Estuvimos viendo películas hasta que nos quedamos dormidas.

—Kailyn. —Alguien tocó mi hombro y comenzó a moverme. Abrí mis ojos con dificultad y me encontré con Dante. —Ya llegamos, si queréis os vais a dormir a tu habitación u os quedáis aquí con nosotros.

—Está bien. —Froté mis ojos y luego desperté a Annie. Nos quedamos mirando unos segundos y nos pusimos de pie.

—Voy a dormir —le dije a Annie en cuanto nos dirigimos a mi habitación.

—No, por favor. —Suplicó con su mirada—. Ahí está Jaxon y quiero hablar con él.

—Pero quédate. —Le sonreí.

—No seas así. —Mostró su labio inferior juntando sus manos y rogándome.

—Está bien, pero me lavaré la cara —resoplé.

En el pasillo nos encontramos a Jaxon, Ian y Caín. Mi primo estaba en la cocina haciendo algo para comer. Los saludé desde lejos mientras que Annie se acercó a saludarlos uno por uno y se sentó junto a su amor platónico (y no dudé que su futuro novio).

Entré al baño, intenté despertarme como pude y me cepillé los dientes. Sujeté mi cabello en una coleta alta y luego fruncí el ceño frustrada. Odiaba cómo me veía, pero no quería ponerme dos kilos de maquillaje en el rostro.

Cuando estuvimos acomodados en el salón, me senté a un lado de Ian. De alguna manera me sentía mejor estando ahí.

—Sí que te dejaron mal —dijo Ian mirándome. Los demás estaban bebiendo cervezas y riendo de otras cosas.

—Sí, en realidad no fue tanto, es solo que mi piel es muy blanca —comenté—. Pero no quiero acordarme de eso, odio ver mi rostro así.

—Estás bien de todas formas. —Se encogió de hombros y yo sonreí. Sentí que alguien

estaba mirándome, desvié la mirada y hallé la de Caín; él entrecerró sus ojos y yo le hice una mueca, él solo sonrió negando con su cabeza.

Estuvimos hasta muy tarde riéndonos y charlando sobre diferentes cosas, no quise beber ni fumar. Simplemente no tenía ganas. Los chicos estaban bastante ebrios y Annie solo quería quedarse con Jaxon en la habitación para cuidar su borrachera.

—Me voy a dormir —le dije a mi primo, quien asintió con su cabeza. Era el único que estaba lúcido ya que no consumía alcohol.

Entré a mi habitación, me puse el pijama y enseguida me metí en la cama. Escuchaba las risas de los chicos y de las latas que abrían para beber.

Desperté, miré la hora: 6:54. Ya no se escuchaba ruido fuera, así que supuse que se habían dormido. Alguien abrió la puerta de mi habitación, me quedé inmóvil unos segundos hasta que los pasos comenzaron a acercarse a mi cama, me giré a mirar y vi a Caín.

—¿Qué haces aquí? —Fruncí el ceño.

—Me duele la espalda y Dante está durmiendo con Ian —respondió ebrio.

—¿Y qué quieres?

—Dormir aquí. —Se sentó en mi cama y cayó sobre la almohada como un saco de patatas.

—No —bufé, y empujé su hombro, pero ya estaba dormido—. Ni se te ocurra, Caín, despierta. —Lo moví bruscamente.

—No te diré nada, no haré nada —decía aturdido—. Lo juro.

Suspiré mirándolo y me senté en la cama. Me puse de pie a buscar una manta y lo cubrí quitándole las zapatillas. «Te debía una» pensaba. Me metí bajo las sábanas mientras que él estaba sobre estas, cubierto con una de mis mantas.

—Eres como un ángel —dijo mientras estaba dándole la espalda.

—Estás borracho, Caín, duérmete —respondí intentando ser cortante.

—Es verdad. —Se acomodó mientras que yo seguía dándole la espalda—. Me gusta cuando sonrías, Kailyn.

—Ya basta. —Intenté no creer en nada de lo que decía, pues estaba borracho.

—Eres como Blancanieves —escuché su susurro—. Buena, guapa, quizá algo brusca, pero una princesa. —Rio.

Me giré a mirarlo, él estaba con los ojos cerrados.

—Duérmete ya. —Toqué su hombro y él se revolvió.

—No quiero encariñarme contigo. —Abrió sus ojos mirando el techo—. No ahora. —Sus ojos se fijaron en los míos durante unos segundos eternos—. No soy capaz de ser lo que mereces. —Volvió a cerrar sus ojos—. Soy un idiota. —Su voz cada vez se iba

apagando más mientras se quedaba dormido.

—Shh, descansa, Caín —susurré cerrando mis ojos.

—Quiero besarte —susurró. Sentí su mano apoyarse en mi espalda. Un escalofrío recorrió mi cuerpo y cerré mis ojos con fuerza intentando no creerle, no podía creerle... Estaba borracho y era la persona que más había odiado en el mundo—. Blancanieves —me llamó—. Lamento haber hecho de tu vida una mierda.

Mi garganta se apretó. «Está borracho, está borracho» Tragué saliva algo nerviosa, abrí mis ojos y él seguía con sus ojos cerrados; miré sus facciones unos segundos hasta que sentí que yo también quería besarlo, deseaba volver a sentir lo que había notado en la fiesta que hizo Dante. Sabía que estaba mal, pero quería tan solo sentir lentamente qué era lo que había sentido cuando ese chico tocó mis labios. «No, no... NO».

—De verdad, quiero hacerlo. —Su voz se escuchó segura. Se acomodó mirándome y se acercó a mí. Su mano derecha estaba en mi rostro acariciándolo lentamente.

—No, Caín, ya basta —susurré mirándolo—. Estás borracho.

—Lo estoy. —Sonrió.

Lo miré unos segundos y sin pensarlo me acerqué a él a besarlo. Suavemente comenzó a besarme, el estómago me dolía, realmente estaba muy nerviosa. Me gustó, me gustó tanto que no quería separarme de sus labios. El beso comenzó a intensificarse y en unos segundos Caín estaba acariciándome por completo. Su mano pasó por mi espalda, mi abdomen y mi muslo, no llegó más allá, y eso me hacía pensar que realmente no estaba tan borracho. Mis manos se quedaron en su cuello unos segundos, luego me atreví a acercarlo más a mí tocando su espalda. Caín subió la delgada tela de mi camiseta tocando mi cintura. Mientras nos besábamos, él daba pequeños apretones en mi cintura o muslos. En apenas un segundo, él me tomó de la cintura haciendo que yo me pusiera sobre él con ambas piernas separadas. Sentí una presión en mi estómago, la necesidad de quitar todo lo que estorbaba a nuestro alrededor, pero sabía que no debía hacerlo. Sus manos llegaron a mi trasero y me empujó hacia él con fuerza haciéndome sentir muy débil. Besó mi cuello, hasta que se detuvo antes de llegar a mis pechos. Nuestras respiraciones estaban agitadas, podía oír nuestros corazones latir con fuerza y las ganas de quitarnos todo se sentía a flor de piel. Lo miré unos segundos a los ojos y reaccionamos ante lo que estábamos haciendo. Ambos nos separamos, pero él habló.

—No iremos más lejos —susurró regulando su respiración—. Ven aquí —dijo, estirando su brazo izquierdo para que lo abrazara y así fue. Pasé mi mano por su abdomen y respiré profundo—. Buenas noches, Blancanieves.

—Buenas noches —susurré. Sentí sus labios en mi frente y cerré los ojos.

\*\*\*

Desperté con un sabor amargo dentro de mí, abrí mis ojos intentando pensar que todo lo

de ayer había sido un sueño. Caín no estaba a mi lado y eso también me ayudó. Me puse de pie, entré al baño a darme una ducha y al rato comencé a recordar... No me podía gustar Caín.

Salí de la ducha y oí voces fuera, eran los chicos. Me revolví inquieta unos segundos sin saber qué hacer, así que decidí no decir nada. Si Caín me decía algo hablaríamos, pero, si no, era porque no recordaba nada de lo ocurrido anoche, quizá por eso se fue por la mañana.

Vi a Ian, Jaxon y Caín tomando el desayuno, Annie estaba preparándose algo en la cocina y mi primo había ido a encender la televisión. Saludé con un «buenos días» y me metí en la cocina tratando de no mirar a Caín.

—Amiga, por fin despertaste. —Me sonrió Annie—. ¿Quieres un café?

—Sí, gracias. —La miré—. Necesito contarte algo.

—Yo también. —Rio.

—Bien, empieza tú.

—No, olvídalo. Tú empezaste —dijo sirviendo el agua caliente en las tazas.

—Anoche Caín estuvo en mi habitación —susurré—. Me dijo algunas cosas muy extrañas y... terminamos besándonos.

—¿Sexo? —Alzó sus cejas.

—No, él se detuvo. —Fruncí el ceño—. Pero creo que no recuerda nada, estaba borracho.

—Luego lo descubrirás. —Sonrió—. No te encariñes con él, de verdad. —Sus ojos se quedaron fijos en los míos unos segundos—. Es un idiota.

—Créeme que lo intento —suspiré.

—No quiero verte sufrir —dijo sacando sándwiches que había hecho para las dos—. Realmente lo mataría.

—No sé —resoplé—. Fin del tema, cuéntame tú.

—Anoche besé a Jaxon —susurró emocionada—. Nos dijimos unas cuantas cosas y, aunque bebió alcohol, sí recuerda todo.

—¿Por qué?

—Me saludó con un beso hoy por la mañana.

—No puedo creerlo. —Reí—. Annie, tú misma dijiste que usaba a las chicas.

—Sí, lo sé —dijo algo preocupada.

Salimos de la cocina dirigiéndonos a la mesa, me senté a un lado de Annie y enfrente de Ian. Caín me observó unos segundos hasta que se puso a hablar con Dante. Realmente me sentía muy incómoda.

—Ya no se te nota tanto —me dijo Ian mientras desayunábamos. —Ayer tenías el pómulo muy hinchado.

—Solo espero que se me quite rápido porque me da vergüenza salir así a la calle. — Sonreí y él me sonrió también.

—Hoy habrá una fiesta —dijo Dante interrumpiendo nuestra conversación—. ¿Vamos?

—Mira mi cara. —Entrecerré los ojos.

—Un poco de maquillaje y ya está —se animó Annie.

—Vamos —dijo Caín mirando a mi primo. Se le veía tan tranquilo, como si en realidad nada hubiese pasado—. Pero necesito dormir porque me duele la cabeza, es como si me hubiesen apuñalado el cráneo.

—Estabas borracho. —Rio Jaxon.

—No recuerdo nada. —Rio Caín mirándolo.

Algo dentro de mí dejó de funcionar, Annie me miró de reojo y yo fingí estar bien y que no me preocupaba. Desde un principio supe que estaba borracho y no recordaría nada al día siguiente, no me debía encariñar con un demonio como él, sabía que todos tenían razón al decir que no le importaba hacerle daño a alguien, pero bien... No quería seguir pensando en estupideces.

Terminamos de desayunar y los chicos se fueron. Mientras estábamos desayunando me fijé en que Jaxon y Annie se miraban, también sonreían y él le facilitaba las cosas a mi amiga, y me sentí bien por ella. De todas maneras me detuve a decirle que, si se le ocurría hacerle daño a mi amiga, yo misma me encargaría de matarlo; él solo reía diciéndome que haría las cosas bien.

\*\*\*

—¿Irás a la fiesta? —La voz de mi primo me despertó, estaba sentado a mi lado en la cama.

—Sí —respondí algo dormida—. Estaba reponiendo energía.

—Bien. —Sonrió—. Son las nueve, así que intenta despertar porque a las diez nos vamos. —Apretó mi hombro y salió de la habitación.

Pensé unos segundos en quedarme acostada durmiendo en vez de ir a una fiesta, pero algo dentro de mí quería de nuevo encontrarse con Caín. Me di una ducha rápida, me maquillé un poco para que no se notaran mis moretones y luego revolví en el armario buscando ropa para ponerme.

—Estás estupenda —dijo mi primo cuando salí al salón.

—¿De verdad? Creo que me probé toda la ropa del armario para luego volver a ponerme esto —bufé.

—Está bien así. —Me sonrió—. Eres guapa, siempre estás guapa.

—Gracias. —Desvié la mirada.

Nos pasó a buscar Ian. En el camino fuimos bromeando y riéndonos. Llegamos a una casa situada en un lugar no muy bueno, parecía cercano a mi antiguo edificio. Me quedé junto a Dante hasta que entramos al lugar, y como siempre había mucha gente haciendo de todo, literalmente de todo...

Estuve cerca de mi primo hasta que llegó Annie junto a Jaxon. Yo no había tenido suficiente tiempo para conocerlo, pero se le veía bastante tranquilo, y todos querían tenerlo como amigo.

—¿Caín vendrá? —preguntó Dante mirando a Jaxon.

—Sí, ya debe de haber llegado —le respondió él.

Después de unos minutos todos estábamos bailando y riendo, todavía no veíamos a Caín, así que nos despreocupamos. Algo me decía que no vendría.

—¡Me echasteis de menos! —escuché su voz por encima de la música. Lo miré en silencio mientras que los chicos bromeaban con él—. Se me hizo tarde, me quedé dormido y desperté hace poco —comentó.

Traté de ignorarlo la mayor parte de la noche, pero en uno de mis intentos de ir al baño a retocar mi maquillaje lo vi sentado en uno de los sillones con una chica sobre él a horcajadas y besándose, él tocaba su trasero y ella le bailaba encima. Un escalofrío recorrió mi espalda y las ganas de derramarle la bebida en la cabeza no me faltaron, pero debía mantener la compostura pues conmigo no tenía ningún compromiso. Encontré el baño después de múltiples intentos fallidos y me senté sobre la tapa del inodoro algo confundida. No sabía si estaba enojada o dolida. Me miré en el espejo notando que mi maquillaje estaba intacto y salí de ahí dirigiéndome hacia donde estaban los chicos, pero alguien chocó conmigo, levanté la vista y me encontré con la de Caín.

—Blancanieves. —Sonrió. Alcé mis cejas mirándolo—. Necesito que hablemos.

—¿Sobre qué? —Fruncí el ceño.

—Anoche. —Sus ojos se quedaron detenidos en los míos.

—Luego hablamos, estabas ocupado con esa chica —dije rápidamente.

—Ya se ha ido. —Se encogió de hombros—. ¿Podemos?

—No exactamente.

—¿Por qué? —Desvió la mirada.

—Porque no me apetece. —Le sonreí—. Voy donde los chicos.

—Son solo diez minutos, no seas testaruda.

—Bien. —Entrecerré mis ojos mirándolo.

Salimos de la casa dirigiéndonos al jardín, había algunos chicos fumando, otros riendo y



bebiendo. Caín encendió un cigarrillo y se quedó a mi lado.

—Iré al grano. —Su voz se escuchó decidida—. Recuerdo muy poco lo que pasó anoche.

—¿Y?

—No sé, creo que estuvo muy mal lo que hicimos —dijo tranquilo mirando hacia otro lugar.

Y añadió:

—Me refiero a que entre tú y yo no puede pasar nada.

—Ya pasó, Caín. —Lo miré.

—Lo sé, pero no quiero que siga pasando.

—Ayer me dijiste muchas cosas extrañas. —Lo volví a mirar—. Deja de buscarme y ya está.

—No lo haré más. —Sus ojos celestes se quedaron fijos en los míos—. No quiero que entre tú y yo las cosas se confundan.

—No pasará.

—No estoy confundido, pero no quiero hacerte falsas ilusiones.

—Espera. —Sonreí irónica—. No te creas el centro del mundo. Porque nos hayamos besado un par de veces no quiere decir que ya esté enamorada de ti. —Sus ojos estaban fijos en los míos y yo estaba lo suficientemente segura de lo que hablaba para imponer respeto sobre mis palabras—. El único que ha estado buscándome todo este tiempo has sido tú, así que basta.

—Lo que me pasa contigo es algo extraño —comenzó a decir.

—No quiero hablar de eso ni que me expliques nada más —lo interrumpí—. Ignorémonos y ya, sigo teniendo algo en contra de ti, así que me será fácil.

—Pensé que estábamos superando el llevarnos mal. —Sonrió exhalando el humo de su boca. Lo miré en silencio. La verdad era que no quería encariñarme con él porque sabía que saldría dañada de una u otra forma.

—Voy adentro. —Sonreí sin mostrar mis dientes.

—¿Amigos? —dijo mostrándome su blanca dentadura.

—Ni eso. —Le sonreí igualmente y entré. Miré a mi alrededor hasta que vi a mi primo, me acerque a él enseguida y comenzamos a bailar juntos, nos reíamos y, en realidad, la mayor parte de la noche lo pasé muy bien.

\*\*\*

Esa noche peleaba Caín y yo no quería estar ahí, pero mi primo insistió hasta que acepté ir, porque no me quería dejar sola en el apartamento. Desde que me ocurrió lo de Kendall y sus amigas, él se había vuelto más sobreprotector. Me senté aburrida en una de las sillas del lugar mientras que los demás se dispersaron tratando de encontrar un buen puesto para ver la pelea.

El lugar era bastante grande y Dante me había prometido que la pelea estaba autorizada, lo que me hacía estar más tranquila. Mientras observaba a la gente, vi a Caín hablando con un hombre, reían y bebían bebidas isotónicas. El hombre era alto, robusto y moreno, tenía grandes brazos e intimidaba a cualquier ser humano. Vi a Caín girarse a decir algo a una chica, a la que yo no conocía. Aparté la vista, pero me pareció ver por el rabillo del ojo cómo el sujeto derramaba algo en la bebida de Caín. Fruncí el ceño confundida, pensando que no lo había visto bien. Caín bebió de su vaso y siguió hablando con el tipo, que no le dijo nada.

Los miré unos segundos sin saber realmente qué hacer. Dante me había dicho que era una pelea bastante importante para Caín y que no quería que nadie lo fastidiara antes ni durante, después quizá. Entendí que era su manera sutil de decirme que no lo molestara hasta la fiesta que se celebraría tras la pelea, pero ¿y si realmente era una pelea importante y acababa de pasar algo raro?

Un tío con un megáfono comenzó a llamar a los boxeadores, y Caín fue hacia allá. Quizá era solo mi imaginación. Antes de ponerme de pie para seguir la pelea, vi a otro tipo llegar a donde el moreno y discutir con él. Al parecer se dio cuenta de que los estaba mirando pues me observaban de reojo; el hombre lo amenazaba y de repente cogió su brazo y lo sacó del lugar a tirones. Me sentí inquieta y me dirigí hacia mi primo.

—¿Todo bien? —me preguntó.

—Sí —respondí sin mirarlo. Me acerqué a su brazo y comencé a mirar el cuadrilátero para ver a Caín. Miré al chico con el cual iba a enfrentarse: su piel era muy oscura, estaba rapado al cero y sus músculos sobresalían, tenía puesta una camiseta y un pantalón corto, zapatillas y los guantes de boxeo. Con ellos o no, Caín iba a derrotarlo. Miré a Caín unos minutos, estaba pálido, caminaba algo lento y se le veía mal.

—Dante. —Apreté su brazo, pero alguien me cogió del otro brazo empujándome hacia atrás—. ¡Dante! —le grité y él se giró a mirarme enseguida; sus ojos se encontraron con el tío que estaba empujándome hacia atrás. Caí al suelo sentada y este comenzó a arrastrarme, cuando vi a Dante pasar sobre mí y empujar al tipo. Me puse de pie rápidamente sacudiéndome el trasero, mi primo estaba golpeando al hombre en la cara, pero todos estaban muy concentrados en la pelea para darse cuenta de que mi primo estaba peleándose con otro hombre—. ¡Ya basta! —le grité a mi primo tirando de su chaqueta. Estaba dejando casi inconsciente al tipo, el mismo que había derramado líquido en la bebida de Caín—. Ya basta, Dante —decía, pero era en vano. Otro sujeto se acercó y comenzó a empujar a mi primo hacia atrás, y nuevamente alguien me cogió del codo tratando de hacerme caer. Dante se detuvo y comenzó a discutir con el otro hombre, y me volví a mirar quién estaba fastidiándome, pero era alguien al que jamás había visto.

—¡Deja de fastidiarme, imbécil! —grité alterada.

—No le dirás a nadie lo que viste. —Me señaló con su dedo índice. Lo ignoré mirando a mi primo, quien seguía discutiendo, así que busqué a mi alrededor hasta que vi a Ian—. ¡Ian! —le grité y corrí hacia él, pero el sujeto me siguió, tratando de sostenerme y taparme la boca, y lo mordí un par de veces hasta que me zafé de él—. ¡Ian! —lo llamé y él me oyó, me vio peleando con el tío, que me quería sacar del lugar. Ian se acercó a mí rápidamente empujando al hombre hacia atrás.

Cuando logré ver el cuadrilátero, Caín estaba aturdido y contra las cuerdas, y toda la gente parecía desconcertada.

—¡Ian! —le grité y él me miró—. Caín está drogado, lo drogaron... Yo los vi —dije agitada. Ian miró hacia todos lados, me agarró del brazo y corrió junto a mí hacia el sujeto que dirigía la pelea.

—¡Jeff, detén la puta pelea! —le gritó Ian al hombre que estaba sentado con el megáfono.

—¿Qué pasa, ojos claros?

—Drogaron a Caín. —Lo miró fijamente.

—Hijos de puta —dijo Jeff encendiendo el megáfono—. ¡Basta! —La gente se quedó en silencio escuchándolo. Caín se hallaba en el suelo; su boca, su nariz y su ceja sangraban y sus ojos estaban semicerrados—. ¡¿Me están jodiendo o qué?! ¡Conmigo ni una puta broma de estas! ¡Largo de aquí! ¡No quiero drogas aquí, maldita sea! —dijo enojado mientras caminaba hacia el cuadrilátero. Se encaró con el otro jugador empujándolo hacia atrás—. Si no puedes pelear sin drogar a tu contrincante estás muerto, no sabes dónde mierda te has metido. —El chico salió rápidamente del cuadrilátero y la gente comenzó a irse.

—Debemos llevarlo a casa y llamar a un médico —le dije a Ian en cuanto el lugar comenzó a desocuparse.

Ya en casa de Caín, con todos, no entendía lo que había pasado. Me di cuenta de puro milagro de lo mal que estaba Caín. Estaba realmente preocupada por él, pero ojalá no fuera así.

—¿Quiénes eran ellos? —le pregunté a Ian bajando la voz.

—Unos idiotas —respondió molesto—. Había mucho dinero en juego, obviamente querían ganar. Malditos cobardes.

El teléfono de Ian no dejaba de sonar y a ratos miraba a Dante y a Jaxon.

—Debo contestarle —dijo Ian.

—No, no lo hagas —respondió Jaxon—. Caín nos matará si se entera de que él vino aquí.

—Es su padre —habló mi primo—. Vendrá de todas maneras, recorrerá la ciudad hasta encontrarlo si hace falta.

—Demonios. —Jaxon se puso de pie enfadado—. Los voy a matar, lo juro —soltó.

De pronto unos pasos se acercaron a la puerta y alguien abrió. Alcé mi vista para chocar con la imponente figura de Darell.

—Ahora me diréis quiénes fueron. —Su voz sonó demoniaca.

—No —lo detuvo Jaxon—. Creo que es mejor que tú hables con Caín, nosotros no diremos nada. —Darell entrecerró sus ojos mirándolo fijamente.

—¿Algo que decir, Kailyn? —Se sentó a mi lado, cruzó las piernas y también los brazos. Negué con mi cabeza—. Está bien —bufó—. Me están sacando de quicio estos hijos de puta, no soportan ver a alguien que sea mejor que ellos —dijo con rabia—. Basura, son unas malditas cucarachas.

Cuando el médico salió de la habitación de Caín, Darell se apresuró a entrar a ver a su hijo.

—¿Qué haces aquí? —La voz de Caín sonó algo débil, pero seguía siendo tan obstinado como siempre.

—Vine a verte, estaba preocupado —respondió Darell.

—No tengo ganas de discutir, solo quiero dormir.

Esa noche nos quedamos repartidos por la casa durmiendo como pudimos; en el fondo, todos, hasta yo, teníamos miedo de dejarlo solo. El doctor nos había dicho que si empeoraba deberíamos ir al hospital.

## CAÍN BENNET

Realmente mi mente se borró en cuanto pisé el cuadrilátero y volvió a la normalidad cuando la enfermera estaba poniéndome suero. Me habían drogado, sí, pero los golpes que el tipo me dio en la cabeza me dejaron peor, no podía defenderme. Me tendí en mi cama boca arriba intentando sentirme mejor, mi cuerpo me dolía y mi cabeza aún más; creo que había perdido suficiente sangre y estaba tan cansado que no me costó casi nada quedarme dormido.

Desperté de repente en mi cama, sin que nadie me molestara, aún me sentía bastante débil, pero tenía hambre. Enfermo que come nunca muere, dicen. Intenté ponerme de pie y me asusté al ver a alguien durmiendo en el sillón de mi habitación, era Kailyn, quien dormía con su ceño fruncido. ¿Qué hacía ahí? Me puse de pie finalmente haciendo un poco de ruido y Kailyn despertó enseguida.

—¿Necesitas algo? —Su voz cansada me hizo sentir algo mal, quizá había pasado toda la noche ahí.

—No, voy yo —dije.

—No, tú acuéstate. —Se puso de pie—. Estoy haciendo mi buena acción del día.

Además, no quedaban muchos más sillones donde echarme a dormir.

—¿Y te has quedado aquí?—dije entre preocupado y divertido.

—Vengo enseguida.

Salió de mi habitación unos minutos y luego regresó con un té y unas galletas de arroz que odiaba con toda mi alma. Pero en el fondo lo que importaba era que se estaba preocupando por mí.

—Supongo que estarás hambriento, esto es lo único que puedes comer hasta el momento —dijo algo inocente. Me gustaba mirarla, era muy bonita—. Puedes ponerle un poco de mermelada si quieres —dijo pasándome un bote con mermelada y una cuchara.

—Gracias, de verdad, no es necesario. —La miré algo culpable.

Me sentía un poco estúpido.

Hacía unos días le había dicho que no debía pasar nada entre los dos cuando en realidad lo único que faltó fue quitarnos la ropa y tener sexo. Pero ella me dejó muy claro que no estaba ilusionada conmigo y que prácticamente ni siquiera había superado aún nuestro odio mutuo. Así que me quedé tranquilo con su respuesta. No quería que se encariñara conmigo, no sería bueno para ella... Yo simplemente no estaba en el mismo mundo, pues para mí ni siquiera existe esa palabra de cinco letras.

Era difícil no encariñarse con una chica con esa hermosa sonrisa, ese precioso pelo, unos ojos y una boca tentadores, pero con un carácter que solo podía haberlo heredado de un monstruo. Quizás se me pasaría si la llevara a la cama y ya, pero, como era casi el tesoro de Dante, eso estaba completamente prohibido para mí. Eran nuestros códigos.

Tampoco negaría que, si me tuviera que quedar un día entero soportando su humor de perros, lo haría feliz.

—Ahora creo que podrías decirme qué pasó anoche. ¿Realmente no recuerdas nada? —Se sentó al final de mi cama.

—Recuerdo hasta que entré al cuadrilátero, después estaba en el hospital con la enfermera —hablé sincero. Kailyn hizo una mueca y se acomodó mejor.

—Antes de la pelea tú estabas con un tipo moreno que hablaba contigo —me recordó y yo asentí—. Lo vi a él derramando algo a tu bebida.

—Es un idiota, no puedo creerlo.

—Conseguimos avisar a Jeff y paró la pelea y te trajimos a tu casa con un médico.

—Y llegó Darell. —Moví los ojos.

—Sí. —Me mantuve en silencio mirándola, ella no entendía ni yo quería explicarle—. No lo llamaron los chicos, no sabemos cómo se enteró.

Ellos sí que eran mis hermanos, siempre estaban ahí cuando los necesitaba y yo estaba cuando ellos me necesitaban.

—Voy a darme una ducha —dije. Me puse de pie mientras me miraba, y cuando salí

Kailyn se había ido a casa.

## KAILYN TAYLOR

Se acabaron las vacaciones y tenía que ver la cara de Kendall nuevamente en clase, cómo la odiaba internamente.

—¡Kailyn! —escuché su voz chillona en cuanto entré a la sala—. Me alegra que estés mucho mejor ahora.

Me volví enfadada hacia el baño, me lavé la cara y me calmé un poco, pero seguía con ganas de matarla.

Las primeras clases habían terminado y no quería ver a nadie, así que me dirigí a la cafetería a comprar algo para comer. Me senté con Annie mientras sentía que todas las miradas estaban puestas en mí.

Alguien se sentó frente a nosotras, eran Kendall y dos chicas más.

—Lamento si te hice daño —dijo Kendall—. Lo que pasa, Annie, es que cuando alguien se mete con lo que es mío sale dañado.

—Ahórrate tus palabras, rubia oxigenada —habló Annie mirándola—. Y lárgate de aquí si no quieres que te arranque las extensiones.

En cualquier otra situación yo me estaría riendo a carcajadas, pero esa no era la situación apropiada y realmente quería matar a Kendall con mis propias manos.

—La envidia aquí es tan fuerte... —dijo Kendall poniendo los ojos en blanco—. Lástima que las mesas pertenezcan al instituto y no a ti.

La miré unos segundos y sin pensarlo dos veces tiré la bandeja que tenía con comida encima de su ropa. Ella corrió la silla hacia atrás impactada por lo que había hecho. Annie rio por lo bajo y sus amigas comenzaron a ayudarla a limpiar su vestido.

—¡Eres una idiota! —me gritó. Toda la gente de la cafetería nos estaba mirando.

—¡Te mereces eso y más! —Me puse de pie gritándole. Kendall caminó hacia mí e intentó golpearme, pero sostuve su brazo. Annie me tomó de la cintura tratando de separarme de ella y las amigas de Kendall intentaban sacarla de ahí. Tiré de su cabello con toda la fuerza que tenía y ella me golpeó un par de veces en la cabeza, pero en ese momento no me dolía.

De pronto, alguien me cogió de la cintura y de un tirón me sacó de ahí haciendo que me quedara con un mechón rubio en la mano. Mis pies no tocaban el suelo y me seguía alejando del lugar.

—¡Te voy a matar! —me gritó Kendall llorando histérica mientras unos chicos la ayudaban.

—¡Suéltame! —Comencé a patear, pero en cuanto miré la mano que rodeaba mi cintura me di cuenta de quién era—. ¡Caín, bájame!

—Cierra la boca —dijo enojado.

—¡Ya basta! —Forcejeé con él sin éxito—. ¡¿Qué pasa contigo?!

—No sé por qué tienes que meterte en problemas. —Me miró fijamente.

—Ella me buscó, Caín, fue a fastidiarnos y ya me tiene terriblemente cansada —resoplé.

De repente volvimos a toparnos con Kendall y sus amigas.

—No puedo creer que la estés defendiendo —dijo Kendall mirando a Caín. Él la miró unos segundos y luego comenzó a hablar.

—Creo que tú y yo ya habíamos hablado —le dijo serio.

—Voy a hacer que tu vida sea miserable, Kailyn —soltó Kendall con rabia.

Miré a Caín y él solo ignoró a Kendall y me hizo una señal para que saliéramos del baño. Me arreglé un poco el cabello y salí detrás de él.

—Debemos irnos a casa —dijo Caín mientras caminaba.

—¿Qué? No, tengo clases ahora.

—Yo también, pero de verdad que no quiero problemas. Kendall no tardará nada en llamar a su padre contándole todo esto y vendrán a ver a la directora. Es mejor si dejas que pase algo de tiempo —dijo algo serio.

—Está bien —suspiré.

Salimos del instituto y Caín me llevó hasta su coche. Llegamos a mi edificio y él se bajó del coche junto a mí.

—No es necesario, de verdad. —Lo miré.

—La verdad es que sí. —Caminó junto a mí—. Desde que llegaste aquí lo único que has hecho es meterte en problemas.

—Si no te hubiese conocido no estaría metiéndome en problemas. —Me subí al ascensor y él subió detrás de mí.

—Si fueras un poco más tranquila, quizá nada de esto pasaría. —Nos bajamos y me dirigí hacia el apartamento.

—Me parece muy fuerte que precisamente tú me digas eso. —Entré al piso y él lo hizo detrás de mí.

—¿Y Dante? —me preguntó ignorando nuestra discusión.

—Está en su instituto —respondí dando algunas vueltas en círculo.

—¿A qué hora llega hoy? —Se sentó en el sillón como si fuera su casa.

—Dentro de unas dos horas —dije mirando el reloj de la pared—. Deberías irte. —Le sonreí.

—Qué simpática. —Me devolvió la sonrisa y encendió la televisión—. Debo hablar con



él, así que no me iré.

—Puedes llamarlo por teléfono.

—No. —Su mirada estaba fija en la televisión.

Me cansé de él y entré a la cocina para ver si podía hacer algo para comer. Eran las once de la mañana y la verdad era que no tenía ni hambre. Volví a la habitación con un quitaesmalte y un esmalte de uñas azul y me senté en el suelo apoyándome en la mesa de centro.

—Deberíamos hablar —dije, y Caín me observó y luego apagó la televisión—. Solo era una broma.

—No acepto bromas antes de mediodía. —Movié los ojos y yo me burlé.

—Entonces cuéntame algo. —Me encogí de hombros intentando quitarme el esmalte rojo anterior que tenía en mis uñas.

—Cuéntame tú, soy muy malo para hablar sobre mí —dijo Caín.

—Pregúntame. —Seguí con la mirada puesta en mis uñas mientras Caín me observaba sentado desde el sillón.

—No sé —bufó—. No me gustan estos juegos infantiles.

Al final estuvimos conversando bastante rato sobre tonterías y a ratos sentía que estaba hablando con alguien con el cual tenía mucha confianza y no necesitaba fingir nada.

—¿Aún me odias? —me preguntó cuando yo estaba soplando sobre mis uñas. Levanté mi vista hacia él y él ya se encontraba mirándome.

—No lo sé —bajé la voz—. Te juzgué sin conocerte primero —hablé naturalmente y él sonrió—. Fue muy difícil encontrarte y recordar todo de nuevo, pero a veces hay que escuchar al otro.

—¿A qué te refieres?

—A que eras un niño, es decir, ni siquiera fue tu culpa lo que pasó hace catorce años. —Lo miré y él estaba serio observándome—. Es solo el hecho de haberte encontrado de repente y que fueras amigo de mi primo... ¿Entiendes? —Él asintió—. Te escuché, escuché a mi primo y creo que tenéis razón al decir que debo seguir adelante.

—¿No es muy duro?

—Lo es. —Sonreí—. Pero mi tía y Dante se encargaron de alegrar mi vida. Recuerdo que añoraba a mis padres. —Reí—. Aunque luego se me olvidaba cuando mi tía me hacía reír o salía a jugar con Dante.

—Pero cuando vas creciendo te das cuenta de que tu vida no es tan idílica como tu infancia —dijo sin mirarme.

—Así es. —Fruncí el ceño. Caín parecía entenderme—. Pero no estoy disconforme con

mi vida.

—¿Entonces nos llevamos bien?

—Lo intentamos. —Reí.

Nos quedamos hablando un rato hasta que la puerta se abrió, era mi primo. Nos saludó a ambos y luego lanzó la mochila a su habitación.

—¿Qué hacéis aquí tan temprano? ¿Y los dos? —Entrecerró sus ojos mirándonos.

—Kailyn se puso a pelear —dijo Caín con naturalidad, como si en realidad no fuera tan grave. Dante abrió los ojos un poco más y me miró fijamente.

—¿Con quién te has puesto a pelear? —Su voz se escuchó dura.

—Con Kendall —contesté.

—Pero, Kailyn —comentó mi primo—, ¿quieres que se vuelva a repetir la historia?

—Ella comenzó a fastidiarme, y luego en la cafetería nos empezó a molestar a Annie y a mí —bufé.

—Diablos, Annie. —Me puse de pie rápidamente y me dirigí a mi habitación para llamarla por teléfono, pero no me contestó, así que le envié un mensaje de texto.

«Amiga, estoy bien, tuve que irme después de lo que ocurrió porque Caín es un paranoico. Avísame cuando llegues».

Pasaron algunos minutos hasta que recibí un mensaje de ella.

«Estoy bien y con Jaxon. Más tarde veré si puedo ir a tu apartamento. Nos vemos».

Salí de la habitación y me quedé escuchando lo que hablaban Caín y Dante porque al parecer conversaban sobre mí.

—Debes cuidarla —le dijo Caín—. Kendall es un demonio y los tipos a los que ella vio que me drogaron deben de estar buscándola.

—¿Por qué dices eso? —habló Dante bajando la voz.

—Porque los conozco. Mi padre ya debe de haber movido a su gente para encontrar al hombre que me drogó —habló Caín—. Darell mandará matar a ese sujeto y él también tiene mucha gente que lo puede vengar, Dante. —Mis músculos se tensaron al oírlo—. Quiero decir que no se quedarán tranquilos hasta encontrarla.

—Todo lo que le está pasando a mi prima es por causa tuya. ¿Lo sabes? Los problemas con Kendall son porque ella está obsesionada contigo, los problemas con esos tipos ahora son porque te drogaron a ti —decía mi primo muy duramente.

—Lo sé —bajó la voz.

—Yo voy a cuidarla, de eso no hay duda —dijo Dante—. Pero tú también lo harás, no voy a dejar que le pase algo a Kailyn porque tú estás metido en problemas y con chicas desquiciadas. No quiero verme obligado a alejarme de vosotros por todo esto, pero lo haré si es necesario.

—Yo tampoco, hermano, pero sabes que mi padre soluciona las cosas de la peor manera posible y eso va a continuar. ¿Entiendes?

—Me importa una mierda, Caín. Ya te dije una vez que Kailyn es todo lo que tengo. Si voy a protegerla, tú también lo harás, y si eso implica que Darell ponga a toda su gente protegiéndola, será así —dijo seriamente.

Salí al salón y ambos me miraron fijamente.

—¿Por qué en vez de decirme lo que pasa os ponéis a discutir sobre cómo protegerme? —pregunté mirándolos.

—Kailyn —habló Dante.

—No —lo interrumpí—. Desde ahora me diréis la verdad, porque ya no quiero meterme en más problemas. Si debo ignorar a Kendall lo haré, pero no sé qué hacer con esos tipos que tú dices que me están buscando. —Miré a Caín.

—Solo debes calmarte un poco —dijo Caín.

—Entonces, que me pisoteen todo lo que quieran, yo solo me mantendré en silencio.

—Debes saber con quién estas metiéndote —dijo Caín—. La vida no es solo cabrearte con todo el mundo, porque en algún momento como ahora saldrá alguien que tiene más poder que tú y no le importará si te hace daño o no. No digo que seas la culpable de todo esto porque no lo eres, es solo que, si llegan a ocurrir más cosas, es mejor que todos tomemos decisiones con calma y no corriendo.

—Lo sé, pero ¿qué querías que hiciera? —alcé mi voz—. Vi cómo te estaban drogando y no podía mantenerme en silencio, te habrían matado. Deberías estar agradecido por eso.

—Lo sé —dijo bajando la voz—. Intentaré solucionar el problema, pero mantente al margen. En serio, no quiero que salgas dañada en esto.

—Está bien, pero no me ocultéis nada más, por favor. —Los miré alternativamente.

—No lo haremos —dijo Dante poniéndose de pie, luego se acercó a mí y besó mi frente.

\*\*\*

Miré la lápida de mis padres unos segundos y cambié las flores por unas nuevas. Estaba lleno de dedicatorias y algunos regalos que sus amigos les hacían; me senté en el césped a un lado e intenté pensar en positivo. Cuando era más pequeña lo único que hacía era llorar sobre la lápida de mis padres, pero ahora no. Ahora vine para despejarme, pensar en cosas positivas y hablar con ellos; podría parecer una loca, pero me desahogaba bastante... Realmente sentía que estaba hablando con ellos y por eso acabé contándoles todo, lo de Caín, la pelea con Kendall y la vida en casa de Dante. Me puse de pie cuando sentí que ya era demasiado el frío en mi cuerpo, y le sonreí al cemento donde ponía «Gael y Susan Taylor».

—Nos vemos pronto —susurré.

Caminé por el largo camino de tierra mientras comenzaba a oscurecer, sentía una gran tranquilidad en mi corazón y algo me decía que debía dejar atrás el recuerdo de haberlos visto morir. «Todo estará bien», me repetía una vocecita en la cabeza.

Levanté mi vista para salir por las grandes rejas del cementerio, pero vi a un chico caminando en dirección contraria hacia mí que también estaba saliendo, iba con su capucha puesta y las manos en los bolsillos. Me pareció conocido y antes de que él me mirara ya sabía quién era.

—Blancanieves. —Sonrió en cuanto estuvo cerca de mí.

—Hola —dije sin más.

—¿Visitando a tus padres?

—Así es. —Asentí y luego me quedé mirándolo. Sabía muy dentro de mí que él venía a ver a su madre o a su exnovia, pero Caín no sabía que Ian me había hablado sobre eso.

—¿Y tú?

Él se mantuvo unos segundos en silencio y luego suspiró.

—Mi madre —respondió—. Y una amiga.

—¿Tu madre? —Me hice la desentendida.

—No preguntes. —Sonrió sin ganas—. Si no nos hubiésemos encontrado aquí jamás lo habrías sabido.

—Está bien —fingí.

—Vine en coche, ¿vamos? —dijo moviendo su cabeza para que lo siguiera. Lo seguí y caminamos en silencio hasta llegar a su coche. Ya no tenía esa culpa dentro de mí, así que me sentía bien conmigo misma.

En cuanto nos abrochamos los cinturones, Caín encendió el motor y volamos por las calles.

—Dile a Annie que Jaxon está obsesionado con ella —dijo Caín mientras conducía. Sonreí en silencio mirándolo.

—¿Realmente le gusta? —me atreví a preguntar.

—Así es —afirmó—. Habla todo el día de ella. Nunca había visto a Jaxon de esa manera, tan preocupado... No sé. —Rio mirando el camino.

—A ella también le gusta mucho Jaxon. —Recordé todas las veces en que Annie me hablaba durante horas sobre las cosas que le decía Jaxon y la verdad era que me parecía imposible que Jaxon, tan alto, robusto y siempre reservado para sus cosas, fuera tan tierno con mi amiga.

—Llegamos —dijo Caín sacándome de mis pensamientos. Estábamos en el aparcamiento de mi edificio.

—Gracias. —Sonreí sin mirarlo y subí el seguro de la puerta, pero, antes de bajarme, Caín me detuvo.

—Cuídate —me dijo serio.

—Lo haré. —Sonreí y abrí la puerta—. Nos vemos.

—Adiós —se despidió.

Me bajé del coche y caminé hacia el edificio, pero cuando estuve dentro pude darme cuenta de que Caín había esperado a que yo entrara para irse.

\*\*\*

Viernes. Estaba bastante aburrída en mi habitación. Me habían invitado a salir, pero no tenía muchas ganas de ir, aparte de que estaba un poco preocupada por las personas que me estaban buscando desde la pelea de Caín.

—¿Realmente te vas a quedar aquí? —me preguntó Dante por décima vez.

—Sí, de verdad, quiero dormir —le respondí algo nerviosa.

—Volveré temprano. —Me sonrió besando mi frente—. Te quiero.

—Yo también. —Le devolví la sonrisa.

Escuché la puerta de entrada y supe que realmente estaba sola en el apartamento. Llamé para pedir sushi y puse una película en la televisión.

Hacia medianoche golpearon la puerta y pensé que no podía ser Dante, porque él siempre llevaba llaves. Siguieron golpeando cada vez con más insistencia, hasta que me asomé por la mirilla de la puerta y vi a Caín con el rostro ensangrentado. Me atormenté, parecía una película de terror. Abrí la puerta y sus ojos se encontraron con los míos, estaba sudando, su frente y su boca se hallaban llenas de sangre. Una de sus manos oprimía su cadera y estaba pálido.

—Caín. —Toqué su hombro mientras que mi cuerpo temblaba del miedo que sentía al verlo así—. ¿Qué te ha pasado? —Intenté hacerlo entrar, pero no pude.

—Ayúdame, por favor —dijo, respirando rápido—. Dante. ¿Dónde está? —hablaba con dificultad mientras se sostenía en el marco de la puerta.

—No está, salió hace unas horas.

—Kailyn —dijo mi nombre y se estrelló contra el suelo antes de que pudiera sostenerlo.

Me agaché para intentar llevarlo al sofá, pero él reaccionó atontado, caminó con mi ayuda hasta que lo senté en el sofá. Cerré la puerta de entrada y volví hasta él rápidamente.

—Espera un momento —le pedí, y él asintió quejumbroso.

Me acerqué a la cocina para servirle un vaso con agua mientras mis ojos no se

despegaban de él. Parecía como si lo hubiesen golpeado hasta cansarse, estaba muy débil y agotado, aparte de lleno de sangre. Hacía una semana que había estado en el hospital por haber sido drogado y el tipo que lo golpeó desenfrenadamente lo hirió lo suficiente como para tener que sellar con puntos algunas partes de su rostro y cabeza.

Me acerqué a él aún temblorosa, lo ayudé a beber un poco de agua, luego caminamos hasta mi habitación porque al parecer le dolía mucho el cuerpo al estar sentado; él apenas me hablaba, solo se quejaba. Acomodé rápidamente algunas almohadas de mi cama y lo metí ahí. Con su ayuda le quité la chaqueta y la camiseta, sus ojos comenzaron a cerrarse y finalmente se quedó dormido.

Comencé a limpiarle las heridas cuidadosamente intentando que no despertara ni tampoco que le doliera. Verifiqué sus heridas anteriores asegurándome de que los puntos estaban intactos debajo de la sangre que tenía y le puse hielo haciendo que se quejara a ratos.

No quise llamar a mi primo. Si yo hubiese estado como Caín, lo último de mi lista de deseos sería que vinieran todos mis amigos lanzándome preguntas sobre lo que me había pasado y amenazas contra los tipos que me hicieron daño.

¿Quién le habría hecho esto? Me dolió el estómago pensar en que le podría haber pasado algo más grave. Cuando lo vi casi desmayarse en el aula esa vez que tuvimos que entregar el trabajo, no me importó mucho, pero ahora sí... Jamás había sentido ese miedo tan horrible al ver a alguien tan mal. No lo quería admitir, ni siquiera a mí misma, pero ese chico hacía que mi mundo diera un vuelco de 180 grados, y nada me hacía sentir mejor.

Toqué su mano con delicadeza, mientras observaba todos los tatuajes que tenía, y luego me fijé en su rostro. Acaricié su mano, pero él se movió y me asusté. No retiré mi mano de la cama, pero esta vez él puso la suya sobre la mía. Lo miré una vez más y él estaba mirándome.

—Gracias —susurró con dificultad, aún parecía débil.

—No quería despertarte. —Iba a quitar mi mano y él me la apretó.

—No te alejes. —Sus ojos celestes penetraron en los míos. Lo miré unos segundos sin saber qué decir.

—No me alejaré. —Sonreí, él también sonrió un poco y cerró los ojos suspirando.

Me quedé en silencio y él finalmente se quedó dormido acariciando mi mano. Me senté en una silla que tenía al lado de la cama.

Me quedé dormida junto a Caín, aunque apenas pude dormir. Realmente estaba preocupada por él y cuando se movía yo me despertaba mirándolo para ver si necesitaba algo.

Me desperté con el sonido de la puerta de entrada, miré la hora: «7:40». Salí de la habitación y me encontré con Dante en la cocina, que había traído el desayuno. Nos sentamos a desayunar y, mientras comíamos, poco a poco le conté lo de Caín. Él se alarmó, pero luego se tranquilizó al escucharme decir que Caín ya estaba bien y se

encontraba dormido.

—Darell debe de estar hecho un demonio —me dijo.

—Creo que no me importa. —Me encogí de hombros—. Caín estaba muy mal.

—¿En serio?

—Sí, demasiado —bajé la voz.

—Me tenías que haber llamado, debes haber estado muy preocupada.

—Él solo necesitaba descansar.

—Así es.

Mientras las horas pasaban no quisimos interrumpir el descanso de Caín, íbamos a verlo para asegurarnos de que estaba bien. Durmió hasta el mediodía, se despertó y solamente nos dimos cuenta cuando salió de mi habitación algo débil. Comió algo que le ofreció mi primo y luego se sentó en el sofá bastante exhausto, las heridas de su rostro todavía estaban mal, pero todo iba mejor que ayer.

—¿Qué te ha pasado? —le preguntó mi primo directamente, mientras él lo miraba unos segundos hasta que comenzó a hablar.

—Creo que también están buscándome, fui a ver a Jeff para hablar con él sobre una pelea y, cuando venía de vuelta al apartamento, noté que alguien me seguía, me giré un par de veces y no le presté mayor atención. Antes de subir a mi coche, alguien me agarró por la espalda y me hizo caer de un rodillazo, luego vi que eran alrededor de cinco personas, golpeé a unos cuantos hasta que sentí que me inyectaban una aguja en mi brazo derecho, y el líquido empezó a recorrer mi cuerpo. Antes de darme cuenta de que estaba drogado, ya estaba viendo todo borroso. Un tipo me robó todo, otro comenzó a golpearme, caí al suelo y ellos corrieron. No sé cómo conduje hasta aquí, pero era el piso más cercano. Cuando estuve arriba mirando a Kailyn, en un instante dejé de sentir mis piernas y vi todo negro —contó Caín mientras nosotros lo escuchábamos con atención.

—¿Quiénes crees que fueron? —le preguntó mi primo.

—No sé. —Se revolvió en el sillón quejándose un poco—. Mi padre debe saberlo.

Yo solo escuchaba mientras ellos hablaban, a ratos Caín se quedaba mirándome y yo desviaba la mirada. Golpearon la puerta y Dante se puso de pie para abrir, pero antes miró por la mirilla.

—Darell —articuló mirando a Caín. Decidimos dejarlo pasar, al menos sabría que Dante y yo éramos amigos de su hijo.

Darell entró saludando a Dante, después miró a su hijo y luego a mí.

—Hola, Kailyn. —Me sonrió Darell. Lo ignoré y, como siempre, su hijo era como un témpano de hielo con él.

—¿Cómo te sientes? —le preguntó su padre.

—Mejor que ayer, eso está claro —respondió Caín.

—Solo vine a verte, estaba preocupado. Jamás habían llegado tan lejos contigo.

—Lo sé. ¿Qué pretendían? ¿Matarme?

—No lo sé, Caín, en eso estamos. Debes descansar, recuperarte y ya te enterarás de todo. No he venido aquí para liarte con tanta información.

—Solo quiero saber quiénes fueron o quién los mandó.

—El tipo de la pelea —habló serio. Jamás lo había visto tan preocupado. Los chicos mataron al que te drogó y creo que no se quedarán tranquilos, están haciendo de todo por vengarse. Necesito que te cuides.

—Lo hago —bufó Caín—. Tú cuida a Kailyn—. Mi estómago se encogió y lo miré fijamente. Darell también estaba mirándolo y luego volvió su mirada a la mía—. Es lo único que te voy a pedir en mil años —dijo serio.

—Haré lo posible —asintió Darell.

Estuvieron hablando unos minutos más hasta que Darell tuvo que irse. Miró a su hijo algo apenado, se le notaba en sus arrugas, en los ojos acuosos y las cejas fruncidas que estaba preocupado por Caín. No me causaba lástima verlo así. No podía olvidar lo que él había hecho a mi familia.

El teléfono de mi primo comenzó a sonar y él contestó, habló unos segundos, al parecer con una chica, y nos dijo que vendría luego porque debía hacer algo importante. Me quedé junto a Caín y él me sonrió desde el otro sillón.

—¿Estás bien? —me preguntó. Asentí con la cabeza mirándolo—. ¿Me puedes ayudar? Quiero cambiarme esta camiseta y tirarla a la basura.

—Está bien, vamos. —Me acerqué a él y lo ayudé a ponerse de pie, él se quejó un poco y luego caminó dando pequeños pasos hasta mi habitación. Me pidió que lo ayudara a sacar una camiseta de la bolsa que le había traído Dante, y vi una negra que me gustó y era un poco más holgada que las demás.

—Esta. —Se la mostré y él asintió. Comenzó a quitarse la camiseta y luego se detuvo mirándome.

—¿No te molesta? —se burló. Negué con la cabeza y él continuó, pero de todas maneras tuve que ayudarlo porque no podía levantar demasiado el brazo izquierdo ya que se estiraba al hacerlo le tiraba la herida. Le había puesto un parche encima de lo que le habían cosido en el hospital la semana anterior, y además aún estaba bastante delicado. Se puso la camiseta negra y se quedó sentado en la cama mirándome, mientras me sentaba junto a él.

—No quería preocuparte demasiado ayer —dijo mirando hacia otro lado.

—No lo lograste. —Reí.

—Bueno, me gusta llegar montando escándalo. —Rio y luego se quejó.

—Me he dado cuenta. —Desvié la mirada.



—De verdad, gracias, creo que hace tiempo que no agradecía tanto —suspiró—. Si no hubieses abierto la puerta..., y la semana pasada, si no hubieras reaccionado tan rápidamente...

—No digas idioteces. —Fruncí el ceño y él me sonrió.

Nos quedamos mirándonos unos segundos y él se acercó a mí lo suficiente como para sentir su respiración, bajé la mirada en cuanto sentí que sus labios estaban muy cerca de los míos, mi corazón latía con fuerza, pero ya no quería ilusionarme más con Caín. Él tomó mi barbilla e hizo que lo mirara.

—¿Qué pasa? —susurró.

—No sé. —Lo miré a los ojos.

—Anoche dijiste que no ibas a alejarte. —Su voz me hacía temblar, lo miré en silencio hasta que unos segundos después él se acercó a besarme, pero esta vez dulcemente, podría decir que fue hasta romántico. Me gustó tanto tenerlo cerca, me sentía tan única y tan verdaderamente protegida.

Nos separamos mirándonos, pero fui yo la primera en desviar la mirada hacia abajo. Escuché su risa y luego me dio un beso en la frente.

—Eres hermosa, Blancanieves. —Se puso de pie con dificultad y yo lo seguí con la mirada—. Tan perfecta que llega a darme escalofríos besarte.

Lo miré sin decir nada, no porque no quisiera, sino porque no sabía qué decirle.

Escuchamos la puerta y enseguida me puse de pie para ir a abrir, porque seguramente era mi primo.

Dante llevó a Caín a casa y a la vuelta ya no pude esperar más para hablar con Annie.

—Me gusta Caín —dijo rápidamente. Annie abrió sus ojos como platos.

—Sabía que pasaría esto. —Estrelló su mano en la cabeza.

—Tú estás con Jaxon y tampoco es muy bueno, que digamos. Él ha cambiado por ti.

—Sí, pero Caín no ha dicho que vaya a cambiar. Os besáis clandestinamente, no salís juntos, te ha puesto en peligro y es un imbécil —soltó Annie.

—No seas tan pesimista. —La miré—. Él es muy dulce cuando quiere serlo.

—No quiero parecer una amiga fastidiosa, Kailyn, pero eres mi mejor amiga y lo último que quiero es que sufras, de verdad.

—¿Y si te digo que no me ilusionaré?

—No voy a creerte, mira cómo me estás hablando. Ya estás completamente ilusionada con él.

—¿Y si te digo que todo va a estar bien?

—Intentaré creerlo. —Me miró comprensiva.

—Eres la mejor. —Le sonreí y ella puso en blanco su mirada.

No pretendía ir al piso de Caín a cada segundo, así que esperé a que él me llamara. Iba de vez en cuando a su apartamento, le ayudaba a cocinar y también a vestirse, nos llevábamos bien, y pudimos hablar más, no tanto de él, pero sí bastante sobre mí. Hubo veces en las que Caín me lanzaba indirectas y yo intentaba ignorarlas con todas mis ganas, pero no pude evitar que nos besáramos en algunas ocasiones. Me sentía bien con él y tampoco podía ignorar lo que estaba sintiendo.

—Tengo una invitación para ti —me dijo Caín. Estábamos en el instituto, porque afortunadamente ya se había recuperado lo suficiente como para hacer vida normal.

—¿Sí? —Alcé mis cejas y él asintió.

—Es una sorpresa.

En cuanto salimos del instituto, Caín estaba esperándome; Annie entrecerró los ojos y yo moví mis cejas mirándola. Sorprendentemente, Caín me hizo coger un autobús, dijo que a veces era bueno salir de la rutina de ir todos los días en coche. Llegamos a un lugar que no conocía, estaba oscureciendo, pero con Caín sabía que no me ocurriría nada.

—¿Estamos lejos?

—Un poco. —Se encogió de hombros.

Caminamos un rato y al parecer íbamos subiendo porque estaba bastante cansada y él ni siquiera respiraba rápido.

—Me dará asma. —Exageré mi cansancio.

—Solo es un poco de caminata, no querrás ponerte como una ballena.

—¿Un poco? Hemos caminado como diez kilómetros.

—Eres muy exagerada. —Se rio de mí.

Llegamos a una especie de bosque, nos adentramos en él mientras Caín caminaba seguro de sí mismo y yo iba temblando de miedo porque estaba muy oscuro. De pronto, los árboles clarearon y pude darme cuenta de que estábamos a bastante altura. Llegamos a una especie de acantilado, era muy hermoso. La ciudad se veía completamente desde arriba, con todas sus luces encendidas, y solo se oía el viento.

—Es hermoso —susurré.

—Venía aquí cuando era pequeño. —Se sentó en el césped con sus pies colgando. Opté por sentarme un poco más atrás que él y con las piernas cruzadas.

—¿Quién te enseñó este lugar?

—Nadie, yo lo descubrí. Eres la primera que ha venido conmigo.

—Es muy bonito, Caín.

—Me gusta decir que es «asombroso». —Sonrió—. Bonito, hermoso, bello... no son

palabras para un hombre como yo —bromeó y yo reí.

—Dante debe de estar preocupado porque no he llegado.

—Le dije que estabas conmigo. —Fijó su mirada en la mía y yo asentí en silencio, seguí mirando las luces que estaban abajo. Suspiré sintiéndome nerviosa—. Eres la única chica con la que he tenido este tipo de confianza —confesó.

—Pensé que jamás nos llevaríamos bien —dije sin mirarlo, pero podía sentir que él me miraba.

—Yo también —bajó la voz—. Y creo que lo hemos logrado.

—Caín. —Lo miré. Era el momento de atreverme, quería preguntarle por qué me besaba o por qué me protegía tanto. Necesitaba escuchar de su voz que le interesaba, quería arriesgarme. Sus ojos se fijaron en los míos dándome pie para seguir hablando—: ¿Por qué me besaste el otro día?

—Para un beso se necesitan dos personas. —Sonrió de medio lado.

—Lo sé, pero quiero saber por qué lo has hecho tú —dije en voz baja, porque me daba algo de vergüenza estar hablando con él de cosas así.

—Porque quiero hacerlo —respondió seguro de sí mismo sin ni siquiera desviar su mirada de la mía.

—¿Así de simple?

—Sí.

—¿Y por qué me proteges o intentas hacerlo? —Desvié la mirada a la ciudad.

—Porque eres la prima de Dante, me mataría si algo te pasara cuando yo estoy ahí. —Sonrió, pero yo no lo hice. Esperaba otra respuesta. Fruncí el ceño confundida, no sabía si estaba molesta o si me había dolido realmente—. ¿Qué sucede?

—No lo sé, Caín, es... extraño.

—¿Qué?

—Me he estado ilusionando contigo y creo que eso no me hace bien —bajé la voz y su mirada se fijó totalmente en mí, no sabía si estaba sorprendido o aterrado por lo que yo acababa de decir. Sentí que liberaba el peso de mis hombros.

Caín se mantuvo en silencio unos segundos que para mí fueron eternos, sentía la necesidad de ponerme de pie y volver al apartamento, pero debía enfrentarme a mis sentimientos.

—Kailyn, lo que ha pasado entre nosotros no es nada —bajó la voz y desvió su mirada hacia delante. Sentí mi estómago apretado, lo miré unos segundos y le pregunté.

—¿Realmente crees que es así?

—Sí. —Se encogió de hombros sin mirarme.

—¿Recuerdas todo lo que me dijiste la noche que fuiste a acostarte a mi cama?

—No mucho —confesó. Respiré profundo y no pude ni siquiera pensar en qué decirle —. Una vez me dejaste claro que no sentías nada por mí, que por unos besos no te ilusionarías.

—En ese entonces no quería admitirlo —confesé—. Pero, bien, supongo que no es nada. —Sonreí sin mostrar los dientes. Su mirada estaba fija en mí, pero yo no quería mirarlo.

—No debes quererme ni siquiera un poco, Blancanieves, porque para lo único que valgo es para hacerte daño.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Que no soy un tipo de comprar flores ni de demostrar amor por alguien; de hecho, odio eso. No me he encariñado nunca con nadie y tampoco espero hacerlo algún día.

—Lo entiendo, pero entonces ya basta. —Esta vez lo miré fijamente cuando él tenía sus ojos celestes puestos en mí—. Dijimos que íbamos a dejar de besarnos y espero que ocurra.

—Kailyn, no te pongas a la defensiva.

—No es eso —bajé la voz. Quería gritarle en la cara que no quería seguir ilusionándome con él, pero decidí no hacerlo y mantener el silencio mientras me miraba —. Creo que es hora de que nos vayamos.

—¿Arruiné algo?

—Claro que no. —Negué con la cabeza mirando las luces de la ciudad. Sonreí.

—Creo que habíamos progresado un poco al llevarnos bien —bromeó, pero me sentía bastante mal para reírme, así que solo opté por una sonrisa.

—No retrocedimos, opino que está bien dejar las cosas claras. —Me puse de pie sin dejar que me respondiera, él me siguió sin darle ninguna importancia a que habíamos estado menos de media hora en el lugar al que habíamos tardado aproximadamente una hora y media en llegar.

Caminamos en silencio hasta encontrar la parada de un autobús.

## **CAÍN BENNET**

No era que no pudiera hacerlo, sino que no quería. Siempre había pensado que enamorarme solo serviría para joderme la vida, complicarla, y la verdad era que mi vida ya era bastante complicada para sumarle más cosas, y todavía pensaba que era verdad; sin embargo, resultaba difícil no encariñarse con una chica como Kailyn, tan bonita cuando quería y tan apasionada cuando la buscaba.

Pero si ella estaba ilusionándose conmigo era preferible dejar las cosas claras, pues lo único que haría sería hacerle daño y por mi parte yo no sufriría nada.

En el autobús, me senté a su lado. Ella iba mirando por la ventana viendo las calles

pasar, pero me sentí algo incómodo pues estábamos ignorándonos y eso era peor que discutir.

—¿Estás bien? —me atreví a preguntarle, pero luego me sentí como un idiota. ¿Por qué iba a estar mal? Estaba siendo demasiado egocéntrico.

—Sí. —Me sonrió dulcemente. Sus ojos oscuros se fijaron en los míos y luego miró una de mis manos que se encontraba apoyada en el asiento. Me quedé en silencio observando sus gestos, frunció el ceño y luego volvió a mirar por el cristal de la ventana.

Llegamos a la parada de autobús más cercana al apartamento de Dante y caminamos en silencio hasta llegar al portal.

—¿Subirás? —me preguntó. Quise responder que sí, solo por saber cuál sería su expresión al entrar en su habitación, pero me sentía algo culpable por hacerla sentir tan mal solo con un par de palabras. Quizá lo que le respondí no era lo que ella quería escuchar, pero yo era así... No pintaría un mundo de colores cuando en realidad todo era gris.

—No, debo hacer unas cosas —mentí. Ella asintió y se acercó a mí, besé su mejilla sintiendo un sabor amargo en mi garganta. Kailyn fijó sus ojos brillantes en los míos por última vez y se volvió para caminar.

La vi entrar al edificio y caminé en dirección a mi apartamento. Podría haber tomado un taxi, pero justo ahora tenía bastantes ganas de caminar por la ciudad con mi habitual cigarrillo.

Si quizás me hubiese criado en un ambiente amoroso, natural, sería diferente. Si no hubiese visto a mi madre morir por culpa de mi padre o a Ellie caer de un octavo piso por terror, tendría ganas de amar a una mujer como alguna vez mi padre lo hizo.

Ellie era una chica a la que conocí en la ciudad. Su cabello rojizo, sus pecas y sus largas pestañas llamaban la atención. Entonces yo solo tenía dieciséis años y no entendía los peligros que corrían las personas solo por acercarse a mí. Prefería jugar al fútbol o consumir tabaco en vez de estar con chicas, y seguramente mi padre me prefería así.

Ellie era de una familia bastante pobre, pero entonces yo no sabía lo que era no tener dinero, pues nunca me faltaba nada. Sus padres estaban todo el tiempo trabajando, y ella era la menor de cinco hermanos. Salí con ella un par de veces, fumábamos cigarrillos, reíamos y nos distraíamos de nuestras vidas completamente diferentes. Era una gran compañera, una amiga capaz de subir tu ánimo... No creía en la relación de amistad entre hombres y mujeres, pero ella me hizo ver que era posible..., hasta que nos confundimos. En realidad, ella tenía quince años y yo dieciséis, estábamos algo ebrios y nos besamos hasta que eso se hizo una rutina. Con Ellie tenía una relación tormentosa e inocente, en la que, si ella quería llorar, yo la contenía, o cuando yo quería gritar, ella se reía de mí. Ellie se enamoró de mí, pero yo no pude. En cierto modo me molestaba no estarlo, porque podría haber sido un primer amor, pero todavía no podía sentirlo así. Estuve un año y varios meses con ella, cumplí diecisiete y ella dieciséis... Mi padre en ese tiempo estuvo metido en un agujero negro en el que las personas que habitaban esa oscuridad no lo

querían fastidiar tan solo a él, sino a todos. No les importaba matar a todo el mundo a su alrededor con tal de vengarse. Ellie intentaba decirme que me alejara de ese mundo, que no le gustaba verme escapando, gritando, golpeando cosas y tatuándome constantemente para superar el dolor. Yo siempre ignoré sus palabras.

Las personas que buscaban a mi padre descubrieron que yo estaba con Ellie. La siguieron y no pararon de atormentarla, la acosaron, la golpearon, hicieron de ella una chica con más temores de los que ya poseía. Su familia decidió mudarse. Ellie vino a verme para decirme que nada era por mi culpa, que ella estaría bien sin mí. Estábamos en el piso de Jaxon, en una fiesta. De repente, los gritos comenzaron. Intenté ocultarme junto a ella en el dormitorio para protegerla, pero dimos con el balcón. Ellie lloraba histérica, podía sentir su cuerpo derrumbarse a mi espalda mientras yo peleaba con uno de los tipos. Jaxon intentaba quitármelo de encima. Yo tendría que haber estado más pendiente de ella. Ellie estaba nerviosa y temblaba sin cesar; se alejó de mí gritándome que me detuviera, y la barandilla tal vez era muy pequeña... Se resbaló.

Maté a ese tipo, pero qué mal me sentí al mirar abajo y saber que habían muerto un hijo de puta y una chica inocente.

Siempre me culpé por eso, pero nada fue peor que ver a mi madre morir tres meses después que Ellie. Todo por culpa de las historias de mi padre, el rey de las calles.

## **KAILYN TAYLOR**

Salí de la cafetería junto a Annie y ella se fue a su aula mientras que a mí todavía me faltaba media hora más para entrar. Me senté en uno de los bancos y me quedé mirando un pájaro en un árbol, que se limpiaba, se movía y miraba a su alrededor, hasta que llegó otro pájaro. Parecía como si se estuviesen besando, sonreí y luego comenzaron a jugar, hasta que volaron y desaparecieron de mi campo de visión.

—En las nubes —escuché, levanté mi vista y me encontré con la de Ian. Su sencillez tan a flor de piel me hacía sentir bien. Le sonreí y se sentó a mi lado después de besar mi mejilla—. ¿Cómo estás?

—Bien. ¿Y tú?

—Bien, aburrido. —Arrugó su nariz.

—¿A qué hora entras a clases?

—Dentro de una hora. ¿Y tú?

—En media hora. —Sonreí.

Estuvimos hablando un rato e hizo que me olvidara totalmente de lo que había conversado con Annie.

—Habíamos estado bastante tiempo sin hablar.

—Sí, no te he visto mucho con los chicos.

—No, es que he tenido que trabajar más de lo normal. —Sonrió sin ganas—. Aparte,

estoy yendo a peleas y, en resumen, he necesitado dinero.

—¿Te ha pasado algo?

—Es mi hermana, la menor. —Sus ojos se fijaron en los míos—. Tiene una enfermedad que no se sabe todavía qué es. Hemos tenido que gastar mucho dinero en médicos y esas cosas.

—¿Los chicos no lo saben?

—Sí, pero les pedí que no se lo contaran a nadie. Me han estado ayudando bastante, sobre todo Caín, que siempre está yendo a ver a mi hermana y nos transfiere dinero si es que lo necesitamos. —Se encogió de hombros.

—Lo siento mucho, Ian, de verdad quisiera ayudarte. —Lo miré.

—No, no es necesario. —Me sonrió—. Está bien con lo que tengo, no te preocupes.

—¿Seguro?

—Sí, Kailyn.

Su expresión era tan tranquila, sus ojos tan sinceros..., pero sabía que dentro de él había historias que solo unos pocos conocían.

—Pareces muy pensativa —dijo mientras miraba hacia delante. Observé su perfil y él sonrió.

—Sí, lo siento... Es solo que estoy cansada.

—Podríamos ir a despejarnos a una carrera. —Movié sus cejas de arriba abajo haciéndome reír. Podría ser una buena idea, no podía encerrarme en mi habitación a estudiar y pensar en que Caín me había rechazado.

—Sería genial. —Sonreí emocionada—. Pero me da miedo, mejor vamos a otro lado.

—No, debes ir a una. No puedes morir sin antes haber ido a una carrera clandestina.

—Ian, es horrible. —Fruncí el ceño—. Luego llega la policía y todos deben correr.

—Entonces iremos a dar una vuelta. —Sonrió—. Luego podríamos comer algo y fin.

—Me parece bien. —Le ofrecí la mano y él la sostuvo haciendo un trato—. El viernes.

—El viernes entonces.

Finalmente, estuve una hora fuera charlando con Ian y cuando nos dimos cuenta corrimos a nuestras aulas. Llegué sonriendo a clase. La mirada de Caín se fijó en la mía y lo ignoré completamente. Me sentí infantil, pero no me importó.

—Llegando tarde a clase, Blancanieves, qué feo —escuché su voz burlona a mi espalda cuando salíamos del aula.

—Se me pasó la hora. —Me encogí de hombros.

—¿Treinta minutos?

—¿Me estás contando el tiempo? —Fruncí el ceño y sonreí a la vez.

—Yo solo digo... —Se rio de mi expresión.

—Estaba con Ian.

—Ese Ian tan rebelde. —Movi6 los ojos sarcástico.

—Idiota. —Reí.

—¿Te dejó de buen humor?

—Claro que sí, siempre lo hace —dije con recelo.

Él abrió los ojos exageradamente y luego sonrió mirando hacia otro lado; intenté ignorarlo, pero se me hizo imposible pues íbamos hacia el mismo lugar, afuera.

Vi a Ian salir junto a nosotros, se acercó y saludó a Caín.

—¿Cómo está Danielle? —le preguntó Caín, refiriéndose a su hermana menor.

—Esta semana se ha sentido mejor. ¿Irás hoy?

—No sé, hermano, debo organizar unas cosas para una clase. De todos modos, veré si acabo temprano.

—Está bien. —Asintió. Caín me observó unos segundos, y yo lo miré de reojo hasta que Ian habló—. ¿Quieres que te lleve a casa? Quiero pasar a ver a Dante —dijo de manera sencilla.

—Sí, claro —respondí de inmediato. Cualquier cosa que me alejara de Caín en ese momento lo agradecía, no me hacía bien tenerlo cerca.

—Nos vemos después —se despidió Ian, Caín le dio la mano y luego entrecerró los ojos mirándome.

—Adiós. —Le sonreí sarcástica.

—¿Qué pretendes? —Frunció el ceño, cuando solo ambos escuchábamos.

—Nada. ¿De qué hablas?

—¿Estás intentando darme celos con uno de mis mejores amigos?

—Me dejaste claro que no sentías nada por mí. —Lo miré fijamente—. No soy una arrastrada, Caín, y ten cuidado porque el egocentrismo empieza a salirte por los poros.

Al final me fui con Ian. Cuando llegamos al piso todavía no había llegado Dante.

—Debe de estar al llegar —dije entrando a la cocina—. ¿Quieres algo? Me muero de hambre.

—¿Cocinarás?

—Sí. —Reí.

—Está bien. ¿Qué vas a hacer?

—¿Pizza?

—Eso no es cocinar. —Soltó una carcajada.



—Vamos, no voy a preparar un menú de restaurante.

—Te voy a ayudar. —Se acercó a la cocina—. ¿Qué voy haciendo?

—Encárgate de los tomates, odio pelarlos.

Mientras ponía la salsa de tomate en la masa para la pizza e Ian estaba cortando los tomates, me iba contando algunas historias de su familia y yo no quise entrar mucho en detalles con la mía, pues él sabía lo que me había pasado.

—¡Llegué! —escuchamos, y ambos nos giramos a mirar a mi primo. Nos sonrió y se acercó a saludarnos. Habló un rato con Ian acerca de su hermana y luego nos ayudó a terminar la pizza para meterla en el horno. Terminamos haciendo dos pizzas y comiendo más de lo que debíamos.

\*\*\*

Viernes. Había olvidado por completo que iba a salir con Ian; si no fuera por Annie, que me despertó unas dos horas antes, ahora estaría durmiendo plácidamente en mi cama. Me bañé rápidamente e intenté ponerme algo cómodo, porque odio usar ropa extravagante.

—Cuídala. —Dante entrecerró los ojos mirando a Ian.

—Está en las mejores manos. —Le sonrió él.

Giré los ojos, burlándome de su juego de miradas, y salimos del piso.

Nos subimos a su coche y decidimos ir a comer algo. Puso música en la radio y yo la cambiaba hasta que encontré algo que me gustó. Él reía al ver cómo yo tarareaba la canción mientras miraba hacia delante.

Llegamos a un lugar que parecía muy cerrado, oscuro y sombrío. Ian se bajó y yo lo seguí, me acerqué a él e intenté no separarme de su lado, pero me sorprendí al darme cuenta de que dentro estaba iluminado y acogedor. Había mucha gente disfrutando de comida rápida y, a pesar de todos los fritos que se cocinaban ahí, no había mal olor, sino todo lo contrario.

—¿Qué lugar es este? —Fruncí el ceño.

—La cueva del futuro. —Guiñó un ojo. En realidad sí era como una cueva, pero por dentro parecía todo demasiado moderno. Blanco por todos lados, cerámica, varias plantas y cristales, muchos cristales y espejos.

—Ven. —Tomó mi mano y me arrastró hasta el lugar en donde se encontraban las mesas. Miramos la carta y en realidad no sabía qué pedir, no quería pasarme del dinero que tenía, siempre me ocurría eso.

—¿Qué quieres? Yo te invito —me preguntó.

—No sé —mentí mirándolo.

—No seas tímida. —Rio—. Tengo suficiente como para comer los dos, así que aprovecha —bromeó.

Era un restaurante italiano, podría haber comido pizza napolitana, pero realmente siempre estábamos comprando pizza con mi primo.

—Canelones con salsa boloñesa —le pedí, y él me sonrió.

—Buena elección.

Ian se puso de pie para ir al baño y, cuando estuve sola mirando a mi alrededor, alguien me sacó de mis casillas.

—¡Kailyn! —escuché esa voz chillona que jamás pensé volver a oír. Levanté mi vista y me sonrió de oreja a oreja.

—Kendall. —Le sonreí falsamente.

—Vengo en paz. —Se sentó frente a mí.

—¿Estás siguiéndome?

—No. Vine aquí con unas amigas y me encontré contigo, así que preferí hablarte enseguida.

—No es necesario, gracias.

—Sí, quiero disculparme contigo —dijo mirándome directamente. Abrí mis ojos un poco más y no sé si sentí lástima o vergüenza ajena.

—¿Por qué?

—Porque me comporté mal, ya sabes... Caín me gusta desde hace tiempo, pero creo que ya no debo seguir buscándolo y tú no tenías la culpa.

—Bien —dije algo confundida. No podía confiar en ella.

—¿Entonces estamos bien?

—Supongo que sí.

Ella iba a hablar, pero Ian llegó mirándola fijamente.

—¿Tú no te aburres de molestar? —le preguntó Ian. Ella se puso de pie mirándolo, y sus grandes tacones la hacían parecer casi de la misma altura que él.

—No, vine a disculparme. Todo está bien. —Sonrió.

Ian rio mirándola y luego me miró a mí. Yo no sabía cómo devolverle la mirada, así que opté por desviar la vista.

—Gracias por tu honestidad. —Ian la esquivó y se sentó frente a mí—. Que te vaya bien.

—Bien... Adiós. —Sonrió ella dándose la vuelta para irse. Miré a Ian aún algo sorprendida.

—¿Qué se supone que es esto? ¿Hay cámaras por aquí? —le pregunté a él en cuanto vi

a Kendall alejarse.

—Tal vez. —Se encogió de hombros mientras sonreía.

Al salir del restaurante Ian me llevó lejos a ver las estrellas. Ian estaba a mi lado, podía sentir su respiración y supongo que él sentía la mía. Salió del coche, se sentó en el suelo y lo seguí. Su mirada se fijó en la mía durante unos largos segundos, pero aun así no era una mirada incómoda.

—¿Puedo preguntarte algo? —me dijo tranquilamente mientras sus ojos estaban puestos en mí.

—Claro. —Desvié la mirada hacia mis zapatillas.

—¿Estás interesada en Caín?

—¿Por qué me preguntas eso? —Fruncí el ceño sintiéndome nerviosa.

—Curiosidad. —Se encogió de hombros.

—No, supongo que... No es mi tipo. —Sonreí.

—¿Estás bromeando? —Sonrió—. Ni siquiera puedes mentirme a ti misma.

—Estaba interesada, pero él no está interesado en mí y no haré nada más —respondí con sinceridad—. Somos diferentes... Bastante.

—No tanto —aseguró.

—¿Qué dices?

—Caín tiene una gran coraza. —Sonrió y yo no entendí enseguida—. Quiero decir que... De todo lo que dicen de él, la mitad es mentira.

—¿Qué podría ser verdad?

—No les creas cuando te dicen que no tiene sentimientos. —Desvió la mirada.

—No los tiene. —Entrecerré los ojos.

—Caín es bueno con la gente a la que quiere, devuelve lo malo y lo bueno a todos. Si no tuviera sentimientos, no ayudaría a mi familia o a una persona que realmente lo necesite.

—¿Él ha matado a alguien? —bajé la voz. Tenía bastante claro lo que había pasado con mis padres, pero entonces Caín era un niño que había sido obligado a hacerlo. Mi duda era si había cometido algo así con pleno raciocinio.

—Eso no debería decírtelo yo —bajó la voz.

Me quedé en silencio unos minutos hasta que Ian comenzó a hablar sobre diferentes cosas. Era bastante tarde, así que decidimos irnos, me dejó en mi edificio y él se fue.

Subí en el ascensor mirándome en el espejo y, como siempre, el piso en el que vivíamos estaba vacío. Abrí con mis llaves y me encontré a Caín en el salón con un refresco y un pedazo de pizza.

—¿Qué haces aquí? —Entrecerré los ojos mirándolo. Cerré la puerta y miré hacia todos lados buscando a mi primo.

—Blancanieves. —Sonrió tranquilo.

—Caín el malvado. —Sonreí sarcástica.

—Qué tarde llegas. —Rio—. Ese Ian rebelde no deja de sorprenderme.

Ignoré a Caín y caminé hacia mi habitación. Me moví inquieta unos segundos y decidí ponerme el pijama, salí al salón y Caín me miró de pies a cabeza.

—Estás intentando provocarme —se burló. Mi pijama era un pantalón de seda rosado con flores y una camiseta de mangas largas blanca. Giré los ojos mientras sonreía y me senté en el sillón que estaba junto a él.

—¿Queda pizza?

—¿Ian no te invitó a comer? —Sonrió mientras abría la caja de la pizza y la acercaba hacia mí.

—Claro que sí. —Hice una mueca.

—¿Qué hicisteis?

—Eso no te importa. —Sonreí mostrándole mis dientes exageradamente—. ¿Y Dante?

—Fue a buscar a una amiga que venía a quedarse aquí. Me pidió que me quedara por si tú llegabas.

—¿Acaso cree que no me puedo cuidar sola? —Fruncí el ceño.

—Está preocupado por ti. —Sonrió comprensivo.

—¿Y tú no tienes nada mejor que hacer? —dije irónica.

—Claro, le deberíamos haber dicho a Ian que viniera. —Hizo una mueca que me hizo sonreír.

—Es más agradable que tú.

—Eso sí que no.

—Caín.

—Kailyn. —Entrecerró los ojos y ambos reímos.

—Nuestros nombres se parecen mucho —dije riendo.

—Creo que sí, deberías cambiártelo —opinó.

—Caín es muy feo.

—Me hace parecer malo. —Rio.

—Qué ridículo eres.

—Kailyn es un bonito nombre, me gusta. —Sonrió—. No te lo cambies, me gusta encontrar a otra persona en el mundo cuyo nombre es similar al mío.

—A mí también —opiné—. Pero no deberías haber sido tú.

—Estás enfadada todavía. —Me miró fijamente.

—¿Por qué?

—Por lo que te dije la otra noche —bajó la voz.

Levanté la mirada para chocar con los ojos celestes de él, su mirada tan fría atravesaba todos mis sentidos.

—No es enojo —dije en voz baja—. No quiero hablar sobre eso.

—¿Entonces?

—Te dije que no quiero hablar sobre eso.

—Necesito que hablemos sobre eso, creo que me equivoqué contigo y no quiero que pase.

—¿Equivocarte por qué? —Lo miré ilusionada.

—Pues porque prácticamente te utilicé sin darme cuenta todo este tiempo —respondió rompiendo todos mis esquemas. Creo que prefería haberme quedado con su respuesta anterior. —Utilizar no, pero debí pensar que te podías confundir. Tienes razón, eres mejor que eso y no te mereces a un tipo como yo.

—Caín, tú no sabes a quién merezco o a quién no. Las cosas pasan y ya. Es solo que no puedo entender por qué me besabas o me decías cosas tan comprometedoras para luego aclararme que lo que ha pasado entre nosotros no significa nada para ti.

—Me gusta tenerte cerca, eso es lo que pasa, pero aun así siento que estoy siendo una mierda contigo porque no puedo ser mejor que esto. —Se señaló a sí mismo.

—Estás diciendo todo esto para que me encuentre mejor. No sientes nada por mí y ya, me cuidas porque soy la prima de tu mejor amigo y ya está. —Fijé mi mirada en la de él—. No hace falta que sigas.

—Es que no es así. —Apoyó sus codos en los muslos para mirarme más de cerca. —Si me he encariñado contigo y te cuido es porque me importas, no porque seas la prima de Dante. Pero tienes razón al decir que no te siga ilusionando, porque lo primero que haré si estoy contigo será destruirte.

—No eres tan malo, Caín.

—Lo soy —susurró—. Yo no soy capaz de hacerte feliz.

Mis ojos estaban con lágrimas mirándolo, pero él no se inmutó. Iba a responder y la puerta de entrada se abrió. Caín siguió mirándome y yo miré a mi primo, que venía con una chica.

## CAÍN BENNET

Sus ojos de color café se fijaron en Dante, que estaba detrás de mí. Miré sus gestos y

expresiones, y habría preferido que Dante tardara más o que ella llegara más temprano. Me sentía un idiota. No podía ser lo que ella se merecía y no quería dañarla, no porque fuera la prima de Dante, sino porque yo no quería verla llorar por un imbécil como yo. Ella necesitaba amor y eso era lo que menos tenía.

Dante entró junto a una chica. Kailyn sonrió mirándome y luego Dante habló.

—Llegaste —le dijo a Kailyn, y ella asintió sonriente. Se acercaron a saludarnos y la chica, que era algo tímida, besó nuestras mejillas—. Ella es Zoe —la presentó Dante—. Zoe, ellos son Kailyn y Caín.

Se sentó junto a Dante en el sillón mientras que Kailyn la miraba fijamente, pero cuando se dio cuenta de que yo la estaba observando desvió su mirada.

—¿Dónde os conocisteis? —preguntó Kailyn mientras comía pizza.

—En el instituto —respondió Zoe mientras Dante le pasaba un vaso con bebida.

—¿Te quedarás a dormir?

—Sí —respondió ella bajando la voz.

Finalmente pusimos una película y Kailyn se quedó dormida en mi hombro. La película era bastante aburrida y yo también terminé quedándome dormido.

Cuando me desperté entré en la habitación de Kailyn con ella en brazos, la dejé sobre la cama y la cubrí con las sábanas. Ella se movió algo y luego abrió sus ojos con dificultad.

—¿Cómo he llegado aquí? —susurró.

—Eres sonámbula —respondí bromeando. Ella sonrió haciendo que mi estómago se contrajera—. ¿Puedo dormir aquí?

—Claro —respondió somnolienta y luego se giró para seguir durmiendo.

Salí de la habitación y me encontré con Dante. Zoe estaba en su habitación.

—¿Vas a dormir ahí? —me preguntó Dante refiriéndose a la habitación de Kailyn.

—Sí, mañana me voy temprano —respondí.

—No hagas nada estúpido. —Dante entrecerró sus ojos—. O te cortaré las pelotas.

—Buenas noches. —Moví mis cejas de arriba abajo mientras entraba a la habitación de Kailyn, y él sonrió con sorna.

Me acomodé en el sillón con una manta que encontré en el desorden de la habitación de Kailyn, pero cuando ya estaba listo para dormir, después de unos minutos buscando la postura perfecta, Kailyn habló.

—No duermas ahí, ven conmigo —dijo mirándome.

—¿Qué?

—Vamos, no lo diré dos veces.

—Creí que había quedado claro que...

—No haremos nada, es solo dormir —me interrumpió. Me puse de pie enseguida y me dirigí a su cama. Ella estaba dándome la espalda, su cabello caía en las almohadas y en su rostro. Me quite los vaqueros y calcetines, quedándome en ropa interior y camiseta. En cuanto me metí bajo las sábanas, Kailyn se alejó de mí arrimándose a la pared. Reí en silencio y me tendí dándole la espalda.

Intenté cerrar los ojos y dormir, pero mi cabeza iba a explotar. Tenía muchas emociones dentro de mí y jamás me había sentido así. Quería abrazarla, sentirla cerca, pero algo me lo impedía y todavía no descifraba qué era.

—¿Puedo abrazarte esta noche? —susurró. Abrí mis ojos aún sin creer lo que me estaba diciendo, miré el techo y luego a ella. Sus ojos estaban puestos en mí. Sentí mi corazón acelerarse unos segundos, con tan solo esas palabras podía hacerme sentir débil. No dije nada, acomodé mi brazo izquierdo por debajo de su cuello y ella se apoyó en mi pecho.

—Gracias —dijo.

Estaba autodestruyéndome. Sus ojos se cerraron y en unos segundos su respiración fue profunda y tranquila. Por mucho que intenté dormir, todos mis sentidos estaban alerta y no lograba cerrar los ojos. Toda la habitación era ella, no sería un gran lugar si no fuera el lugar de Kailyn. Resultaba extraño cuando habías visto a tantas personas sonreír y solo una sonrisa te parecía sincera e inocente. Aunque no podía decir que hubiera visto a miles de personas dormir porque nunca había pasado la noche entera con una chica. ¿En qué me estaba convirtiendo?

## **KAILYN TAYLOR**

Desperté con el sonido de la puerta de entrada. Abrí mis ojos lentamente percatándome de que Caín no estaba ahí. Algo dentro de mí se rompió otra vez, quería poder tener a Caín a mi lado. Así, tal como lo había dicho. Era tan contradictorio lo que sentía justo en ese momento... Tal vez solo necesitaba a alguien que me diera cariño o tal vez no.

Me senté en la cama mirando la ventana, que se encontraba abierta; el suave aire movía la persiana hacia adentro; suspiré en silencio y salí de la cama tocando la alfombra bajo mis pies. Me metí al baño a darme una ducha lenta para sacar todo tipo de pensamientos de mi cabeza.

Cuando conocí a Caín fue hace catorce años, en el momento en que él fue obligado a asesinar a mi padre y yo a vivir con mi tía. Catorce años después, el rencor y el orgullo se iban deteriorando. Mi padre me diría que no tuviera rencor ni odio nunca, y mi madre me habría criado con mucha fortaleza emocional, por eso decidí superar mi odio. En algún momento hay que liberarse de eso y seguir adelante pasando página... o cambiando el libro que leemos.

A pesar de que Caín no era un ángel, un hombre ideal, ni tampoco el ejemplo a seguir de un niño, no me parecía alguien malo. Cuando vivía con mi tía, el barrio en el que estábamos no era de los mejores y aprendí a defenderme; quizá por eso a veces soy tan exagerada o nerviosa, así me crie. He visto a personas peores que Caín. Ya no quiero

juzgarlo, tal vez Ian tuvo razón al decirme que la vida de Caín había sido muy difícil.

Me gusta Caín, quizá más de lo que pensaba. No quiero que esto se siga intensificando porque sé que Caín, cuando dice: «Voy a destruirte», lo dice en serio. Y, sin embargo...

No sé en realidad por qué dije que me duchaba para olvidar mis pensamientos si lo único que hacía bajo el agua era pensar en estupideces.

—¿Kailyn? —escuché al otro lado de la puerta del baño. Era mi primo.

—Estoy secándome —respondí de inmediato.

—Bien, Zoe y yo hemos hecho el desayuno.

—Voy enseguida.

Dante salió de mi habitación a la vez que yo salía del baño para vestirme. Me puse algo cómodo y me dirigí al salón.

—Buenos días —dije mirando a Zoe y a Dante.

—Buenos días —me respondieron ambos.

Me senté a tomar el desayuno sin hacer ninguna pregunta sobre ella. Si Dante tenía algo que decirme sobre Zoe, me lo diría..., o simplemente le preguntaría cuando ella se fuera.

—¿A qué hora se fue Caín? —me preguntó Dante mientras metía su cuchara en el tazón de cereales.

—No sé, no lo escuché. —Me encogí de hombros. Su mirada se quedó fija en la mía unos segundos, Zoe nos contempló algo confundida.

—Creo que me iré a duchar. —Dante se puso de pie—. Aprovechad para conoceros...

Se fue dejando la mitad de sus cereales en el tazón y entró en su habitación. Miré a Zoe y ella solo sonrió tranquila. No dije nada, no tenía muchas ganas de hablar. Zoe parecía una buena chica, pensé que le podía convenir a Dante, pero en ese momento no tenía ganas de contarle cómo me sentía.

\*\*\*

No vi a Caín hasta unos días después. Dante estaba algo extraño conmigo y, conociéndolo como lo hacía, sabía que tenía algo que decirme.

Estábamos solos en su habitación. Dante se hallaba sentado en la silla de su escritorio y yo tendida en su cama jugando con un almohadón en forma de balón de fútbol.

—Kailyn —comenzó a decir mi primo mientras giraba la silla para verme mejor. Lo miré para que continuara hablándome—. Quiero que hablemos, pero esta vez quiero que lo hagamos en serio.



—¿Qué sucede? —Me senté en la cama para mirarlo. Dante era mi mejor amigo, no había reservas entre nosotros ni tampoco ningún tipo de mal rollo.

—Seré directo. ¿Te gusta Caín? —Su mirada se fijó en la mía. Fue como si hubiesen derramado un jarro de agua fría en mi espalda. Mi corazón se aceleró e intenté en todo momento mirarlo a los ojos.

—No —respondí seria.

—Kailyn. —Entrecerró sus ojos—. Te conozco tan bien...

—No me gusta, de verdad —intenté seguir con mi mentira.

—¿No podía ser otra persona? ¿Por qué Caín? —Su mirada estaba fija en mí. Sabía que estaba mintiéndole y no le interesaba seguir escuchándome más.

—Dante...

—¿Qué parte de «Caín es un hijo de puta» no entendiste? Kailyn, él no es... No es para ti.

—Es tu amigo, Dante.

—Lo es, pero por eso mismo te estoy diciendo todo esto —habló seriamente—. Él no es para ti, te lo digo en serio. Tú eres mi hermana y, si tengo que repetirte mil veces que estás equivocándote, lo haré.

—No es como tú crees, Dante —intenté hablar—. De verdad que no es así.

—Hace poco lo odiabas, Kailyn.

—Lo sé —bajé la voz—. Pero no quiero ser rencorosa y menos llenarme de odio. Me estoy pudriendo por dentro mientras odio a alguien que quizá no tiene la culpa de nada.

—Lo sé, pero eso no significa que te enamores de esa persona.

—No estoy enamorada. —Lo miré directamente a los ojos.

—Tal vez no, pero te estás acercando a pasos agigantados.

—¿Por qué me estás diciendo todo esto? —resoplé.

—Porque temo por ti, Kailyn. —Desvió su mirada y luego volvió a posarla en mis ojos—. Lo dejaste dormir en tu habitación. ¿Qué sois realmente? No quiero que me estés ocultando cosas, lo último que haré será regañarte o alejarte de él.

—No somos nada —respondí con un sabor amargo en la boca. Aclaré mi garganta para seguir hablando—. Me gusta, sí. No sé en qué momento pasó ni cómo pasó —le dije sincera—. Nos besamos un par de veces, pero él me dejó claro que entre los dos no podía haber algo. Lo estoy asumiendo, de verdad.

—¿Durmiendo con él? —Sus cejas se alzaron mirándome. Me mantuve en silencio sintiéndome estúpida—. No quiero que sientas que soy un primo entrometido, pero conozco a Caín y sé de lo que es capaz. No quiero verte llorar por él. Caín no es malo, pero su vida es una mierda.

—Pero él no es una mierda. —Levanté mi vista.

—Prima, él no es como tú crees que es. —Sus ojos tan sinceros atravesaron los míos—. Lo odiaste por matar a tu padre, yo mismo intervine para que os llevarais bien, pero creo que fui claro al decirlos que no fuerais nada más que amigos —explicó—. Caín tiene problemas en los cuales estarás todo el tiempo metida si estás cerca de él, no solo por su padre, sino por cómo le ha afectado todo a él. Ha matado a gente, ha perdido a su familia. Está destruido. Sé que en este momento piensas que es bueno, que solo tiene puesta una careta de malo... Tal vez sí, pero no puedes arreglarlo a él o su vida con una relación.

—Dante, creo que estás exagerando. —Lo miré.

—He visto a Caín en sus peores momentos —bajó la voz y luego respiró profundo—. Lo único que te pido es que mantengas los pies en la tierra. No quieras entrar en su burbuja. No me ocultes nada, por favor.

—Es que pensé que te volverías loco si te decía todo esto.

—No. —Sonrió sin mostrar los dientes.

Ese mismo día pensé que alejarme de Caín era lo mejor para todos, hasta para mí.

A veces la vida da muchas vueltas. Después de hablar con Dante nos sentamos un rato hasta que sonó el teléfono, era Caín. Cuando vi llorar a Dante se me cayó el alma a los pies, debía de haber pasado algo realmente malo. Dante me explicó atropelladamente que habían ido a hacerle daño a nuestra tía, que había tenido un accidente con el coche y que, a pesar de estar fuera de peligro, le habían hecho un montón de pruebas. Caín pasó a recogernos y me explicó con más calma que el accidente había sido provocado.

El camino a la casa de mi tía fue corto. Al llegar nos saludó mi tío, muy nervioso. Pasamos todos y solo me sentí un poco mejor cuando escuché la voz de mi tía.

—Qué feliz me siento de veros —dijo mi tía. Nos miró directamente. Su rostro estaba aún magullado y parecía muy débil. Dante se acercó a abrazarla y luego yo.

Estuvimos hablando un rato, levantándole el ánimo con bromas y contándole las anécdotas que nos habían pasado en el instituto, la gente a la que habíamos conocido... Pero jamás le hablé de Caín ni de todos los problemas que había tenido psicológicamente. Golpearon la puerta tres veces, Dante dio permiso para que entraran y se asomó Caín.

—Perdón por interrumpir, pero debo irme ya y pensé que quizá Kailyn querría volver al piso —dijo sonriente. La mirada de Caín se fijó en la de mi tía y ella lo observó fijamente, mientras su rostro palidecía.

—¿Qué hace él aquí? —preguntó María después de unos segundos. Caín salió de la habitación algo confundido—. ¿Es tu novio? —me preguntó.

—No, es un amigo. ¿Qué sucede?

—¿¿Dónde lo conociste?! —se alteró y quiso sentarse en la camilla, pero las agujas se lo impidieron.

—Mamá, cálmate. ¿Qué te ocurre? —Dante tocó su hombro e intentó hacer que se

relajara.

—Alejaos de él, alejaos —repitió mirándonos. Dante me observó, pero mis ojos ya estaban llenos de lágrimas. María lo sabía todo.

—¿Lo conoces, verdad? —Mi pecho se apretó y me puse de pie mirándola. Ella me observó con preocupación. —Lo sabías todo y me lo ocultaste todo este tiempo.

—No, hija, no es así. —Intentó nuevamente sentarse y Dante la detuvo.

—Entonces, dime: ¿De qué lo conoces? ¿Por qué sabes quién es él?

—No puedo, ahora no... —Cerraba sus ojos con fuerza.

—Kailyn, ya basta —me regañó Dante en un tono duro. Lo miré en silencio y luego me volví para salir de la habitación, mientras ella me llamaba, pero yo no respondí.

Salí y sentí a Caín seguirme.

—¿Qué te ha pasado? —me preguntó acercándose a mí. No se sentó, me observó de pie.

—¿Conoces a mi tía? —Levanté mi vista hasta encontrarme con la de él.

—Tengo vagos recuerdos de haberla visto alguna vez, pero no sé... No me acuerdo —respondió sincero—. Fue hace mucho tiempo.

—Todo el puto mundo me miente —solté poniéndome de pie.

—¿De qué demonios estás hablando? —Me siguió.

—De que ella sabía todo. —Me giré a mirarlo.

—Kailyn, ya basta —bufó Caín—. ¿Podrías ser clara?

—Sé que mi tía sabía que Darell y tú matasteis a mis padres y jamás me lo dijo.

—Estás especulando demasiado.

—No, no estoy haciéndolo.

Volví a entrar en la casa. Subí a mi antigua habitación y me senté en la cama moviendo mi pierna de arriba abajo. Algo andaba mal.

—Kailyn. —La voz de mi primo me desconcentró.

—¿Qué pasa?

—Mamá me dijo que te diera esto. —Extendió el brazo pasándome un sobre.

—¿Qué es esto? —Lo recibí.

—No lo sé, jamás ha sido abierto.

—Gracias —suspiré.

Dante me dejó sola mientras que yo miraba el sobre por todos los lados, era blanco y viejo. Lo rompí y me encontré con una carta escrita. Fruncí el ceño, confundida.

«Kailyn, mi bella hija... Tal vez en este momento estés muy confundida leyendo esta carta, pero quiero decirte que somos nosotros quienes la escribimos, tus padres. Estamos escribiendo esta carta mientras tú estás jugando en el patio con tan solo seis años de edad».

En la primera parte de la carta, mi estómago estaba encogido, pero ni siquiera una pequeña lágrima quería asomar por mis ojos.

«Ya tienes suficiente edad para saber todos los problemas que tenemos y para saber que, sí o sí, vamos a morir. Si te llega esta carta es porque ya no estamos junto a ti y lo sentimos mucho. Cuando éramos jóvenes tomamos malas decisiones, mentimos, engañamos, estafamos y hasta eliminamos a algunas personas en nuestro camino. Pensamos que éramos los reyes de este mundo hasta que conocimos a Darell Bennet, un buen amigo que acabó odiándonos, porque lo dejamos en la ruina. No entraremos en detalles, pero lo hemos traicionado y no tendrá compasión con nosotros ni contigo. No sabes lo culpables y arrepentidos que estamos en este momento.

Quisiéramos poder hacer de ti una mujer fuerte y con personalidad. Estar contigo hasta que ya ni siquiera podamos movernos de la cama, pero el destino no lo quiere así. Tu tía María sabe todo lo que va a pasar, ella sigue en contacto con Darell. Le hemos pedido que no te diga nada hasta que leas esto. No te enfades.

Sé fuerte, alegre, toma buenas decisiones y por ningún motivo vayas por el camino fácil. No llores por personas que no lo merecen, no tengas rencores ni odio. Haz lo que sea para llenarte de buenos momentos, de rodearte de personas que te quieren. Sé buena con todas las personas y no las juzgues sin conocerlas. Recuerda que nosotros te amamos y queremos que seas feliz. Nunca olvides de dónde vienes.

Perdónanos por no ser lo que esperabas de unos héroes. Te amamos, hija.

Gael y Susan Taylor».

Pestañee un par de veces confundida girando la carta para ver si había algo más escrito, pero no había nada. Parecía tan irreal..., ni en mis sueños más locos podría haber imaginado que mis padres me dejarían una carta y yo la leería. Las piezas del rompecabezas comenzaban a unirse justo ahora. Mi tía María conocía a Darell y obviamente también a Caín.

Bajé corriendo las escaleras, Caín me observó unos minutos. Abrí el mueble en donde mi tía guardaba todas las fotos. Rompí las bolsas antiguas llenas de fotos. Las dejé en el suelo y me senté. Revisé una por una sin encontrar lo que yo quería, hasta que Caín se quedó mirando las fotos y cogió una. Mi mirada se dirigió a su rostro, que en apenas segundos palideció, pero no expresaba emociones. Me puse de pie y la arranqué de sus manos.

—Eres tú —bajé la voz mirando la foto—. Con Darell y mi padre.

—No sabía que esto existía. —La voz de Caín seguía tan sorprendida como mi mirada. Mi padre tenía a Caín en sus brazos y Darell reía a su lado.

Volví a sentarme en el suelo a revisar las fotos, pero esta vez Caín me ayudó.

Encontramos muchas fotos en las que Dante y Caín eran muy pequeños y posaban para las fotos juntos, pero ninguna de Caín junto a mí. Incluso encontré una foto de mi tía y Darell muy jóvenes, riéndose y cogidos de la mano. Parecía que hubieran sido novios.

Una pequeña y fugaz idea se pasó por mi cabeza. ¿Y si Caín en realidad era hijo de mi tía? Pero al mismo tiempo pensé que eso era casi imposible porque Caín y Dante tenían la misma edad y eran muy diferentes para poder ser gemelos. La madre de Caín falleció, además.

—Voy a volver al piso —le dije a mi primo, que se quedó mirándome confundido.

—¿Por qué? —me preguntó—. ¿Qué hay en esas fotos?

—Luego hablaremos, Dante.

Comencé a recoger mis cosas del suelo y a ordenar las fotografías. Me puse de pie bajo la mirada confundida de mi primo; él necesitaba una explicación, pero no se la daría yo, sino mi tía, porque realmente mi cabeza estaba a punto de sufrir una explosión si me quedaba un segundo más en esa casa.

## CAÍN BENNET

Kailyn fue a por su bolso, y mientras tanto yo me quedé a un lado de Dante y comencé a hablar.

—Ya, déjala —le dije—. Luego tendréis tiempo de hablar.

—¿De qué hablas? —bufó Dante.

—La llevaré a casa. Ella estará bien junto a mí, no dejaré que haga ninguna locura.

—Que no le suceda nada. —La voz de Dante bajó mirándome directamente a los ojos.

—Te aseguro que me mataré antes —aseguré. Dante miró hacia la escalera y asintió. Kailyn llegó con su bolso y se despidió apresuradamente de Dante y de su tío. Dante la abrazó durante unos minutos y luego salimos de casa.

—Gracias —me dijo mientras subíamos al coche. No le respondí, solo encendí el motor y nos fuimos.

Todo el camino fue silencioso, la música sonaba y un par de veces Kailyn se puso a tararear la canción. Me desvié del camino antes de dejarla en el piso, porque necesitábamos comer algo.

—¿Comida? —me preguntó.

—Así es. —Sonreí aparcando.

Pedí lo mismo para los dos: empanadas napolitanas, mientras ella buscaba una mesa vacía en donde sentarnos. No había tanta gente, así que tardaron poco en traernos la comida.

—¿Todo bien? —pregunté. Ella negó con la cabeza y al instante mi estómago se

encogió.

—¿Por qué estás conmigo cada vez que lo necesito? —Sus ojos de color café se fijaron en los míos. No sabía cómo responderle a eso, me costaba.

—Porque me importas.

—Si te importara, te mantendrías alejado, ¿no es lo que dijiste?

—No. —Sonreí—. Aunque pienses que estoy lejos, no hablemos y ni siquiera nos veamos, jamás voy a dejar de estar aquí.

—Caín. —Ella sonrió irónica—. Estás jugando conmigo.

—No, hablo en serio.

Ella suspiró mirando hacia otro lado. Sus facciones me gustaban, su manera de hablar y la forma en que sonreía me hacían querer hacerla reír a cada segundo.

—¿Y si vamos a la playa? —me preguntó cambiando de tema. —No a bañarnos, solo quiero estar fuera y no encerrarme en mi habitación.

—Está bien. —Sonreí—. Iremos.

Cuando terminamos de comer nos fuimos. La playa quedaba cerca, así que no tardamos demasiado. La sonrisa de Kailyn se mantenía en su rostro, pero sus ojos me decían que no era sincera, que ella no sentía esa sonrisa en su corazón. Aun así me gustaba que sonriera. Nos sentamos en la arena, pero después de unos segundos ella se acostó boca abajo y yo boca arriba mirándola.

—¿Has sabido algo de Ian? —le pregunté. Me intrigaba enterarme de lo que tenían entre ellos, aunque era mi amigo y no debería meterme. Pero aun así...

—No —respondió ella—. ¿Estás celoso? —bromeó.

—No es eso. —Reí—. Solo estoy intentando entablar un tema de conversación.

—Te voy a explicar —me dijo—. Creo que Ian es un gran hombre, pero me parece que se me notaba demasiado que estaba interesada en ti.

—¿Por qué? —Oculté mi sonrisa.

—Porque me preguntó si estaba interesada en ti, le dije que estaba intentando no hacerlo —habló sincera—. Creo que tú ocultas demasiado y no dejas que te conozca realmente.

—No me gusta hablar sobre mí.

—¿Por qué no?

—Odio dar lástima o cosas así, mi vida no es de las mejores.

—Deberías contarme.

—¿Por qué iba a hacerlo? —Fruncí el ceño.

—Porque no quiero pensar que soy la única persona que no te conoce realmente.

—No eres la única que no me conoce.

—Entonces déjame ser la única que sí lo hace. —Sus ojos se fijaron en los míos una vez más.

—¿Puedo confiar en ti?

—Claro que sí.

—Entonces pregúntame lo que quieras —dije seguro de mis palabras—. Seré sincero contigo solo si después tú eres sincera conmigo.

—Está bien. —Ella sonrió.

—Comienza. —Seguía tumbado boca arriba y ella apoyó su cabeza en mi abdomen también mirando hacia el cielo.

## **KAILYN TAYLOR**

Tenía muchas preguntas para hacerle, pero no quería ser demasiado impulsiva, así que preferí comenzar con cosas pequeñas.

—¿Por qué tienes tu cuerpo lleno de tatuajes? —Mi mirada estaba fija en las nubes. Parecía como si a Caín no le incomodara que estuviera apoyada en su tripa.

—Porque me gustan —respondió como si nada—. Comencé a hacerme tatuajes cuando tuve alrededor de dieciséis años, primero me los hacía porque tenía muchos problemas y descubrí que hacerme tatuajes dolía más que mis problemas, pero cumplí dieciocho y me los hacía porque me gustaban, por recuerdos y, después, porque odiaba ver una parte vacía de mi cuerpo y la otra llena de tatuajes. —Rio.

—¿En qué ganas dinero?

—En las peleas clandestinas, también saco dinero del que dejó mi madre cuando falleció, pero te voy a contar algo. —Se acomodó—. Aunque no debes decírselo a nadie.

—No lo haré.

—En la última pelea que tuve fue un tío que es cazador de talentos y me vio pelear. Dijo que tenía mucho potencial y decidió llevarme a su club, que es uno de los mejores del país. —Sonrió feliz—. Estoy yendo a entrenar los sábados y los miércoles. Puede que ahí me paguen por hacer algo legal.

—¿En serio? Me alegro mucho, de verdad que es mejor que estar huyendo de la policía siempre.

—Creo que sí. —Rio.

—No sé si quiero seguir haciéndote preguntas —bajé la voz—. No quiero que pienses que soy una entrometida.

—No lo pienso, Kailyn —Su voz era tan atrayente—. Sé que nos conocimos de malas maneras, que tienes muchas dudas sobre mi vida y que quieres despejarlas para no tener

esa incertidumbre. A veces sienta bien desahogarse y no hay mejor persona que tú para hacerlo. —Su mano se fue a mi pelo y comenzó a jugar con él.

—¿Por qué estabas enojado con Darell hace tres años? —pregunté. Él suspiró acariciando mi cabello.

—Por mi madre —respondió después de unos minutos—. Pero primero creo que debo contarte esa historia antes de responderte por qué estaba enojado con él.

—Te escucho. —Sonreí.

Entonces comenzó a contarme la historia de una chica de nombre Ellie, que supongo que era la misma chica de la que me había hablado Ian. Lo escuché hablar mientras me imaginaba la historia en mi cabeza, pero todo lo que decía me dolía, y eso que solo eran historias pasadas que ni siquiera viví.

—Mi madre murió tres meses después. —Se acomodó en la arena—. Estábamos comiendo los tres, mi madre estaba sentada a mi lado, frente a mi padre. Escuchamos gritos fuera y un coche. Darell se asomó a ver quién era y luego nos dijo que nos escondiéramos. Mi madre y yo corrimos al segundo piso, ella rezaba todo el tiempo y le pedía a Dios que no me pasara nada a mí cuando lo que yo más quería era que me pasara todo a mí y no a ella. —Aclaró su garganta para continuar—. La puerta se abrió, escuché disparos y decidí salir, pero ella me detuvo y salió de la habitación dejándome encerrado con llave. Golpeé la puerta, pero después de unos segundos me paré porque no quería que encontraran a mi madre. Un hombre la vio, escuché que ella le pedía por favor que se detuviera, pero él no tenía compasión por ella. Luego, oí a mi padre gritarle al hombre y él lo único que dijo fue: «Voy a matar a tu mujer». Golpeé tanto esa maldita puerta que me rompí el brazo y acabé destrozándola, pero ya era demasiado tarde. Ese hijo de puta había matado a mi madre de un disparo en la cabeza, ella estaba en el suelo, pero él no seguía ahí. No fui capaz de ir a por él y matarlo. —La voz de Caín se cortó unos segundos y luego continuó—. Ella salió de la maldita habitación porque estaba preocupada por Darell y eso jamás voy a perdonárselo a mi padre. Estaba tan destrozado que, tras unas semanas que estuve con el brazo enyesado, me fui de casa. No quería ver a Darell nunca más en mi vida, su presencia solo hacía que muriera gente y yo no quería seguir pudriéndome más de lo que ya estaba.

—Caín —bajé la voz—. No es necesario que continúes...

—Estuve solo durante tres años, salí adelante con las peleas clandestinas y decidí estudiar porque era lo que mi madre quería para mí. Jaxon e Ian siempre estuvieron junto a mí, y si no era la familia de Ian la que me acogía en su casa, o era el mismo Jaxon en su piso. Mi padre siempre me buscó, pero yo le dejé bastante claro que no quería verlo más. Aun así, supe que estaba vigilándome, pero no me importaba. Pensé que se habían acabado mis problemas con Darell hasta que llegaste tú. —Ocultó una sonrisa y me revolví inquieta—. Cuando supe que él te estaba siguiendo, vigilándote y hasta que llegó a entrar en tu piso, después de llevarte a su casa, fue cuando decidí intervenir. No lo había visto en esos tres años, pero no iba a dejar que te metiera en problemas. Ya tenía suficiente con todo lo que me había pasado hace años como para que viniera ahora y te hiciera daño



a ti.

—Creo que todo ese tiempo actué sin pensar —bajé la voz.

—Estabas en todo tu derecho de odiarme.

—Solo quería justicia, Caín.

—Lo entiendo. —Me miró—. Intenté no darle vueltas al asunto diciéndote que había pasado hace catorce años, pero yo habría actuado igual que tú. Intenté alejarte porque no quería que Darell supiera de ti y que te molestara, Kailyn. —La voz de Caín sonaba tan segura...—. Acercarse a mí tiene consecuencias y creo que no hay ninguna buena.

Me senté en la arena mirándolo. Sus manos estaban por detrás de su cabeza mientras me contemplaba tendido desde abajo.

—Tener una buena compañía como tú sí es algo bueno. —Le sonreí y él se sentó mirándome.

—Creo que cuando sepas lo que realmente puede llegar a pasar, pensarás que ya no vale la pena estar cerca de mí. —Acarició mi rostro con su mano derecha.

—No me pasará nada. —Me encogí de hombros.

—Creo que respondiste a todo lo que quería saber. —Desvié la mirada.

—Me toca. —Volvió a tenderse en la arena.

—Mi vida es bastante aburrida. —Nuevamente apoyé mi cabeza en su tripa.

—Apuesto a que no. —Rio Caín.

—¿Qué quieres saber?

—¿Por qué te fijaste en mí? —Su pregunta fue tan directa que llegó a dejarme congelada. Me senté y lo miré directamente a los ojos.

—Que te dijera que me gustas no quiere decir que no me dé vergüenza responder estas cosas. —Sentí mi rostro algo colorado y me giré a mirar al mar.

—Entonces respóndeme mirando hacia otro lado. —Se sentó junto a mí y parecía divertirse.

—Caín...

—Kailyn, por favor. —Sonrió—. Tienes veinte años, ya no hay vergüenzas a esta edad.

—Sí las hay —resoplé.

—¿No me vas a contar? —Se plantó delante de mí ocultándome la vista hacia el mar. Lo miré fijamente y él sonrió moviendo su cabeza hacia un lado para seguir dificultando la dirección de mi mirada.

—¿No? Ni siquiera yo lo tengo muy claro —hablé mirándolo de reojo.

—Bien, entonces vamos a tener problemas. —Se puso de pie. Lo miré confundida, me dio la espalda unos segundos y sin darme cuenta me tomó en sus brazos y corrió por la

arena hacia el mar.

—¡Caín! —grité—. ¡Detente, por favor! ¡No, no! —Moví mis piernas e intenté abrazarlo hasta asfixiarlo. Si me iba a tirar al mar, él se mojaría también conmigo. Él reía a carcajadas mientras yo le gritaba histérica que me bajara.

—¿Me vas a contestar?! —Se detuvo cerca del agua.

—Sí, sí, sí.

—Promételo.

—¡No!

—Vamos, Kailyn, no quiero que el coche se moje.

—Ya está bien —bufé—. Lo prometo, lo prometo. —Él me bajó y me observó. Me peiné con las yemas de los dedos algo cansada mientras él sonreía mirándome.

—Debes comenzar a hablar. —Levantó sus cejas divertido.

—Sí, espera un momento. —Lo miré y luego dirigí la vista hacia un lado pensando en escapar, porque, aunque me atraparía en segundos, quizá se olvidaría de la pregunta—. Quiero hacer algo antes. —Me quité las zapatillas y él me observó confundido.

—¿Quieres bañarte?

—Puede ser. —Tomé las zapatillas y antes de que se diera cuenta ya estaba corriendo y chillando.

—¡Mentirosa! —me gritó. Miré hacia atrás y vi que él venía persiguiéndome. Las personas nos miraban, pero era lo último que me importaba. Corrí tanto que terminé tropezándome con la misma arena. Caín se rio de mí bastante rato a carcajadas y terminó cayendo al suelo muerto de risa.

—De todas maneras no te lo contaré —dije mientras me sacudía la arena. Mi cabello estaba hecho un asco.

—Está bien, no lo hagas. —Me sonrió—. Ven aquí, te llevo. —Me dio la espalda indicándome que me subiera, lo hice y él enseguida me sostuvo por las piernas. Me llevó por la arena hasta que pisamos el cemento del aparcamiento.

—¿A dónde iremos ahora? —me preguntó Caín.

—Al piso —asentí—. Debo ducharme y cambiarme de ropa.

—Yo también debo hacerlo. —Sonrió.

—Vamos. —Le sonreí.

Nos fuimos escuchando música y hablando de las personas que veíamos en la calle. Llegamos al edificio y enseguida llamé a Dante para decirle que todo estaba bien. Él me dijo que llegaría el viernes... Faltaban cinco días para eso.

Había sido una gran tarde, por fin Caín comenzaba a abrirse conmigo y ser el que siempre pensé que realmente era. A pesar de todo, me parecía una gran persona. Lo miré

unos segundos mientras él me observaba.

—¿Te quedarás sola? —me preguntó algo preocupado.

—Sí, tal vez llame a Annie. —Desvié la mirada—. Todo estará bien.

—¿Y si vienes a quedarte en mi piso? —Sus ojos celestes se quedaron fijos en los míos. Mi corazón se encogió y una sonrisa se le dibujó en el rostro.

—¿Se lo contarás a Dante? —Mis ojos se fijaron de nuevo en los de él. Caín negó con la cabeza—. Entonces sí.

—¿En serio? —Abrió los ojos un poco más.

—Sí, de todas maneras me da miedo quedarme sola y Annie está con Jaxon.

—Coge las cosas que necesites y vámonos, te duchas allá.

—Gracias.

—No me des las gracias, Blancanieves. —Me sonrió y se sentó en el sillón.

Tomé el mismo bolso que traía y metí alguna cosa más. Cuando estuve lista salí al salón, Caín tenía su móvil en las manos, levantó la vista mirándome y luego sonrió.

—¿Nos vamos? —me preguntó.

—Sí. —Saqué las llaves del piso y volví a cerrar.

En el coche, mi estómago iba totalmente revuelto, no sabía dónde iba a dormir o qué íbamos a hacer. Caín se mantenía totalmente tranquilo, como si llevar a casa a una chica fuera lo más normal del mundo.

Al abrir la puerta, vimos que estaba todo completamente ordenado como de costumbre. Él me dijo que me duchara primero y que luego se ducharía él porque quería pedir algo para que comiéramos. Asentí en silencio y me metí al baño. Respiré profundo y no pude evitar sentirme emocionada por estar en el piso de Caín junto a él. Fue una ducha rápida, no quería estar horas ahí. Salí con la toalla en mi cabello y otra rodeando mi cuerpo hacia la habitación de Caín. Él estaba ahí en calzoncillos e hice el mayor esfuerzo que pude por parecer normal.

—Me toca. —Sacó una toalla de un cajón y se metió al baño. Escuché el agua caer y me relajé.

Me sequé rápidamente y me puse ropa interior, vaqueros, pero antes de ponerme la camiseta la puerta del baño se abrió.

—Oh, perdón. —Caín se giró hacia el baño y rápidamente me puse la camiseta.

—Está bien. —Reí.

—Voy a estar fuera. —Le sonreí algo nerviosa. Tomé mis toallas y salí de la habitación. Las tendí en el balcón y me quedé en la sala de estar peinándome y quitándome todo rastro de maquillaje del rostro.

—Pedí pizza —escuché a Caín detrás de mí y me sobresalté. Él rio por lo bajo y yo

entorné los ojos.

Cuando la pizza llegó, Caín decidió que veríamos películas. Siempre imaginé que era de los tipos a los que les gustaba sorprender a las chicas, pero me encantaba que fuera tan atento y que no siempre tuviera ganas de salir. A veces era mejor estar en casa que salir.

—¿Dónde voy a dormir? —le pregunté mientras acomodábamos las cosas en su cama.

—Aquí, en mi cama —respondió como si nada instalando el DVD.

—¿Y tú?

—En mi cama —repitió. Me quedé en silencio y él se giró riendo—. No te haré nada, Blancanieves.

—Lo sé. —Sonreí.

Finalmente nos pusimos el pijama y nos tendimos en la cama a comer pizza y a ver películas. Reíamos a carcajadas mientras la película avanzaba, pero me quedé dormida.

—Kailyn —escuché desde lejos—. Kailyn. —Nuevamente hasta que finalmente desperté, Caín estaba mirándome.

—Son las tres de la madrugada —me dijo—. Nos quedamos dormidos. Vamos, ven.

Me moví despacio hasta que estuvimos acostados bajo las sábanas. Desde ese momento ya no pude dormir, miré a Caín, quien se encontraba de espaldas con sus ojos cerrados. Me acerqué a él lentamente y lo abracé, él sonrió y se acomodó mirándome.

—No puedo dormir —susurré.

—Yo tampoco —me respondió. Nos quedamos mirándonos unos segundos, la mano de Caín se fue a mi espalda y me acercó hacia él—. Ven aquí. —Me sonrió. Me acerqué aún más a él y, antes de recostarme en su hombro, él cogió mi rostro y me besó.

Me besó como si realmente me echara de menos, tan desesperado buscando mis labios. Sus manos se quedaron en mi cuello y presionaba a ratos.

—Caín —susurré en cuanto nos separamos.

—No digas nada, por favor —me interrumpió—. Te quiero cerca, te necesito aquí. Olvida todo lo que te dije alguna vez y no te alejes de mí.

Me mantuve en silencio y él se adelantó nuevamente a besarme. No necesitaba nada más que eso. Su respiración cerca de la mía, su manera de besarme me hacía sentir tan única y realmente esperaba que él pensara que era tan única como yo me sentía a su lado. Sus manos se quedaron posadas en mi cintura, y las mías en su cuello. Él comenzó a acariciarme lentamente mientras nos besábamos con suavidad. Al rato, la ropa comenzó a sobrnos, mi camiseta salió de mi cuerpo en segundos, pero él no se aprovechó para tocarme, seguía con sus manos en mi cintura. Sus piernas se pusieron entre las mías mientras se colocaba sobre mí.

Estuvimos en ropa interior algunos minutos, tocándonos, sintiéndonos el uno al otro. Sabía que después me podría arrepentir, pero en ese momento no quería pensar en eso.

—Kailyn —susurró en mi oído mientras yo estaba entre seguir o no seguir adelante. Me detuve, mis manos se quedaron sobre sus hombros. Sus ojos se fijaron en los míos—. ¿Todo bien?

—Sí —bajé la voz.

—Mírame. —Tomó mi rostro con una mano e hizo que lo mirara directamente a los ojos—. ¿Todo bien?

—No —susurré—. Nunca he estado con alguien antes, quiero decir... Teniendo sexo, ya sabes.

—¿Eres virgen? —Su rostro se desencajó.

—Sí.

—¿A los veinte años?

—Siempre he pensado que es algo importante y siento que tal vez para ti no lo es. —Mi voz estaba temblorosa.

—Lo es. —Apoyó su frente en la mía.

—Caín, soy un cero a la izquierda en esto —me rendí—. Tal vez yo siento mucho por ti y tú nada.

—No hablemos de eso ahora, por favor, Blancanieves. —Sus ojos celestes me observaban como si en realidad me quisieran.

—Lo lamento. —Me moví hacia un lado y él se quedó mirándome. No lo soportaba. Me senté en la cama, respiré profundo y, antes de ponerme de pie, Caín apoyó sus manos en mis hombros desnudos. Me sentía tan débil, tan inútil frente a Caín, pero a la vez tan única y protegida.

—Lamento si te hecho sentir mal. —Su voz se clavó en mi pecho, me volví a mirarlo y me acomodé a su lado. Su cuerpo lleno de tatuajes me desconcentraba—. Eres más de lo que creo merecer y no soy capaz de mantenerte a mi lado porque no quiero que sufras. Si tienes miedo justo ahora de seguir adelante con esto, no haremos nada más y se acabó.

—Solo necesito saber algo. —Cogí una de sus manos y él me observó con tristeza—. ¿Realmente no te importo nada?

—Me importas. —Su voz bajó—. Me importas más de lo que pensaba. Si fuera por mí, quitaría cada cosa mala de mí para poder hacerte bien, Blancanieves.

No necesitaba nada más.

Sus besos recorrieron mi cuerpo por completo y yo, sintiéndome una inexperta, dejé que me quisiera como él nunca lo había hecho antes ninguna noche.

—¿Estás arrepentida? —me preguntó después, mientras se tendía en la cama y yo me acomodaba a su lado.

—No —respondí sin más—. ¿Y tú?

—Tampoco. —Se acercó a mí e hizo que lo abrazara—. Esta noche quiero dormir así.

—Yo también —susurré.

## CAÍN BENNET

La verdad es que no quería ilusionarla, pero teniéndola cerca cada palabra o cada pensamiento de querer alejarla de mí... se esfumaban. No acostumbraba a dormir con chicas, a darles ánimos, a hacerles sonreír ni tampoco a hacerles sentir únicas, pero Kailyn despertaba en mí todo lo que pensé que no tenía dentro.

«No quiero decepcionarla».

Jamás me perdonaría haberle quitado a Kailyn lo que más apreciaban la mayoría de las mujeres para luego dejarla o confundir sus sentimientos.

«Voy a correr el riesgo».

Desperté antes que Kailyn, ella estaba dándome la espalda. Su cabello hacía resaltar aún más su piel blanca con pocos lunares. Sonreí en silencio sintiéndome realmente bien por tenerla cerca de mí. Jamás me había sentido así.

Me senté en la cama y luego me puse de pie, ella se movió y se acomodó en otra posición para seguir durmiendo. Iba a meterme a la ducha cuando el timbre sonó; salí de la habitación dirigiéndome a la puerta solo en calzoncillos y miré por la mirilla. Era Ian.

—Demonios —susurré. Abrí la puerta y él se quedó mirándome.

—Hermano, estás ocupado, lo siento. —Sonrió.

—No, todo está bien. ¿Qué sucede? Nunca vienes tan temprano —intenté hablar bajo para que Kailyn no se despertara. Tal vez ella no estaba preparada para que alguien supiera que había pasado la noche conmigo, y menos Ian.

—Debía hablar contigo en persona —dijo algo nervioso.

—¿Sobre qué?

—Sobre Kailyn. —Mi estómago se encogió.

—Hermano, creo que no es...

—¿Caín? —escuché a mi espalda la voz de Kailyn. Miré hacia atrás: ella vestía una camiseta mía y estaba solo con ropa interior. Sus ojos se quedaron clavados en Ian y él se sorprendió al verla ahí, y así.

—No pasa nada, olvida que vine aquí. —La voz de Ian se cortó. Su mirada estaba fija en Kailyn, como si realmente se hubiese decepcionado por completo.

—Ian, no... —comencé a hablar, pero él ya estaba yéndose y antes de que cerrara la puerta se había ido.

—No sabía que estabas con él, se lo contaré a mi primo. Demonios. —Se inquietó Kailyn.

—No, no se lo contaré —dije enseguida—. Ian no es así.

—¿Hice algo mal? —me preguntó acercándose a mí.

—No, claro que no. Él vino aquí para hablar sobre algo, dijo que se trataba de ti —le conté. Ella se quedó mirándome—. Y por la cara que puso al verte aquí puedo asegurar que venía a decirme que está interesado en ti o que le gustas, no sé.

—¿Y por qué vendría a decírtelo a ti?

—Porque sabe que te gusto, Kailyn.

Mi cabeza iba a explotar. No podía gustarnos la misma chica, no. Era mi mejor amigo, pero yo no era adivino. No podía haber sabido que él estaba seriamente interesado en Kailyn.

—Tal vez no era por eso —escuché la voz de Kailyn intentando aligerar el ambiente.

—Lo conozco tan bien —bufé—. Pero no importa, luego hablaré con él. —Ella asintió mirándome.

—Kailyn, ¿qué tal un desayuno fuera de aquí? —le pregunté mientras se vestía.

—Me parece una buena idea. —Me sonrió.

\*\*\*

—¿Qué insecto te picó anoche? —me preguntó mientras comíamos.

—¿Por qué?

—Pensé que, después de todo, seguirías igual.

—¿Igual cómo?

—Distante... Diciéndome que en realidad nada importa, ya sabes. —Se encogió de hombros. Me hizo gracia escucharla y sonreí.

—Todo lo que dije anoche es cierto, pero quiero ser bueno para ti, Blancanieves, y de una u otra forma lo haré. —Le sonreí y ella me devolvió la sonrisa.

Estuve todo el día con Kailyn, pero cuando llegó la noche ella dijo que se quedaría en la casa de Annie, y así aproveche para ir a casa de Ian y hablar con él. Llegué en un mal momento, porque Danielle comenzaba a sentirse mal y todos estaban preocupados por ella. Los ayudé un rato a llevarles las cosas y a hacer reír a Danielle, e Ian me observaba extraño, hasta que finalmente pudimos hablar.

—¿Podemos hablar ahora? —le pregunté cuando estábamos solos en el jardín de su casa.

—Te dije que te olvidaras de lo que tenía que decirte —respondió encendiendo un cigarrillo.

—No, por algo fuiste a hablar conmigo, Ian.

—Es una estupidez, en realidad. —Aclaró su garganta y se sentó en un banco de cemento.

—Es sobre Kailyn —recordé.

—Caín —me dijo—. Somos amigos desde que tenemos uso de razón, no voy a decirte esto para complicar más tu vida. ¿Vale?

—Te gusta Kailyn. —Exhalé el aire de mis pulmones.

—Si lo sabías, no deberías haber venido aquí a preguntarme. —Se encogió de hombros.

—Me di cuenta esta mañana, Ian.

—De todas maneras, Caín, ¿en qué demonios estás pensando? ¿La llevas a la cama así como así?

—No, Ian, basta —bufé—. No sabes lo que pasó en realidad. Kailyn se ha convertido en alguien importante para mí.

—¿Y esperas que te crea?

—¿Por qué no ibas a hacerlo? Kailyn es diferente para mí, Ian, deberías haberlo sabido desde antes. Me conoces, soy como tu hermano.

—Te conozco y sé que a veces eres un hijo de puta con las mujeres.

—No lo seré con ella —dije seguro de mis palabras.

—Eso espero. Eres tan malditamente contradictorio, Caín —resopló tirando el cigarrillo al suelo y luego pisándolo—. Hace unos días decías que no querías nada con nadie, decías que no te interesaba nadie y muchas más cosas. ¿Y ahora qué? ¿Estás jugando a quién se enamora primero? Porque podría apostar mi vida a que Kailyn está enamorada de ti, Caín.

—Entonces ya basta de tratarme como si fuera una mierda —solté—. No se ha enamorado de ti y está conmigo ahora.

—Eso es lo que menos me importa en este momento —recalcó. Ian tenía una manera peculiar de decir las cosas directamente, sin pelos en la lengua, y yo a él. Y luego no pasaba nada—. Sé cómo eres, Caín, sé que te alejarás al primer puto problema que tengas, que no soportarás que ella llore o sufra por tu culpa. Sé que no tienes el suficiente valor en tu cabeza para poder estar con una chica como Kailyn.

—¿De qué demonios estás hablando? Deja ya de ser tan imbécil, Ian.

—Soy casi tu hermano, maldita sea —bufó—. Sé cómo eres y no quiero que nuevamente destruyas a alguien más. Si te gusta Kailyn, esfuérate por ser mejor, Caín.

—No quiero que te entrometas. No quiero que nuestra relación de amistad cambie por una chica, Ian.

—No va a cambiar —aseguró—. Pero quiero verte bien con alguien que realmente te importa.



—Lo harás.

Ian se quedó en silencio mirándome. Le sonreí y él sonrió a la vez. Siempre nos decíamos las cosas así, alterados y tratándonos como si fuéramos los peores animales del mundo para luego abrazarnos y estar unidos como siempre.

—¿Ahora te queda claro que no eres la única persona que se puede fijar en ella?

—Eso lo tengo más que claro. —Desvié la mirada—. Solo me importa que ella no se fije en otra persona.

—No seas ególatra, hermano —Rio—. Tú tienes pulmones y ella también los tiene, ambos respiran por sí solos... Debes tener claro que no eres indispensable en su vida ni en la de nadie.

Me quedé en silencio pensando en ese comentario. Claro que tenía razón, nadie es indispensable en la vida de nadie y eso estaba bien.

## **KAILYN TAYLOR**

Llegué a la casa de Annie alrededor de las nueve de la noche. Preparamos algunos bocadillos para comer y luego nos fuimos a su habitación. Me contaba cosas sobre Jaxon y su familia, pero yo no sabía si contarle lo que había pasado con Caín, aunque realmente necesitaba desahogarme con alguien.

—Estuve con Caín —le comenté al final. Ella me miró para que siguiera hablando—. Nos acompañó a donde mi tía, pero descubrí miles de cosas —le dije y ella seguía escuchándome con atención—. Resulta que mi padre me dejó una carta en donde me explicaba que conocía a Darell y que eran muy amigos, pero mi padre lo había engañado. Luego creo que mi tía María había tenido un amorío con Darell en la juventud y, bueno, muchas más cosas —solté.

—No puedo creerlo. —Abrió sus ojos un poco más.

—La cuestión es que quise volver y Caín se ofreció a quedarse conmigo, y así fue. Hablamos mucho y al fin pude hacer que se abriera conmigo, Annie. Jugamos en la playa y nos reíamos a carcajadas —dije feliz—. Y por la noche me quedé en su casa.

—¿Tuviste sexo con él? —Sus ojos se abrieron como platos, asentí en silencio y ella rio emocionada—. ¡Al fin!

—Pensé, Annie, que odiabas a Caín. —Puse los ojos en blanco.

—No creo que te haga bien, pero si tú lo quieres... me alegro por ti. Además, tener sexo no tiene nada de malo. ¿Y es un animal en la cama?

—¡Annie! —Reí.

—Está bien, lo siento. —Sonrió.

—Me dijo que iba a cambiar o algo así. Dijo que quería ser bueno para mí —susurré.

—Eso está bien, amiga. ¿Confías en él?

—Sí, lo hago —aseguré—. Pero eso es lo que me da miedo, Annie. No quiero estar enamorada de Caín para que él luego me deje como si nada.

—Kailyn. —Me sonrió—. Todos en la vida sufren por amor, pero si él realmente te quiere todo estará bien.

Rápidamente cambiamos el tema de conversación hablando sobre el instituto y las chicas de ahí. Kendall no me había molestado y eso me aliviaba mucho.

\*\*\*

Llegué a mi piso alrededor de las diez de la mañana. Intenté ordenar todo lo mejor que pude y luego me dediqué a ponerme al día con el instituto. No sabía si llamar a Caín, no estaba segura de lo que éramos.

Al mirar mi móvil, vi que tenía un mensaje de un número desconocido.

«Vamos a encontrarte, estés donde estés, y haremos de tu vida una mierda». Fruncí el ceño, pensando en los tipos que habían drogado a Caín en el ring y luego en la calle. Creía que Darell se había encargado de eso, pero...

Mi móvil sonó nuevamente, esta vez era una llamada desconocida. No quise contestar, ya estaba comenzando a tener miedo de ese número.

El timbre sonó y mi cuerpo se puso rígido. Era horrible estar sola. Me puse de pie algo nerviosa, miré por la mirilla de la puerta y me alivié cuando vi a Caín.

—Eres tú —suspiré abriendo.

—¿Quién iba a ser? —Entró y luego me observó. Me quedé mirándolo unos segundos y él besó mis labios como por reflejo.

—¿Qué fue eso? —Mi voz se cortó y sonreí a la vez.

—Un saludo. —Se encogió de hombros. Pestañeé un par de veces y luego él se rio de mi expresión—. Estamos juntos, Kailyn, eso es todo.

—¿Por qué no me había enterado de eso?

—Porque no te lo dije —respondió como si fuera obvio.

—¿No pasará nada malo? —le pregunté nerviosa.

—Voy a ser mejor, Kailyn, eso es todo. —Me sonrió y besó mi frente. Le sonreí intranquila. Se lo contaría y todo iría bien—. ¿Comemos juntos?

—Está bien, pero no sé qué podemos cocinar.

—Vamos fuera, no quiero estar encerrado.

Decidimos salir, cogimos algo de comida a modo de pícnic y fuimos a un parque cerca de la playa que había ahí. Nos sentamos a la sombra de un árbol y nos pusimos a hablar. Caín me contaba anécdotas de las peleas y yo lo miraba con atención. Cuando iba a

hablarle sobre los mensajes y las llamadas perdidas, nuevamente mi móvil comenzó a sonar, esta vez contesté.

—¿Diga? —Caín me observaba mientras desenvolvía la comida—. ¿Diga?, ¿quién es? —pregunté un par de veces, pero solo escuchaba la respiración de una persona. Colgué sin decir nada.

—¿Quién era? —me preguntó.

—No lo sé, no me respondió.

—Tal vez era Dante y la señal se cortó. —Se encogió de hombros.

Nuevamente mi móvil sonó, otro mensaje.

«Alejarte de Caín sería tu mejor opción».

—¿Qué sucede?

—Caín. —Lo miré—. Sabes que esta mañana...

—¿Kailyn! —escuché su voz chillona. Giré los ojos para mirarla y guardé mi teléfono dejando a Caín en la incertidumbre.

—Kendall. —Sonreí falsamente.

—Qué sorpresa encontraros por aquí, vine a dar un paseo con mi perro y aquí estáis. —Su presencia ni siquiera me había hecho darme cuenta de que iba con un perro. Pequeño, flaco, feo... Un chihuahua, cómo los odiaba.

—Estamos ocupados —le dijo Caín—. ¿Necesitas algo?

—No. —Se sentó a mi lado—. ¿Kailyn te contó que me disculpé con ella cuando salí con Ian? ¿Cierto?

—¿Qué?

—¿No se lo contaste? —Ella me miró fijamente como si se sintiera ofendida—. Nosotras estamos bien ahora, no tenemos ningún problema.

—Ni se me ocurrió contártelo —le dije a Caín y él asintió.

—Pensé que estabas saliendo con Ian. —Rio maliciosa.

—Somos amigos —dije sin más. Realmente me estaba haciendo sentir incómoda.

—Ella está saliendo conmigo, Kendall —dijo Caín mirándola directamente a los ojos. Kendall hizo una mueca que parecía una sonrisa.

—Os felicito —dijo ella poniéndose de pie.

Sonó tan perfecto: «Está saliendo conmigo, Kendall». Un chico tan misterioso y lleno de tatuajes como Caín estaba defendiéndome frente a una víbora. Esa era la mejor escena de la película.

—Bien, debo irme. —Se giró ofendida en dirección contraria.

—Esta chica busca el momento perfecto para fastidiarme —protesté.

—¿De verdad se disculpó contigo?

—Sí, pero ya sabes... —Me encogí de hombros—. Es una estupidez.

—Supongo que sí —habló él mirando en otra dirección y luego su mirada se fijó en la mía—. ¿De qué estábamos hablando?

—Sobre esto. —Saqué mi móvil—. Esta mañana me llegó un mensaje que decía que me estaban buscando y que iban a encontrarme, y harían de mi vida una mierda. —Le conté, y él frunció el ceño—. Me llamaron cuando estaba sola y no quise contestar, pero hace un momento pasó igual, nadie me contestó, y ahora me llegó esto. —Le pasé mi móvil y él leyó sin entender.

Tomó su móvil y copió el número, llamó un par de veces sin recibir respuesta. Se puso de pie molesto.

—Me vas a acompañar —me dijo. Me puse de pie de inmediato—. Pero no harás nada, ni siquiera vas a mirar a las personas que vamos a ver. ¿Me oíste bien?

—Sí. —Asentí obedeciéndole.

Caminamos hasta su coche y me pasó su chaqueta.

—Recógete el pelo y ponte la capucha.

—Caín. —Lo miré asustada—. ¿A dónde vamos?

—Luego te explicaré, ahora solo obedéceme.

Hice una trenza en mi cabello hacia atrás y me puse la camiseta que me llegaba hasta la mitad de mis muslos, la capucha me tapaba aún más.

Caín condujo a toda velocidad hasta unas calles oscuras, y eso que era de día.

—Te vas a quedar aquí. —Me señaló.

—No, quiero ir contigo. —Tenía un mal presentimiento.

—No te pasará nada malo aquí, créeme. —Aparcó en una calle por la que pasaban varios vehículos.

—Promételo. —Mis ojos se llenaron de lágrimas.

Él se quedó mirándome unos segundos.

—Diablos, no —bufó—. Ven conmigo.

Aunque fuera el peor lugar del mundo, me sentía mucho más segura a su lado que en su coche y sola. Me bajé del coche dirigiéndome hacia donde iba él. No me dio la mano, solo me dijo que caminara a su lado. Entramos en un lugar oscuro, lleno de gente desconocida para mí y parecía que muy conocida para él. El olor a tabaco fue como una bofetada, jamás lo había sentido tanto en mi vida, me aguanté las náuseas.

—¿Qué tal, Caín? —lo saludó un tío. Ni siquiera lo miré, yo estaba dirigiendo la vista hacia el suelo, no quería que me vieran.

—Necesito hablar con Mark. —Su voz parecía como si mandara en el lugar, supuse que ser hijo de Darell Bennet tenía sus ventajas.

—Mark, Bennet junior está con una chica aquí y quiere hablar contigo —dijo por teléfono—. Está bien, sube.

Caín me cogió del brazo y me hizo caminar junto a él, mi corazón latía con fuerza. Algo andaba mal, o, si no, no estaríamos allí. Nos paramos frente a una puerta, miré a Caín asustada y él me hizo un gesto que me indicaba que me mantuviera en silencio. Golpeé un par de veces y se oyó una voz cruda y ronca. «Pasa». Entré en la habitación junto a Caín mirando siempre al suelo.

—¡Caín! —La voz rasposa del hombre me indicó que había fumado muchos cigarrillos a lo largo su vida.

—Mark. —Creo que se saludaron.

—¿Quién es la chica? —La voz de Mark sonó desafiante.

Caín me quitó el gorro y yo lo miré directamente a los ojos. Su cabello blanco como la nieve, sus ojos celestes y su mirada penetrante me hicieron estremecer. Tenía una cicatriz que iba desde su pómulo derecho hasta la mandíbula.

—Kailyn Taylor —dijo Caín haciéndome sentir aún más miedo. ¿Por qué me exponía delante de él de esa manera? —Grábate bien su rostro, Mark, porque, si le llega a pasar algo, voy a matar a todo ser humano que se cruce en mi camino. Seré un puto desastre.

—Tranquilo, campeón —habló Mark y luego tosió. Volví a ponerme la capucha y le di la espalda, cerré mis ojos con fuerza evitando el miedo—. Explícame qué sucede.

—Necesito saber de quién es este número —escuché decir a Caín. Me giré enseguida para ver la expresión del viejo. Mark anotó el número en una libreta y luego nos hizo sentarnos. Llamó un par de veces hasta que rápidamente le contestaron, nos hizo callar y puso el altavoz.

—¿Diga?

—¿Qué tal? Soy Mark Crick.

—¿Qué pasa, Mark? Soy Bruce Davent.

La mirada de Caín se dirigió al escritorio.

—Tenía unas llamadas perdidas de este número, Davent. ¿Me necesitabas para algo?

—No, nos hemos debido de equivocar. Lo lamento, Mark, estos son unos idiotas.

—¿Quiénes?

—Josh y varios idiotas más. Parece que las peleas clandestinas los dejan aturdidos.

—Al parecer sí —habló Mark en un tono serio. Caín miraba hacia todos lados intentando recordar y Mark no colgaba porque al parecer quería que Caín recordara—. Ahora que estamos hablando... ¿Cómo está ese chico..., el que peleó con Caín la otra noche?

—Él está bien, pero mataron a Paul.

—Se lo merecía, drogó al contrincante —bromeó Mark.

—Sí, ya sabemos cómo es Darell con su niño de porcelana —dijo bromeando. Caín rio negando con la cabeza.

—Está bien, Bruce. No te metas en más problemas. ¿Me oíste?

—De alguna manera hay que vengar a Paul, ¿no?

—¿Cuál es tu grandiosa idea, Davent? No vayas a caer nuevamente en el juego de ir a por Caín.

—A por Caín no, es decir, no físicamente. —Rio—. Pero es secreto, Mark, luego lo sabrás hasta por el mismo Caín.

—Tú sabrás lo que haces. Nos vemos, Bruce. Que tengas un buen día y no vuelvas a llamar. —Colgó.

—Ya sé quién es —dijo Caín poniéndose de pie.

—Ve con cuidado, Caín, ya sabes cómo son —habló Mark antes de que saliéramos de la oficina—. Adiós, Kailyn.

No dije nada, solo caminé detrás de Caín hasta que salimos a la calle y nos montamos en su coche.

—¿Qué vas a hacer? —le pregunté quitándome la capucha y mirándolo a los ojos.

—Lo que sea —me respondió frío. Encendió el motor del coche y condujo rápido hasta que logré divisar las calles cerca de mi edificio.

Nos bajamos del coche sin decir nada hasta que entramos al piso.

—Blancanieves. —Me sujetó del brazo, y lo miré directamente a los ojos—. De verdad, no quiero que nada malo te pase.

—Prometo que haré todo lo que me digas —bajé la voz—. Estoy asustada.

—Lo sé. —Se acercó a mí y besó mi frente—. Pero no voy a dejar que nada te ocurra.

Nos fuimos a mi habitación y nos tendimos en mi cama. Caín me miraba en silencio mientras yo lo abrazaba. Realmente no quería que me hicieran daño. Me decidí a preguntarle quién era el tipo al que habíamos visitado, él pensó un momento si decírmelo o no hasta que finalmente lo hizo:

—Es un amigo de Darell, tiene muchos contactos y todas las personas de mala vida le obedecen, controla a una parte de los chicos en las calles, por lo que lo primero que pensé era que serían ellos —me explicó. Yo me mantuve en silencio.

\*\*\*

Esa noche Caín tenía una pelea a la que todos irían. Ya me había puesto de acuerdo con Annie y Jaxon para que fuéramos. Dante me repetía a cada segundo que me cuidara y que no me separara de los chicos, yo solo le repetía que todo iba a estar bien y que cuidase de su madre. Caín estaba inquieto. Cuando me fue a buscar, me pasó su móvil, su cartera y todas las cosas que tenía de valor.

—Debes quedarte cerca de Jaxon e Ian, no te separes de ellos. ¿De acuerdo? —Sus ojos celestes se clavaron en los míos, tan sincero y perturbador a la vez. Annie, Ian y Jaxon estaban a un metro de nosotros esperándome.

—Está bien, Caín. No pasa nada. —Le sonreí—. Debes pelear en paz.

—No me gusta que vengas a estos lugares.

—Ni a mí que pelees. —Me encogí de hombros.

—Te estaré mirando. —Me sonrió. Se acercó a besar mis labios. Un escalofrío recorrió mi cuerpo y lo abracé con fuerza haciendo que sus músculos se relajaran—. Gracias por estar aquí.

—Todo va a ir bien. —Besé sus labios y él sonrió.

Al rato el lugar comenzó a llenarse de gente, cuando peleaba Caín todos querían verlo. Ian no se separaba de mi lado, supongo que Caín se lo había pedido. Jeff comenzó a hablar por el megáfono indicando dónde se encontraban las salidas, el baño, la comida y también los lugares en donde era preferible no colocarse.

Nos pusimos en un lugar desde el que veíamos bien la pelea, charlé con los chicos un rato hasta que Jeff indicó que iba a comenzar. No había espacio, no sabía si el lugar era muy pequeño o la gente era demasiada, pero apenas podía moverme. Mi hombro estaba pegado al brazo de Ian.

Caín salió en cuanto lo presentaron, y buscó entre el público hasta que me encontró. El tipo con el que peleaba no era muy conocido, pero en cuanto comenzó la pelea nos dimos cuenta de que era un gran rival. A ratos Caín levantaba su mirada para cruzarla con la mía y seguía peleando.

—¡La policía! —gritó un hombre cuya voz era ronca y violenta. De repente, Ian tomó mi brazo con fuerza y la pelea se detuvo a la mitad. Caín corrió hacia afuera escuchando las sirenas cada vez más fuertes. Ni siquiera veía a Ian, pero su mano estaba apretándome tan fuerte el brazo que sabía que no me soltaría de él. Las personas comenzaban a correr de un lado a otro, desesperadas. Codazos, patadas, gritos ahogados, puñetazos y demás golpes llegaron a mi cuerpo como rocas.

Alguien se cruzó entre Ian y yo cortando nuestra unión. No escuchaba nada más que gritos y las sirenas. Me quede inmóvil, pero fue imposible poder ver, ya que la masa de la gente ahora era mucho mayor. Todos me empujaban y me hacían tambalearme, quería correr, correr lejos... Si Ian no podía sacarme, yo debía salir. Intentando no entrar en pánico, caminé empujando a varias personas buscando la salida, pero mi estatura no me acompañaba, ya que no veía nada más que cabezas, hombros y espaldas. Alguien me cogió del brazo y me arrastró con fuerza hacia donde estaba él o ella, y tuve miedo. No vi

el rostro del tipo, solo sé que me agarró por la espalda, puso su mano en mi boca junto a un paño húmedo y me arrastró con él hasta salir a la calle. Pateé y golpeé hacia atrás. Las personas me miraban, pero no me ayudaban. Mis pies no tocaban el suelo y cuando vi un coche negro aparcado sentí que mi vida corría peligro. El tipo abrió la puerta del coche metiéndome adentro y sin esperarlo el coche arrancó rápidamente. En mi aturdimiento vi que había un conductor.

—¡Detén el puto coche! —le grité, pero me ignoró. Al rato mi vista comenzó a nublarse y no supe qué sucedió en el trayecto.

Desperté de golpe mirando el techo de un lugar desconocido, era de color café con manchas de humedad. Me senté sintiéndome inútil. Estaba atada de manos y pies. Me hallaba en ropa interior. Mi corazón se aceleró con fuerza, mis ojos se llenaron de lágrimas y, tras gritos e intentos de escapar, no conseguí nada más que hacerme daño en las muñecas.

—Tranquila —escuché delante de mí. Mi vista se fue a la de un tipo al cual jamás había visto en mi vida—. Eres una belleza, Caín sí que tiene buen gusto. —Su mano recorrió mi muslo mientras todo mi cuerpo tiritaba de terror.

—Por favor, no me hagas daño —le supliqué mientras las lágrimas recorrían mis mejillas.

—¿Me recuerdas a mí? —A él sí. Era el hombre que me había agarrado cuando drogaron a Caín.

—¡Soltadme! —les grité con rabia—. ¡Hijos de puta! ¡Caín vendrá aquí y os matará a todos!

—Eso lo veremos —habló el moreno.

Estábamos en una especie de garaje. Uno de ellos se acercó a quitarme las cuerdas que me sujetaban, pero cuando pude ponerme de pie me di cuenta de que no eran solo ellos dos, sino cinco. Todo fue muy rápido, no me dieron tiempo de gritar, llorar ni tampoco suplicarles que por favor me dejaran en paz. Mi ropa se encontraba en una esquina y la puerta firmemente cerrada. Dos de ellos me sostuvieron inmovilizándome.

—¡Esto es para que aprendas a no entrometerte! —Uno de ellos me dio un puñetazo en la cara. Enseguida mi nariz comenzó a sangrar y sentí que mi labio explotaba.

Después, comenzó a tocarme sin escrúpulos. Peleé con toda la fuerza que tenía haciéndome aún más daño. Podía sentir mis articulaciones crujir bajo las fuertes manos de los hombres y mis músculos desgarrarse uno a uno. Quería a Caín. Cuando uno de ellos me quitó las bragas supe que estaba todo perdido... Me lanzaron al suelo como si no tuviese huesos, uno de ellos se puso sobre mí mientras todos me sostenían para que no lo golpearan, el terror me invadió y nadie parecía escucharme para ayudar.

De repente, la puerta de lo que parecía un garaje se abrió de golpe haciendo que todos se quedaran mirando en esa dirección. Yo apenas me pude mover. La impetuosa figura de Caín alivió mis sentidos, pero fue aún peor cuando comenzaron a pelear. No quería estar ahí y Caín peleaba con cinco hombres a la vez, golpeándolos con hierros, alambres y



cemento.

—¡Vete de aquí, Kailyn! —escuché su voz. Tomé mi ropa y corrí con la poca fuerza que me quedaba hacia afuera. Me puse la ropa rápidamente y corrí, corrí sin rumbo. Mi cuerpo me dolía, sentí que tenía un esguince en mi tobillo derecho. Entré en un negocio de comida rápida que se encontraba abierto y me senté en una de las sillas, cansada, sin lágrimas en los ojos, ensangrentada y sintiéndome como una mierda.

—¿Estás bien? ¿Necesitas algo? —oí una voz femenina, me sobresalté y ella se alejó un poco.

—Lo lamento —respondí asustada—. No, no quiero nada. No te preocupes.

La chica no insistió y por un instante lo agradecí eternamente, ya que cualquier cosa en ese momento me causaba terror. Intenté mirarme en el cristal de la ventana para arreglarme, mi aspecto era un desastre. Sin pedirlo, la misma chica me llevó un vaso de agua.

—Gracias, pero no tengo con qué pagar —me excusé.

—No te preocupes, corre a cuenta de la casa.

Asentí silenciosa y bebí el agua del vaso. De pronto, la puerta se abrió, miré hacia atrás asustada. La figura de Darell me tranquilizó y a la vez me perturbó.

—Kailyn. —Se acercó a mí tranquilo—. Te llevo a casa, vamos.

Me puse de pie en silencio y salí del lugar dirigiéndome a su coche. No crucé ninguna palabra con Darell hasta que me dejó en mi piso. Lo único que pude hacer fue llorar sentada en el sillón. Era un tormento.

## CAÍN BENNET

En cuanto salí del lugar de boxeo, intenté buscar a Kailyn. Ni siquiera encontré a Ian con los demás para ver si estaba con ellos, así que lo llamé desde el teléfono de Jeff, pero lo único que me dijo fue que no estaba junto a ella. Después de insultarlo colgué el teléfono. La policía jamás llegó, todo era un plan y enseguida pude darme cuenta de quiénes eran los que habían montado todo ese espectáculo. Llamé rápidamente a Mark preguntándole dónde se reunían Bruce, Josh y los demás, y no tardó en darme la dirección, así que me dirigí al lugar en mi coche. Iba a matarlos a todos, costara lo que costara.

Cuando encontré a Kailyn en el garaje fue como si hubiese salido de mi cuerpo, todo se nubló y solo me vi a mí mismo peleando con cinco tíos.

Me sentí muy mal, como si me hubiesen lanzado un jarro de agua fría en la espalda. Nada podía ser peor que eso. Golpeé los muros un par de veces sacando de mí todo lo que sentía, mis ojos iban a estallar, pero me contuve. Estaba enamorado de Kailyn y después de esto jamás sería igual. Sentía como si todo a mi alrededor se destruyera, como si me hubiesen quitado lo que más amaba en la vida, tenía la cruda sensación de que ya no podría mirar a Kailyn con los mismos ojos. Estaba perdido. No podría permanecer cerca de una persona sin que saliera dañada, sentí que esa era la ley de mi vida.

Salí del lugar cabreado, queriendo seguir golpeando a todo el mundo. Me subí al coche y no supe en qué dirección dirigirme, podía escuchar a Ian diciéndome: «Te conozco, sé que al primer problema saldrás corriendo». Esto superaba los problemas, era una catástrofe. Pensé que podía lidiar con esos tipos, pero jamás imaginé que llegarían tan lejos.

Sin darle más vueltas, me fui a su piso. Golpeé la puerta unos minutos, toqué el timbre hasta que la puerta se abrió. Sus ojos se quedaron fijos en los míos, parecía como si hubiese estado llorando durante horas. Ni siquiera me fijé en mi aspecto, solo necesitaba verla.

—Kailyn —bajé la voz y enseguida sus ojos se inundaron de lágrimas. Entré a su piso sin esperar que ella me lo dijera, cerré la puerta a mi espalda y lo único que pude hacer fue abrazarla. Su rostro se hundió en mi hombro y sus dedos se clavaron en mi espalda. Me rompió el corazón escucharla llorar. Me contuve en silencio mientras la abrazaba con fuerza—. Lo siento —susurré.

Ella se separó de mí y secó su rostro.

—Pensé que jamás llegarías. —Sus ojos de color café se quedaron clavados en los míos haciéndome trizas por dentro.

—Debí haberte encontrado antes. Es mi culpa. —La miré sincero—. No sabes cómo diablos me siento justo ahora.

—¿Qué pasó con ellos?

—Eso no importa —le dije, mientras ella se dirigía hasta el sillón y se sentaba; la seguí

y me senté a su lado—. ¿Cómo te sientes? —bajé la voz. Ella no me respondió, solo sus ojos seguían llorosos—. Soy una mierda, lo lamento tanto.

—No lo eres. —Tomó mi rostro con ambas manos—. Ellos están enfermos, no tú.

—Mira cómo te han dejado. —Sentí el nudo en mi garganta, acaricié su rostro. Su labio estaba hinchado, su pómulo comenzaba a tornarse morado. Tal vez ella no lo había notado, pero su frente tenía un pequeño corte, sus muñecas estaban llenas de moretones y al caminar cojeaba.

—Estaré mejor —dijo en voz baja.

—Abrígate y vamos al hospital.

—No quiero ir al hospital —dijo de pronto, y mis ojos se quedaron fijos en los suyos, pero ella no estaba mirándome.

—¿Por qué no? Puedes tener un esguince en el tobillo, Kailyn, es mejor que vayamos.

—No quiero salir de aquí, Caín. —Esta vez me miró a los ojos. Me acerqué a ella y me senté a su lado.

—Estás conmigo, no voy a dejarte sola.

—¿Me lo prometes? —Su mirada tan angelical me revolvía el estómago.

—Te lo prometo. —Besé su frente. Ella me sonrió.

Mientras nos vestíamos miré de reojo sus piernas, tenían algunos rasguños y no dudé de que luego se llenarían de moretones, su tobillo estaba hinchado y cojeaba.

Hablamos sobre lo que le diríamos al médico, ella solo dijo que contaría que había sido un asalto y, aunque no estaba muy de acuerdo con que mintiera, acepté. Al final, la visita al hospital fue breve. El médico sabía que había algo más aparte de la torcedura, pero no podía obligar a Kailyn a hablar.

## **KAILYN TAYLOR**

Cuando me vendaron el tobillo, después de un interrogatorio, conseguí que el médico me dejase ir a casa. Caín condujo y llegamos pronto al piso de Dante.

—Mañana llega Dante —dije mirándolo. Él asintió silencioso—. No voy a contarle nada.

—Tendrás que decírselo. —Me miró—. Mañana no se quitarán tus moretones, ni las heridas, ni tampoco el esguince de tobillo. Debes ser sincera con él.

—Se peleará contigo.

—Eso no importa ahora. —Me sonrió.

—¿No? Pensé que era importante para ti.

—Lo es, Kailyn, pero si eso significa estar ocultándole lo que te ha ocurrido ya no lo es.

Quiero que tú estés bien, nada más.

—De acuerdo, Caín —dije suavemente.

Caín estuvo todo el tiempo hablándome de diferentes cosas para que me olvidara de mis dolores, me hizo reír y a ratos besaba mis labios y mi frente. A pesar de que su expresión lo delataba, intentaba darme ánimos para que yo no me hundiera o me pusiera a llorar nuevamente por lo que me había sucedido.

—Te veo mal —le dije después de unos minutos que nos quedamos en silencio.

—Lo estoy. —Tragó saliva.

—Yo también lo estoy, pero confío en que todo irá bien en algún momento.

—No está ni estará bien nunca. —Se puso de pie para luego volver a sentarse en la cama mirándome—. ¿Realmente estás bien? ¿Puedes olvidar todo lo que ha pasado así como así? ¿Vas a poder salir a comprar sin tener miedo? —Sus ojos celestes parecían estar clavándose en los míos, no era capaz de mentirle.

—No, claro que no —respondí bajando la voz. Realmente él tenía razón, no había nada bueno que sacar de eso, pero realmente lo quería a mi lado.

—Kailyn, no sabes lo preocupado que estaba por ti. —Pareció como si se hubiese quitado un peso de encima al decirme eso. Mi estómago se contrajo mirándolo—. Nunca me había sentido de esa manera, jamás, y no creo que alguna vez vuelva a sentirme así por otra persona.

—¿Qué quieres decir con eso?

Su mirada dolorida lo delataba, yo entendía perfectamente a lo que estaba refiriéndose, pero no quería escucharlo decir: «Debo alejarme de ti». No, no estaba dispuesta a ello, aunque esa fuese la mejor opción.

—Que estoy enamorado de ti, Kailyn, y lo único que voy a conseguir estando contigo es que te metas en más problemas de los que ya tienes —expresó con impotencia en sus palabras. Mi corazón latió con fuerza y por un momento olvidé totalmente lo que había pasado.

Caín acababa de confesar que estaba enamorado de mí. No supe qué hacer realmente, mis ojos brillaron al instante. Aunque sabía que en el contexto en que lo había dicho no era algo por lo que alegrarse, yo me sentía bien con ello.

—Eso no importa. —Lo miré fijamente, mis ojos llorosos me nublaban la vista y todo parecía ser terriblemente injusto.

—No quiero que nada malo te suceda, Blancanieves. —Acarició mi mejilla y luego se acercó a besar mi frente.

El estrés y el cansancio iban haciendo mella en mí y sentí que desfallecía por momentos.

—¿Te quedarás aquí? —le pregunté algo débil. Sentía que iba quedándome dormida,

pero seguía viendo a Caín enfrente de mí.

—Sí. —Me sonrió con tristeza—. Tranquila, intenta descansar.

—Lo haré.

—Eres lo mejor que alguna vez pude tener —susurró.

—Me tienes aún —susurré también.

—Lamento tener una vida de mierda. Si todo fuera diferente, tal vez podrías ser feliz junto a mí.

—Lo soy, Caín.

—No tienes idea de lo que pueden llegar a hacer. —Acarició mi mano, aunque apenas pude sentir su roce, estaba comenzando a dormirme.

—Te amo —dije. Después de eso no logré mantenerme despierta.

\*\*\*

Abrí los ojos de pronto, y Caín no estaba ahí. Seguramente se había ido a comprar algo para comer, estar en vela toda la noche realmente cansaba. De pronto, la puerta se abrió y vi aparecer la figura de mi primo, que me dejó congelada.

—Dante, ¿qué haces aquí? —pude articular después de unos segundos. Su expresión era seria, pero triste. Estaba enfadado.

—¿Por qué no me lo dijiste? —Su voz parecía molesta, pero mi primo me quería tanto que no era capaz de tratarme mal. Sabía que Dante solo era capaz de protegerme.

—Todo pasó muy rápido —expliqué—. La verdad es que no tuve tiempo para decírtelo.

—Caín sí lo tuvo.

—¿Te llamó?

—Sí.

—¿Qué te dijo? —Mis ojos se quedaron clavados en los suyos. Vi a Zoe sentarse en el sillón de enfrente del salón con expresión seria.

—Que debía volver a casa, que en realidad era una urgencia —me contó—. Él me contó que...

—¿Qué más te contó? —Mi garganta se apretó, tenía un mal presentimiento.

—Dijo que saldría de tu vida, que se alejaría todo lo más que pudiera —comentó con frialdad. Sentí mis ojos llenarse de lágrimas en segundos, mi pecho se hundió y quise que me contara más, pero la mirada de mi primo hizo que me contuviera—. Ahora dime: ¿qué pasó?

—Dante, realmente no es necesario que...

—Sí es necesario —me interrumpió.

Miré a Zoe sentada en el sillón y luego a Dante, ella estaba allí porque ambos iban en serio y realmente se sentía mejor estando con Zoe en ese momento. Les expliqué todo lo que había pasado, luego Dante se quedó mirándome sin ninguna expresión en el rostro y comenzó a hablar.

—¿No abusaron de ti?

—No, llegó Caín a tiempo.

Dante se revolvió inquieto, su pierna iba de arriba abajo rápidamente mientras sus ojos estaban puestos en la mesa de centro. Zoe nos miraba asustada.

—Kailyn. —Esta vez sus ojos se encontraron con los míos—. Cuando te decía que Caín era malo para ti, hablaba en serio. No digo las cosas en vano, Kailyn, eres mi hermana y no quiero que te hagan daño.

—Pero ya pasó, Dante, ya pasó todo —bufé.

—¿Estás segura? —Su mirada estaba fija en la mía.

—Tal vez me costará olvidarlo —bajé la voz. Pero nada es culpa de Caín. Él no tiene la culpa de lo que haga su padre, él también merece vivir una vida normal.

—Lo sé, Kailyn —asintió—. Pero si está en las peleas clandestinas es porque quiere, y no es justo para ti que sea así. Mira cómo te dejaron. ¿Crees que no volverá a pasar algo así?

—No me alejes de él.

—Yo no te he alejado de él. —Desvió su mirada enojado—. Él se alejó solo.

—¿Qué quieres decir con eso?

—Me ha dicho que se irá de tu vida, como si jamás os hubierais conocido y que no volveréis a tener relación. —Su voz fue tan fría que llegó a dolerme el pecho—. Y te lo digo de esta manera para que no te ilusiones con que volverá. Sabes que esto es lo mejor para ti.

—Dante. —Mis ojos se llenaron de lágrimas y él pareció quebrarse por dentro—. No seas así justo ahora, por favor.

—¿Y cómo quieres que sea? —dijo con rabia, y se puso de pie rápidamente mirándome—. Estaba muy preocupado por ti, poco me faltó para decirle al conductor del autobús que se apresurara para llegar aquí. Cuando se trata de ti, no me interesa si Caín es casi mi hermano ni que estés enamorada de él. ¿Entiendes?

Las lágrimas recorrieron mis mejillas sin decir nada. Me puse de pie ayudándome de las muletas y me encerré en mi habitación.

Por una parte, pensé que, tal vez si Caín se quedara junto a mí, cumpliría la promesa de que no me dejaría sola y nos enfrentaríamos juntos a mi primo, pero no. Parecía que no encontró mejor solución que alejarse de mí, dejándome después de haberme dicho que en

realidad estaba enamorado de mí... Me dolía que después de la situación tan horrible que había pasado pudiera dejarme sola tan fácilmente. Si tal vez hubiésemos hablado sobre eso, si hubiésemos estado ambos de acuerdo con la decisión de alejarnos sería diferente, pero no... Él se encargó de tomar una decisión solo sin ni siquiera pensar en que yo también tenía una opinión. Las lágrimas recorrían mis mejillas y me sentía arropada por la soledad de mi habitación. No merecía tener tantos problemas a la vez, nunca había sido una mala persona ni tampoco era lo suficientemente fuerte para soportar todo lo que estaba pasando.

—¿Kailyn? —escuché la voz de Zoe y luego tres golpes en la puerta. Habían pasado alrededor de dos horas. Le dije que pasara y ella cerró la puerta a su espalda—. ¿Estás bien?

—No —respondí como si fuera obvio.

—Dante ha salido —dijo sentándose en mi cama—. Solo estoy aquí para que sepas que puedes contar conmigo para lo que quieras.

—En este momento no quiero nada —susurré.

—Sé que estás triste, pero no acaba todo aquí, Kailyn.

—¿Qué sabes tú? —Mis ojos se fijaron en los de ella—. Tú estás bien con Dante, en cambio Caín se fue.

—No es todo como crees, Kailyn. Cuando llamé a Dante se escuchaba mal.

—¿Estabas ahí?

—Sí. —Se acomodó en su asiento—. Le dije a Dante que debía venir a verte porque habías tenido problemas por culpa de él, dijo que se sentía culpable y que intentaría mantenerse alejado de ti todo lo que pudiera.

—Alejándose de mí me hace más daño, ¿sabes?

—Entiendo. —Me sonrió con tristeza—. Pero haz un recuento, Kailyn. ¿En cuántos problemas te has metido desde que conociste a Caín?

—Sé todos los problemas que he tenido por estar cerca de él, Zoe —respondí mirándola.

—Debes ser consciente de que, con todo lo que te está pasando, tal vez es mejor que no estés junto a él. ¿No crees que ya ha sido suficiente?

—No, Zoe, yo quiero estar con Caín, pase lo que pase —confesé.

## CAÍN BENNET

Después de haberlo estado pensando durante horas, finalmente lo decidí. Kailyn dormía tan plácidamente que ni siquiera fui capaz de despedirme. Simplemente no pude, no podía estar con Kailyn si ella podía acabar como Ellie. No lo soportaría.

Me sentí un cobarde, pero sabía que podría protegerla desde lejos. Tal vez me vería

como un imbécil, pero prefería que me viera así a que le siguieran haciendo daño. Pensé que eso era lo más generoso que había hecho por alguien. Le dije una vez que no tenía amor que dar, que no era bueno en esos temas y que tal vez jamás pudiera sentirlo como lo hacen otras personas... Solo esperaba que de esta manera ella se diera cuenta de que no me estaba alejando por una estupidez, sino por ella exclusivamente, por protegerla, por respetarla, por amarla y admirarla. Iba a estar mejor sin mí.

Oí la puerta del piso, ni siquiera el timbre. Golpearon fuertemente, salí de la cama a pesar de que no quería abrir ni hablar con nadie. Miré por la mirilla de la puerta y vi a Dante, estaba enojado, se le notaba en el rostro. Abrí lentamente, pero la puerta se fue violentamente hacia atrás, y ni siquiera dijo «hola». Su mirada se quedó fija en mí y me dio un puñetazo en la cara dejándome aturdido. Después de eso, se me quedó mirando aún cabreado y entró en mi piso.

—Eres un hijo de puta —soltó. Solo me quedé escuchándolo, de alguna manera tenía claro que Dante no dudaría en golpearme, tal vez no de esa manera, pero sí lo haría y me insultaría todo lo que pudiese.

—¿Podemos hablar pacíficamente? —Cerré la puerta y me toqué la cara para ver si tenía sangre, pero nada. Aún dolía.

—Y una mierda. —Se giró a mirarme—. Te dije que la cuidarás, Caín. —Me señaló—. Solo tenías que hacerlo hasta que yo volviera.

—Lo hice, Dante, pero no pensé que se desquitarían así. Intenté protegerla, pero ellos fueron más rápidos.

—¿Esa es tu excusa? —Alzó las cejas—. ¿Que fueron más rápidos?

—No es una excusa, Dante.

—Si te vas a alejar ahora de ella, hazlo —comentó con rabia.

—Lo haré.

—No quiero verte más por mi piso, aléjate de mí y de todo lo que tenga que ver con mi familia. No quiero que esto termine peor de lo que está.

Me quedé en silencio mirándolo, él estaba orgulloso, erguido e indiferente hacia mí, y salió de mi piso dando un portazo. Todo se había ido a la mierda. Mi teléfono sonaba en la habitación, pero apenas quería contestar. De todas maneras fui y miré la pantalla. Era Darell.

—¿Qué sucede? —hablé.

—Voy a tu piso.

—Voy a matarlos, a los idiotas que estuvieron de acuerdo con esto y a los que no también. Dejaré a Mark en la ruina.

—No hagas estupideces, estoy llegando.

Mark, el temible Mark, era un socio de mi padre, en realidad socio y amigo de toda la



vida. Se dedicaba a vender drogas a grandes narcotraficantes y no hacía nada más que estar sentado en su oficina manejando a la gente. Bruce, uno de los tipos que trabajaba para Mark y que era cómplice de lo que le hicieron a Kailyn, no estaba en el momento en que ocurrió todo y ahora tenía que encontrarlo y romperle las pelotas a patadas. Bruce era uno de los mejores trabajadores que tenía Mark, movía toneladas de cocaína por el mundo y conseguía siempre a los mejores clientes, y lo único que me importaba era dejar a Mark en la ruina.

—No voy a estar. —Colgué.

Salí del piso cabreado. El primer lugar a donde iría sería a la oficina de Mark, pero no a pedirle permiso... A informarle.

Como siempre, él estaba sentado fumando un cigarrillo. Al verme, ni siquiera me sonrió, aunque yo tampoco esperaba que lo hiciera.

—¿Te enteraste? —Alcé mis cejas.

—¿Cómo no iba a enterarme? —Se revolvió en su silla—. Si mataste a cinco tíos la misma noche.

—Voy a por Bruce —dije sin más, pero antes de salir de su oficina su voz cruda me detuvo.

—Él no planeó esto.

—No lo defiendas —solté.

—Caín. —Se puso de pie de inmediato—. Tú no harás nada.

—Mírame. —Me acerqué a su escritorio—. ¿Tengo cara de que estoy bromeando? Cuando vine aquí con Kailyn te dije que sería así, si le hacían algo. Ahora no me importa nada, ¿comprendes?

Su mirada estaba puesta en la mía, serio y sin muestras de tener cualquier tipo de emoción. Antes de que pudiera responderme, la puerta se abrió dejándome ver a mi padre. Sus miradas se encontraron y luego toda su atención se dirigió hacia mí.

—No irás a ninguna parte —habló Darell.

Reí sarcástico. En realidad me había causado algo de risa que me dijera eso. No me daba órdenes desde que salí de casa cuando murió mi madre.

—¿Desde cuándo crees que tienes poder sobre mí? —le pregunté—. Iré, sí..., y si no lo mato ahora será en cualquier otro momento.

—Sabes que es uno de mis mejores hombres —recalcó Mark.

—Encontrarás otro. —Me encogí de hombros.

—Sí, y ese vas a ser tú —dijo molesto.

—No —intervino mi padre—. Caín no va a vender drogas para ti.

—Va a matar a Bruce —se quejó.

—Está bien, trabajaré. —Lo miré—. Pero no eternamente, Mark, no quiero más problemas. Iré a matarlo porque ese idiota me causó un problema y realmente no sabe con quién se ha metido.

—¿Estás loco?! —Se alteró Darell—. Llevar drogas de aquí para allá es tener más problemas de los que crees. Si esta vez intentaron abusar de Kailyn los de las peleas clandestinas, los tipos del narcotráfico no lo pensarán dos veces y, en vez de darle un susto, van a abusar de ella y asesinarla. ¿Eso quieres? ¡No seas imbécil! No puedes dejar que el odio te haga tomar malas decisiones.

—No voy a acercarme más a ella. —Lo miré a los ojos—. Yo elijo mis errores.

—¿Quieres perderla como a Ellie?

—A Ellie no la mataron. —Lo miré fijamente—. Ya basta.

—¿Y tú quién mierda te crees que eres, Mark?! —Lo miró enojado—. ¡No metas a mi hijo en esto!

—Tu hijo está metido en esto porque tú eres una puta pesadilla en su vida, Bennet —dijo Crick mirándolo a los ojos. Su expresión era casi tan dura como la de mi padre.

—Si llego a ver a Caín vendiendo drogas, voy a matarte. —Esa voz fría no la escuchaba desde hacía años. Sus ojos, idénticos a los míos, estaban casi negros y Mark solo se dignó tragar saliva. No quise seguir en esa escena tan escalofriante... Así que todo mi odio estaba fijo en un tipo... Bruce.

Las calles donde vivía Bruce parecían desiertas. Miré su casa en silencio. Vivía solo, así que no debía preocuparme. Decidí entrar por la parte de atrás, no era una gran idea que me abriera la puerta y supiera a lo que venía. Afortunadamente la puerta del patio trasero estaba abierta, miré por todos los lugares de la casa y no encontré nada ahí. Hasta que se me ocurrió subir al segundo piso, donde estaba durmiendo. Claro, él dormía plácidamente mientras que una chica estaba en su piso teniendo pesadillas por culpa suya y de unos imbéciles.

Saqué la jeringuilla con droga de mi bolsillo, me acerqué a él silenciosamente y en el momento en que inserté la aguja en su cuello, él despertó, pero ya era tarde, le había metido todo el líquido. Durante unos segundos, Bruce se sentó torpemente mirándome y tocando su cuello. Guardé la jeringuilla mientras él me observaba.

—¿Sabes quién soy? —le pregunté mientras él intentaba hablarme y no podía. Esa droga hacía efecto rápidamente y consistía en que podías ver y escuchar, pero no podías hablar ni moverte—. Sí, soy Caín. —Le sonreí irónico. Lo ayudé a ponerse de pie y lo senté en una silla, pero él estaba desesperado—. ¿Recuerdas cuando me drogaron? Sí, qué mal estuvo. Ahora es mi turno de vengarme, sobre todo contigo.

Me senté frente a él, su mirada estaba fija en la mía intentando mover sus manos y sus pies, pero no lo lograba.

—Te dije que te iba a romper las pelotas a patadas, pero, como no estuviste presente en lo que le hicieron a Kailyn, decidí que no sería así. Ahora te informo de que vas a morir.

—Sonreí. Sus ojos iban de un lado a otro—. Mientras tú duermes plácidamente por la tarde, hay una chica ahí fuera teniendo pesadillas por lo que le han hecho, y todo por un idiota que me drogó... —Me puse de pie y saqué una navaja de mi bolsillo, pareció como si Bruce tuviese desorbitados los ojos. La navaja se fue directamente a su brazo izquierdo, que permanecía inmóvil, la enterré en él y la deslicé hacia abajo, pero solo unos murmullos salieron desde su garganta mientras la sangre caía a la alfombra; luego lo hice igual con el otro brazo.

Después, le dije:

—Te voy a contar una historia. —Arranqué el cuchillo de su piel—. Había una vez un pequeño niño, inocente, de ojos celestes, piel clara y con aspecto angelical, pero que nació en una familia desquiciada por la vida que llevaba su padre en las calles. —Di vueltas alrededor de él—. Su padre lo obligaba a hacer cosas que no quería... Siempre estaba de un lado a otro enseñándole cómo sobrevivir matando a personas y levantando unas paredes tan enormes alrededor del niño que este, sin darse cuenta..., acabó siendo peor que su padre. Mataron a su madre, a su novia, hasta que ya no había ningún tipo de sentimientos en él, ni siquiera lástima —hablé con sorna—. Su cuerpo se fue llenando de tinta, intentando tapar cada rastro de piel, de recuerdos, de temores... y de humanidad. No creía en Dios, no creía en el amor, no creía en nadie... Solo en él. Hasta que conoció a una chica que le devolvió todo eso, pero, ¿sabes?, su puta vida lo alejó de ella. Él sigue desquiciado, vivo, queriendo matar a cada tipo que aparezca en su camino, peleando clandestinamente, bebiendo, corriendo en su coche y vengando a los que de verdad lograron atravesar esas enormes paredes. —Mi mirada estaba fija en la de él—. Su nombre es Caín y está situado frente a ti. —Sus ojos se abrieron un poco más de lo que ya estaban. Pasé el cuchillo desde su pómulo izquierdo hasta su mentón haciendo que se desesperara aún más. La sangre no dejaba de caer alrededor de él. Apuñalé su tripa y luego limpié la navaja con un paño que tenía. La guardé en mi bolsillo y lo volví a mirar—. Espero que esos cinco tipos te reciban con los brazos abiertos ahí abajo. —Cerré la puerta con pestillo por fuera y me largué.

## **KAILYN TAYLOR**

Los días en que estuve de reposo no pude ir al instituto, pero me fueron a ver todos, excepto Caín. Supuse que, cuando decía que se iba a alejar de alguien, lo hacía sin titubear.

Cuando retomé todas mis clases, pensé que tal vez me serviría para distraerme y olvidarme de una vez de Caín. Éramos muy diferentes y quizá ese dicho de «los opuestos se atraen» sirviera solo en los imanes y no en las personas.

—¿Cómo estás? —me preguntó Annie en el instituto. Era temprano y todavía no comenzaban las clases.

—Mejor. —Le sonreí—. Estos días me han ayudado a reflexionar.

—Es lo mejor que puedes hacer, ya sabes. —Se encogió de hombros.

—Pensé que podría cambiar conmigo.

—Pensaste mal. —Movi6 los ojos. Después de unos segundos en los que me quedé mirándola dolorida, ella afloj6 su mirada, se acerc6 a mí y me abraz6, y luego se separ6 mirándome—. Eres una ingenua, Kailyn, solo quiero que entiendas que mantenerte alejada de él es una buena opción.

Las clases comenzaron y automáticamente recordé que me tocaba en la misma aula que Caín. Miré con precaución el aula, pero no estaba ahí. Me senté en un asiento de delante sin llamar mucho la atención. La profesora comenzó a hablar sobre la materia mientras que yo tomaba los apuntes que podía. Después de veinte minutos de haber empezado la clase, golpearon la puerta y el rostro de la profesora se volvió serio, mi est6mago se encogió... Sabía que era él. Caín entr6 sin mirar a nadie, ni siquiera se dio cuenta de que estaba ahí. Se sent6 en el último pupitre y no supe más de su existencia, aunque estuve lo que quedaba de clases con el est6mago encogido.

Salí del aula dirigiéndome a la cafetería para tomar el desayuno. Tenía unas ganas enormes de decirle a Caín todo lo que me había guardado, pero no podía... Él permanecía frío y estático. Caín pasó por delante de mí ignorándome y eso me dolió más de lo que podría dolerme cualquier otra cosa. Se dirigió a la cafetería y yo entré detrás de él. Annie todavía no había llegado, me compré un sándwich y un café y me senté sola.

Cuando la mirada de Caín se quedó fija en la mía, sentí ganas de matarlo, pero a los pocos segundos él la desvi6 ignorándome y sentándose en otra mesa. Llevé mi desayuno y salí de ahí a sentarme lejos y en un lugar en donde podía respirar aire puro. Cuando terminé de comer, me quedé sentada en un banco tratando de relajarme y esperando a que mi otra hora de clases comenzara.

—¿Cuánto tard6 Caín en darse cuenta de que no te quería? —escuché su voz fastidiosa. Levanté mi vista y me encontré con la de ella, Kendall.

—Déjame en paz. —La miré. En ese momento lo último que quería era discutir.

—¿Cuánto? ¿Un día, dos, una semana? Te llevó a la cama, dijo que estaba enamorado de ti y luego se fue sin ni siquiera despedirse. —Sonrió irónica. La miré con odio, pero aun así me dolía lo que me estaba diciendo—. Caín no es para ti.

—Ya me di cuenta, gracias. —Sonreí sin más.

—Caín es para una chica que sepa a lo que va, que lo conozca y tenga claro que no confundirá los sentimientos en la cama —dijo fría—. Porque después él se va y no vuelve a no ser que tú lo busques. No es para una chica como tú, sensible, que cree en el amor y esas tonterías. —Rio.

—¿Y es para ti? —Me puse de pie enfrentándome a ella.

—Claro que sí.

—Pues yo creo que no, ya que lo único que has hecho todo este tiempo es arrastrarte por el chico malo para que te lleve a la cama..., porque estás enamorada de él —solté—. Vienes aquí a pelear por un hombre, no es un trofeo. Hay miles de hombres en el mundo y

no voy a gastar mi tiempo discutiendo por quien no lo merece. Arrastrada.

Su rostro permaneció inmóvil, pero no dejé que me respondiera porque me fui de ahí. No podía estar tranquila en ningún lugar. Mi garganta seguía cerrada y mis ojos llorosos, pero no iba a rendirme, no ahora. Vi a Caín saliendo del baño de hombres, y me lo encontré de frente. Quise poner una mejor cara, pero todo dolía en ese momento. Cuando estuvimos cerca no lo aguanté, debía afrontarlo, y si él no lo hacía era por ser un cobarde.

—¿Harás como si nunca nos hubiésemos conocido? —Lo miré directamente a los ojos parándome enfrente de él. Caín se detuvo mirándome con expresión neutra.

—No hablaremos de eso ahora.

—Eres un cobarde. —Mis ojos se empañaron aún más—. Me mostraste una cara de ti que ni siquiera existe.

—Sí existe, todo lo que dije es verdad, Kailyn.

—¿Entonces por qué me dejaste sola? ¿Por qué me prometiste que no lo harías y simplemente te fuiste? Ni siquiera fuiste capaz de hablar sobre esto conmigo. Te necesitaba, Caín, y tú decidiste por los dos sin consultarme antes.

—Blancanieves, todo lo que dije e hice fue real, pero sabes y tienes claro que no podemos estar juntos. No servimos para eso, no puedo estar contigo si sé que pueden dañarte, no me arriesgaré a perderte, Kailyn.

—Demasiado tarde, Caín. —Un par de lágrimas recorrieron mis mejillas y las sequé rápidamente. Seguí mi camino sin mirar atrás, pero él tampoco me llamó... Solo se quedó quieto, sorprendido y decepcionado.

\*\*\*

Annie me observaba con atención mientras yo me cambiaba de ropa una y otra vez.

—Vamos, Kailyn, estás bien —dijo cuando me puse un vestido burdeos ajustado en la cintura.

—¿Por qué debo ir? —Hundí mis hombros sintiéndome como una niña de cinco años.

—Porque es una comida que hacen en el instituto cada año. Habrá chicos guapos y todo irá bien. —Me sonrió tranquilamente.

—Estará Caín ahí...

—Él nunca aparece en esas fiestas. —Se encogió de hombros—. Y, si va, ignóralo... Eres hermosa y esta noche vas a brillar con o sin él. Tienes que salir, no puedes estar todo el día encerrada o en clases. No te ocurrirá nada malo.

—Tienes razón. —Le sonreí intentando darme ánimo.

Podía llevar a un invitado, así que invité a Dante, y Annie invitó a Zoe, pues ella tenía a

Jaxon estudiando ahí mismo, en el instituto. Todos nos vestimos elegantes y estábamos guapos. Jaxon nos pasó a buscar y durante unos minutos pensé que tal vez podría estar estorbando, pero los chicos entre ellos eran tan amigos, y Zoe tan simpática, que solo me pareció una estupidez pensar en eso.

—Llegamos. —Sonrió Jaxon aparcando el coche. Era en un lugar fuera del instituto, algo así como un salón de celebraciones muy grande y elegante. En el momento en que llegamos ya había mucha gente y entramos intentando encontrar una mesa.

Nunca había visto tanto alcohol y comida, había una barra libre de todo y cuando se acababa algo inmediatamente reemplazaban el plato o la botella vacía.

—Kailyn —escuché a Ian detrás de mí tocando mi cintura con ambas manos y sobresaltándome.

—Me asustaste. —Me volví a mirarlo aún seria y luego sonreí.

—Lo lamento. —Sonrió. Besó mi mejilla y luego comenzó a saludar a los demás hasta que volvió a mi sitio.

—Pensé que no venías a estas fiestas —le dije a Ian cuando estuvo nuevamente a mi lado.

—De hecho no lo hacía. —Se encogió de hombros—. Es bueno cambiar un poco.

—Tienes razón.

Comimos lo suficiente para quedar satisfechos, pero me hacía sentir algo mal que todos estuvieran riendo y que Caín no se encontrara ahí, al fin y al cabo todos eran amigos.

Intenté olvidarme de él por un momento, bailando con Ian. Ambos reíamos a carcajadas haciendo bromas y tratando de seguir el ritmo de la música. De pronto, mi mirada chocó con la de Caín, que estaba sentado en la barra bebiendo y mirándome directamente con expresión seria. Intenté ignorarlo, pero se me hacía imposible.

—¿Qué sucede? —me preguntó Ian cuando no quise bailar más.

—Nada. —Sonreí sin ganas—. Estoy algo cansada, creo que me iré a sentar.

Ian se dio la vuelta para mirar y divisó a Caín.

—Es él, ¿verdad?

—Olvídalo, Ian. —Me fui a sentar y ahí me quedé.

## CAÍN BENNET

Odiaba este tipo de fiestas y ni siquiera tenía idea de qué hacía allí. Miré a Kailyn un par de veces bailar con Ian, ambos sonreían felices y eso me hacía sentir mal.

Mi intención de ir allí era hablar con Dante. Me mantendría alejado, pero no quería que nuestra amistad se perdiera por una chica, aunque fuera su prima.

—¿Qué haces aquí? —escuché detrás de mí. Era Jaxon.

—Quiero hablar con Dante.

—¿Sabes que él no quiere hablar contigo? —Se sentó a mi lado y luego pidió una cerveza.

—Sí. —Lo miré—. Pero voy a intentarlo.

—Viniste aquí por ella. —Sonrió mirando su vaso, y yo fruncí el ceño intentando descifrar qué le parecía tan gracioso.

—Tal vez. —Me encogí de hombros—. Sabes que voy a cuidarla siempre.

—Te alejaste como un maldito cobarde, ella prácticamente te odia.

—Me odian tantas personas que Kailyn no hará que me preocupe por eso.

Jaxon se quedó en silencio mirándome y luego ambos desviamos nuestra mirada a los chicos. Kailyn estaba sentada comentando con Ian alguna estupidez. Él la hacía reír, pero su sonrisa no parecía más que de cansancio. Annie conversaba con Zoe y Dante fumaba un cigarrillo relajado.

—Voy para allá —dijo mi amigo poniéndose de pie y dejando el vaso vacío—. Cuando decidas que cambiar de vida es mejor que perderla, llámame. Te ayudaré.

Me puse de pie en cuanto vi a Dante alejarse de todos y acercarse a mí bastante enfadado.

—¿Ahora estás siguiéndola? —Su voz cabreada no me hizo sentir mal de ninguna manera. Pasó de largo y se sentó en una de las sillas, y yo me senté a su lado sin mirarlo.

—No vine aquí para seguirla, no seas idiota. —Miré el encendedor que se encontraba en mi mano, ni siquiera sabía por qué tenía aún un encendedor si había dejado de fumar.

—¿Entonces?

—Vine a hablar contigo. Los tíos que le hicieron eso están bajo tierra —dije serio. Su mirada se quedó en la mía.

—¿Y Bruce?

—Bruce también.

Dante asintió. Yo sabía que los métodos no le parecían acertados, pero que los tipos se lo merecían. Sabía que en el fondo esto le aliviaba.

—Eres mi hermano, Caín, y no quiero que un malentendido arruine nuestra amistad.

—Yo tampoco.

Seguí hablando un rato más con Dante. Intentábamos pegar las piezas rotas de nuestra confianza. Me contó que había decidido dejar las apuestas, ya que se había dado cuenta de lo que podía ocurrir y quería evitar problemas innecesarios. Yo también le conté que me saldría de las peleas clandestinas, realmente no quería estar involucrado en más problemas.

\*\*\*

Uno, dos, atrás, adelante. Fija la mirada en tu objetivo, izquierda, derecha, derecha. El sudor corría por mi frente y sentía la vena de mi cuello marcada.

—¡Caín! —me gritó Anthony. Me detuve en seco mirándolo aún enfadado.

—Vas a romper el saco, baja de ahí —bufó.

Había empezado a entrenar hacía algunas semanas para poder pelear legalmente y ganar dinero para llevar mi vida de una manera más honesta que antes, aparte de que las peleas clandestinas no solo me dañaban a mí, sino también a mi gente. Estaba bien comenzar desde cero.

Bajé de la plataforma y me senté molesto, bebí agua y luego intenté regular mi respiración.

—Esto será a mi manera —escuché su voz firme. Lo miré sin entender completamente—. Estás peleando así porque estás desquitándote y eso jamás te hará ganar dinero.

—Estoy haciéndolo bien —protesté.

—No, de hecho estás haciéndolo mal. —Se sentó a mi lado—. Si quieres hacerlo bien, debes esforzarte.

—Lo hago.

—Golpear cosas o a personas por estar cabreado no es esforzarse. Yo puedo cabrearme y golpear todo con rabia, pero eso te desgastará por dentro, te dejará vacío.

Anthony tenía alrededor de cuarenta años, pero demostraba más edad de la que tenía. En sus tiempos juveniles fue un boxeador muy exitoso, pero su carrera decayó cuando a su hija menor le diagnosticaron cáncer y después de unos meses falleció. Era un hombre sabio, duro e impasible, pero muy en el fondo amaba el boxeo y nos entrenaba para ser mejores, no mediocres.

—No estoy enfadado —dije sin más.

—Ahora no. —Sonrió sarcástico—. Pero cuando estás golpeando el saco o a un contrincante sí lo estás.

—Debo enfadarme para ser el mejor en esto.

—Tal vez clandestinamente te daba resultados, Caín, pero aquí para ganar dinero necesitas puntos a tu favor, no solo ganar. —Me quedé en silencio escuchándolo—. Si quieres ser el mejor en esto vas a entrenar como yo te diga, o si no puedes salir por la misma puerta por la que entraste y buscarte otro entrenador.

Iba a responderle, pero su semblante serio me dejó en silencio y ni siquiera con ganas de decirle algo. No quería otro entrenador, porque Anthony Macheen fue uno de los jóvenes prodigios de su época y quería que él me entrenara.

Debía quitarme cada pensamiento de Kailyn de la cabeza, debía ser mejor.



\*\*\*

*3 semanas después...*

Tal vez me gustaba quedarme hasta el último minuto golpeando el saco de boxeo o caminar solo por la calle en la noche.

—Adiós —me despedí de Anthony. Solo estábamos él y yo.

—Tú sí que sufres, chico. —Rio.

—Vete al diablo, Anthony. —Reí yo.

Había sido un gran entrenamiento, en tres días comenzaban las competiciones y debía quedar seleccionado para las fases nacionales.

Lo único que hice al llegar a mi piso fue dormir, ni siquiera tuve el valor de darme una ducha. El cuerpo me dolía como el infierno, pero valdría la pena.

A la mañana siguiente, me duché y me vestí con ropa de deporte para salir a correr y eliminar todo tipo de pensamientos de mi cabeza. El cementerio estaba lejos, pero logré correr hasta ahí. Mientras bebía agua de la botella, recordé que la última vez que estuve allí me había encontrado con Kailyn y, de todos modos, me haría feliz poder verla, ya que en el instituto ni siquiera nos habíamos mirado y cuando la había visto siempre estaba ignorándome. Al parecer, también se había esforzado en quitarme de su cabeza, pero lamentablemente había también otras cosas que nunca desaparecerían de su corazón.

—Aquí estás —le dije a la lápida de mi madre, me senté a un lado y sonreí. Siempre hablaba con mi madre, le contaba mis cosas y de alguna manera sentía que ella estaba escuchándome. Siempre había pensado que, a pesar de todos los errores que pudiera cometer, ella sería la única persona en el mundo que me perdonaría y dejaría que volviera a abrazarla sin hacerme ninguna pregunta al respecto. Ella estaría feliz si me quedara con una chica como Kailyn, con alguien que cambiara así mi vida.

Estuve alrededor de dos horas ahí y luego decidí irme, pero unas risas conocidas interrumpieron mis pensamientos. Era Kailyn junto a Ian.

No me habría parecido mal que estuvieran juntos, pero al verlos de la mano y sonriendo tan expresivamente me quedé congelado. Mi mirada se cruzó con la de ella, su sonrisa desapareció y miró a Ian intentando ignorarme, pero Ian me observó y yo solo moví la cabeza saludándolo.

—«Hijo de puta», susurré para mí. Jamás me había sentido de esa manera. Me pareció como si alguien estuviese arrancando mi pecho de un tirón, mi garganta estaba apretada y tenía ganas de gritarle a mi mejor amigo que ella era la chica de la que yo estaba enamorado y que no podía hacerme algo así... Y a ella, a ella solo le pediría perdón por ser un idiota y perderla de la peor manera. Corrí en silencio hasta mi piso, era mi única opción... Tragarme cada puto sentimiento que sentía tan a flor de piel.

## KAILYN TAYLOR

Hacía algunos días, Ian y yo nos besamos... Él era tan dulce y bueno conmigo que a veces me sentía culpable de no estar enamorada de él, pero sí intuía que podía llegar a gustarme tanto su personalidad, su compañía y cariño que podría estar con él. No éramos novios, pero estábamos juntos y en todos esos días me había sentido bien, como en casa.

Ver a Caín en el cementerio fue algo repentino y que no quería que pasara porque sabía que me sentiría culpable por estar con uno de sus mejores amigos, pero yo no estaba con Ian para quitarme a Caín de la cabeza.

—¿Pasa algo? —me preguntó Ian cuando estábamos en mi piso. Todavía tenía la mirada de Caín en mi cabeza.

—No. —Sonreí.

—Debo irme ahora, mañana podemos ir a comer a mi casa.

—Claro. —Me sonrió.

—Te vengo a buscar a mediodía. —Besó mis labios suavemente—. Nos vemos.

—Adiós. —Lo miré. Él me sonrió y luego salió. Cerré la puerta y suspiré en silencio.

Caminé a mi habitación y, antes de entrar, Dante abrió la puerta de la suya mirándome.

—¿Se fue? —me preguntó algo dormido.

—Sí, trabaja. —Me encogí de hombros—. Creo que voy a dormir un poco para que más tarde comamos algo.

—Está bien. —Me sonrió.

Aún era temprano, pero en realidad no quería dormir, solo estar sola un momento. Mirar el techo de mi habitación parecía más agradable cuando quería estar sola, pues pensar en estupideces era uno de mis más grandes dones.

Los días con Ian parecían pasar muy rápido. En el instituto comíamos juntos y los fines de semana salíamos con Zoe y Dante. A mi primo le parecía bien que estuviera con Ian porque, según él, en el fondo era un buen chico, a pesar de codearse con lo peor del instituto.

Mi teléfono comenzó a sonar desconcentrándome de mis pensamientos, así que contesté sin mirar quién era y lo puse en mi oreja.

—¿Caín está en la televisión! —escuché gritar a mi amiga desde el otro lado del teléfono. Busqué el canal de televisión y ahí estaba, en medio de un cuadrilátero peleando legalmente. Salí de mi habitación y corrí al salón.

—Caín sale en la televisión —le dije a Dante, que se encontraba con Zoe comiendo patatas fritas. Dante frunció el ceño.

Le quité el control remoto y puse el canal. Zoe y Dante abrieron los ojos como platos.

Caín estaba en el cuadrilátero, sentado mientras un hombre le daba ánimo, y su expresión era tranquila. Cuando se puso de pie para pelear, noté mi corazón oprimido, me sentía inmensamente feliz por él... Lo había logrado.

—Lo sabía. —Sonreí.

—¿Qué sabías? —Dante me observó y me di cuenta de que ese comentario lo había dicho en voz alta.

—Es que, cuando estaba con él, me dijo que quería hacer las cosas bien, y eso incluía pelear legalmente, y ahí está.

—Ni siquiera me lo ha mencionado a mí —dijo Dante después de unos minutos.

—Quiere que las cosas vayan bien.

Solo me gané una mirada indiferente por parte de mi primo por lo que había dicho.

—No deberías darle tanta importancia. —Me observó fijamente, luego estiró su brazo pidiéndome el control remoto, se lo tendí y rápidamente cambió el canal de televisión.

## **CAIN BENNET**

Ni siquiera sabía qué hacía aquí, no debería estar en este lugar, todo me parecía irreal. Era una mierda recordar que mi padre ya me había dicho que no se debían perder amigos de verdad por una tía, pero no podía soportar que él estuviese con Kailyn. Ella era especial y, aunque no quisiera hacerle daño, no podía evitar arder por dentro cuando la veía con Ian.

Hacía días que no tenía comunicación con Ian y ahora era el momento para encararme con él. Anthony me enseñó que debía decir las cosas que me molestaban o me dolían para no tragar todo y luego desquitarme en el boxeo... No sabía si quería obedecerle a Anthony o a mi corazón.

Ian abrió la puerta de su casa, salió y luego la cerró a su espalda.

—¿Qué haces por aquí? —me preguntó Ian sonriente.

—Sabes exactamente qué hago aquí. —Me encogí de hombros serio.

—En realidad no, no lo sé. —Me miró fijamente.

—Pensé que eras mi mejor amigo, Ian.

—Lo soy.

—Estás con la chica de la que estoy enamorado, eso no es ser un amigo.

Sus ojos se quedaron fijos en los míos, no sabía si su mirada contenía enojo o algo más.

—Tú estuviste con ella cuando en realidad a mí me gustaba, Caín.

—Y tú ni siquiera sabes todo lo que pasé con Kailyn.

—No me interesa lo que pasaste con ella —dijo frío—. Tú no supiste valorarla,

cuidarla. ¿Recuerdas cuando te dije que al primer problema saldrías corriendo? ¿Y qué pasó? Saliste corriendo sin siquiera poder mirarla a los ojos. No estás hecho para una relación y ya está.

—¿Y qué harías tú? —Mi garganta se encontraba cerrada en ese momento—. Tú no sabes ni una mierda —solté—. Todo el dolor por el que ella estaba pasando era por mi culpa, por mi puta culpa. ¿Entiendes? No sabes las ganas que tenía de mandar todo a la mierda, pero tenía tanto deseo de estar con ella que quise seguir adelante, aunque el último problema me destruyó, Ian... No quiero que esto termine como con Ellie.

—Eres un cobarde, no tienes el valor suficiente para enfrentarte a tus problemas.

—Los afronto, ¿sabes? Lo hago cada día. Tengo un padre narcotraficante, con múltiples homicidios, mi madre murió por culpa de él, mataron a Ellie también por culpa de él... ¿Conoces acaso lo que es vivir esperando que todo cambie? Kailyn cambió mi vida, Ian, pero lamentablemente las personas de alrededor no cambian.

—En realidad sí lo sé. Tengo una madre y unas hermanas a las que debo mantener, mi padre es alcohólico y mi hermana padece una enfermedad que nos está dejando en la ruina. Tengo dos trabajos diferentes, pero me estoy esforzando en hacerlo bien.

—Tu vida no tiene nada que ver con la mía. —Lo miré con enojo—. Con tu vida Ian... Con tu vida yo sería feliz. Si tuviera que trabajar por mis hermanas y mi madre, me sentiría orgulloso de eso.

—Estoy orgulloso de eso —recalcó en mi cara—. No bebo, no fumo, ni tampoco ando matando gente —habló como si quisiera restregarme en la cara lo que yo sí hacía o había hecho.

—Lamentablemente Kailyn nunca se va a enamorar de ti. —Me mostré lo bastante serio para dejarlo congelado—. Aunque yo esté fuera de su vida, no voy a dejarla, Ian... Debes tener eso en tu cabeza, voy a protegerla en cualquier lugar y me importa una mierda si está contigo o con otra persona.

—Para eso no te necesito —dijo enfadado—. Conmigo no tendrá problemas y estoy yo para ayudarla. Vete al diablo, Caín, y haz tu vida nueva ahora que estás comenzando a sobresalir un poco en las peleas legales, aléjate de nosotros... Ya no te necesitamos.

Lo miré algo alucinado por lo que había dicho, me separé un poco de él y lo aplaudí dejándolo confundido delante de mí.

—Vete a la mierda, Ian —solté—. Entre tú y yo ya no hay nada en común.

—Caín...

—Cuando estés ahí abajo en un puto agujero como te encontré la primera vez, ya no estaré más contigo.

—Hermano, no estoy dejando de ser tu amigo.

—Yo sí —hablé con rencor.

Su mirada cautelosa se quedó posada en la mía y, aunque estaba traspasando el límite de

reglas en mi vida respecto a mis amigos, no me importó. Mi padre siempre me dijo que cuando hiciera algo lo hiciera siempre decidido y sin arrepentimiento, pero también me enseñó que las discusiones por una mujer con un amigo de los de verdad no valían la pena.

Ian quería seguir hablándome, pero lo ignoré. Cuando conocí a Ian, él parecía un chico tímido sin nada que hacer en su vida, pero poco a poco se fue soltando y finalmente fuimos amigos. Su vida era casi tan mierda como la mía, su padre entonces estaba inmerso en la alcoholemia y su familia se estaba quedando en la calle. Ayudé a Ian a sacar a su familia de ese barrio, mi padre intervino muchas veces en las discusiones que tenían cada día Ian y su padre hasta que Darell hizo que tuviera tanto miedo que se marchó, y ahora supuestamente sigue en rehabilitación.

\*\*\*

Anthony y el saco de boxeo se convirtieron en mi mejor compañía, y después de unos días de haber estado yendo incluso a los entrenamientos que no me correspondían, supe que había una puerta que daba a una pequeña y humilde casa que era la de Anthony.

—No deberías pasar tanto tiempo en esta porquería —me dijo Anthony cuando me vio golpeando una y otra vez el saco, aunque lo hacía por inercia más que con fuerza.

—No tengo nada mejor que hacer —respondí mirando el saco. Eran alrededor de las siete de la tarde.

—¿Qué haces al llegar a tu casa? —Bebió agua de mi botella.

—Ducharme, estudiar y dormir para tener otro día de mierda. —Me detuve.

—¿Estudiar?

—Estudio. —Lo miré—. Este año terminé Diseño Gráfico.

—¿Y tu padre?

—Mi padre. —Sonreí, volví a mirar el saco y continué golpeando—. Mi padre vive en otro lugar.

—Darell Bennet...

Me detuve en seco mirándolo sin entender por qué lo conocía.

—¿Qué?

—Sé que él es tu padre. —Se encogió de hombros—. Lo conozco.

—No sé por qué me sigue pareciendo extraño que todos lo conozcan —bufé.

—Porque no eres igual a él.

—No me interesa en realidad. —Me encogí de hombros y me senté en uno de los bancos.

—¿Por qué?

—No me gustan las preguntas, Anthony, y menos si se trata de mi vida personal.

—Conozco a tu padre desde que teníamos diecisiete años. —Ignoró mi comentario—. ¿Sabes por qué nos alejamos? Porque yo triunfé legalmente y él no quiso seguirme. No me escuchó. ¿Sabes? No me escuchó cuando le decía que en algún momento todo se iría a la mierda, que se enamoraría, tendría hijos y ya nada ilegal tendría sentido en su vida.

—Sigue sin escuchar. —Reí.

—Claro que no. —Me miró serio—. Si él siguiera sin escuchar, créeme que ni siquiera tendrías su apellido, que si pudiera te haría pisotear a todos en el boxeo para ser el primero, pero él quiere que te esfuerces por ser mejor.

—Ni siquiera sabes por qué me alejé de él.

—No es difícil saberlo. —Rio—. Porque por su culpa mataron a tu madre.

—Ya basta —exclamé con enojo—. No quiero hablar sobre eso.

—Bien, pero, quieras o no, él sigue siendo tu padre y es la única familia que tienes aquí contigo.

—No hay nada que necesite de él.

—No seas mal agradecido. —Su mirada fue aún más seria—. Si no fuera por él, tú estarías bajo tierra, Caín.

—¿Sabes por toda la mierda que he tenido que pasar por ser Caín Bennet?

—Eso no es nada —dijo con frialdad. Y me sentí casi insultado por la forma en la que lo decía—. No sabes lo que es el verdadero dolor, realmente no lo sabes.

—Perdí a mi madre si mal no recuerdas.

—Tu padre ha sufrido mil veces más que tú. —Sus ojos permanecían fijos en los míos y cada vez sentía más ganas de golpearlo.

Me quedé en silencio mirando su rostro impassible cuando se calló. Después de un rato decidí irme, no me quedaba nada más que hacer. Me senté en el asiento del coche, miré por el cristal que estaba frente a mí y apoyando la cabeza en el respaldo suspiré. «Cambia tu vida, Caín», era lo que repetía mi subconsciente. Arranqué el coche y en unos minutos estuve en mi piso, duchado y en la cama, aunque todo parecía más aburrido que de costumbre.

## **KAILYN TAYLOR**

Dante solo hablaba con Caín por teléfono y cuando se juntaban lo hacían fuera del piso. Parecía que, ahora que yo no estaba en juego, ya podían volver a quedar. Ian se alejó totalmente de Caín, pero no me quiso decir qué había sucedido, y tampoco insistí demasiado para que me lo dijera aunque me importara saberlo.

—Pensé que nunca más almorzarías conmigo —dijo Annie en cuanto me senté enfrente de ella en la cafetería. La sonreí en silencio.

—Ian me echa de menos, pero hoy quería sentarme con mi amiga.

—Gracias. —Rio.

—¿Y Jaxon?

—Salió más temprano y debía ir a trabajar. —Me quedé en silencio observándola durante unos segundos, ella miró de reojo hacia los lados y luego fijó su mirada en la mía.

—¿Qué te sucede? —le pregunté.

—Debo contarte algo, le prometí a Jaxon que no lo haría, pero eres mi mejor amiga —bajó la voz.

—Entonces dime —insistí.

—Es sobre Caín e Ian.

—¿Qué?

—¿Sabes por qué están tan distanciados?

—No, Ian no quiere decírmelo —resoplé.

—Caín fue a hablar con él —me contó. Fruncí el ceño sin entender del todo—. Hablaron sobre ti.

—¿Caín?

—Sí, Caín estaba enfadado, o bien dolido. —Se encogió de hombros—. Le reprochó a Ian estar contigo, e Ian se defendió diciéndole que su vida era una mierda. —Mi garganta se cerró en ese momento—. Caín se cabreó aún más y le dijo que no serían amigos nunca más o algo así.

—No puedo creerlo. ¿Quién le contó eso a Jaxon?

—Ian —respondió—. Caín está algo distante, está concentrado en boxear y estudiar.

—Creo que estoy haciendo las cosas muy mal, Annie —reflexioné—. Ellos no deberían haberse peleado.

—Yo opino que Caín está enamorado de ti.

—¿Qué puedo hacer? —bajé la voz algo angustiada—. Me dejó sola cuando más necesitaba de su apoyo, yo lo echo de menos, pero Ian es diez veces mejor que él.

—Siempre estarás en problemas cuando se trate de Caín, es mejor que te lo quites de tu cabeza, Kailyn —me dijo a la cara—. Te digo esto porque quiero verte bien, aunque no estés enamorada de Ian.

Me quedé en silencio mirándola. Annie siempre me había estado diciendo que Caín era un hijo de puta y nunca desaprovechaba la oportunidad para recordármelo, pero de todas maneras ella era quien mantenía mis pies en la tierra.

Después del instituto, fui a la casa de Annie a ayudarla con un trabajo, pero no vi la hora y a eso de las nueve de la noche tuve que irme. El autobús tardó en pasar y cuando

pude sentarme el conductor dijo que el trayecto había acabado. Seguramente las demás personas ya lo sabían, pero yo no tenía idea de que ese día había transporte solo hasta las diez de la noche, la batería de mi móvil casi estaba acabándose y necesitaba llamar a Dante, pero no iba a tener suficiente con lo que me quedaba. No quería mirar atrás, estaba cerca del edificio de Caín y mi última opción era pedirle que me llevara al piso.

Mi corazón estaba acelerado, pues a esa hora había muy pocas personas en la calle y los recuerdos comenzaban a atormentarme. Alguien pasó por mi lado y chocó su hombro contra el mío, di un salto y el chico se giró.

Corrió detrás de mí mientras mis pies casi no se veían de lo rápido que estaba caminando. De pronto sentí que me cogían del codo con fuerza.

—Entrégame todo lo que tienes y no te haré daño.

Sentí que el llanto se agolpaba en mi garganta. Estaba a unos metros del edificio de Caín, pero jamás podría llegar ahí sin deshacerme del atracador.

—Vamos, te estoy hablando. ¿O eres sorda? —Me tiró del brazo y sacó una navaja. Me habían hecho tanto daño anteriormente que en realidad ahora lo que llevaba encima ya no me importaba nada. Le di mi cartera y mi móvil.

—Es lo único que tengo —dije en un tono bajo.

El tipo revisó lo que le había dado y luego su mirada se fijó en la mía.

—¿Es una puta broma! —Me empujó de mi brazo y me tiró al suelo—. No me sirve. —Intenté ponerme de pie, pero él me dio un empujón dejándome en el suelo nuevamente. El atracador cogió mi mochila y, antes de que pudiera ponerme de pie, él ya estaba corriendo.

Me levanté en silencio mientras mi cuerpo tiritaba de miedo e hice lo primero que se me pasó por la cabeza. Solo había un sitio cerca al que poder ir, así que corrí al edificio de Caín sin pensarlo dos veces y el conserje me detuvo en la entrada.

—¿Señorita, está bien? —Se acercó.

—No, no —bajé la voz—. Voy a subir —dije nerviosa.

—¿Necesita algo?

—No, no, gracias. —Pulsé frenéticamente el botón del ascensor.

Cuando estuve arriba el llanto no paraba y sentía que me daría una crisis de pánico, pero debía mantenerme fuerte. Toqué el timbre y después de unos minutos la puerta se abrió. Era Kendall.

Ella sonrió sarcástica al verme, pero en ese momento era lo último que me importaba. Cada pensamiento de que me habían asaltado se esfumó, pero el miedo seguía en mi cuerpo. Kendall vestía una camiseta de Caín y su pelo estaba húmedo.

—¿Quién es? —escuché su voz, y eso rompió con todos mis esquemas, su mirada se cruzó con la mía y enseguida se acercó a la puerta preocupado. Solo estaba estorbando allí.



Caminé rápido para bajar en el ascensor, solo quería volver a mi piso.

—¡Kailyn, Kailyn, Kailyn! —escuché a Caín gritarme unos segundos antes de que la puerta del ascensor se cerrara.

## CAÍN BENNET

Su mirada llena de miedo enseguida me puso alerta, algo malo le había pasado... Ella no había venido aquí porque quisiera. Kendall me observó algo molesta.

—¿Dónde vas?

—Vete a casa, Kendall. —Cerré la puerta de entrada y corrí por la escalera hacia el primer piso, miré en la recepción y el conserje me indicó que Kailyn había salido.

Salí corriendo del edificio, miré hacia ambos lados hasta que la vi. Estaba sentada cerca del aparcamiento en el bordillo, escondida y llorando con la cabeza entre sus piernas y brazos, toqué su hombro y rápidamente ella se puso de pie y se echó hacia atrás.

—Soy yo. —La miré fijamente.

—Quiero ir a casa, solo eso —casi suplicó llorando.

—Yo te llevo, tranquila, Kailyn. —Iba a acercarme, pero ella se alejó aún más, estaba histérica—. ¿Qué te ha sucedido?

—Solo necesito llegar a mi piso.

—Te he dicho que voy a llevarte. —Mi corazón estaba completamente angustiado, quería abrazarla y decirle que estaba bien conmigo, pero todos sus gestos me rechazaban. Decidí no hacer más preguntas al respecto porque terminaría aún más preocupado y ella llorando aún más. —Ven, vamos.

Caminé y ella iba detrás de mí rápidamente. En cuanto abrí el coche, Kailyn se subió.

Cerré la puerta mirándola, había dejado de llorar, pero su rostro seguía lleno de miedo. Estuvimos en menos de cinco minutos en su piso. Dante estaba con Zoe e Ian en la sala de estar, y no parecían preocupados, pero cuando Dante la vio su expresión cambió.

—Kailyn, ¿qué te ha sucedido? —dijo su primo después de unos segundos.

Ian se acercó a ella de inmediato mirándola y cuando estuvieron cerca Kailyn se lanzó a abrazarlo y a llorar. Me costó un poco respirar después de esa escena, miré hacia otro lugar y mis ojos chocaron con los de Dante, que parecía entenderme bien, pero no decía nada.

—¿Qué le ha pasado? —preguntó Zoe.

—No lo sé —respondí.

Kailyn se fue a su habitación e Ian la siguió.

—¿Dónde la encontraste? —me preguntó Dante tras unos minutos.

—Ella llegó a mi piso llorando, pero estaba muy asustada y no quiso decirme nada, solo quería llegar aquí.

—Voy a verla —dijo mi amigo entrando en la habitación de su prima.

Zoe se quedó mirándome unos segundos y luego se sentó en el sillón. Me paseé inquieto hasta que vi a Ian salir de la habitación y acercarse a mí.

—Deberías irte —me dijo directamente—. Kailyn está muy afectada.

—No me moveré de aquí sin saber qué le ha ocurrido —dije en un tono tranquilo; lo último que quería hacer era discutir con Ian, pero la actitud que estaba tomando comenzaba a fastidiarme.

—Un tipo la asaltó, la tiró al suelo y no sé qué más ocurrió, pero está muy asustada.

—¿Y qué hacía sola a esas horas? —Fruncí el ceño algo molesto.

—Estaba con Annie —respondió—. Y no tenemos por qué darte explicaciones a ti, Caín.

—Eres un idiota —dije con rabia—. Nada te costaba tomar tu puto coche e ir a buscarla a casa de su amiga.

Ian se mantuvo en silencio mirándome, esperé a que me contestara, pero no hizo nada. Zoe se quedó mirándome una vez más.

—Adiós, Zoe —me despedí—. Dile a Dante que le llamaré para ver cómo está Kailyn.

—Está bien. Adiós, Caín —dijo ella intentando no entrometerse entre Ian y yo.

## **KAILYN TAYLOR**

Pude oír cómo Caín le decía a Ian que era un imbécil por no haberme ido a buscar a casa de Annie y Dante también lo escuchó, pero no era culpa de Ian, él no podría haber adivinado que iba a suceder algo como esto. Si tal vez hubiese sido la primera vez que me asaltaban no habría estado tan asustada como me encontraba, pero después de lo que me sucedió en el garaje con los tipos de las peleas clandestinas me quedé totalmente aterrada y con crisis nerviosas frecuentes.

—Voy a llamar a Annie para decirle que ya llegaste —dijo Dante mirándome. Asentí en silencio, y cuando mi primo salió de mi habitación a los pocos segundos entró Ian.

—¿Estás bien? —Se sentó a mi lado.

—Un poco mejor. ¿Caín ya se fue?

—Sí —respondió serio.

Estuve con Ian hasta alrededor de las tres de la madrugada, luego me quedé dormida y cuando desperté por la mañana se había ido. Aunque sé que se quedó prácticamente toda la noche cuidando mientras dormía, porque las mantas estaban calientes y revueltas.

—Kailyn, hoy saldré y creo que llegaré tarde —me dijo Dante mientras caminaba de un

lado a otro ordenando una mochila.

—¿Dónde vas a ir?

—Saldré con Zoe, pero luego quiere que la ayude con unas cosas para la universidad.

—Bien, no te preocupes por mí.

—¿Vendrá Ian?

—No lo sé, pero es lo más probable. —Me encogí de hombros.

Sabía que Ian iba a estar ocupado, pero no quería preocupar más a mi primo. Estaría sola, pero tampoco pensaba salir. Como era sábado, mi única rutina era ducharme, ordenar mis cosas y no hacer nada más. Preparé un almuerzo ligero para mí sola y luego me fui a mi habitación. El timbre sonó alrededor de las cuatro de la tarde, me acerqué a la puerta en silencio y miré por la mirilla. Era Caín.

—Blancanieves. —Me sonrió. Tuve unas ganas impulsivas de abrazarlo, pero me contuve.

—Caín, ¿qué haces aquí? —Mi voz sonó neutral.

—Vine a verte, ayer me quedé bastante preocupado.

—Me podrías haber llamado.

—No es lo mismo que verte.

Mi corazón estaba latiendo con fuerza, pero intenté disimular cuánto lo extrañaba. Abrí un poco más la puerta y lo hice entrar, él pasó algo incómodo.

—¿Y Dante?

—Salió con Zoe.

—¿Cómo estás? —Su mirada se quedó fija en la mía. Esa pregunta tan insignificante para algunas personas sabía que no lo era para él, porque cuando a Caín no le interesa alguien no necesitaba saber sobre su estado de ánimo.

—Bien, creo... Mejor que anoche —respondí sincera. Me senté en el sillón.

—¿Qué te pasó? Ayer ni siquiera quisiste que me acercara a ti, estabas histérica y yo no sabía cómo contenerte.

—Un tipo me asaltó y me robó la mochila.

—¿Y estabas cerca de mi piso?

—Sí, pero no habría ido si hubiese sabido que estabas ocupado.

—No estaba ocupado, nunca lo estoy para ti, Kailyn.

—Estabas con Kendall, casi desnudo.

—¿Y? —Se encogió de hombros.

—Pues que estabas acostándote con ella y yo llegué a interrumpirte como una idiota.

—No estaba acostándome con ella y no eres idiota, no te trates así —respondió molesto.

—Bueno, en fin... Gracias por traerme aquí —dije sin más.

—No me des las gracias por eso, sabes que yo no voy a alejarme de ti.

Lo miré nerviosa mientras él se sentaba en el sillón frente al mío.

—Te vi en televisión —comenté con una pequeña sonrisa. Él me sonrió también.

—Estoy intentando hacer las cosas bien.

—¿Y te han salido bien?

—No todas, pero no puedo luchar contra eso. —Se encogió de hombros.

—Me alegra que estés peleando legalmente.

—A mí también, si quieres puedes ir a verme algún día —dijo ilusionado—. Ahí es seguro, hay guardias por todos lados.

—No creo que a Ian le parezca buena idea —bajé la voz.

Él movió los ojos.

—¿Y a quién le importa? —habló casi en un tono molesto.

—A mí me importa, Caín.

—No puedo creer que estés con él. —Se puso de pie impulsivamente y me observó—. Era mi mejor amigo.

—Las cosas cambian, ya sabes. —Intenté parecer normal ante su comentario.

—No deberían haber cambiado así entre nosotros.

No supe qué decirle realmente, sus ojos celestes se mantenían fijos en los míos y me sentía débil como una niña frente a él. Caín Bennet era capaz de cambiar mi manera de ser y sentir en tan solo unos segundos de estar mirándome.

—No he dejado de estar enamorado de ti, Blancanieves —dijo repentinamente, y eso fue como un golpe en el estómago que me dejó sin respiración unos segundos. Me lo había dicho cuando estábamos en el hospital y yo comenzaba a quedarme dormida por la anestesia, pero jamás cuando ambos estábamos mirándonos directamente a los ojos y totalmente despiertos—. Y no creo que deje de estarlo pronto. —Se acercó a mí lo suficiente como para dejarme congelada—. Si me alejé de ti fue por protegerte, no hay ninguna razón aparte de esa, Kailyn.

—Ya basta, Caín —bajé la voz—. Entre nosotros no hay nada y no lo habrá; además, tú tomaste esa decisión primero.

—Lo sé, pero lo hubo y estoy seguro de que sigue ahí. —Señaló mi pecho—. Porque eres diferente, sé que tienes sentimientos y nada de lo que pasó fue falso, lo sé. —Se quedó mirándome—. Soy yo el hijo de puta, el frío y apático, pero tú lograste derribar todo eso y ahora no sé en qué dirección dirigirme, estoy perdido.

—No supiste cómo afrontar un problema junto a mí. —Mis ojos estaban llorosos—. Solo quería eso, que después de salir del hospital estuvieses ahí fuera esperándome, diciéndome que todo iba a estar bien y que solo me abrazaras, pero te fuiste como si la culpa hubiese sido tuya cuando ambos sabemos que no lo fue. —Él seguía mirándome con atención—. Solo quería tu comprensión, que me protegieras, porque, a pesar de toda la mierda, tú sigues siendo la persona en la que más confío, Caín. —Sequé una lágrima que recorría mi pómulo.

—No sabes lo que es sentir que en cualquier momento voy a perderte, y no hablo de perderte sentimentalmente, hablo de que pueden matarte, y sabes que es cierto.

—Pero huir de los problemas no soluciona nada. A veces hay que encarar la vida.

—A veces es mejor ser cobarde y no actuar por impulso —dijo con rabia—. Porque prefiero verte, saber que estás bien aunque no estemos juntos que estar contigo tal vez dos meses y luego ir a visitarte al cementerio.

—Ya no quiero seguir hablando de esto, no quiero que te acerques ni que hablemos —dije con angustia en mis palabras—. Me confundes, haces que todo se ponga del revés y no puedo hacerle esto a Ian.

—Ian no está aquí y nadie más que tú y yo sabrá que estuvimos hablando sobre esto.

—Aun así.

—No te podrás enamorar de él. —Se mantuvo firme.

—¿Porque tú lo dices?

—Porque tu mirada lo dice, tu actitud, toda tú. Me habrías mandado a la mierda desde el momento en que entré aquí, pero preferiste escucharme. Estás llorando por algo que perdimos, no por Ian.

Parecía tan irreal que Caín estuviese diciéndome todo esto, quería abrazarlo y decirle que deseaba quedarme junto a él, pero no podía hacerme esto a mí misma, no podía seguir metida en mitad de una relación inexistente.

Sus manos se fueron a mi rostro en unos segundos.

—Mírame. —Subió mi barbilla. Las ganas de llorar me ganaban, pero me contuve con todas las fuerzas que le quedaban a mi dignidad—. ¿Me crees cuando te digo que eres lo mejor que me pudo haber pasado en esta vida de mierda? —No respondí y él rápidamente se acercó a besarme.

Me separé bruscamente de él después de unos segundos, lo observé fijamente y desvié la mirada.

—Lo lamento todo, Kailyn, no quise causarte problemas.

—Los causas, es lo único que haces en mi vida —subí el tono de mi voz—. Causar problemas. Vete ya de aquí, Caín.

Mis ojos estaban a punto de inundarse de lágrimas.

—Blancanieves, lo siento, solo intento protegerte incluso aunque eso suponga que no estemos juntos. —Besó mi frente con delicadeza y luego se acercó a la puerta, no miró hacia atrás, nunca lo hacía. Abrió la puerta y se marchó dejándome congelada.

¿Por qué venía de nuevo después de haberme dejado? Habría preferido seguir odiando a Caín en vez de haberme enamorado de él, era más fácil cuando no me interesaba su estado de ánimo, si estaba enfermo o cualquier otra cosa. Lamentablemente estaba enamorada de una persona que tal vez nunca volvería a tener.

Entendía todo lo que me decía, la manera peculiar que tenía de protegerme desde lejos, pero a mi corazón le costaba procesarlo.

Todo a mi alrededor parecía irreal y me sentía horriblemente confundida, como si todo diera vueltas mientras estaba de pie justo en el centro tratando de no caer.

\*\*\*

Ver a Ian al día siguiente en el instituto fue como un calvario, la culpa se apoderaba de mi cabeza y no podía escapar, sus ojos me miraban con tanta sinceridad que me costaba tener que fingir que todo iba bien. Realmente estaba encariñada con él y lo quería bastante, pero no podía enamorarme de él y supongo que él tampoco estaba enamorado de mí.

—¿Por qué no vamos al cine hoy? —dijo Ian después de unos minutos. En esas horas de instituto no teníamos clases y estábamos sentados en un banco.

—No puedo. —Lo miré—. Debo hacer dos trabajos para esta semana.

—Comprendo.

—Pues quedaremos cuando tú puedas —me dijo con una sonrisa sincera.

—Gracias. —Lo abracé.

\*\*\*

Llegué al piso algo estresada. En el instituto, Kendall no dejaba de fastidiarme acercándose a Caín y hablándole, mi tía María había estado llamándome y aún no quería hablar con ella, y aparte de eso todo estaba muy desordenado y Dante todavía no llegaba.

Comencé a ordenar de mala gana, había tenido un mal día. No era fácil fingir algo, me sentía una mierda como persona y Annie no fue al instituto para desahogarme con ella. Lavé los platos, que eran muchos, y luego limpié los muebles. Después de una hora llegó Dante junto a Caín y Zoe; los miré en silencio, muy enfadada con mi primo.

—Dante. —Lo miré molesta. Caín y Zoe me miraron extrañados. No entendía qué diablos hacía Caín en el piso si mi primo no quería que se acercara a mí—. Olvídalo. —Me detuve en seco, la mirada de Caín estaba recorriéndome con picardía y no me sentía

para nada a gusto.

Dejé un trapo encima del escritorio y me encerré en mi habitación.

Lo único que quería era dormir y despertar cuando todo lo incómodo y malo hubiera pasado, pero no era así de justa la vida conmigo, jamás lo sería.

No quería hacer los trabajos de clase, mi ánimo no me acompañaba, pero debía hacerlos. Salí de mi habitación a ponerme un café para no quedarme dormida y luego nuevamente entré a mi habitación sin dirigirle la palabra a nadie.

Cuando estaba intentando escribir una palabra, la puerta se abrió y apareció Caín.

—¿Aún estás enfadada? —me preguntó asomando solo su cabeza por la puerta.

—¿Con quién?

—¿Con la vida?

—Que se pudra —dije mirando la hoja y el río.

—¿Qué estás haciendo? —me preguntó mientras entraba del todo a mi habitación.

—Debo hacer los trabajos, y si no te molesta estoy ocupada —dije.

—Pareces estresada y nada te saldrá bien así. —Río.

—Ya basta, me las apañaré —bufé.

—Yo te ayudo. —Se sentó en mi cama mirando las hojas en blanco—. Ni siquiera has empezado.

—Lo sé, no sabía qué escribir.

—Voy a ayudarte, son para dentro de dos días y yo ya los he terminado. —Apoyó su espalda en la pared y comenzó a escribir.

—¿Y Dante y Zoe?

—Están en la habitación, me dijeron que viniera a ver cómo te encontrabas.

—¿Por qué?

—Creo que Dante ha aflojado un poco —respondió sin mantener contacto visual conmigo.

—No es necesario que me ayudes, en serio. —Cambié de tema.

—Sí es necesario, tienes una cara de culo que no puedes disimular. —Sonrió y yo reí—. Estás cansada, yo también he estado así y sé que un poco de ayuda no está mal.

—¿No tienes nada que hacer? —pregunté mientras sus ojos estaban pegados a la hoja escribiendo.

—Entrenar, pero Anthony me entenderá. —Se encogió de hombros.

—¿Quién es Anthony? —Fruncí el ceño.

—Anthony Macheen. ¿No lo conoces? —Negué con la cabeza y él exageró su asombro

—. Fue el mejor boxeador hace una década, es mi entrenador.

—Genial. —Reí.

Las horas pasaban y Caín seguía ayudándome a escribir los trabajos, me daba ideas, borraba lo que estaba mal, discutía conmigo sobre mis ideas aburridas y se reía cuando tenía faltas ortográficas o me cansaba y no quería continuar. Mis ojos se cerraban solos y Caín seguía escribiendo y corrigiendo mis trabajos, hasta que me quedé dormida durante unos minutos y Caín me despertó.

—¿Qué ha pasado? —Desperté asustada mirando la figura de Caín frente a mí.

—Nada, te quedaste dormida.

—Demonios, no puede ser... Los trabajos, debo terminarlos y me quedé dormida, soy una idiota. —Me moví desparramando las hojas, que parecían todas escritas.

—Ya terminé, tranquila. —Me sonrió—. Dormiste alrededor de una hora. No seas exagerada.

—¿Terminaste qué? —Lo miré.

—Los trabajos, ya están listos, no faltaba mucho. —Se puso de pie arreglando sus vaqueros—. Misión cumplida.

—¿Qué?

—Ya te lo dije, están terminados. Ve a lavarte la cara para que te despiertes un poco. —Sonrió.

—No puedo creerlo —suspiré. Me puse de pie encima de la cama y me lancé a abrazarlo—. Gracias, gracias, gracias. —Me colgué de su cuello y mis piernas rodearon su cadera. Él me sostuvo sonriendo—. De verdad, gracias, estaba muy estresada con todo esto.

—No te preocupes. —Sonrió—. Debo irme —dijo un poco distante.

—Está bien, lamento que hayas tenido que faltar a tu entrenamiento por quedarte aquí.

—Eso no importa. —Se encogió de hombros—. Adiós, Blancanieves, espero que tengas una nota estupenda. —Besó mi frente.

—Gracias, Caín. —Le sonreí.

En cuanto se fue, sentí algo en mi estómago. Lanzarme a abrazarlo había sido un impulso que ni siquiera pensé antes de hacerlo, pero fue estupendo poder tenerlo tan cerca.

\*\*\*

Dos días después, pude entregar mi trabajo con una sonrisa enorme. Sabía que a Caín le iba bien en todas las asignaturas del instituto y que me ayudara era un gran alivio.

—Se te ve feliz —dijo Ian mientras caminábamos a almorzar.



—Entregué ambos trabajos. —Le sonreí.

—¿Los hiciste sola? —Abrió un poco más sus ojos.

—No. —Desvié mi mirada al frente. No podía mentirle una vez más en su cara, no era capaz de hacerlo—. Caín me ayudó.

—¿Caín? —Frunció el ceño confundido.

—Sí, ese Caín. —Lo miré.

Él se quedó en silencio mirándome, no dijimos nada hasta que estuvimos sentados comiendo.

—¿Cuándo viste a Caín? —Frunció el ceño mientras me miraba fijamente.

—El otro día.

—¿Le pediste ayuda?

—No, estaba con Dante y Zoe en el piso, me vio algo estresada y se ofreció a ayudarme.

—¿Dante y él son amigos otra vez?

—Nunca han dejado de serlo... No se alejarán por algo de lo que ninguno tuvo la culpa —dije mientras intentaba comer, pero no sabía por qué tenía mi estómago cerrado.

—Kailyn, querría que te alejaras de él, que lo saques de tu vida de una vez.

—Sabes que eso es algo casi imposible, Dante es el mejor amigo de Caín y yo no puedo prohibirle estar cerca de él.

—Pero puedo hablar con Dante sobre eso si quieres.

Pestañee un par de veces algo sorprendida. ¿Acaso estaba intentando controlar mi vida?

—¿Y qué piensas que le puedes decir a mi primo? ¿Qué pretendes, Ian? ¿Dejar a Caín solo? ¿Controlar mi vida? —Lo miré molesta.

—Caín no me importa. Solo estoy intentando protegerte.

—Pues yo lo que veo es que Caín era tu mejor amigo y no te interesa ni siquiera un poco porque lo estás dejando sin amigos. Y no me vas a alejar de nadie, no creas que tienes control sobre mí, no intentes protegerme de esa manera porque yo no soy así. No controlarás mi vida ni mis amigos, si eso es lo que pretendes, Ian. —Me puse de pie y cogí mi mochila dejándolo con la palabra en la boca.

Salí de la cafetería enfadada. Ian no podía controlarme de esa manera, todas las personas tenemos libertad y, si yo quiero juntarme con la peor persona del mundo o con la mejor, ese es mi problema. También me sorprendía que ese chico no mostrara sensibilidad por su ex mejor amigo. No se puede poner entre la espada y la pared a los amigos. Afortunadamente pude volver a mi piso, ya que no tenía clases, y podría haberme ido antes, pero solo me había quedado para almorzar con Ian.

Ian me llamó un par de veces, pero no contesté, me envió mensajes y no los respondí.

Llegué a mi habitación. Hundí la cabeza en mi almohada sin ni siquiera pensar en algo concreto, no tenía ganas de hablar, tampoco de escuchar o de recibir consejos, no necesitaba nada más que mi soledad.

\*\*\*

—Kailyn —oí como a mucha distancia; alguien tocó mi hombro y abrí los ojos lentamente, era Ian. Froté mis ojos unos segundos y lo miré—. Lo lamento, he venido a hablar contigo.

—No quiero hablar sobre lo que pasó en la tarde —dije en un tono tranquilo. Me senté en la cama mientras él se movía unos centímetros hacia atrás para dejarme espacio.

—Yo sí, fui un idiota —habló con dificultad—. Lo lamento. Pensé que las cosas estarían bien así, pero me equivoqué.

—No quiero que vuelvas a tocar ese tema una vez más. —Lo miré—. Si a ti te incomoda que esté cerca, puedo mantener la distancia, pero no caigas en querer controlar mi vida, Ian.

—Lo entiendo. Ya hablé con Jaxon y Dante me preguntó en cuanto llegué, pero todo está bien ahora —dijo con un brillo peculiar en sus ojos.

—¿Todo bien entonces?

—Todo bien. —Me sonrió, le devolví la sonrisa y se acercó a abrazarme con fuerza—. Te quiero, Kailyn.

Ian se quedó hasta tarde junto a mí, pero por mucho que intentaba sentirme cercana a él... no conseguía hacerlo.

El día en que entregaron las calificaciones, Caín estaba sentado atrás, como siempre. Había tenido la mejor calificación de la clase y después la había tenido yo. Todos me observaban perplejos ya que normalmente siempre estoy salvándome por un pelo de las malas notas. Miré a Caín y le sonreí en silencio, él me devolvió la sonrisa.

—De nada, Blancanieves —escuché detrás de mí cuando salimos del aula.

—No sabes cuánto te lo agradezco. —Caminé a su lado mientras que algunas miradas estaban puestas en nosotros.

—No hay de qué, no me costó nada. —Se encogió de hombros. Me quedé en silencio mientras nos dirigíamos a la cafetería.

—¿Desayunamos? —Me sonrió de medio lado. Lo seguí hasta que ambos compramos algo y nos sentamos juntos.

Estaba comiendo en silencio, pues no sabía sobre qué hablarle a Caín... No estaba segura de si estaba bien o no sentarme a desayunar con él.

—Hoy tengo una pelea —me dijo, supongo que para entablar un tema de conversación.

—¿Con quién?

—No creo que lo conozcas. —Se encogió de hombros—. Pero en realidad es bastante conocido en el boxeo.

—¿Y le ganarás?

—Podría ganarle sin una mano y tuerto —bromeó y yo reí—. Si quieres puedes ir a verme, ya se lo propuse a Dante y él me dijo que iría.

—¿Y Jaxon con Annie?

—También.

—Será divertido. —Su mirada estaba fija en la mía—. O si quieres puedes llevar a Ian. —Desvió su mirada hacia su sándwich.

—No creo que Ian quiera ir.

—Yo tampoco. —Sonrió de soslayo.

—Creo que si yo no hubiese llegado, vosotros seguiríais siendo tan amigos como siempre.

—No, Blancanieves. —Sus ojos celestes estaban puestos en los míos—. Si realmente hubiésemos sido amigos, ni tú ni otra mujer nos habría alejado. Tú no tienes la culpa de nada.

—Voy a ir a verte, Caín —dije sin más.

—¿Hoy?

—Sí, iré a verte pelear.

—Eres un ángel. —Me sonrió.

Me quedé en silencio mirándolo mientras él sonreía sin mostrar sus dientes.

## CAÍN BENNET

Era la mejor noticia que había recibido en el día. No importaba que no estuviéramos juntos, solo quería estar cerca de ella.

Llegué a entrenar antes de la pelea un poco emocionado y feliz. Anthony me observaba extraño mientras reía con algunos compañeros.

—Se te ve feliz hoy —escuché a Anthony detrás de mí mientras bebía agua sentado en uno de los bancos.

—Es que lo estoy. —Me giré a mirarlo.

—¿Te están saliendo las cosas bien?

—Algo así.

—¿Te vendrá a ver alguien especial?

—Me vendrá a ver una princesa. —Le guiñé un ojo y me puse de pie a golpear el saco.

—¿Quién?

—Blancanieves. —Moví mis cejas de arriba abajo y él rio sin entender, pero no siguió haciéndome preguntas.

\*\*\*

Los guantes de boxeo eran mis mejores compañeros, aunque no me agradaban. Anthony me ayudó a ponérmelos y luego me dio algunas palabras de apoyo, además de las tácticas que tenía que usar para derrotar a mi contrincante.

—¡Por un lado, Dan Offerman, que se hace llamar el Rey, el ganador de los últimos meses! —lo presentaron. Lo vi salir con aire de victoria, como si ya hubiese ganado la pelea. Su cabello rubio platino y sus ojos de color oscuro no me intimidaban, nada lo hacía.

—¡Y, por otro lado, nuestro boxeador debutante, Caín Bennet, señores! —me presentó. Algunos me abuchearon y otros me aplaudían y gritaban alentándome... Anthony decía que ya tenía público que me quería.

Me senté dentro del cuadrilátero y Anthony se puso delante de mí.

—Concéntrate, no mires afuera y solo fíjate en él. Pelea tranquilo, ataca para ganar puntos y te irás con dinero a casa esta noche. —Me sonrió y reí—. Hoy lo despedazas y saltas a la fama, Caín, estarás en los periódicos nacionales.

—Allá voy. —Asentí. Miré afuera buscando a los chicos y ahí estaban: Dante, Zoe, Jaxon, Annie y Kailyn. No sé qué excusa le habría puesto ella a Ian, pero me alegraba y me ilusionaba que estuviese allí.

La pelea comenzó de repente, Dan me pareció muy rápido, y por eso era uno de los mejores según Anthony. Sus puños me dieron un par de veces en la mandíbula, pero no me desequilibré. Escuchaba a Anthony gritarme que cuidara mi rostro y que golpeará como me había enseñado, y opté por eso. Al rato comenzábamos a cansarnos y a sudar, nos golpeábamos sin que ganara ninguno y Dan parecía enojarse aún más.

Volví a sentarme en los minutos de descanso.

—Vas bien, lo estás haciendo enfadar y ganarás. Golpea más, atrévete... Sé tú, pero sin cabrearte.

Me puse de pie mirándolo fijamente. «Sé tú...». Allá voy. Cambié el ritmo de la pelea llevándolo rápidamente solo a golpear y lo dejé descansar unos segundos cuando el árbitro me separó de él y luego continué. Toda la gente le gritaba a Dan, pero la pelea era mía. Un último golpe en la mandíbula y su cuerpo cayó al suelo. El árbitro contó y, aunque era uno de sus más de cinco intentos de ponerse de pie, esta vez no lo logró.

—¡Y el ganador es Caín Bennet! —escuché por los altavoces. Por un momento no lo

asimilé, levanté mis brazos quitándome los guantes y le sonreí a Anthony.

—¡Estoy orgulloso! —Anthony golpeó mi pecho de un puñetazo y yo reí—. Es una de las mejores peleas que has tenido, Caín.

—Gracias.

Ya no sentía la presión de las peleas clandestinas; de ellas salía enfadado y queriendo seguir golpeando a alguien, pero de ahí salía libre y alegre.

Después de unos minutos entré a los vestuarios y me encontré con Dan, quien me felicitó diciéndome que lo había hecho genial. Jamás pensé que un contrincante me felicitaría. Me senté en uno de los sillones y descansé.

—¡Lo hiciste pedazos! —escuché a Dante detrás de mí. Me puse de pie y me giré a mirarlo, estaban todos. Me felicitaron y luego se sentaron conmigo en los sillones.

—Así que ella es Blancanieves —escuché a Anthony y su mirada estaba fija en Kailyn.

Moví los ojos y asentí. Ella no entendió nada, pero tampoco preguntó para que le explicara.

—¿Y ahora qué? —preguntó Jaxon.

—Vamos a mi piso, hagamos algo —respondí.

Todos estuvieron de acuerdo y así fue.

—¿Ian no quiso venir? —le pregunté a Dante cuando estábamos en mi piso. Los demás habían ido a comprar.

—No. Él es un idiota que se está alejando de todos. ¿Y qué vamos a hacer?

—Nada. —Me encogí de hombros—. En realidad ya no me importa.

—A mí ya comienza a cansarme —dijo Dante—. Se está comportando como un imbécil.

—¿Y Kailyn?

—Kailyn se aburrirá de él, tarde o temprano.

—Espero que temprano. —Reí.

—Es tu noche, hermano. —Me guiñó un ojo.

—No puedo creer que después de toda la mierda que pasó sigas confiando en que a mi lado va a estar mejor.

—Es que no hay otra manera, Caín. Ella está enamorada de ti y tú lo estás de ella. Si mi prima está feliz contigo, no puedo intentar alejarla de ti.

—No estoy seguro de eso.

Cuando los chicos llegaron con comida y cosas para beber, nos sentamos en diferentes lugares del salón mientras charlábamos. Nunca pensé en tener un grupo de amigos, pero me sentía bien. Eran alrededor de las cuatro de la madrugada y a todos comenzó a

entrarles sueño, aparte de que Jaxon y Annie estaban algo ebrios, Dante no bebía y yo estaba dejándolo. Zoe y Kailyn no bebieron más de un vaso cada una.

—Hay dos habitaciones por ahí, podéis quedaros —les dije a todos.

Annie y Jaxon se encerraron en una habitación. Mañana tendría que limpiar todo. Zoe y Dante se quedaron mirando unos segundos y Kailyn sonrió incómoda.

—Yo puedo prestarle mi cama a Kailyn, vosotros estad tranquilos. —Miré a Dante.

—Bien, tened cuidado —dijo Dante antes de desaparecer de la habitación.

Kailyn entró incómoda mientras yo cerraba la puerta detrás de mí.

—No te sientas incómoda, ya has estado aquí otras veces. —La miré.

—Sí, lo sé. —Me sonrió.

Me quité toda la ropa, quedándome en calzoncillos y una camiseta. Ella se quedó con todo menos con sus zapatillas.

—No vas a dormir así. —Fruncí el ceño.

—¿Por qué no?

—Porque es muy incómodo dormir con vaqueros y no puedo abrazarte así por la noche. —Bromeé y ella sonrió.

—No tengo nada con que dormir.

Me puse de pie y busqué en mis cajones, le pasé un pantalón corto y una camiseta, y ella me sonrió.

—«No le presto mi ropa a nadie» —imitó mi voz y yo reí.

—Tú eres diferente para mí, Blancanieves —dije en voz baja.

Ella se desvistió sin ningún pudor quedándose en ropa interior y luego se puso mi ropa. Se metió a la cama y ahí se quedó, bien lejos de mí.

No lograba dormir, pero al parecer Kailyn lo logró enseguida. Me acerqué a ella y la abracé, su espalda estaba pegada a mi pecho y uno de mis brazos por debajo de su cabeza y el otro descansado en su tripa... Qué bueno era dormir así.

\*\*\*

Desperté con Kailyn pegada totalmente a mi cuerpo, su cabello despeinado cubría todo su rostro y mis almohadas. No había mejor despertar que tenerla allí.

Intenté ponerme de pie sin despertarla y lo logré, entré al baño y luego salí al salón. Había una nota encima de la mesa, la abrí. «Nos fuimos temprano, sigue siendo tu noche... Cuida a mi prima, hijo de puta. Dante». Pestañee un par de veces y sonreí, rompí la nota y la tiré a la basura antes de que la viera Kailyn.

—¿Dónde están todos? —escuché a mi espalda y me sobresalté, esa chica era como un gato.

—Me asustaste. —La miré y ella sonrió—. Se fueron.

—Entonces yo también debería irme. —Miró a su alrededor.

Estaba tan bonita..., con su cabello despeinado, sus ojos almendrados y sus labios tan bien definidos.

Me acerqué lentamente y ella no se movió ni un centímetro.

—No es necesario que te vayas —le dije intentando no parecer desesperado.

—Querrás seguir con tus cosas y en realidad no tengo nada que hacer aquí.

—Estás conmigo.

—Ian debe de estar esperándome en el piso, Caín.

—Ya basta, Kailyn. —Su mirada estaba puesta en mis ojos.

—¿Basta de qué? —Alzó las cejas.

—Quiero estar contigo —dije de pronto y ella se sorprendió... Su rostro era tan expresivo como sus palabras.

—¿Por qué ahora? ¿Por qué cuando estoy con alguien? Claro, cuando un niño tiene un juguete lo ignora, pero cuando alguien más quiere jugar..., es lo que más desea en ese momento, ¿no?

—No es eso —hablé—. Ya no soporto esto. No puedo ni siquiera mirarte porque parezco un imbécil haciéndolo. No podemos estar tan cerca sin ser nada.

—Yo no tomé esta decisión.

—No seas dura, Blancanieves, me equivoqué... Quiero ser mejor.

Podría jurar por mi vida o la de ella que jamás había pronunciado esas palabras en una frase. «Me equivoqué». A la única persona que podría habérselo dicho era a mi madre... Anthony decía que siempre era mejor reconocer los errores, y yo en ese momento quería reconocer que fui un idiota.

—Lo lamento, Caín. —Ella iba a girarse, pero tomé su codo haciendo que me mirara. No dije nada y nuevamente me acerqué a besarla esperando que ella me besara o simplemente que me diera una bofetada.

Al principio no me besó, pero luego sus labios cedieron. El beso cada vez fue intensificándose, se notaba que estábamos necesitados de cariño... Queriéndonos cada vez más. Sus pequeñas manos se fueron a mi cuello y mis manos a su cintura. Cada segundo pasaba más rápido de lo normal, la necesitaba tanto a mi lado. Pegué su espalda a la pared y ella sonrió, ese era mi pase para continuar. Tomé su cintura y la subí a mi cadera, ella rodeó mi cuerpo con ambas piernas y la llevé a mi habitación, la dejé tendida en mi cama y me puse encima de ella.

—Caín —la escuché mientras besaba su cuello.

—¿Me detengo? —Me alejé unos centímetros.

—No —respondió rápidamente—. Solo quiero...

—Ian no se enterará —dije algo molesto, pero en ese momento no me interesó demasiado. Solo quería tenerla junto a mí.

Continué besando cada centímetro de su cuerpo mientras ella cada vez se relajaba más, al rato la ropa nos fue estorbando y nos quedamos completamente desnudos. Realmente era bellísima, como una escultura. Estuvimos bastante rato besándonos, deseándonos y tocándonos... Todo parecía ir lento ahora y nuestras miradas cómplices se encontraban a cada segundo.

Me puse nuevamente encima de ella, esta vez completamente desnudos, quería hacerla totalmente mía como ya lo había hecho.

Me adentré en ella con confianza, esta vez ambos estábamos deseándolo y siendo totalmente nosotros. Sus gemidos eran algo subidos de tono, pero a mí me encantaban.

De pronto, sentí la puerta como si alguien hubiese entrado... Me despreocupé y continué pensando en que podía ser del piso de al lado, pero cuando escuché pasos me detuve en seco y Kailyn se cubrió con las sábanas. Rápidamente me puse el calzoncillo y, antes de acercarme a la puerta de la habitación, esta se abrió dejándonos ver a Ian.

Pestañee un par de veces sin saber qué hacer, Kailyn rápidamente se puso de pie para colocarse su ropa interior.

—¿Qué demonios pasa con vosotros?! —gritó alterado—. ¡Sabía que pasaría esto!

—¿Cómo diablos entraste aquí?! —Me acerqué a él para echarlo de la habitación.

—¡Pensé que estábamos bien, Kailyn! —Su mirada empañada se dirigió a la de ella. Kailyn lo miró con culpa.

—Ian... —Sus ojos enseguida se pusieron llorosos, porque supongo que estar en una situación así a cualquiera le haría llorar.

—Eres igual que todas, una puta que crea ilusiones y nada más —dijo con rencor en sus palabras.

Le di un puñetazo a Ian que lo desequilibró, pero él me golpeó también.

—¡Ya basta! —escuché a Kailyn gritarnos y empujándonos hacia atrás. Nos separamos mirándonos.

—¡Vete de aquí! —le grité a Ian.

## **KAILYN TAYLOR**

Mi corazón me iba a salir del pecho, me sentía totalmente culpable por el enfado de Ian. Y no podía evitar que mis ojos estallaran en lágrimas.



—¡Eres un hijo de puta, Caín! —Lo miró Ian con rabia en sus ojos.

—Vete de aquí —Caín respondió.

—Ten. —Le lanzó las llaves al pecho—. Sabía que ibais a estar aquí.

—Ian, espera —dije mirándolo.

—Ni siquiera me hables, eres una mierda, Kailyn. No vales la pena, nada...  
Simplemente fuiste un puto tropiezo en mi vida.

Las lágrimas recorrieron mis mejillas con culpa, el daño que le estaba haciendo a Ian no era nada más que por mi culpa. Vi a Ian salir de la habitación y rápidamente comencé a vestirme, Caín me observó.

—¿Dónde vas?

—Voy a buscarlo. —Me puse los vaqueros rápidamente.

—Kailyn, luego hablarás con él.

—No, está muy mal y debo disculparme con él, Caín.

—Todo se fue a la mierda ahora. ¿Entiendes? Él no volverá aquí ni tampoco por ti.

—Lo sé. —Mis ojos se empañaron nuevamente mirándolo—. Pero quiero hacer las cosas bien aunque sea por una vez.

—No las estás haciendo bien, Blancanieves —dijo desviando su mirada y luego cogió un pantalón para ponérselo.

—Ya basta, Caín, esto pasó porque ambos queríamos. No toda la culpa es mía.

—No estoy hablando de eso —respondió mientras terminaba de subir su pantalón. Me quedé mirándolo mientras esperaba que continuara hablando, pero no lo hizo.

—No entiendo a qué te refieres, solo quiero hacer esto bien. Necesito hablar con él, eso es todo.

—¿Y qué vas a decirle? —Se acercó a mí un tanto desafiante—. ¿Que todo es tu culpa? ¿Que eres una mierda y que estás arrepentida de haber hecho algo así? —Su ceño se frunció—. Sabes que eso no es cierto. Sabes lo que sentimos. No estás enamorada de él, lo estás de mí y no quieres admitírtelo a ti misma, Blancanieves. Es una pérdida de tiempo ir a buscar a Ian para esperar que te perdone.

—Lo haré, te guste o no te guste, Caín.

—Entonces no vuelvas más aquí. —Su mirada celeste estaba fija en la mía.

—¿Acaso crees que teniendo sexo conmigo y con un par de palabras bonitas vas a lograr traerme de vuelta? ¿Olvidas todo lo que me hiciste? —Fruñí el ceño molesta—. Eso no es luchar por alguien que amas, no es luchar por mí... Porque prácticamente te estoy dando las oportunidades en una bandeja, así que vete a la mierda. Debes pensar antes de hablar —dije enojada y me giré para irme.

Él se quedó sorprendido mirándome y ni siquiera fue capaz de ir a por mí. Salí

corriendo de la casa y presioné nerviosa el botón del ascensor hasta que me dejó en el primer piso.

Llegué a mi casa algo cansada, y Dante me observó unos segundos con preocupación.

—Soy la peor —dije cerrando la puerta a mi espalda.

—No lo eres. —Negó con su cabeza, mientras su mirada comprensiva me calmaba un poco.

Llamé a Ian un par de veces sin recibir respuesta, luego utilicé el teléfono de Dante y tampoco respondía.

Finalmente me quedé sentada en el sofá, todo estaba demasiado reciente y si llegaba a verlo seguro que me mandaría a la mierda.

No podía dejar de sentirme culpable, aunque sabía que jamás me enamoraría de Ian. Sabía que mis sentimientos estaban con Caín aunque hubieran pasado tantas cosas. Sabía que no podría escapar de él, y ni siquiera intentar arrancarlo de mi cabeza; ya lo había intentado y no había resultado.

Después de unos días decidí ir a ver a Ian al trabajo, ya que en el instituto ni siquiera me miraba. Necesitaba hablar con él, decirle cómo me sentía y pedirle disculpas por el daño que le había causado.

—¿Qué haces aquí? —oí su voz antes de mirarlo a los ojos.

—Necesito que hablemos. —Lo miré.

—No quiero que me expliques nada —habló bajo para que nadie se diera cuenta que en realidad estábamos enfadados.

—Ian, es solo un momento.

—Ahora no puedo.

—Te espero.

Al rato, oí los pasos de una persona acercarse a mí, miré enseguida y vi a Ian con rostro de cansancio; se sentó a mi lado y se quitó la gorra que llevaba del trabajo.

—Aquí estoy.

—Ian... Lamento mucho lo que pasó —comencé, mientras él estaba mirando hacia el frente sin ninguna expresión en su rostro—. En realidad no quería que vieras eso.

—¿Y si no lo hubiese hecho? —Esta vez sus ojos azules se fueron directos a los míos—. Estaría como un imbécil contigo cuando tú estabas ahí con él.

—Sé que lo hice mal, pero no quiero que me odies por esto. —Lo miré con sinceridad—. Fuiste el único que estuvo conmigo cuando lo necesitaba y en realidad no quiero perderte por algo así.

—No te odio por esto, solo me molesta ser un idiota por haber creído que podía lograr quitarte a Caín de tu cabeza.

—Estoy enamorada de Caín. Lamento no haber sido sincera desde un principio, Ian. Te aprecio, Ian, lo hago de verdad, pero no te amo, aunque lo desearía.

—Ya no importa. —Desvió su mirada—. Estamos bien así, supongo que en algún momento iba a pasar esto.

Escucharlo fue como quitarme un peso de encima, aunque no había sido la mejor manera de hacerlo.

—Gracias por ser tan comprensivo, Ian. —Me acomodé mirándolo.

—No es nada, Kailyn, yo te quiero mucho. —Me sonrió—. Y creo que había sido mucho mejor haber seguido siendo amigos.

—Tienes razón.

Nos quedamos en silencio unos largos minutos, pero no me sentí incómoda. No había nada más que hablar.

—¿Cómo te fue? —me preguntó Dante, que se encontraba con Zoe en ese momento.

—Bien, creo. —Me encogí de hombros.

—¿No nos lo vas a contar? —insistió Dante.

—Me dio a entender que todo estaba bien. —Me senté en el sillón que estaba frente a ellos.

—¿Ahora seguirá comportándose como un idiota alejado de nosotros?

—Tal vez no, Dante, pero quizá será mejor darle tiempo.

—Sí, creo que Kailyn tiene razón —opinó Zoe—. Dejad a Ian en paz por un tiempo, tal vez ya tenga suficientes problemas aparte del de Caín y necesite tiempo para él.

—Sí, tenéis razón —finalizó mi primo.

Al día siguiente, en el instituto, no sabía si ir dispuesta a discutir con Caín o no, así que preferí ignorarlo. Sí me sentía una idiota por haberle dado todo en bandeja a Caín, pero cuando él estaba allí todo parecía volverse de su lado. Todo estaba a su favor. Odiaba admitirlo.

Me senté junto a Jaxon y Annie para desayunar en la cafetería. No les había contado el asunto a ninguno de los dos, pero seguro que algún día Ian se lo contaría a Jaxon y yo encontraría el momento indicado para decírselo a mi amiga.

De pronto, Annie y Jaxon se quedaron mirando algo detrás de mí. Luego una mano movió la silla que estaba a mi lado y ahí se sentó Caín.

—Hola, chicos. —Sonrió. Annie y Jaxon le correspondieron al saludo amablemente y sonriendo, pero yo no lo hice y tampoco esperé que a Caín le importase demasiado.

—Voy a tomar el aire —dije comiendo lo que me quedaba y antes de salir de la cafetería lancé el resto a la basura. No me hacía bien estar cerca de Caín.

Para mi siguiente clase faltaban alrededor de dos horas y no sabía qué hacer. El centro comercial quedaba lo suficientemente lejos para tardar una hora en llegar ahí y una hora en volver. Me quedé en la zona verde tomando algo de aire, necesitaba relajarme.

—¿Por qué te fuiste? —oí su voz. Miré hacia la izquierda y ahí estaba acercándose a mí—. ¿No crees que deberíamos hablar sobre lo que pasó?

—¿Caín Bennet hablando de algo que ocurrió? —Reí irónica. En realidad sí me había hecho algo de gracia.

—Vamos, Blancanieves, sé que estuve mal —comenzó.

—No quiero hablar, Caín. —Lo miré fijamente y él se quedó en silencio—. Estoy cansada.

—Yo también lo estoy.

—¿De qué? —Moví los ojos—. ¿De ser un imbécil?

—Sí —respondió serio, tan serio que me costó descifrar si era una broma. Finalmente... no lo era—. Necesito que hablemos.

—Tengo poco tiempo.

Se sentó junto a mí y se acomodó para mirarme. No sabía si comenzar a hablar, pero, antes de pensarlo demasiado, él se adelantó.

—¿Qué te ha dicho Ian? —Su mirada fría se quedó en la mía durante unos segundos.

—¿Quieres saber qué me dijo Ian o hablar sobre lo que ocurrió entre nosotros? —Fruncí el ceño.

—Ambas cosas. —Se encogió de hombros.

—Solo dijo que todo estaba bien.

—¿Volveréis a salir?

—No.

—¿Por qué?

—Porque no estoy enamorada de él, él tampoco lo está de mí. —Lo miré fijamente—. Ah, y también me vio en la cama contigo. —Sonreí irónica—. ¿Algo más?

—No. —Se encogió de hombros.

—Estás desperdiciando esta conversación, Caín.

—Lamento todo lo que pasó, lo que te dije —habló con dificultad—. Sabes que me cuesta hacer estas cosas, no deberías ponérmelo más difícil.

—Ya me cansé de que solo hagas lo que te sale más fácil. —Me encogí de hombros—. Yo no soy así y, si en algún momento lo fui, no quiero seguir siéndolo contigo.

—Estuve mal, lo sé, pero es que no sé cómo actuar cuando estoy cerca de ti —dijo como si realmente estuviese desahogándose. No quise interrumpirlo, la verdad era que

tenía ganas de escuchar todo lo que tenía que decirme.

Y continuó:

—Jamás me había pasado algo así. Siempre me mantuve al margen de las relaciones amorosas, las odio, ¿sabes? —Sus ojos celestes se fijaron en los míos. No sabía exactamente qué cara tenía yo, pero Caín seguía mirándome serio—. No me importan los sentimientos de nadie, ni siquiera los míos, pero llegaste aquí a alborotar todo, Kailyn. Llegaste a derrumbar todos los muros a mi alrededor. Nadie nunca se había acercado a insultarme o a golpearme, nadie. —Desvió su mirada—. Pero llegaste aquí y no puedo evitar seguir enamorado de ti.

—Caín, ¿por qué no te decides de una vez? —Creo que fui lo bastante valiente al preguntarle eso. Si debía escucharle decir: «No quiero estar contigo», me tragaría todo mi dolor y me alejaría totalmente de él, pero necesitaba que se desahogara y me dijera la verdad, porque no soportaba estar a cada momento en una cuerda floja de la que me podía caer fácilmente.

—Eres muy buena. —Me sonrió.

—Cada día se puede mejorar. —Me encogí de hombros.

—Quiero pensarlo. —Se dio el gusto de decírmelo—. No quiero arruinarlo una vez más y prefiero pensarlo.

—¿De verdad? —Me parecía algo realmente extraño viniendo de él, ya que siempre actuaba por impulso. Tal vez fuera una buena señal.

—En serio. —Rio. Creo que a él también le pareció gracioso lo que dijo.

—Está bien. —Me encogí de hombros—. Pero la que debería estar pensando en si quiere estar contigo o no debería ser yo.

—Tú también piénsalo. —Me sonrió—. Quiero comenzar desde cero.

## CAÍN BENNET

Después de haber hablado con Kailyn lo suficiente, decidí que pensar en todo estaría bien para ella y para mí. Aunque en realidad yo no tuviera mucho en que pensar.

En mi segunda hora libre, Kailyn ya se había ido al piso porque no le quedaban más clases. Vi a Annie leyendo una hoja sentada en uno de los bancos del patio central, y me acerqué a ella, en realidad necesitaba su ayuda.

—Hola, Annie. —Sonreí. Ella frunció el ceño mirándome, pues nunca habíamos estado solos antes, porque Annie no me dirigía la palabra a mí, ni yo a ella.

—Hola —respondió con extrañeza.

—No estoy aquí para hacer vida social. —Reí y ella sonrió—. Necesito tu ayuda.

—¿De qué le serviría mi ayuda a Caín Bennet? —se preguntó a sí misma en un tono sarcástico.

—Con Kailyn.

—Quiero comenzar desde cero —hablé sincero—. Necesito que me ayudes, nunca he hecho esto, pero ahora quiero hacerlo.

—¿Qué quieres hacer?

—Tal vez darle una sorpresa. —Me encogí de hombros y ella rio—. ¿De qué te ríes?

—De ti, nunca imaginé esto antes.

—Bueno, ahora imagínalo. No quiero que te burles.

—No, me parece tierno... Es solo que de la persona que viene me parece gracioso. —Sonrió intentando esconder la carcajada que tenía en la garganta.

—Solo quiero que me digas qué puedo hacer o qué cosas le gustan o le disgustan, no lo sé.

—Pensé que venías con una idea. —Entrecerró los ojos.

—No me pidas tanto. —Me senté a su lado y apoyé mi espalda en el respaldo del banco.

—Puedes hacerle un... ¿regalo?

—Un regalo puede hacerlo cualquier persona, no.

—Entonces no le regales nada.

—No estás ayudando.

—¿Una cena romántica?

—Las odio.

—¿Un paseo por la orilla de la playa?

—Aburrido.

—¿Escribirle un libro?

—No. —Fruncí el ceño mirándola.

—Solo bromeo.

—Soy un idiota pensando en estas cosas.

—Tengo una idea. —Abrió los ojos mirándome como si se le hubiese iluminado una bombilla en su mente.

## **KAILYN TAYLOR**

Estando en mi piso todo era más fácil. No había presión.

No sabía si Caín estaba comenzando a comportarse así conmigo porque se sentía demasiado culpable o porque de verdad le había nacido ser así. Si él había dicho: «No quiero idiotas, mujeres u hombres en mi vida ni en la tuya. Quiero comenzar desde cero».

¿Qué era en realidad para él comenzar desde cero si nunca antes había mantenido una relación? Había escuchado a miles de personas decir: «Comenzaré desde cero». «Borrón y cuenta nueva». Y finalmente nada cambiaba. Tal vez fuera porque ellos estaban acostumbrados a intentar comenzar desde cero, pero, como Caín no lo estaba, eso podía ser algo positivo.

Annie me llamó por la tarde para decirme que iría a mi piso, debía hacer un trabajo y necesitaba mi ayuda, así que accedí, ya que además yo quería desahogarme con alguien.

—¿Qué debes hacer? —le pregunté cuando entramos a mi habitación.

—Una redacción —se quejó.

—Por eso viniste aquí. —Reí.

—Sí, de todas maneras tengo escrito todo, solo quiero que me revises las faltas ortográficas.

—Está bien. —Tomé su carpeta y comencé a leer mientras ella me contaba cómo le estaba yendo en las asignaturas.

—Debo contarte algo —suspiré en cuanto ella se quedó en silencio.

—¿Qué? —Se quedó mirándome con atención.

—Mi relación con Ian ha terminado. —Ella hizo una mueca mirándome y luego sonrió—. ¿Por qué sonríes?

—Porque sabía que pasaría. —Se encogió de hombros—. ¿Y por qué?

—Nos encontró a Caín y a mí en la cama.

—¿Qué? —Abrió sus ojos como platos.

Le conté todo lo que había ocurrido. También le dije lo que había hablado con Caín. Ella solo me escuchaba con atención.

—¿Eso dijo Caín? —Levantó las cejas.

—Sí, quiere comenzar desde cero. —Desvié la mirada.

—¿Y tú quieres estar con él?

—Sí, pero... ¿Y si vuelve a dañarme?

—Eso es comenzar desde cero, Kailyn. Olvidar todos los errores que pasaron, perdonar, pedir perdón y pasar página para dar una nueva oportunidad.

—¿Y si vuelve a fallar?

—Confía en él, Kailyn.

—¿Por qué?

—Porque estás enamorada de él —me respondió como si fuera obvio.

—Tú decías que era un hijo de puta. —La miré.

—Lo es —respondió—. Me cuesta aceptar que estás enamorada de Caín porque su entorno es demasiado tóxico, sé que pueden dañarte, pero no puedo prohibirte estar enamorada de él. Aprendí a entender que Caín es un hijo de puta con los demás, con los que pueden hacerle daño, pero contigo trata de cambiar. Y si él dice que te protegerá, créeme que intento creerle.

—¿Dices que sería buena idea comenzar desde cero?

—Si es lo que te hace feliz, adelante. —Me sonrió—. Sabes que eres mi mejor amiga y no quiero verte triste.

—Gracias, Annie. —La abracé, ella solo sonrió.

\*\*\*

—Me gustaría que vinieseis a verme pelear este sábado —nos dijo Caín. Estábamos todos en su piso, excepto Ian.

—¿Con quién peleas? —preguntó Jaxon.

—Con un idiota. —Se encogió de hombros—. Pero quiero que vengáis, luego podemos hacer algo, no sé.

—Está bien —dijo Dante mirándolo—. Estaré ahí.

Todos dijimos que iríamos a verlo, aunque no me gustaba el hecho de que hubiera un tipo golpeando en la cara a Caín o verlo a él golpeando al otro. Era algo difícil para mí, pero si él quería sentirse apoyado, estaba bien.

Me fui con Dante y Zoe al lugar indicado, era un recinto cerrado y espacioso. Había guardias en las puertas de entrada pidiendo el nombre de los asistentes. Caín había reservado los mejores lugares para nosotros, en donde no nos apretaba el tumulto de gente y estábamos sentados.

No vimos a Caín hasta que estuvo en el cuadrilátero frente al otro boxeador, que parecía un oso con el abdomen muy marcado. Era enorme. Cada vez que golpeaba a Caín, me dolía el pecho. Podría apostar que esa era la pelea que más le iba a costar. Cada vez más, el tiempo se me hacía eterno. Caín lo golpeaba, pero era como una muralla; el rostro de Caín estaba ensangrentado, a pesar de que cuando se sentaba a descansar le ponían parches en la ceja y le secaban el labio. Anthony le gritaba cosas que se perdían entre los gritos de los asistentes.

—Deben detener esto, Caín está muy cansado —dije mirando a Dante.

—Él está bien, estás exagerando —me dijo intentando hacerme sentir tranquila, pero no lo consiguió.

El pecho de Caín se movía de arriba abajo con rapidez y su mirada oscura estaba puesta en los ojos del contrincante. De pronto, el contrincante golpeó a Caín en el mentón tan fuerte que todo el público se quedó en silencio, la cabeza de Caín se estampó contra el



suelo y por unos segundos sentí que todo iba a cámara lenta; apreté la mano de Dante y él se quejó mirándome. Caín se mantuvo unos segundos en el suelo y antes de que el árbitro dejara de contar se puso de pie y, de pronto, todos aplaudieron.

—Debe rendirse, lo dejaré inconsciente —decía en voz baja. El corazón iba a salirse de mi pecho. Estaba a punto de ponerme de pie y meterme en el cuadrilátero a detener esa masacre.

Golpes y más golpes, Caín recibía diez y golpeaba dos. No estaba acostumbrada a eso. Después de unos minutos, el otro golpeó a Caín dejándolo en el suelo tendido de espaldas, el árbitro contó, pero Caín no se movió aunque había perdido la pelea. Todas las personas comenzaron a ponerse de pie para saber lo que estaba pasando. Vi a Anthony entrar en el cuadrilátero alterado intentando hacer reaccionar a Caín, pero sin conseguirlo.

Las luces se apagaron y por un altavoz escuchamos: «Por favor, no se alarmen, son cosas del boxeo. Los invitamos a salir con calma del lugar, para dejar paso a los servicios sanitarios». Me puse de pie de inmediato y, antes de poder correr al centro del cuadrilátero, Dante me detuvo del brazo.

—¿Qué sucede contigo?! —grité—. ¡Debemos ir a ver a Caín!

—No, debemos salir de aquí. Ya lo están atendiendo y tenemos que obedecer a lo que han dicho por los altavoces.

—¿Desde cuándo? —Fruncí el ceño—. Si no queréis ir conmigo pues no vengáis, pero yo sí voy.

—Kailyn —escuché a Annie—. Debemos marcharnos de aquí antes de que toda la gente comience a salir en masa.

—Sois unos idiotas. —Los ignoré.

Caminé entre las personas que intentaban salir lo más rápido posible, todas murmuraban que Caín había muerto o que le costaría despertar, otras decían que lo podían haber dejado hasta quedar en un estado vegetal. Mi cabeza daba vueltas, había escuchado millones de veces que los boxeadores quedaban inconscientes, con problemas psicológicos, en coma o cosas así. Lo único que quería en ese momento era llegar a donde estaba él y taparme los oídos para no seguir escuchando más.

Solo veía las cabezas de las personas, las espaldas y nuca, mientras caminaba en la dirección que creía que era la correcta para llegar a donde estaban Anthony y Caín. Tenía un nudo en mi garganta horrible, solo quería llorar.

Llegué a una puerta en la que estaba de pie un hombre de negro que parecía un guardia.

—Necesito ver a Caín —le dije en un tono alto, ya que las voces de todas las personas hacían muy difícil la comunicación. Además, el altavoz que decía que debíamos abandonar el lugar en ningún momento dejaba de lanzar consignas, y parecía una evacuación.

—No puedes, debes seguir las indicaciones y retirarte del lugar.

—Por favor, necesito saber cómo está —le dije en un tono desesperado, porque, en realidad, lo estaba—. Soy una amiga, en serio.

—No puedo dar información.

—Por favor —le supliqué. Sentía que se me estaban agotando todos los recursos para poder verlo—. ¿Nunca ha sentido que está a punto de perder a alguien y lo único que quiere es abrazarlo?

Él se quedó mirándome unos segundos y al parecer se le ablandó el corazón.

—¿Cuál es tu nombre?

—Kailyn... Kailyn Taylor —respondí. Mis piernas temblaban, me encontraba muy nerviosa y a la vez mis ojos estaban llenos de lágrimas.

—Tendrás que esperar aquí dentro hasta que venga Anthony para darte información. ¿Vale? No puedo hacer más —respondió.

—Muchas gracias —suspiré.

El hombre me hizo entrar en un cuarto pequeño en donde había un banco y algunas prendas tendidas en colgadores, ropa de boxeo. Me senté en silencio y esperé. Mientras los minutos pasaban cada vez se me hacía más eterno estar allí, mi pierna iba arriba y abajo impaciente, podía imaginar a Anthony diciéndome que Caín estaba en coma en el hospital. Al rato, el ruido de las personas que había en el lugar se fue extinguiendo hasta que realmente sentí que estaba sola y esperando una respuesta que jamás llegaría. Las lágrimas acudieron solas a mi rostro, intenté secarlas rápidamente, todo estaba bien... Caín era fuerte.

De pronto, el mismo tipo que me había hecho entrar abrió la puerta.

—Lamento mucho esto, sospecho que Anthony tardará en venir aquí porque están atendiendo a Caín.

—¿En un hospital? —Me puse de pie.

—No, está con unos médicos privados que lo atienden aquí.

—¿Puedo esperarlo?

—Sí, ven —me indicó.

Lo seguí hasta que llegamos a una cafetería que había en el lugar, me sirvieron una tila para que me calmara y me indicaron que podía esperarlo en una de las mesas. Mis ojos estaban hinchados y él se dio cuenta, pero en realidad no me importó.

—Lo lamento mucho —dijo nuevamente pasándome un sobre, lo miré con extrañeza y antes de poder preguntarle lo que sucedía se había ido.

Tomé mi tila pensando en que tal vez se había equivocado en pasarme ese sobre a mí, pero no había nadie más que yo en el lugar. No entendía cómo los chicos podían haberse ido, porque Caín era su amigo.

Abrí el sobre de todas maneras porque estaba desesperada, quería que mis lágrimas

cesaran aunque fuera leyendo algún tipo de noticia o escrito.

«Hay personas, momentos o recuerdos que siempre te dejan algo bueno y algo malo. Al principio siempre es malo, y después de un tiempo lo malo queda atrás y viene todo lo bueno. Igual que te pasó a ti. Todo fue malo al principio, pero después de un tiempo no había nada malo que encontrar. Si estás aquí es porque tu corazón está apretado, tu garganta a punto de reventar y si no adivino mal ya has estado llorando hace unos minutos, o tal vez tuviste ganas de ponerte de pie a detener a ese tipo que me dejó “inconsciente”. Es difícil descifrar quién estará contigo en los buenos y malos momentos, pero con esto me alegra saber que te tendré en cada situación de mi vida porque no dejaré de boxear, igual que tampoco te dejaré a ti. Me enamoré de ti en cada detalle, en cada sonrisa y en cada mirada que me das. Llegaste a cambiarlo todo y quiero que sigas haciéndolo.

No estoy inconsciente, no estoy en coma, no me están viendo unos médicos, no estoy a punto de morir. El tipo con el que peleé no es un enemigo, y Anthony no estaba alterado realmente. Debes estar odiándome justo ahora.

Solo quiero que sepas que cada día intentaré ser mejor por ti, jamás volveré a dejarte y si debemos enfrentarnos a diez mil tíos, lo haremos, pero juntos. Desde cero, porque este es mi comienzo desde cero... Saber que estás aquí preocupándote tal vez por el mayor hijo de puta que vas a conocer. Te amo, Blancanieves.

P. D. Los chicos sabían esto».

Me quedé unos minutos mirando el papel, no sabía si tenía ganas de golpear algo o simplemente llorar y lanzarme a abrazar a la persona que me había hecho sufrir con esto. Dejé la carta sobre la mesa y miré alrededor hasta que vi a Caín sentado en las sillas del público, con sus codos en sus piernas y mirándome con una sonrisa. Se puso de pie y yo también, caminamos hasta estar lo bastante cerca.

—Eres un idiota —le dije. Mis ojos seguían llenos de lágrimas.

—Pero estoy enamorado de ti. —Sonrió sin mostrar sus dientes.

Algunas lágrimas recorrieron mis mejillas, pero a Caín no le interesó demasiado. Caminé hacia él y lo único que hice fue abrazarlo con fuerza porque, a pesar de que había sido un imbécil, jamás había necesitado tanto que estuviese bien. Él rodeó mi cintura con fuerza mientras yo hundía mi cara en el hueco de su cuello.

—Te odio. ¿Cómo pudiste hacerme algo así? —dije entre dientes. Él se separó de mí y secó mis lágrimas.

—Blancanieves, todo está bien. —Sonrió—. Nada de lo que viste es cierto, Kailyn.

—Esto fue ir demasiado lejos. ¿Es que fue todo una mentira? —Toqué su ceja, que en realidad sí estaba herida, y su labio hinchado.

—Lo lamento, fue una estrategia decidida en el último momento, no pude avisarte a tiempo. —Se acercó a mí y besó mis labios con delicadeza, supongo que le dolía.

No entendía nada, yo había estado muerta de miedo por él y ahora aparecía de la nada

en buen estado. Pero me sentía cansada de tanto discutir y pelear.

—Si vuelves a hacerme algo así, te prometo que te mataré.

—Gracias por estar aquí.

—Me temo que estoy enamorada de un idiota que no piensa en mis sentimientos.

—Un idiota que te ama. —Besó mi cabello—. Vámonos de aquí.

—Dile a Anthony que le voy a romper la cara cuando lo vea. —Caín solo se rio de mí.

Cuando llegamos al piso de Caín, todos estaban ahí y al ver mi rostro no sabía quién tenía más cara de culpable.

—Lo lamento mucho, amiga. Te quedaste dentro y ya no pudimos avisarte de nada.

—Tranquila, todo está bien.

Charlamos hasta muy tarde, cuando todos nos fuimos a dormir. Caín estaba muy dolorido por todo lo que tuvo que recibir y apenas se podía mover.

—¿Realmente te golpeó fuerte? —le pregunté en cuanto me tendí a su lado.

—Sí. —Sonrió—. Luego le dije que se había sobrepasado porque en realidad sí me reventó el labio.

Después de unos minutos lo abracé mientras él estaba inmóvil acostado de espaldas.

Al día siguiente Dante y Zoe estaban ahí, pero Jaxon y Annie tuvieron que irse porque Jaxon debía hacer unas cosas y Annie siempre lo acompañaba a todos lados.

—¿Cómo habéis dormido? —nos preguntó Zoe cuando estábamos sentándonos a tomar el desayuno. Me pareció que Dante había estado poniendo la mesa y se habían levantado temprano para comprar.

—Bien —respondí.

—Mal —dijo Caín, y Dante rio—. Estoy muy dolorido, no pensé que sería así. Jamás obedeceré las ideas de Annie.

—¿A ella se le ocurrió? —le pregunté de inmediato.

—Sí, pero yo le pedí ayuda. No te enfades. —Sonrió Caín.

—Podría haber sido algo menos violento. —Entrecerré los ojos.

\*\*\*

Estábamos Dante y yo sentados en la sala de estar viendo una película de acción. Comíamos patatas fritas como si el mundo fuera a acabarse.

—Me alegra mucho que te sientas feliz con Caín —me dijo cuando dieron los anuncios.

—Pensé que no estabas de acuerdo y que nunca lo estarías.

—Las cosas cambian. —Se encogió de hombros—. Creo que estaba demasiado concentrado en protegerte y en realidad solo necesitas ser feliz.

—Zoe sí que te ha hecho bien. —Reí. Él me sonrió también.

Cuando tuve que ir al instituto, realmente me sentía nerviosa. No sabía cómo reaccionar con Caín, si besarlo o simplemente ignorarlo.

La primera clase me tocaba con él, afortunadamente llegué antes y me senté en uno de los pupitres del final. Todos estaban sentados, hasta Kendall estaba ahí, pero desde hacía un tiempo me ignoraba. Vi a Caín entrar unos veinte minutos antes de que comenzara la clase, su mirada recorrió toda la sala hasta que se quedó posada en mis ojos, se dirigió hacia mí con toda seguridad y cuando estuvo delante me sonrió.

—Hola, Blancanieves, ¿cómo estás? —Se sentó en el pupitre contiguo al mío y luego se acercó a besarme, y yo sentí sus labios cálidos y acogedores. Todo estaba bien.

—Bien. ¿Y tú? —Le sonreí algo sorprendida, pero de buena manera.

—Bien, creo que comenzaré a ir a buscarte para que vengamos juntos.

Cuando la clase comenzó, pude darme cuenta de cómo algunas personas nos miraban sin disimular, Caín los ignoraba, pero a mí empezaba a incomodarme. Caín tomó mi cuaderno y estuvo la mayor parte de la clase con sus ojos pegados al cuaderno, dibujando. Cuando terminó, me lo tendió y sonreí al ver que era yo, pero con el vestido de Blancanieves y el cabello hasta el hombro, igual que Blancanieves, y más abajo había una nube con algo escrito: «No hay de qué preocuparse, el que mira a donde no hay nada que esconder... pronto se aburre. ¿Vamos a por una pizza esta noche?». Asentí con la cabeza y luego besé su hombro, él solo sonrió.

—Solamente están fastidiándonos —me dijo Caín en cuanto nos sentamos a desayunar.

—Supongo que tendré que acostumbrarme. —Me encogí de hombros.

—Así es. —Me sonrió.

Estuvimos charlando sobre diferentes cosas, aún sentía la extrañeza de estar manteniendo una relación con Caín, pero me gustaba.

Sin darnos cuenta, alguien se sentó a nuestro lado. Mi mirada se quedó fija en él y Caín no tenía ninguna expresión en su rostro.

—¿Qué sucede, Ian? —comenzó Caín.

—Vengo a hablar con vosotros. —Nos miró. Me mantuve en silencio en todo momento, en realidad no tenía ni idea de qué decir—. Estoy algo arrepentido por todo lo que pasó. —Se quedó mirándome y luego miró fijamente a Caín—. No creo que haya sido bueno alejarnos, Caín, quiero decir... No quiero tirar a la basura años de amistad.

—¿Ahora? —La sonrisa de Caín fue sarcástica. La verdad es que él había pensado en una reconciliación, pero Caín el malo era tan frío y apático.

—Me equivoqué.

—La verdad es que no sé por qué de un momento a otro me empezaste a tratar como un desconocido —habló Caín—. En realidad no me importa mucho lo que digan o piensen y cómo me traten los demás, pero yo te consideraba mi hermano. ¿Sabes?

—Yo también. —Lo miró Ian. La verdad era que me sentía muy incómoda. Si ellos querían tener una conversación, yo no debería estar ahí para escucharlos, ni siquiera sabía cómo mirarlos, y tampoco quería opinar.

—Pero cuando te digo las cosas no escuchas. —Sonrió Caín.

—Me di cuenta, tal vez un poco tarde. Solo quería hablar contigo.

—Está bien. —Sonrió Caín. Desayunamos junto a él, y después de un rato Caín e Ian ya estaban contándose cosas como si en realidad nada malo hubiese pasado entre ellos, y eso me hacía sentir bien porque nunca estuve de acuerdo en que ellos se hubieran peleado. Nos contó que había conocido a una chica nueva, su nombre era Giselle.

## CAÍN BENNET

Kailyn me hizo aflojar. Cada día me hacía pensar que estar enfadado con mi padre no estaba bien. Tal vez fue su culpa o no, pero no me hacía ni mejor ni peor persona enfadarme para siempre con él. Cada vez me amargaba más por dentro y la verdad era que me había dado cuenta de que ya no valía la pena seguir así. Tan solo necesitaba un poco de cariño y alegría en mi vida, notar que lo estaba haciendo mal.

No hacía mucho había estado pensando en cambiar mi manera de vivir. Debía ser mejor que ayer y peor que mañana.

—¿Caín? —me contestó algo confundido.

—Sí, soy yo —respondí.

—Bien. ¿Y tú cómo estás? Me alegra que me estés llamando.

—Estoy bien. Solo quería saber cómo te encontrabas, eso exactamente. —Me costó decirlo.

—¿Qué insecto te ha picado? —me preguntó Darell después de unos segundos.

—Creo que no está bien que estemos tan alejados toda la vida —respondí.

—¿Estás hablando en serio? —Su voz pareció iluminarse y por una parte me sentí bien con eso.

—Sí.

—Gracias por darme una última oportunidad.

—Creo que las cosas no debemos hablarlas por teléfono, pronto iré a visitarte.

—Aquí estaré esperándote. Adiós, hijo.

—Adiós, papá —respondí. Luego colgué.

Me quedé mirando el móvil unos segundos hasta que me tendí boca arriba en mi cama mirando al techo. Me quedé dormido y desperté con una llamada en mi teléfono, que era de un número desconocido. Al principio no contesté, pero insistió tanto que pensé que podría ser algo importante.

—¿Diga?

—Por fin contestaste —escuché su voz demoniaca detrás del teléfono. Mark.

—Eras tú —resoplé—. Sabes que no contesto números desconocidos.

—Es nuevo, así que guárdalo.

—Bien. ¿Qué quieres? —le pregunté mientras me ponía de pie.

—¿Pensaste que me quedaría con los brazos cruzados después de que encontraron a Bruce muerto en su habitación?

—Supongo que no, pero no me importa. Se lo merecía.

—Me has hecho perder una fortuna.

—Te lo advertí.

—¿Recuerdas que te dije que tendrías que trabajar para mí algún tiempo?

—Sí, pero no lo haré —respondí de inmediato—. No quiero más problemas y ya estoy saliéndome de todas esas porquerías.

—Pero ¿sabes? No me importa —respondió en el mismo tono que yo—. Vas a trabajar conmigo por lo menos un mes.

—¿Qué te hace pensar que voy a hacerlo? —Fruncí el ceño.

—No querrás perder de verdad a Blancanieves —dijo en un tono sarcástico—. ¿Se te olvidó que viniste a mostrármela directamente? Su rostro no se me ha olvidado.

—¿A ti se te olvidó quién es Darell Bennet?

—Claro que no. —Rio—. Pero tu padre no debe enterarse. Voy a pagarte lo que trabajes conmigo y luego podrás irte al infierno si quieres. Son solo algunas entregas y listo, no es nada difícil, Caín. Tú naciste para esto.

—No para trabajar para un idiota —bufé.

—Es solo un mes.

—Lo haré, solo para que dejes de llorar por tu dinero, pero a Kailyn no la tocas o Darell se terminará enterando de alguna manera.

—Si Darell se entera, mato a tu chica, a tu padre y te quedas aquí sufriendo como él lo hizo alguna vez, Caín —dijo frío—. Tu padre tiene poder, pero también lo tengo yo, así que basta de joder. Te veo aquí mañana a las siete de la tarde.

—Vete al diablo, Mark. —Colgué.

Me di una ducha rápida, me vestí y me fui al piso de Kailyn. Ella todavía no había llegado, pero estaba Dante, así que me quedé un largo rato hablando con él de diferentes estupideces. Le conté lo que había dicho Ian, y Dante lo único que comentó fue que se alegraba por él, porque no le gustaba que se hubiera quedado solo y sin amigos.

La puerta se abrió y entró Kailyn junto a Zoe, venían riendo de algo que no alcanzamos a escuchar.

—¿Y vosotros? —preguntó Dante frunciendo el ceño.

—Nos encontramos abajo —respondió Zoe mientras me saludaba a mí y luego a él.

Kailyn saludó a Dante y luego me besó haciéndome sentir reconfortado. La verdad era que la llamada de Mark me había descolocado un poco y necesitaba ver a Kailyn. Ella realmente me quería y no necesitaba que estuviera metido en cosas turbias para seguir a mi lado. La prefería a ella.

Cuando se hizo tarde, le dijimos a Zoe y a Dante que iríamos a comprar una pizza para



que charláramos un rato.

—Hoy llamé a mi padre para decirle que no quiero que sigamos alejados —comenté mientras íbamos caminando hacia la pizzería.

—¿En serio? —Sus ojos se abrieron un poco.

—Sí. —Sonreí.

—Me alegro por ti, Caín —respondió en un tono serio, y yo entendía que tomara esa actitud, pues no se llevaban bien.

Cuando llegamos al lugar, había bastante gente. Kailyn me esperó fuera y yo entré a comprar la pizza. Estaba haciendo la fila para pedir cuando de repente escuché a dos chicos hablar detrás de mí.

—¿Viste a esa chica que está ahí fuera? —le preguntó uno al otro.

—Hay varias chicas ahí fuera.

—La de pelo negro, está con una camiseta azul. —Mi mente viajó directamente hacia la figura de Kailyn, ella tenía el pelo negro y llevaba una camiseta azul—. Está bien buena.

—No la vi cuando entré.

—Es muy guapa, creo que voy a ir a hablarle —dijo convencido. El otro chico se rio de él.

—Quizás viene con alguien, no te metas en problemas.

—Me importa una mierda —dijo soberbio.

—Tal vez la chica ni siquiera te haga caso.

—¿No? —Rio—. Tenía cara de zorra, me hará caso.

La sangre hirvió en mis venas, pero no podía decirle nada, ya que no tenía muy claro si estaban hablando de Kailyn o sobre otra chica. Me giré a mirarlos disimuladamente, uno me miró, el otro no. Me aprendí sus rostros y me quedé esperando en la fila.

Pedí la pizza, la pagué y luego esperé a que me llamaran. Cuando salí del lugar con la caja entre las manos divisé a Kailyn junto a un chico que le estaba hablando y ella solo lo miraba incómoda. Ese era el tipo que había hablado mal de ella. Me acerqué hacia ellos y dejé la pizza en el banco.

—¿Se te perdió algo? —le pregunté al chico, que torpemente me observó—. ¿Necesitas alguna dirección? —Kailyn me apretó el brazo en señal de que me quedara callado.

—No, solo vine a hablar con ella —respondió seguro. Me parecía que solo su apariencia ya demostraba torpeza.

—¿Sois hermanos? —preguntó en tono de broma.

—Hermanos. —Reí con gracia—. Agradecerías que fuera su hermano, ¿no?

—¿De qué estás hablando? Solo vine a hablar con ella —se defendió.

—No vienes a hablar con alguien de quien has hablado mal ahí dentro —le dije y él se sorprendió un poco, pero no se movió de donde estaba.

—Caín, ya, vamos —dijo Kailyn mirándome.

—Bueno, lo que pasa es que soy muy honesto y, cuando veo que alguien tiene cara de puta, lo digo. —Se encogió de hombros.

Ni siquiera lo pensé. Cerré el puño y lo golpeé tan fuerte que se desequilibró. Él intentó golpearme, pero ni siquiera sentí que me tocara.

—¡Ya basta, Caín! —me gritó Kailyn cogiéndome de la camiseta. Me detuve en seco mirándolo. Su amigo lo recogió del suelo y se lo llevó sin decir nada. Como siempre ocurría en esas calles, nadie se metía en donde no debía. Restregué mis nudillos en los vaqueros y tomé la pizza del banco.

—Vámonos.

Cuando llegamos al piso, no se habló más del tema.

—Kailyn. —La moví un poco para que me hiciera un espacio en su cama. Ella se movió y luego se giró a abrazarme. Era temprano, no nos habíamos quedado hablando ni viendo películas, solo comimos la pizza y nos fuimos a acostar.

—¿Estás bien? —escuché la voz de Kailyn. Estaba algo distraído por las cosas que me había dicho Mark. No me parecía una buena idea ir a trabajar con él, pero no era algo demasiado difícil para mí.

—Lo estoy —respondí besando su frente.

—Me gusta tenerte aquí.

—A mí también me gusta estar aquí. Es el único lugar en donde me siento realmente tranquilo.

—No quiero que te alejes de mí o que vuelvas a ser el Caín de antes.

—Nunca he dejado de ser ese Caín. —La miré—. Es solo que no puedo serlo contigo. No te mereces a alguien así.

—No pensé en llegar a enamorarme de ti —confesó—. Es extraño que la persona que me provocó uno de los mayores sufrimientos me esté regalando todo su tiempo ahora y dándome tanta felicidad.

—Te lo debía. —Reí.

—Gracias.

—No me des las gracias.

—¿Caín? —La miré en silencio esperando que me respondiera—. ¿Volverías a hacer cosas ilegales?

Fue como un jarro de agua fría en mi espalda. No quería mentirle, pero tampoco podía decirle que iba a entregar droga para ayudarle un poco a Mark.

—No lo sé —respondí.

—Por favor, no lo hagas. —Su voz sonó como la de una niña—. Quiero que estés bien, no quiero que nada malo te suceda, Caín.

—Contigo estoy lo suficientemente bien, Blancanieves.

—Conmigo o sin mí quiero que lo estés.

—No quiero volver atrás —respondí sincero.

—Y yo tampoco quiero que lo hagas. —Lo miré—. ¿Me lo prometes? Hazlo por mí, Caín, no retrocedas... En la vida siempre hay que avanzar.

—No puedo prometerte algo así.

—Confío en ti.

—Pero yo no confío en mí. —Sus ojos se quedaron puestos en los míos. Clavándolos, como si en realidad ella quisiera meterse en mi piel para hacerme decir: «Lo prometo», pero no quería prometerle algo que ni siquiera yo sabía si cumpliría.

—Es solo una promesa.

—Está bien, Blancanieves, lo prometo —dije sin más y ella sonrió más tranquila.

Al día siguiente comí con Kailyn y me fui de su piso cerca de las cinco de la tarde, ya que a las seis debía ir a entrenar. Mi teléfono sonaba frenéticamente mientras me duchaba para refrescarme.

—¿Diga? —contesté casi molesto por el sonido del móvil.

—Recuerda, Caín, a las siete —escuché su voz demoniaca tras el teléfono. No alcancé a contestarle porque ya me había colgado. Me vestí rápidamente, preparé mi bolsa y antes de pasar al gimnasio fui a ver a Mark.

El lugar jamás cambiaba. El olor a tabaco era asqueroso, cada vez que iba allí agradecía haber dejado de fumar.

—Hola, Caín —me saludó uno de los hombres de Crick.

—Hola. —Levanté el mentón—. Mark me está esperando.

—Sí, sube —dijo sin más.

Subí las estrechas escaleras hasta que llegué a su puerta. No se oía nada, solo una música desde lejos, proveniente del bar. Entré sin golpear y, como siempre, Crick estaba fumando un cigarrillo leyendo unas estúpidas hojas que jamás he sabido de qué se trataban.

—Aquí estoy. —Lo miré.

—Queridísimo Caín Bennet.

—No vengo a hacer vida social, Mark, las cosas están claras. —Lo miré fijamente y me

acerqué a su escritorio—. No lo haré.

—Vete a la mierda, Caín, lo harás, quieras o no.

—¿Cuál es la idea, Mark? —pregunté molesto. Ya estaba cansándome la situación—. Estoy haciendo las cosas bien y justo ahora quieres arruinarme la vida.

—Te lo advertí, Caín. —Sus ojos diabólicos atravesaron los míos—. Mataste a Bruce sin ningún remordimiento. Sabías que ese tipo me hacía ganar mucho dinero y ahora me estoy quedando en la ruina.

—Cuando vine aquí con Kailyn te advertí de lo que pasaría si a ella le hacían algo. Bruce merecía morir y eso lo sabes muy bien. Iban a violarla, Mark. ¿Y quién planeó todo eso? Bruce.

—No me importa Kailyn, maldita sea.

—Pues a mí me importa, Mark —solté—. Y debería importarte. ¿Sabes por qué? Porque si fuera tu mujer y tu hija, que en paz descanse, habrías reaccionado de la misma forma o peor que yo en esta situación.

El rostro de Mark se quedó rígido. A él, el tema de su hija lo dañaba por el simple hecho de que ella había fallecido hacía algunos meses con tan solo ocho años de edad y por culpa de narcotraficantes con los que se relacionaba.

—No metas a mi hija en esta conversación —dijo serio—. Solo te estoy pidiendo que me ayudes. Mientras estés trabajando voy a encontrar a alguien más que lo haga bien. No estarás aquí gratuitamente, voy a pagarte.

—Estás arriesgando tu vida.

—Darell no va a enterarse.

—Sabes muy bien que cada individuo que pisa esta tierra conoce a mi padre.

—Pero lo haremos bien. Nadie sospechará nada.

—Bien, pero no metas a Kailyn en esto. ¿Me oíste? —Me acerqué a él y lo miré de arriba abajo—. Hay códigos, Mark, trabajo para ti, pero a Kailyn nadie le toca ni siquiera un cabello porque te prometo por mi puta vida que me encargaré de matarte yo mismo.

—Estás bien enamorado —se burló—. Nadie se meterá con Kailyn. También depende de ti, haz las cosas bien y todo estará... Ya sabes, bien. —Se encogió de hombros.

Me quedé pensativo unos minutos y me senté frente a él decidido. Si iba a hacer algo, lo haría bien.

—La primera entrega la harás mañana, voy a llamarte, así que encárgate de que nadie mire tu móvil y nadie lo conteste por ti.

—¿A qué hora?

—Voy a llamarte —repitió.

—Bien, me tengo que ir. —Me puse de pie rápidamente. Anthony iba a matarme.

Anduve lo más rápido posible hasta que llegué al gimnasio. Anthony estaba con otros chicos enseñándoles a golpear. Había más gente, algunos saltando la cuerda y otro golpeando sacos.

—¡Llegas tarde! —escuché el grito feroz de Anthony desde el ring. Les dijo algo a los chicos y caminó hacia mí.

—Se me hizo tarde, Anthony, tenía algunas cosas que hacer.

—Yo no soy tu amigo, Caín —dijo fríamente. Anthony, curiosamente, era un hijo de puta, pero también una gran persona—. No puedes llegar a la hora que quieras, estás entrenando para ir a los nacionales y ni siquiera te lo has tomado en serio.

—Pero ahora estoy, y quiero entrenar. Estaba esperando con ansias el momento de pelear sin guantes. —Reí bromeando, pero él ni siquiera hizo un esfuerzo para hacer una mueca.

—Llegaste tarde. —Se encogió de hombros—. Cuando vuelvas a escuchar esas palabras sabrás que yo no tendré tiempo para entrenarte.

—Pero, Anthony... Tuve algunas cosas que hacer.

—¿Qué es más importante que salir de toda la mierda, Caín? —Su pregunta fue tan directa que me llegó a los huesos. No sabía en realidad qué decirle, no tenía una respuesta.

—Nada en realidad —dije sincero.

—Entonces piensa antes de faltar aquí o llegar a la hora que quieras —habló—. Porque yo hago esto porque quiero ayudar, ayudarlo a él, a él y a ti. —Me señaló con su dedo índice—. No me pagan por hacer esto, yo solo me alimento de los esfuerzos que ponen cada día todos los niños que vienen aquí para salir de la mierda de vida que hay ahí fuera. Tú fuiste uno de esos niños, Caín, y si ahora tienes veintiún años y todavía no lo entiendes, entonces este lugar no es para ti.

—Lo siento, Anthony, no volverá a pasar. De verdad que quiero salir de todo, ser mejor. —Me senté en el banco.

—Entonces sé responsable.

—Lo estoy intentando, quiero aprender.

—No eres del montón, Caín. —Se sentó a mi lado—. Eres el mejor boxeador que tengo y te quiero llevar a la cima. Debes tomártelo en serio.

—Lo haré, me lo tomaré en serio.

Me sentía realmente como un niño al que lo estaba regañando su padre. Aunque me sentía estúpido, era algo que en algún momento iba a valorar porque mi padre jamás me había hablado de esa manera, y que Anthony se preocupara y me mandara a la mierda a veces me hacía sentir hasta cierto punto feliz.

—Ve a casa y vuelve mañana. —Anthony se puso de pie. No quise discutir más, él tenía razón.

Anthony Macheen ganó tanto dinero en su vida y terminó viviendo en una habitación dentro de un sucio gimnasio de boxeo por el simple hecho de que perdió al amor de su vida, su hijo. Ahora se dedicaba a entrenar a niños, adolescentes y hasta mayores de edad como yo sin siquiera ganar dinero. Él era una persona admirable, que pudo salir adelante con todo tipo de dificultad emocional y física. No quería que nadie más me entrenase si no era él, pero deseaba ser mejor... Una persona de la que recordaran sus grandes logros, no como el perro de las peleas clandestinas o el asesino.

Tal como me dijo Anthony, me fui a casa. Estuve pasando en limpio alguna asignatura que me faltaba de un libro y luego me tendí en la cama.

«Quiero que te quedes conmigo esta noche». Le envié un mensaje a Kailyn.

«El lunes tengo un examen, debo estudiar».

«Prometo que te ayudaré a estudiar, solo quiero tenerte a mi lado».

«Está bien, me ducharé y luego me iré a tu piso».

«¿Estás loca? Voy a buscarte ahora, te amo».

## **KAILYN TAYLOR**

Me duché rápidamente y luego puse lo necesario para el día siguiente en una mochila. Me sequé el pelo y me vestí.

—¿A dónde vas? —me preguntó Dante cuando salí a la habitación con mi mochila.

—Iré a quedarme con Caín esta noche. —Sonreí y él sonrió también.

—¿Viene a por ti?

—Sí.

—Está bien, voy a estar en mi habitación —dijo abriendo la puerta y luego cerrándola a su espalda.

Al poco rato llegó Caín. Me saludó y luego fue a saludar a Dante a la habitación, y rápidamente nos fuimos.

—¿Así que querías pasar la noche conmigo? —le pregunté mientras íbamos en el coche.

—Sí. —Sonrió—. Estoy acostumbrándome a dormir junto a ti.

—Yo también. —Reí.

Cuando llegamos al piso lo primero que hicimos fue comer algo y luego ir a la cama. El cuerpo de Caín era tan grande que me cubría por completo. Me abrazaba con tanta fuerza como si no quisiera soltarme nunca.

—Eres como un oso —le dije y él sonrió, pude sentir su sonrisa. Me volví a mirarlo en la oscuridad, y no lo veía, pero su respiración estaba tan cerca de mi boca que cuando habló me di cuenta de que sus labios se hallaban a solo unos centímetros de los míos.

—Me encanta dormir contigo. —Besó mis labios rápidamente.

—¿Por qué?

—Porque simplemente me gusta. Me despierto feliz al ver tu rostro por la mañana, me gusta cuando tu cabello está por las almohadas y cuando tu cuerpo está bien pegado al mío. Me gusta sentirte cerca.

—Pensé que toda la vida serías frío.

—Cuando llega alguien a romper todos tus esquemas, te das cuenta de que no puedes seguir siendo igual a como lo fuiste con todas. Soy yo mismo contigo —dijo sin más—. Me gusta abrazarte, besarte o simplemente mirarte durante minutos. No pensé que existía esta parte de mí y realmente me gusta que exista y, sobre todo, contigo.

—Te amo, Caín. —Le sonreí y él besó mis labios dulcemente.

\*\*\*

Al otro día desperté sola. Me revolví entre las sábanas, me puse una camiseta suya y salí a la sala.

—¿Caín? —pregunté mientras iba caminando por el pasillo. Salí a la sala y ahí estaba. Sentado en una silla con el móvil encima de la mesa—. ¿Qué sucede?

—Nada —respondió sin más—. Me estaba llamando Jaxon, tenía algo que contarme.

—¿En serio? —Fruncí el ceño. Conocía esa mirada de Caín, él no estaba diciendo la verdad.

—En serio. —Me sonrió con tranquilidad—. Desayunemos, estoy que me muero de hambre.

—Hagamos tortitas. —Le guiñé un ojo y él sonrió.

Estuvimos bromeando toda la mañana, Caín se reía de mí cuando no podía darle la vuelta a la masa en el sartén, hasta que él se incorporó y se creyó el chef.

—Mira, debes ponerlo así. —Dio la vuelta a la masa de la tortita en la sartén y luego movía sus cejas de arriba abajo riendo.

Desayunamos y luego nos duchamos juntos. Caín había dicho que me iba a ayudar a estudiar y así fue. Estuvimos toda la tarde hablando del temario para el examen. A veces lo miraba sin entender nada y él con paciencia me explicaba todo con detalles. Creo que la mitad de su bloc de dibujo estaba lleno de mapas conceptuales y dibujos extraños sobre lo que estábamos estudiando.

—Esto no lo entiendo. —Lo miré—. ¿Por qué es así? No debería ser así.

—Pero es así. —Frunció el ceño sin entenderme.

—Entonces explícamelo nuevamente.

Él suspiró sonriendo.

—Pensé que no eras tan cabeza hueca, Kailyn.

—No me trates así. —Golpeé su pierna con un lápiz.

—Te lo he explicado más de tres veces.

—Por eso te amo. —Le sonreí.

—Debería haber estudiado Pedagogía. —Se rio.

—Vamos, Caín, una vez más. —Pestañeé rápidamente y él sonrió.

De nuevo, Caín me lo explicó tratando de usar todos los ejemplos más fáciles que encontró hasta que lo entendí al revés y al derecho. Nuestro día era algo corto, ya que debía ir a dejarme a las cuatro y media porque a las seis de la tarde tenía que estar en el gimnasio entrenando, y lo entendía; me gustaba que fuera tan responsable con sus deberes.

—Si acabo temprano vendré a verte —me dijo antes de irse.

—Está bien. —Le sonreí.

—O si no nos vemos por la mañana para ir al instituto.

—Sí, claro.

—Sigue estudiando. ¿Vale? Te quiero. —Besó mis labios—. Cuídate.

—Tú también. Adiós, Caín.

—Te faltó algo. —Enarcó una ceja.

—¿Te quiero?

—Así está mejor. —Rio—. Nos vemos. —Besó mis labios.

## CAÍN BENNET

La verdad era que Mark me llamó por la mañana diciéndome que la entrega era a las siete de la tarde, le dije que no podía porque mi entrenamiento terminaba a las nueve. Me mandó a la mierda. No sabía qué diablos iba a decirle a Anthony.

—¿Diga? —contestó Anthony al teléfono.

—Hola, Anthony. Soy Caín.

—Caín, ¿qué sucede?

—No puedo ir a entrenar hoy.

—¡No me jodas!

—No, tengo unas cosas que hacer, pero puedo ir mañana —dije enseguida. Al día siguiente no tenía entrenamiento.

—No, Caín, debes ser responsable.



—Pero, Anthony...

—Nos vemos hoy o cuando vuelva a tocarte entrenamiento. —Colgó.

Me quedé mirando el teléfono unos minutos, pero en realidad no me importó demasiado. Antes de ir a hacer la entrega tuve que ir a la oficina de Mark a buscar una mochila llena de cocaína. La entrega sería en un callejón sin salida.

Llegué al lugar un tanto apurado, el tío todavía no había llegado y no tenía tanta paciencia como para esperarlo más de veinte minutos. Afortunadamente apareció cinco minutos después de que lo hiciera yo. Se bajó de un coche negro, bajo y de cristal polarizado. Tenía aspecto de hombre rudo y vestía una camisa junto a un pantalón oscuro.

—¿Me traes lo de Mark? —me preguntó en cuanto estuvo delante de mí.

—Sí —respondí—. Crick dijo que sería coser y cantar, debo ver y contar el dinero.

—Bien.

El tipo abrió su bolso dejándome ver una gran cantidad de dinero, me explicó que estaban agrupados de determinada manera y los contó junto a mí. Me quité mi mochila y se la entregué quedándome con el dinero.

—Gracias, dile a Mark que lo llamaré.

—Está bien. —Caminé en silencio hasta subir a mi coche.

Siguiente parada, Mark. El dinero le fue entregado en mano y él se encargó de pasarme dinero de inmediato, no me hizo esperar ni siquiera dos días. Me sentí algo sucio al recibir ese dinero, pero a la vez tenía una gran satisfacción, porque podría invitar a Kailyn a salir en cualquier momento o también ganar fácilmente mucho dinero entregando drogas, y hacer luego con ella cualquier plan.

\*\*\*

Estuve varios días seguidos entregando droga y recibiendo dinero. Mark no había dejado de amenazarme con hacerle daño a Kailyn y ya me había dejado bastante asustado la última situación que tuvo que vivir.

Al parecer, Kailyn no sospechaba nada, pero Anthony me tenía entre ceja y ceja. Había estado faltando a algunos entrenamientos y cada vez sentía que me alejaba más del campeonato nacional.

## **KAILYN TAYLOR**

Caín estuvo comportándose de manera extraña. Tal vez él pensara que no lo notaba, pero sí lo hacía. Cada día, aunque no tuviera entrenamientos, se iba más temprano. Al principio pensé que solo necesitaba su espacio, pero la verdad era que de pronto tenía mucho dinero y estaba invitándome a todos lados. También lo vi hablando mucho por teléfono. Esperaba

que no fuera nada malo.

Estaba junto a Dante mirando la lucha libre en televisión cuando escuché mi teléfono sonar en la habitación, corrí a buscarlo pensando que podría ser Caín, pero era un número desconocido. Contesté de inmediato, siempre contestaba a todo, por si alguna vez pudiera ser algo importante y me estuvieran llamando desde otro teléfono.

—¿Diga?

—Hola, Kailyn. Soy Anthony Macheen. Soy el entrenador de Caín en boxeo.

—Ah, sí. Hola, Anthony —dije algo sorprendida. ¿Para qué iba a llamarme?—. ¿Ocurre algo? ¿Le pasó algo a Caín?

—No, no. En realidad no sé —respondió confundido—. Te llamo para saber si le ha estado pasando algo a Caín. Sabes que ha estado faltando varias veces al gimnasio y pensé que tal vez tú sabrías algo.

—La verdad es que no —respondí un poco sorprendida—. No sabía que él ha estado faltando.

—¿Sabes que he estado pensando en que Caín está en algo raro? No quiero ser entrometido, en realidad íbamos a entrenar para los nacionales y las fechas cada vez se acercan más, mientras que él solo se está alejando de esto. Yo sé que él quiere ser mejor, él no falta por faltar.

—Lo sé. Gracias, Anthony. De todas maneras voy a averiguar qué está sucediendo, de verdad que no sabía nada.

—Espero que puedas ayudarlo, Kailyn.

—Gracias por haberme llamado. Estamos en contacto.

—Sí, claro. Adiós. —Colgó.

Tenía más que claro que si intentaba preguntarle a Caín lo que estaba sucediendo no me diría claramente nada e iría a Anthony a decirle que no se entrometiera. Así que quería averiguarlo sola y, cuando supiera lo que sucedía, entonces le preguntaría. No me hacía bien, no nos hacía bien, pero no quería que nada malo le sucediera, ni a mí ni a él.

—¿Quién te llamaba? —me preguntó Dante en cuanto salí a la habitación.

—Annie —mentí.

—Este fin de semana queremos ir a la playa junto a Zoe, su padre tiene casa allá y pensábamos que podríamos ir todos. Ya sabes, Caín y tú, Annie y Jaxon e Ian, si es que quiere ir con la chica que está conociendo.

—¿En serio? Sería una idea genial.

—Pregúntale a Caín para que vayamos.

—Sí, supongo que hoy vendrá. —Me encogí de hombros.

Así fue. Eran las siete de la tarde y Caín vino a nuestro piso. Dante le contó la idea de ir

a la playa el fin de semana, y él solo lo escuchaba mientras hablaba hasta que finalmente tuvo que opinar.

—Sí, claro —dijo sin más. Luego me miró—. ¿Tú quieres ir? —me preguntó.

—Sí. —Le sonreí.

—Entonces iremos. —Me sonrió.

Toda la semana estuvimos hablando del fin de semana en la playa, los chicos le preguntaron a Ian si quería y él aceptó ir junto a la chica con la que salía, Giselle, me parecía que ese era su nombre.

Nosotros nos fuimos en el coche de Caín, mientras que Jaxon, Annie, Ian y Giselle iban en el de Jaxon. Bromeamos todo el camino jugando a las adivinanzas y cantando las canciones que sonaban en la radio a todo volumen. Estuvimos metidos en el coche alrededor de tres horas.

La casa de Zoe era muy bonita y espaciosa. Estaba a unos cinco minutos de la playa en coche. Era de una sola planta, pero tenía cinco habitaciones, una cocina amplia, tres baños y una vista a la playa muy hermosa. Ella se quedó con la habitación de sus padres y luego nos dio a elegir a nosotros. Caín se quedó en una en la que había una cama de aproximadamente dos plazas y una cama pequeña al lado.

—Aquí está bien. —Se encogió de hombros.

—Sí. —Me senté en la cama.

Ordenamos nuestras cosas durante toda la tarde, y ni siquiera fuimos a la playa ese día. Caín, Ian, Dante y Jaxon estaban bastante cansados por haber conducido, así que decidimos quedarnos.

\*\*\*

—¿Y dónde conociste a Ian? —le preguntó Annie a Giselle cuando estábamos en la arena mientras los chicos se fueron al agua.

—En el hospital —respondió mirándola. Annie no mostró ninguna expresión en su rostro—. Trabajo ayudando a mi madre a veces en el hospital y resultó que esa noche llegó la hermana de Ian con una crisis y mi madre la atendió. Ian estaba histérico y el modo en que pude ayudar fue calmándolo —contó sonriendo.

—¿Y ahora estáis juntos? —preguntó Zoe de repente.

—Sí, algo así —respondió ella—. No somos novios, pero estamos juntos.

—Tipo Caín y tú —dijo Annie mirándome.

—Claro. —Reí.

—Ese chico sí que está lleno de tatuajes —opinó Giselle y todas reímos. Era llamativo,

su figura, sus dibujos en su piel, su sonrisa, su manera de caminar. Todo lo que poseía parecía tan difícil de conseguir.

Después de un rato, el sol estaba golpeándonos tan fuerte que fue imposible no querer meternos al agua. Caín se acercó a mí y sonrió.

—Eres la más guapa. —Me guiñó un ojo y yo reí—. De verdad, Blancanieves. Vamos, ven. —Caín tomó mi mano y corrió junto a mí hacia el agua. Tuve que meterme casi por obligación, ya que si no lo hacía Caín iba a mojarme de todas maneras.

Estuvimos jugando un largo rato, hasta que mis manos ya estaban arrugadas. Nos quedamos mojados en la orilla de la playa, ambos en silencio, mirando cómo las olas rompían y luego se recogían para nuevamente romper.

—Tengo algo que hacer, espera un momento. —Corrió hacia donde estaban los chicos y luego regresó con unas llaves.

—¿Qué quieres hacer? —le pregunté. Él se agachó y comenzó a trazar líneas en el suelo—. ¿Vas a dibujar? —dije. Él me sonrió mirando hacia arriba. Primero eran algunas letras hasta que se leyó: «Kailyn Taylor, ¿quieres...», «Kailyn Taylor, ¿quieres ser mi...», «Kailyn Taylor, ¿quieres ser mi novia?».

Caín se puso de pie a mi lado mirando lo que había escrito con sus llaves.

—Tal vez no es la mejor forma en la que podría hacerlo, pero los nervios estaban matándome —dijo en tono gracioso. Lo miré en silencio y él sonrió—. ¿Qué dices? ¿Te gustaría ser la novia de este idiota?

Habíamos estado hablando de que Caín estaba tardando mucho en preguntarme eso y ahora que lo tenía enfrente no sabía qué decir. Me acerqué más a él y puse mis manos en su cuello.

—Claro que sí —respondí con una felicidad que no había sentido hacía tiempo. Sus ojos celestes parecían tan brillantes en ese momento que me encantaba mirarlos. Sus labios llegaron lentamente a los míos hasta que me besó, sus manos estaban en mi cintura presionándome con fuerza.

—Te prometo que jamás voy a dejarte, Kailyn —susurró en mi oído y yo solo besé su hombro.

—Te amo, de verdad lo hago —le dije. En serio lo hacía.

Muchas veces escuchaba decir a las personas: «Te quiero», «Estoy enamorado de ti» y miles de frases similares. Siempre me había parecido que decir todo eso era muy importante, pero otras personas se lo tomaban a la ligera, como si en realidad no valiese nada, y para mí valía mucho. Me gustaba Caín, me gustaba verlo reír, hacer lo que le apasionaba, me encantaba que me sonriera o que simplemente me abrazara cuando estaba frustrada. Creía que, a pesar de que él fuese como fuese, dentro de su corazón había ganas de entregarle lo mejor a esa persona, y en ese momento pensaba que esa persona era yo y me encantaba saber que me estaba dando lo mejor que tenía. Era muy hermoso ver a alguien que era tan frío y desinteresado ahora ser un guardián, un tipo que abría su

corazón para dejarse llevar por lo que sentía, porque eso era lo que estaba haciendo él.

Cuando llegamos a la casa, eran alrededor de las ocho de la noche. Zoe comentó que había una fogata en la playa que le gustaba mucho y que no podíamos quedarnos sin ir. Zoe nos contagió su entusiasmo y a eso de las diez de la noche nos dirigimos a la playa.

Había una pequeña fogata en el centro y muchas personas de nuestra edad alrededor. Parecía que todos se conocían, reían, hablaban fuerte, otros fumaban y bebían algunas cervezas.

No nos costó demasiado integrarnos en el grupo, estuvimos hasta alrededor de las cuatro de la madrugada riendo a carcajadas, bebiendo un poco de alcohol y los chicos, excepto Caín y Dante, fumando.

\*\*\*

Oí el móvil de Caín sonar en mi oído. Desperté de golpe y Caín también. Apenas había abierto los ojos cuando él ya estaba fuera de la habitación hablando. Me puse de pie sigilosamente y apoyé mi cabeza en la puerta para poder escuchar.

—Son las ocho de la mañana. ¿Por qué me llamas a esta hora? —le decía Caín—. No, no estoy en la ciudad, te lo dije. Lo sé, pero empiezo el lunes. ¿Bien? Ahora no puedo. Bueno, consigue a otro chico. Entonces debes esperarme y no me llames estos días. Sabes que no me separo de Kailyn. Está bien, adiós.

Corrí rápidamente a la cama y me tendí en ella, mi corazón estaba acongojado. ¿Estaba engañándome? «Consigue a otro chico». «Sabes que no me separo de Kailyn». ¿Qué podía significar una conversación así? A los pocos segundos entró Caín dejando su móvil en el escritorio.

—¿Quién era? —le pregunté somnolienta. Estaba fingiendo, tenía que fingir.

—Darell —respondió sin más. Como si mentir fuera lo más fácil para él.

—¿Tan temprano? —Fruncí el ceño.

—Sí, no me deja en paz desde que lo llamé. —Se encogió de hombros—. Qué más da. —Se tendió a mi lado y me besó—. Sigamos durmiendo, me duele mucho la cabeza, Kailyn.

—Está bien.

Cuando finalmente despertamos, Caín se puso de pie y lo seguí con la mirada hasta que se giró.

—Me iré a dar una ducha —dijo de pronto.

—Te espero, así me podré duchar después.

Pasaron alrededor de cinco minutos y su teléfono comenzó a vibrar, lo dejé un rato hasta que fue demasiada la insistencia. Me acerqué y lo cogí, era un número registrado con

el nombre de «MC». Apreté la tecla verde y lo puse en mi oreja sin contestar.

—¿Caín? —Esa voz yo la conocía—. Caín, sé que puedes estar ocupado, así que soy rápido. El lunes tienes una entrega a las nueve de la noche, en un bar, será simple. Eso, adiós. —Colgó.

Respiré profundamente mirando la pantalla. Mi corazón estaba latiendo con fuerza, no quería que me afectara tanto, pero lo hizo. El enfado subió por mis venas, intenté recordar esa voz, «MC», maldita voz. Me paseé inquieta por toda la habitación hasta que me detuve en seco, Mark Crick.

La puerta de la habitación se abrió y entró Caín sonriente con la toalla en su cadera. Mi rostro estaba inmóvil, quería enfrentarme a él y decirle que era un imbécil. El móvil seguía en mi mano.

—Parece que has visto a un fantasma. —Me sonrió. Se quitó su toalla y luego tomó una camiseta para ponérsela—. ¿Qué te sucede?

—Esto es lo que sucede. —Le enseñé su móvil y él pestañeó sin entender—. ¿Cuánto tiempo ibas a esperar para decírmelo?

—¿De qué estás hablando? —me preguntó. Tiré su móvil a la cama.

—Hablo de Mark.

Sus ojos se abrieron más.

—¿Por qué has contestado a mi móvil?

—Porque te has estado comportando como un idiota —dije molesta—. Me mientes, Caín. El único que te ha estado llamando todo este tiempo es Mark, no Jaxon ni Darell ni nadie más.

—Puedo explicarlo, sabes... —Se acercó a mí.

—Estás comportándote como antes, me prometiste que no volverías allí.

—Es una obligación, lo estoy ayudando a entregar drogas. Nadie lo sabe y nadie lo sabrá. Me está pagando mientras busca a otra persona.

—¿Por qué lo haces? —Mis ojos estaban clavados en los de él.

—Tengo miedo de que algo malo pase si no lo ayudo —me explicó andando por la habitación—. Además, estoy recibiendo un buen dinero por esto, no es complicado para mí, Kailyn.

—¿Estás hablando en serio? —bufé—. Sabes por todo lo que hemos tenido que pasar y tú vuelves ahí, vuelves al pasado, quieres problemas y más problemas. Yo no puedo así, Caín.

—Kailyn.

—Me llamó Anthony —dije y él se detuvo mirándome.

—¿Qué te dijo? ¿Cuándo?

—Hace unos días —respondí—. Dijo que has estado faltando al entrenamiento, piensa que estás metido en algo raro. Dijo que quería sacar lo mejor de ti, pero que no le estabas ayudando.

—Las entregas me coinciden con los horarios de Anthony.

—¿Y es más importante entregar droga para ganar un puto dinero que no es legal? —dije con rabia—. Anthony se está sacrificando por ti, quiere verte ahí en la cima, Caín, y tú estás mandado todo a la mierda por un tipo que ni siquiera daría un pelo por ti.

—No quiero que nada malo suceda, es solo por un mes.

—¡Y el mes está comenzando! —exclamé—. Sabes que de todas maneras pueden pasar cosas malas.

—Kailyn. —Se acercó a mí y tomó mi rostro con ambas manos—. Esto es diferente, nadie te hará daño, te lo prometo.

—Me has prometido muchas cosas, no te creo, Caín. Yo no puedo vivir así, no quiero salir a la calle con el temor a que «Caín se equivocó en una entrega, matemos a la novia», porque sabes que eso pasa.

—Voy a estar contigo.

—No, Caín. —Negué con la cabeza y algunas lágrimas recorrieron mis mejillas—. Si estás en eso, yo no voy a estar contigo.

—¿Qué?

—No. —Sequé mis lágrimas rápidamente—. Si quieres hundirte, no quiero estar ahí. Quiero que hagas lo que te apasiona, quiero verte en la cima, ganando dinero merecidamente, que sonrías por cosas buenas, no por cosas malas. Quiero verte mejor cada día, no que un tipo cualquiera haga lo que le dé la gana contigo.

—No puedes dejarme, Kailyn. —Su mirada celeste estaba atravesando la mía—. Estoy enamorado de ti y no quiero estar ni un segundo sin ti. Esto es temporal, no lo haré toda la vida, lo hago por ti, por mí...

—¿Por mí? —Fruncí el ceño—. ¿Acaso ya estoy amenazada si no lo haces? —Se mantuvo en silencio otorgándome la respuesta—. ¿Por qué no se lo cuentas a Darell?

—Porque no, lo matará, Kailyn.

—¿Y justo ahora se te ocurrió tener corazón por él? —Sonreí irónica—. No voy a ayudarte en esto, Caín, aunque me duela, aunque deba pasar cada día llorando por ti.

—Lo voy a solucionar, Blancanieves. —Se acercó a mí con lentitud. Parecía como si sus movimientos estuvieran todos pensados antes de hacerlos—. Pero no me dejes. —La yema de su dedo pulgar se acercó a mis mejillas para secarlas—. Lo lamento —susurró—. No quiero hacerte daño.

Caín se acercó a mí y me abrazó con fuerza.

Decidí salir de la habitación después de unos minutos, Caín tenía la culpabilidad

reflejada en sus ojos, y en realidad me dolía mucho más verlo a él sintiéndose mal que haberlo descubierto en eso.

Vi a Dante mirándome justo en el momento en que entré al baño, mi rostro me delataba, pero él no dijo nada.

Me lavé la cara unas cinco veces intentando disimular que había llorado, pero no lo conseguía. De pronto golpearon la puerta y me detuve.

—Está ocupado —dije.

—Soy yo —respondió mi amiga, Annie.

Abrí la puerta y ella entró, cerrando luego.

—¿Qué te pasó? Dante dijo que te había visto mal.

—No es nada —respondí.

—¿Has discutido con Caín?

—Algo así, pero prefiero contártelo cuando lleguemos a la ciudad.

—¿Estás segura? —Puso sus manos en mis hombros, asentí y ella me sonrió—. Está bien.

Aunque me costaba mucho fingir estar bien cuando no lo estaba, puse todo mi empeño en hacerlo durante todo el tiempo que estuve con los chicos. Dante me miraba sin decir nada, y sabía que de todos modos cuando llegáramos a casa me preguntaría sobre eso, pero no lo haría allí.

Mirar a Caín me causaba tristeza, sentía que por algo así podíamos distanciarnos y él no se daba cuenta de eso, no lo asimilaba y me dolía, realmente me dolía.

Cuando nos fuimos a acostar, me tendí dándole la espalda a Caín. Él se quedó quieto un momento hasta que me abrazó.

—No estés así conmigo —susurró en mi oído. Suspiré en silencio, no quería decirle nada en realidad o iba a sentirme aún peor. Estaba muy sensible con el tema. Hay cosas que se bloquean cuando algo te causa un trauma. Para mí eso estaba bloqueado desde que esos cinco tipos intentaron abusar de mí, se bloqueó. No tuve tiempo de pensar si me afectaba, no lloré lo suficiente, no me desahogué con nadie y solo seguí adelante fingiendo que en realidad nada me había pasado. Caín comenzó a estar bien sin meterse en problemas, entonces me sentí confiada..., pero al descubrir que había vuelto atrás, y encima con drogas, me sentí aterrada, desprotegida, como si todo volviera a repetirse, aunque no sabía si él lo percibía desde mi punto de vista.

—Caín. —Me giré a mirarlo después de algunos minutos.

—Dime. —Me abrazó.

—¿Estás realmente enamorado de mí? —El nudo de mi garganta era enorme.

—Sí, lo sabes. ¿Por qué?



—Solo quería escucharlo —bajé la voz.

—Blancanieves, que esto ocurra no quiere decir que yo no te amo. Estoy enamorado de ti y no dejaré de estarlo por una estupidez así.

—Me hace pensar que tal vez no me quieres como yo creo que lo haces.

—¿Qué quieres?

—Estoy realmente aterrada por todo —hablé con sinceridad y esperaba que me entendiera—. No quiero que nos expongamos.

—No lo estoy haciendo, mi amor. —Sus palabras fueron tan ahogadas, tan sinceras.

—Todo lo que tengo es tuyo —dije siendo honesta—. No creo que pueda haber una persona que te quiera más que yo, Caín. Eres inteligente, y confío en ti.

—Yo tampoco creo que haya alguna persona que me quiera más que tú, por eso no estoy dispuesto a perderte, Kailyn... Porque eres lo mejor que se pudo cruzar en este camino de mierda que tengo de vida.

## CAÍN BENNET

Me sentí como una mierda.

Ver llorar a Kailyn diciéndome lo que sentía, lo que esperaba para mí, me hizo sentir muy mal. La verdad era que no había palabras para defenderme, tenía razón en todo lo que decía, no hubo nada en lo que se equivocara. Estaba siendo un desconsiderado con ella sabiendo que para llegar aquí, a su lado, tuvimos que atravesar crudas situaciones, y yo volvía atrás como un imbécil para arriesgarme a que la situación nuevamente se repitiera.

El mismo día que llegué, me dirigí a hablar con Mark. Quería decirle que me dejara tranquilo, que no estaba dispuesto a eso.

—Ya no quiero hacer esto, Mark —le dije sincero, iba en calma, no quería terminar golpeándolo ni nada así.

—¿Por qué?

—Porque Kailyn lo ha descubierto —le respondí—. Y la voy a perder si no salgo de aquí.

—A mí no me importa Kailyn —dijo frío.

—Pues a mí sí me importa y no estoy dispuesto a perderla por una estupidez como entregar droga —solté—. Vengo con buen ánimo para hablar contigo, Mark.

—Ya estoy consiguiendo a otro chico, no desperdicies la oportunidad, te he pagado bien.

—Lo he pensado, Mark. —Lo miré directamente a los ojos—. Pero en este momento prefiero ser pobre que ganar dinero de manera sucia.

—¿Qué? —Rio como si en realidad le hubiese hecho gracia escuchar algo así—. ¿En

qué idiota te has convertido, Caín? —Su mirada estaba fija en la mía—. Te conocí cuando te gustaba andar por las calles, fumando, golpeando a imbéciles que se creían mejores que tú. Cuando te importaba una mierda tener amigos y la palabra «novia» ni siquiera entraba en tu vocabulario. ¿Qué sucede contigo? ¿Una chica hará cambiar a Caín Bennet?

—Una chica no. —Me acomodé en la silla—. Pero ella hizo que me diera cuenta de que estaba viviendo una vida de mierda.

—No vas a poder salir de aquí fácilmente —respondió—. Eres hijo de Darell, del gran Darell Bennet, y un apellido dice muchas cosas. —Movié los ojos—. Todos te conocen, todos esperan cosas de ti, todos quieren algo de ti. Nadie te dejará en paz, Caín.

—Solo espero que tú me dejes en paz en este momento.

—¿Qué crees que va a pasar si llegas a ser un boxeador famoso? —Me ignoró haciéndome esa pregunta. Lo miré con atención, la verdad era que no tenía ganas de discutir—. Todos querrán llegar a la cima como lo habrás hecho tú. Te pisotearán hasta quedarse con tu trono, buscarán conflictos, tal vez hagan de ti un drogadicto, quién sabe... —Se encogió de hombros—. Pero tu vida está aquí, Caín, en las calles, en la oscuridad. No ahí fuera creyéndote un hijo de puta bueno y ganando dinero con el sudor de tu frente, no seas idiota.

—Cuando llegue ese momento, me sentiré orgulloso —hablé con seguridad—. ¿Sabes por qué? —La mirada frívola de Mark se mantenía puesta en la mía—. Porque estaré en la cima como bien dices tú. —Le sonreí—. Porque todos querrán quitarme mi trono, sin nada a cambio. Porque todos querrán llenarme de conflictos cuando el único conflicto que habrá es el que tendrán con los guardias porque no podrán acercarse a mí. —Reí—. Estaré orgulloso de golpear a tipos, ganarles una pelea, y luego darles la mano sin rencor y llegar a casa con dinero que en realidad me merezco. Estaré orgulloso de mí, pero ¿sabes lo que me hace aún más feliz de saber que puedo salir de esta mierda? Que llegaré a casa, me daré una ducha, me iré a la cama con mi mujer y podré dormir tranquilo. Mi tranquilidad valdrá oro, ya que no seré un hijo de puta como vosotros al que le pueden quitar a su familia de la noche a la mañana.

Mark se mantuvo con su rostro rígido mirándome, pareció deformarse por dentro. Había sido como un jarro de agua fría para él, pero poco me importaba.

—Está bien, Caín —dijo sin más—. No entregues más drogas, pero no descuides a Kailyn porque te recuerdo que todavía no estás en la cima y tu vida sigue siendo una mierda —soltó con rencor—. Te recuerdo que aún puedes llegar a casa, irte a la cama y encontrarte a tu mujer muerta ahí.

\*\*\*

—¿Y qué te dijo? —me preguntó Kailyn cuando estábamos en el instituto en una hora libre que ambos teníamos.

—Que estaba bien, que ya no entregara más droga —le conté, pero realmente encontré algo innecesario decirle que Mark me tenía amenazado con hacerle daño a ella. ¿Para qué iba a asustarla? No dejaría que le tocaran ni un pelo.

—¿Así de simple? —Frunció el ceño.

—Sí, al parecer ya había encontrado a otro chico. —Me encogí de hombros—. Pero ya no importa, ya pasó.

—No quiero alejarme de ti por algo así, Caín.

—Yo tampoco, por eso me fui enseguida a contárselo a Mark. Eres muy importante para mí, Blancanieves, y no quiero que te alejes de mí por una cosa como esa.

Ella me sonrió en silencio, sus ojos estaban clavados en los míos como si nadie tuviera el derecho de quitarlos.

Cuando llegué al entrenamiento con Anthony, él parecía estar esperándome, lo saludé y luego se quedó conmigo unos minutos.

—Sí que eres un anciano entrometido —bromeé.

—Tal vez tu novia sea la única que puede controlarte —habló serio—. Ya queda poco para el campeonato nacional, Caín, y no has entrenado.

—Por eso estoy aquí, porque quiero entrenar. Si debo hacer horas extras por ser un irresponsable..., lo haré. —Me puse de pie y comencé a dar saltitos mientras le daba pequeños puñetazos al aire y ponía mi mejor cara de boxeador.

—Bien, vamos. —Negó con su cabeza mientras caminaba delante de mí, y casi pude adivinar que estaba pensando: «Este chico es un imbécil».

Anthony hizo que golpeará el saco de boxeo sin guantes durante casi media hora seguida, mis nudillos estaban rojos y ya estaban comenzando a dolerme. Tuve que saltar, correr de un lado a otro, seguir golpeando el saco, pelear con un chico que hacía poco que había llegado, luego nuevamente golpear el saco y así sucesivamente. Fue realmente agotador.

—Debes acostumbrarte —escuché a Anthony decirme antes de que pusiera un pie fuera del gimnasio para ir al piso—. Vendrán días peores en los que te irás con los nudillos sangrando. —Me sonrió sarcástico. Le sonreí sin gracia y me fui a mi coche.

Cuando llegué al edificio vi a algunos tipos fuera que me parecieron conocidos, todos me observaron, pero, cuando me di cuenta de que lo estaban haciendo, se miraron entre sí. Entré en la recepción y otro tipo estaba hablando con el conserje.

—¿Qué tal, Caín? —me saludó el conserje.

—Hola, Gregory —lo saludé. El tipo con el que estaba hablando me parecía demasiado sospechoso, tanto que decidí acercarme—. ¿Sucede algo? —le pregunté a Greg, ya que en realidad parecía algo asustado. El otro me miró sin decir nada.

—Nada, Caín. ¿Por qué? —habló Greg.

—Estás algo raro —le dije—. ¿Quién eres tú, vienes al piso de alguien? —le pregunté al tipo.

—No, solo converso con el conserje. Luego me iré —respondió sin más. Su mirada la había visto antes y seguramente Mark estaba detrás de todo esto. Llamé a Kailyn enseguida estando en la recepción y ella contestó.

—¿Dónde estás? —le pregunté antes de que pudiera preguntarme «¿Cómo estás?».

—Esperándote fuera de tu piso.

—No te muevas de ahí, adiós. —Colgué.

Me acerqué nuevamente a Greg y al extraño.

—Algo me dice que querías subir a mi piso y Greg no te ha dejado —le dije y él se sorprendió un poco—. Te conozco, pero al parecer tú a mí no. Soy Caín... Caín Bennet. ¿Quieres algo?

Greg me miró extrañado, pero en cierto modo lo agradeció porque estaba bastante nervioso.

—Estás loco —dijo el tipo—. Yo no he venido aquí para ir a tu piso, ni siquiera te conozco —tartamudeó.

Lo tomé del brazo y lo saqué a empujones del edificio, mientras los demás tipos seguían ahí. Greg se quedó dentro.

—¿¿Quién te ha mandado aquí?! —exclamé.

—¿Nadie! —Me empujó para que lo soltara—. Estás loco. ¿Qué demonios te pasa?

—No quiero verte a ti ni a ninguno de los tipos con los que andas en este lugar. ¿Me oíste bien? —lo amenacé—. Dile a Mark Crick que no soy imbécil, que no se entrometa en esto porque puedo volver a ser como antes y tú... —Lo señalé con mi dedo índice—. Tú vas a arrepentirte de haberte metido con él para seguirme a mí y a mi novia. ¿Oíste?

—Solo necesitaba algo de dinero —se defendió.

—Vete, imbécil, y no vuelvas —le reproché—. No os metáis en mi vida, ¿vale? O realmente vas a sentir haberte metido conmigo. Ahora vete de aquí, antes de que me arrepienta de dejarte escapar.

Vi alejarse a todos los que me parecían sospechosos. Cuando volví a entrar al edificio, Greg me miró.

—Estaba amenazándome —me contó—. Querían subir a tu piso, Caín.

—¿Qué más te dijo?

—Que volverían cualquier día.

—No los creas, no aparecerán más por aquí.

—¿Quiénes son? —me preguntó.

—Unos idiotas. —Me encogí de hombros—. Ahora cálmate. No vendrán aquí más después de lo que les dije, así que tranquilo.

—Caín —dijo antes de que me subiera al ascensor. Lo miré—. Ellos venían detrás de Kailyn.

—¿Cómo lo sabes?

—Porque Kailyn entró unos minutos antes de que él lo hiciera y algunos tipos se quedaron ahí fuera. Él solo quería subir.

—Está bien, gracias —le dije—. No dejes que nadie suba a mi piso, nadie. Ni siquiera amigos, solo Kailyn. ¿De acuerdo?

—Está bien.

—Gracias, Greg.

Subí en el ascensor, me bajé en mi piso y vi a Kailyn sentada en las baldosas fuera de mi casa, y cuando me vio me sonrió poniéndose de pie.

—Kailyn. ¿Qué haces aquí? —Me acerqué y ella me besó.

—Quería venir a verte por sorpresa. —Me sonrió—. ¿Por qué?

—Te he dicho cientos de veces que odio que vengas sola, puede pasarte algo. —Abrí la puerta del piso y ella entró, luego entré y cerré con llave.

—No pasa nada. —Me sonrió.

—Sí pasa y puede pasar de todo. —La miré fijamente—. ¿No te han hecho nada?

—¿Quiénes? —Frunció el ceño.

—Nadie... Cuando venías para aquí, ¿no te ocurrió nada?

—No. ¿Por qué? ¿Qué sucede? —me preguntó confundida—. Estás en plan dramático.

—Porque me preocupa que vengas sola —bufé.

—Todo está bien. —Se acercó a abrazarme y luego me besó—. Ve a ducharte.

—Está bien. —Le sonreí. Besé sus labios y ella me devolvió la sonrisa.

Pasé la noche con Kailyn, todo estaba bien. No quería asustarla diciéndole que estaban amenazándome con hacerle daño.

\*\*\*

*Dos semanas después...*

Mark no dejaba de molestar, cada día veía a más tipos siguiéndonos. Kailyn también se dio cuenta de que querían hacerle daño o lo que sea, así que se mantenía alejada de las calles y estaba conmigo en todo momento. Dante no lo sabía y esperaba que no lo supiera.

Ese día tenía una pelea de práctica para el campeonato nacional, era una pelea común y corriente para los espectadores, pero para mí no. Invité a los chicos a que vinieran, pero todos tenían cosas que hacer, así que la única que pudo acompañarme fue Kailyn.

—Debes tenerla en tu campo de visión —le dije a Anthony antes de subir al ring—. Andan unos tipos extraños rondándonos; en serio, cuídala, que quiero concentrarme.

—Sí, Caín, ya veo —contestó serio.

Cuando llegué a mi piso, lo primero que hice fue comer algo y luego tenderme en la cama. Estaba a punto de quedarme dormido cuando en mi móvil sonó el tono de un mensaje, y bufé. Era de Mark, lo abrí de inmediato y vi que me había enviado varias fotos de Kailyn en la pelea hablando con un tipo. «Tenemos a Kailyn muy cerca, Caín». Fruncí el ceño molesto, ya era demasiado. No soportaba el hecho de que estuvieran siguiéndome a todas horas.

Mark terminó poniéndome tan nervioso respecto a Kailyn que decidí trabajar con él hasta que terminara el mes y para eso faltaban aproximadamente dos semanas. Podía hacerlo, no era necesario contárselo a Kailyn, ahora sería más cauteloso e intentaría ir a todos los entrenamientos con Anthony.

—Tienes una entrega a las diez de la noche en el bar de Quentin —me dijo Mark en cuanto llegué a su oficina.

Había dejado de molestar a Kailyn.

—Bien. —El bar de Quentin era un lugar fácil, ningún policía iría a meterse ahí.

—Debes saber que es una gran cantidad de dinero, eso está lleno de drogadictos que huelen la cocaína y querrán que les vendas, no lo hagas. Hay una persona en concreto para tratar.

—¿Cuánto la espero?

—El tiempo que sea necesario.

—No seas estúpido, no voy a estar horas ahí sentado, esperando a que llegue. Dile que sea puntual.

—Está bien —respondió sin más.

Vi a Kailyn en el instituto, pero le dije que tenía cosas que hacer, así que no podría verla. Ella aceptó confiada, porque realmente creía en mí, y yo estaba pudriéndome por dentro fallándole cada día.

A las diez en punto estaba esperando fuera del bar en uno de los coches de Mark. Entré al bar con el maletín en mi mano, y algunas personas me miraron, pero solo los ignoré. Mark fue claro al decirme que el tipo se presentaría como: «Soy Frank». Me entregaría el dinero, yo el maletín y luego se iría, pero los problemas siempre acechaban.

—Hola, Caín —escuché a mi lado. Giré la cabeza reconociendo esa voz, era Kendall.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté algo sorprendido, iba a arruinar todo.

—Vine con un tío que llegó de Italia, estoy acompañándolo porque no sabía dónde quedaba este bar.

—No deberías estar aquí —le dije de pronto.

Ella frunció el ceño, después de unos minutos se acercó un hombre, y miró a Kendall.

—Él es mi tío —lo presentó.

—Soy Frank. —Extendió su mano. Tragué saliva mirándolo, maldición. Me puse de pie algo exaltado.

—Frank, ven —le dije. Kendall frunció el ceño, pero no nos siguió.

—¿Eres Caín? —me preguntó—. Vengo a buscar lo que me mandó Mark.

—Soy yo —dije.

—¿Dónde está todo?

—Aquí. —Señalé el maletín—. ¿Y el dinero?

Frank me pasó una mochila y la abrí de inmediato, vi todo el dinero y luego la cerré mientras la colgaba en mis hombros.

—Aquí está todo. —Le extendí el maletín.

—Bien, dile a Mark que lo llamaré.

—Bien, adiós. —Salí del lugar rápidamente, Kendall me observó fijamente, pero no hice nada al respecto.

Llegué a la oficina de Mark, puse la mochila con el dinero encima de su escritorio y me quedé ahí.

—¿Cómo te fue? —me preguntó.

—Mal —respondí—. Frank es tío de una de las chicas que está en mi instituto y ella estaba ahí —le conté—. Si Kailyn llega a enterarse de algo, estás muerto, Mark.

—¿Por qué?

—Porque esa chica odia a Kailyn, Mark. Asegúrate de que no abra la boca o yo mismo vendré a quemar todo tu puto dinero —solté cabreado. Salí del lugar antes de que Mark me respondiera algo. Estaba alterado, quería coserle la boca a Kendall, pero era casi imposible.

Estuve alrededor de tres días intentando que Kendall y Kailyn no se toparan por ninguna parte, pero lamentablemente en la mayoría de las clases ellas estaban solas.

## **KAILYN TAYLOR**

Estaba en clases mirando mi cuaderno. La profesora había dejado un trabajo por hacer y yo estaba tan abstraída con todo lo que tenía en mi cabeza que no sentí que alguien se había sentado a mi lado, luego rápidamente me giré a mirar y vi que era Kendall.

—Al fin te encuentro, Kailyn. —Me sonrió. No sabía si fue una sonrisa amable o irónica, era algo extraño que Kendall fuera amable con alguien.

—¿Me estabas buscando?

—Sí, pero Caín ha estado desesperado escondiéndote de mí. —Sonrió.

—¿Por qué dices eso? —pregunté confundida.

—Porque tiene miedo, es obvio. —Se encogió de hombros—. Nunca había visto a Caín con miedo, pero creo que eso es lo que siente en este momento.

—¿Puedes ser más clara? No tengo mucho tiempo para hablar contigo, pues estoy tratando de terminar este trabajo.

—No te apresures tanto, esta profesora siempre dice que revisará las cosas ahora y siempre lo deja para otra clase —dijo sin mostrar interés.

—¿Qué quieres entonces? —La miré fijamente—. Para serte sincera, no me agrada tenerte cerca. —Le sonreí.

—Mi tío llegó hace poco de Italia, él hace negocios aquí —me contó—. La otra noche fuimos al bar de Quentin porque tenía que ir a buscar algunas cosas. ¿Sabes quién estaba ahí? Caín —dijo sin más—. Él estaba entregándole cosas a mi tío, con un maletín.

—¿Qué le entregó?

—No seas ingenua, Kailyn. —Movié los ojos—. Pues drogas, ¿qué va a ser? —bajó la voz—. Mi tío trafica aquí e hizo algún trato con un hombre y llegó Caín a entregarle esa droga.

—Estás mintiendo. —Fruncí el ceño—. No te creo, Caín no hace eso.

—No tengo razón alguna para estar mintiéndote.

—¿Por qué estás diciéndome todo esto? —pregunté—. ¿Por qué no te lo guardas y ya está?

—Porque no —respondió casi asqueada—. Conocí a un chico, y él hizo que me diera cuenta de que los tipos como Caín son una mierda —soltó con rencor—. Tú eres muy inocente, Kailyn.

—Está bien, Kendall. —Puse en blanco los ojos—. Déjame en paz.

—Si no quieres creerme, pues bien... —Se puso de pie—. Pero, si está ese insecto rondando por tu cabeza dudando de esto, ve y pregúntaselo a tu chico malo.

No dije nada, ella se fue después de unos minutos. Como bien dijo Kendall, la profesora decidió dejar el trabajo para la siguiente semana. Salí del aula con una extraña sensación en el cuerpo. El hecho de creerle a Kendall me hacía estar confiando en una persona que prácticamente quiso matarme por estar con Caín, y no sabía qué pensar.

Entré a la cafetería lentamente, miré a mi alrededor, nadie estaba observándome. Kendall era de esas personas que les cuenta todo a todos para que toda la atención se fije en ella, pero esta vez no fue así.



Me senté en una mesa vacía, ni siquiera intenté comprar algo para comer, ya que se me había quitado el hambre. Después de unos minutos llegó Caín, y mi mirada estaba fija en una mancha de la mesa.

—Hola, Blancanieves —oí su voz. Levanté la mirada y él me sonrió inocentemente—. ¿Cómo estás? —Besó mis labios.

—Bien. ¿Y tú?

—Bien. —Me sonrió—. Estaba en una clase de Diseño muy buena, me felicitaron por haber hecho el mejor dibujo del semestre.

—Me alegro mucho, Caín. —Le sonreí.

—Estás rara. ¿Te pasa algo? —me preguntó mientras bebía un zumo.

—Estuve con Kendall en clase —le dije, y él dejó su zumo sobre la mesa mirándome fijamente.

—¿Te hizo algo? —me preguntó serio.

—No. —Lo miré—. Mejor dicho, me dijo algo.

—¿Qué?

—¿No tienes nada que decirme antes? —Fruncí el ceño.

—No —respondió.

—Entonces espero que lo que me ha dicho sea mentira. —Mis ojos estaban puestos en los de él. Caín se mantuvo en silencio esperando a que hablara—. Dijo que la otra noche te vio en el bar de Quentin, entregándole droga a su tío —le conté. Él pestañeó un par de veces, miró su zumo, a las personas de alrededor y luego su mirada se fijó en la mía, y suspiró sin decir nada—. Dime algo, Caín, ella está mintiendo, ¿verdad? Porque yo confié en ti, dijiste que Mark había aceptado que dejaras de hacerlo.

—Es verdad —dijo al fin. Mi estómago se contrajo mirándolo, sus ojos estaban clavados en los míos.

—Pero...

—Lo sé —me interrumpió—. Sé que dije muchas cosas, pero déjame explicarte y esta vez debes creerme.

—¿Qué quieres explicarme? —bajé la voz—. Esto realmente es una mierda, Caín.

—Blancanieves, solo déjame explicarte lo que realmente pasa.

Me quedé en silencio esperando que me contara, pero, antes de que empezara a hablar, llegó Annie junto a Ian, ambos se sentaron saludándonos amistosamente, mientras nosotros nos quedamos sin poder seguir hablando.

—¿Llegamos en un mal momento? —preguntó Annie.

—No —respondió Caín siendo amable—. Todo está bien.

—En realidad sí —le respondí—. Me duele mucho el estómago, creo que iré a enfermería. —Sonreí.

—Te acompaño —dijo Caín.

—No —respondí—. Voy sola. —Me puse de pie.

—Voy contigo. —Annie se puso de pie junto a mí.

Ese fue el momento en que le conté a Annie lo que estaba pasando, ella me apoyó, pero no podía hacer nada más al respecto.

Me fui al piso, estaba abrumada con tanta información que me costaba procesar. Ni siquiera me enteré cuando Dante llegó de la universidad, solo oí el timbre en la noche y a Dante gritarme desde el baño que fuese a abrir, ya que él estaba duchándose.

—¿Ahora vas a escucharme? —me preguntó Caín en cuanto abrí la puerta.

—¿No tenías una entrega hoy? —le pregunté haciéndole espacio para que entrara.

—Déjame explicarte, Kailyn —comentó fuera de sí—. Dejé de trabajar para Mark, pero luego comenzó a enviar a tipos para que nos siguieran, me amenazó con que te querían hacer daño, hasta me enviaron unas fotos tuyas de la última pelea que tuve en donde estuviste hablando con Sam —me contó—. Fue demasiada la insistencia, trabajaré con él estas dos semanas y ya se habrá acabado.

—¿Por qué no me lo habías dicho?

—Porque sabía que te pondrías así, a decirme que no quieres estar conmigo —se desahogó—. Quiero que me entiendas solo por esta vez, te estoy protegiendo.

—No voy a apoyarte ni a entenderte —le dije.

—Estoy pensando con el corazón, Kailyn. —Su mirada celeste se fijó en la mía.

—No estaré de acuerdo con esto nunca. ¿Entiendes? —hablé por fin.

Él se quedó mirándome unos segundos, parecía como si estuviera pensando las palabras para decírmelas.

—Voy a hacerlo, Kailyn —dijo mirándome—. Te guste o no, estés conmigo o no. Lo primero en mi vida eres tú y no dejaré que nada malo te pase, lo demás no me importa.

—¿Estás hablando en serio? —Lo miré fijamente.

—Así es.

—Bien, entonces vete —solté.

—Kailyn...

—Vete, Caín. —Me puse de pie y abrí la puerta—. Y no vuelvas hasta que hayas terminado tu trabajo con Mark. ¿Me has oído? No vuelvas hasta que caigas en la realidad de que tu vida volverá a ser una mierda.

—No puedes estar hablándome en serio. —Se acercó a mí mientras mis ojos estaban

llenos de lágrimas. No dije nada, él intentó tocar mi rostro, pero lo esquivé.

—Ya basta. —Una lágrima recorrió mi mejilla, pero rápidamente me la sequé.

—Espero que mañana te des cuenta de que estás cometiendo un gran error.

—El que está cometiendo un error eres tú —hablé finalmente.

Él se quedó mirándome unos segundos y luego se marchó. Quise llorar de inmediato, pero me tragué todo el nudo de mi garganta y me lancé a la cama.

Me costó demasiado quedarme dormida, no quería que Caín continuara haciendo cosas ilegales, era un hecho. Estaba asustada por mí y por él, todavía recordaba cuando llegó a mi piso malherido porque estaban siguiéndolo. No quería caos en nuestra relación, se suponía que empezaríamos de cero y eso era volver atrás.

\*\*\*

Estuve toda la clase desconcentrada, me dolía ser tan fría con Caín, pero estaba muy molesta y mi carácter es terriblemente orgulloso.

No sabía cómo mirar a Caín. Después de lo que habíamos hablado lo normal sería ignorarnos, pero éramos novios, no podíamos simplemente hacer como si el otro no existiera.

Cuando llegué a la cafetería en el horario de la comida, me senté sola, ya que Annie ese día salía más temprano y Jaxon estaba con Ian, por lo que no los había visto en toda la jornada. Saqué algunas cosas para comer, hasta que llegó Caín y se sentó frente a mí.

—Hola —me saludó. Entrecerré mis ojos mirándolo—. Estamos enfadados, lo sé. —Movié los ojos—. Pero seguimos siendo novios. —Se encogió de hombros—. Dame un beso. —Ofreció sus labios.

Besé sus labios sin decir nada y él sonrió. Comimos en silencio hasta que finalmente tuve que irme a mi siguiente clase.

—¿Qué tienes ahora? —me preguntó de repente.

—¿Por qué?

—Porque ahora yo no tengo clases, para esperar a que salgas.

—Tengo una hora de Psicología Social.

—Te espero. —Me miró.

—No es necesario, saldré con Annie —mentí.

—Está bien. —Miró hacia otro lado.

—Nos vemos. —Me puse de pie y él se quedó mirándome.

—Adiós, te quiero —dijo serio.

Lo miré sin decir nada y continué mi camino.

Cuando salí de clase enseguida me dirigí a tomar el autobús, pero mi mirada se quedó fija en un coche, era el de Caín. Miré de reojo hasta que lo vi sentado en el bordillo mirándome, y me acerqué lentamente a él.

—¿Qué haces aquí? —le pregunté.

—Eres una mentirosa —resopló—. No sales con Annie.

—Solo quiero que te mantengas alejado de mí si estás trabajando para Mark.

—Eres mi novia, Kailyn.

—Por eso mismo. —Lo miré.

—Quiero estar contigo —me dijo—. Quiero llevarte a mi piso, pasar una buena tarde, que te quedes a dormir conmigo —dijo mirándome—. Estás siendo muy dura justo ahora, te necesito, Blancanieves.

—Te estoy cuidando. —Puso sus manos en mis caderas—. No quiero que nada malo te pase.

—Sabes que me sé cuidar solo. —Sus ojos celestes estaban fijos en los míos—. No te alejes de mí, por favor.

Me sentí muy mal al instante, lo abracé en silencio y él recibió mi abrazo rodeándome con sus grandes brazos.

—Te amo y no quiero verte mal —le dije.

—Estaremos bien. —Tomó mi rostro con ambas manos—. Mientras te ame y tú me ames para mí todo está bien, Blancanieves. —Realmente estaba perdidamente enamorada de ese chico. Me encantaba todo de él, hasta el último de sus detalles o de sus gestos. Cuando estaba enojado o cuando estaba feliz, me gustaba su personalidad tan «soy el mejor» y a la vez no me gustaba. Caín era capaz de sacar lo mejor de mí y también lo peor. Pues qué aburrido sería si solo viera mi lado bueno, todo sería entonces color de rosa. Caín debía enamorarse de mi mal humor, de mi cara al despertar, de mi mal gusto para vestir, de todo lo malo... Cuando supiera llevar todo lo malo de mí, merecería tener todo lo bueno.

Finalmente intenté olvidar que Caín estaba trabajando para Mark, no lo apoyaba, pero tampoco quería arruinar todo lo que habíamos construido pieza por pieza por una cosa así.

Ese día era sábado, Caín tenía entrenamiento y quería que lo acompañara. Acepté. Había ido un par de veces antes y en realidad era divertido, ya que me quedaba charlando con algunos niños a los que entrenaba Anthony o a veces me quedaba hablando hasta con el mismo Anthony.

Llegamos quince minutos antes, saludamos a Anthony y a las seis en punto comenzó el entrenamiento. Me quedé hablando con un niño de unos de diez años, quien me decía que admiraba mucho a Caín porque casi todos lo conocían como «el malo», «el de las calles».

Se sabía la historia de su vida de memoria y no tenía ni idea de quién se la había contado. También me dijo que su padre lo había enviado a entrenar porque decía que en la calle existía mucha delincuencia y quería prepararlo para cualquier situación; además, entrenar con Anthony al parecer era como un sueño para ellos.

De pronto, se oyó el frenazo de un coche y sus llantas se deslizaron por el suelo. Anthony negó con la cabeza como diciendo «idiotas», pero luego la puerta de entrada se abrió y un tío entró, estaba vestido de negro y miró hacia todos lados. Anthony no se había percatado, venía con más gente que rápidamente comenzó a entrar. Cuando ya eran unas diez personas las que estaban ahí dentro, Anthony detuvo el entrenamiento algo exaltado. Se bajó del ring y caminó hacia ellos. Caín los miró fijamente y luego su mirada se fijó en la mía y articuló: «Escóndete», indicándome los vestuarios. Tomé la mano del niño que estaba a mi lado, que se puso de pie junto a mí, y caminé sigilosamente a los vestuarios.

—¿Qué sucede? —me preguntó Tom, pues ese era su nombre.

—Shh —lo hice callar—. Escóndete ahí. —Le señalé un vestuario que estaba cerrado desde el techo al suelo, no había espacio para que pudieran verse los pies. Él me obedeció asustado mientras yo seguía escuchando lo que hablaban.

—¿Deseáis algo? —preguntó Anthony.

—Sí —respondió un tipo—. Buscamos a alguien.

—Estamos entrenando, así que si quieres buscar a alguien, búscalo fuera de aquí.

El tipo rio sarcástico.

—Yo busco a quien sea en donde a mí me da la gana.

—No es necesario —escuché la voz de Caín. Sentí que había sacado un arma—. Soy Caín Bennet. ¿Qué queréis?

Me asomé por la puerta para mirar, el tipo movió la cabeza y de pronto salió un chico con una pistola en sus manos.

—Es bien fácil —dijo el moreno, que parecía el jefe, y que era el que mandaba a todos esos jóvenes—. Le dices a Mark que envíe lo que hemos pedido o te matamos a ti.

—Solo trabajo para él, no manejo dinero ni nada de esas cosas. Tampoco sé cuánto es lo que le pedís ni cuento las cosas —dijo Caín. Me pareció que estaba tratando de calmar el ambiente porque estaba en el entrenamiento.

—Vamos a mandarte así. —El tipo movió la cabeza y el sujeto con el arma en la mano le disparó a Caín en el muslo izquierdo haciéndolo caer al suelo. Me tapé la boca con ambas manos para no gritar.

—¿¿Qué demonios os pasa?! —gritó Anthony mientras Caín se quejaba en el suelo. Los demás chicos que estaban entrenando se quedaron al margen, nadie quería entrometerse cuando un arma estaba en juego.

—No te entrometas, Anthony, no es de tu incumbencia todo esto —dijo el tipo.

De pronto, como si estuviera todo calculado, los demás tipos comenzaron a patear a Caín en el suelo. Nadie se interpuso, no vi a Anthony durante unos minutos y luego lo vi cargando un arma en sus manos.

—Marchaos de aquí —dijo con rabia en sus palabras.

—Tranquilo, anciano —habló el hombre—. No queremos que nadie más salga herido, solo ese tipo. —Miró a Caín con asco.

—¡Largo! —gritó.

En unos segundos ya se habían ido.

—¡Tom, sal de ahí! —le grité.

Corrí hacia Caín mientras todos lo ayudaban. Le brotaba muchísima sangre por la pierna... Anthony canceló el entrenamiento y junto a otros jóvenes boxeadores ayudaron a Caín a subirse al coche, mientras Anthony conducía y yo iba de copiloto.

—Demonios —soltó Caín con rabia dándole un golpe al asiento. Anthony dejó encargado a un chico para que cerrara el lugar y condujo lo más rápido que pudo hasta el Hospital Central. Mi cabeza iba a explotar, todo mi cuerpo temblaba de los nervios, sentía que mi corazón iba a salir de mi pecho en cualquier momento y no podía controlar mis ganas de llorar.

Pasaron a Caín de inmediato a urgencias, Anthony me observaba en silencio mientras todo mi cuerpo temblaba del miedo. Estaba a punto de tener una crisis de pánico, pero Anthony me habló.

—Todo está bien, Kailyn. —Se sentó a mi lado y puso una mano en mi hombro—. Todo fue demasiado rápido para que pudiéramos reaccionar.

—Sí, lo sé —respondí con un nudo en la garganta.

—¿Sabes quiénes eran? —me preguntó.

—No lo tengo muy claro —bajé la voz.

Después de dos horas salió un doctor para informarnos sobre el estado de Caín. Nos dijo que habían llamado a la policía porque una bala no era algo muy común. Realmente eso me ponía aún más nerviosa. La primera vez que llegué aquí con Caín no llamaron a la policía, pero al parecer los médicos lo recordaban. Anthony y yo mirábamos al médico con seriedad.

—Caín se encuentra bien —finalizó—. Está estable, la bala no logró entrar demasiado, solo necesita pasar la noche aquí. La policía hablará con él, lo más probable es que vean sus antecedentes o deba ir a poner una denuncia sobre quien hizo esto.

—Pero no lo sabemos —dijo Anthony—. Unos tipos lo asaltaron, no sabemos quiénes son, y menos él.

—Eso debe explicárselo a la policía.

—¿Puedo verlo? —pregunté de inmediato.

—Sí, ya está en una sala para que puedan entrar.

—Gracias —respondí.

En cuanto supimos el número de la sala y el piso donde estaba Caín, nos dirigimos hacia allá. Entré algo desesperada por verlo, solo pedía que no estuviese con la policía todavía.

—Aquí estáis —dijo Caín.

—Dios —resoplé.

—Vendrá la policía —habló Anthony.

—Lo sé. —La mirada de Caín se quedó fija en la suya.

—Le he dicho al doctor que solo fue un asalto y no sabes quiénes son.

—Lo mismo pensé yo.

—No puedo con esto —hablé de pronto y ambos se quedaron mirándome.

—Tranquila, Kailyn —me dijo Anthony, pero no era lo mejor que podía decirme en ese momento—. Estaré en la sala de espera, vosotros tenéis que hablar. Caín y yo charlaremos en otro momento. —La mirada del hombre se quedó clavada en la mía.

—Está bien —le dije.

—Nos vemos otro día. —Me sonrió. Luego le tendió la mano a Caín y salió de la sala.

Caín se me quedó mirando cómplice de lo que había pasado.

—¿Qué piensas? —me preguntó.

—Que esto ya es demasiado. ¿Quiénes eran ellos? —bajé la voz sentándome en la silla que estaba a un lado de su camilla.

—Es un tipo al que Mark le entrega droga —respondió—. Pero sabes que yo no reviso nada, yo solo soy un peón más en esa estupidez, no entiendo —soltó frustrado.

—Ellos no perdonan, Caín, lo sabes.

—No pensé que harían las cosas así, Kailyn, nunca trabajé con narcotraficantes, no sé cómo es, no entiendo cómo mi padre podía con esto.

—Debes hablar con él.

—No.

—Caín...

—No —volvió a decir y esta vez se quedó mirándome fijamente—. No entrometeré a mi padre en esto.

—¿Por qué? —Fruncí el ceño—. Sabes que él puede ayudarte.

—Porque debo hacer las cosas por mi cuenta.

—No seas testarudo, estás cometiendo un error, Caín, sabes que Darell siempre ha

querido protegerte. ¿Crees que no se enterará de esto?

—Si no se lo decimos, no. —Su mirada celeste estaba clavada en la mía. Me quedé en silencio mirando su mano con la aguja pinchada en ella.

Pasaron algunos minutos y entraron dos policías. Mi corazón latió con fuerza, odiaba mentir, pero lo haría por salvar a Caín.

—¿Caín Bennet? —preguntó un oficial.

—Soy yo —respondió.

—Buenas noches, hemos venido a hablar contigo —continuó—. Siempre que en los casos médicos hay armas de fuego, debemos venir. —El policía fue bastante amable—. Tú eres... —Me miró.

—Kailyn —respondí de inmediato.

—¿Ella estaba contigo en el momento del disparo? —le preguntó el otro policía a Caín.

—Así es —respondió Caín.

—Bien —dijo sacando una libreta—. ¿Cuál es tu edad?

—Veintiún años.

—Dime, amigo... ¿Qué ocurrió?

—Unos tipos me asaltaron —dijo Caín—. Estaba saliendo del gimnasio junto a Anthony y Kailyn, y unas calles más abajo nos detuvieron, quise defendernos y me dispararon, luego huyeron.

—¿Pudiste ver la cara de estos criminales?

—No, todo fue muy rápido. —Se revolvió—. Además, eran muchos, ni siquiera recuerdo cómo fue, solo sentí la bala en mi pierna —respondió.

—Estos bandidos están en todos lados —opinó uno de los policías—. Nunca podemos atraparlos, siempre están de un lado a otro como hormigas.

—Así es. —Caín se encogió de hombros.

—Debemos poner una denuncia para saber lo que te ha pasado y también revisaremos tus antecedentes, estaremos en comunicación contigo para ver cómo sigues o si encontramos algo sospechoso —habló el oficial—. Como sabemos que puedes moverte muy poco, la denuncia la pondremos nosotros. ¿Está bien?

—Está bien —asintió mi novio.

—Esperamos que tu recuperación sea rápida, Caín. —Le sonrió el policía.

—Gracias, de verdad —dijo Caín.

Los policías se despidieron y luego salieron de la habitación dejándome a solas con Caín, ambos nos miramos cómplices.

—Así de fácil —susurró Caín encogiéndose de hombros.



—Es como si ya hubieses hablado con miles de policías antes que ellos. —Giré los ojos.  
—Lo he hecho. —Rio.  
—Ay, Dios —bufé.  
—Debo pasar la noche aquí —me dijo.  
—Lo sé y creo que no me puedo quedar contigo.  
—Ve a casa y regresa mañana, tal vez puedas venir con Dante a buscarme.  
— Está bien —bajé la vista.  
—Tranquila, Blancanieves, todo está bien.  
—No todo está bien. —Lo miré.  
—Mañana podremos hablar sobre esto —aseguró.  
—Eso espero. —Lo miré a los ojos—. Y quiero que te cuides.  
—Lo haré, tranquila.  
—Vale, creo que debo irme. —Me puse de pie y cogí mi bolso—. Estaré aquí temprano, ¿de acuerdo?  
—Nos vemos mañana. —Me sonrió.  
—Descansa. —Besé sus labios  
—Tú también, Kailyn. —Besó mis labios nuevamente y luego mi frente—. Te amo.  
—Yo también te amo, adiós —dije girándome.

Estaba completamente alucinada, no sabía si podía creer lo que había pasado hacía unas horas. Quería golpear a todo ser vivo a quien se le ocurriera hacerle daño a Caín.

Mi mente peleaba por decirle a Darell, debía hacerlo... No. No debía hacerlo. Sí, lo haría. De alguna manera podría ayudar a su hijo, él tampoco quería que Caín se entrometiera en todo lo que sucedía.

Mis piernas temblaban, no sabía cómo buscar el número de Darell. Mi siguiente llamada fue para Anthony, hablamos un poco y luego fui al grano diciéndole que quería el número de Darell. Él balbuceó un poco, pero luego me lo dio. Caín me había comentado que Anthony y Darell se conocían, así que era obvio que podría conseguirlo de él.

Mientras el tono del teléfono sonaba, mi corazón latía con fuerza. Nunca en mi vida imaginé llamar al asesino de mis padres, no me fiaba de él, pero no podía ignorar que hacía unas horas casi presencié la muerte de Caín. ¿Qué habría pasado si hubiese estado solo? Tal vez entonces no podría estar ahí para ayudarlo. Lo estaba llamando por desesperación. «Lo amas, Kailyn», se repetía mi subconsciente intentando ignorar que Darell Bennet era un asesino, el asesino de mis padres concretamente.

—¿Diga? —me contestó. Su voz oscura se adentró en mi alma e intenté ignorar todo sentimiento de odio que tenía hacia él.

—Hola, Darell. Soy Kailyn —le dije.

—Hola. ¿Sucede algo? —habló rápidamente.

—Se trata de Caín.

—En veinte minutos estoy en tu piso, nos vemos.

—Nos vemos.

Darell llegó al piso diez minutos después que yo y no me dejó tiempo de contarle a mi primo lo que estaba pasando.

—Cuéntame, Kailyn, me alarmé porque dijiste que se trataba de Caín —me dijo mientras se sentaba en el sillón al lado de Dante. Mi primo me observaba de reojo, él tampoco entendía nada. Estaba comenzando a arrepentirme, Caín iba a odiarme después de esto.

—En realidad no es tan larga la historia y no quiero tardar porque estoy muy preocupada por Caín.

—No entiendo una mierda —dijo Dante.

—Ahora entenderás. —Lo miré.

—Entonces cuéntanos. —Darell se quedó mirándome atónito.

—Desde el día en que drogaron a Caín comenzaron estos problemas. Creo que Caín le hizo algo a los tipos que me agredieron y Mark se la tiene jurada porque perdió a sus vendedores de droga.

—¿Qué? —Darell se sobresaltó mirándome.

—Le dije a Caín que debía trabajar con él entregando droga hasta que encontrara a otro chico, durante un mes. —Los miré—. Queda una semana y algunos días, pero estoy segura de que no acabará en un mes —dije con intranquilidad—. Lo amenazó diciéndole que iban a hacerme daño. Caín dejó de trabajar con él unos días, pero unos chicos comenzaron a seguirme, a sacarme fotos y se encargaban de enviárselas a Caín para que volviera a trabajar con Mark, y así fue. Finalmente lo vi tan atrapado que comprendí que no era una decisión suya, que se jugaba demasiado si no cooperaba. —Los miré—. Pero hoy lo acompañé a un entrenamiento y llegaron unos tipos buscando a Caín, le dijeron que Mark había enviado unas cosas mal, qué sé yo... —Me encogí de hombros—. El asunto es que le han disparado a Caín en la pierna. Ahora está en el hospital y mañana podrá ir a casa. Sé que él me odiará después de esto, pero quiero ayudarlo —bajé la voz.

—Voy a matar a ese hijo de puta. —Darell golpeó el sillón con un puñetazo.

—¿Por eso habías discutido tanto con Caín? —me preguntó Dante y yo asentí—. Creo que haces muy bien contárselo a Darell.

—Sí, Kailyn, no te preocupes. —Me miró el hombre—. Si Caín no te habla después de esto, que se joda. —Se encogió de hombros—. Le dije cientos de veces que entrar al

narcotráfico es mil veces peor que hacer negocios en las peleas clandestinas. Es tan inteligente y tan cabezota.

—¿Qué harás? —Respiré profundo.

—Mañana cuando le den el alta, iré yo —nos dijo—. Llegaremos a un acuerdo y, si no lo acepta, pues no se llamará acuerdo y lo haré de todas maneras. —Se puso de pie algo exaltado.

—¿Vas a matar a Mark? —Abrí mis ojos un poco más.

—No sé, tal vez. —Movié inquieto los ojos—. Hay amistades de toda la vida que pueden tenerte tanta envidia como tu peor enemigo. —Me miró—. Si ese tipo no saca a mi hijo de ese trabajo, no me quedará nada más que deshacerme de él y desaparecerán sus ventas, así de fácil. —Se encogió de hombros.

La sangre se me congeló en las venas. Sabía de lo que eran capaces tanto Caín como su padre, pero una cosa era pensarlo y otra ser consciente de que vivía rodeada de asesinos. ¿Qué podía hacer?

## CAÍN BENNET

Desperté con dolor de cabeza, el calor en esa habitación estaba siendo insoportable y lo único que quería era irme a mi piso a descansar. Antes de que pudiera levantarme, entró el doctor, me saludó amablemente y luego se quedó conmigo para darme algunas instrucciones.

—Caín. —Me miró—. Debes tener absoluto reposo durante dos semanas. Queremos que seas constante con este reposo porque tal vez esa herida tarde más de un mes en cerrar, es un poco profunda y unos puntos no harán magia si no pones de tu parte.

—No puedo estar dos semanas en cama. —Lo miré—. En un mes y medio es el campeonato nacional de boxeo y me están entrenando para ir, no puedo hacerlo. —Lo miré fijamente.

—Debes preocuparte de tu salud primero, Caín, tal vez el próximo año puedas ir. ¿Quién sabe?

—No —resoplé frustrado—. ¿No hay algo que acelere este proceso?

—No, Caín, lo lamento —habló mirándome—. Pero haremos algo si tanto te interesa tu campeonato... Esta semana tienes que estar sin mover nada tu pierna y vendrás después de siete días para hacerte una radiografía. Tal vez puedas ir a algún entrenamiento.

—Sería de mucha ayuda.

—Entonces quedamos en eso. ¿Está bien?

—Bien. —Sonreí satisfecho, realmente quería ir a los nacionales.

Cuando llegó la hora de irme, supuse que estaría Kailyn junto a Dante esperándome, pero no fue así. Su figura imponente y difícil de mirar estaba frente a mí con sus ojos

idénticos a los míos: Darell Bennet.

En cuanto Darell se acercó a nosotros, enseguida habló.

—Hola, doctor —le dijo.

—Hola. ¿Se le ofrece algo?

—Es mi padre —dije de inmediato—. Debo irme con él.

—Ah, claro —respondió el doctor—. Caín, vamos a darte unas muletas.

—Gracias. —Sonreí un tanto fuera de quicio, porque ver ahí a Darell me inquietaba, obviamente ya sabía todo.

En cuanto el doctor me pasó las muletas, salí del hospital junto a Darell, que no me decía nada, y ya estaba comenzando a desesperarme.

—¿Qué viniste a hacer aquí? —le pregunté mientras caminábamos hasta su coche.

—Pues vine a verte. —Se encogió de hombros.

—No quiero que esta vez te entrometas. —Lo fulminé con la mirada.

—De eso hablaremos cuando llegemos a tu piso. —Abrió la puerta del copiloto para que yo subiera y luego avanzó para conducir él.

Llegamos a mi piso y lo primero que hice fue sentarme en el sillón. La verdad era que comenzaba a dolerme la herida.

—¿Por qué no me dijiste nada sobre Mark? —Se sentó enfrente de mí.

—Porque es un asunto personal —respondí sin interés por escucharlo.

—Caín, pensé que intentaríamos llevarnos bien.

—Así es, pero no quiero que te entrometas en mis asuntos.

—Escúchame —me habló firme—. ¿Quieres seguir trabajando con Mark? —Frunció el ceño algo confundido.

—No, pero debo hacerlo.

—¿Por qué? Es porque te amenazó con Kailyn, ¿no?

—¿Cómo sabes eso? —Fruncí el ceño.

—Soy un Bennet —dijo fríamente—. No debes hacerlo, Caín. ¿Sabes cuántas veces me amenazaron con que iban a matar a tu madre?

—Y la mataron —dije con voz helada.

—Fue porque cometí un error. ¿Sabes cuál? Confiar en personas que no merecían mi confianza, pero yo no estaba trabajando por obligación.

—Yo no confío en Mark —me defendí.

—Pero estás siendo ingenuo. ¿Crees que después de un mes vas a estar libre? No serás libre jamás si sigues en esto.

—¿Quién diablos te contó todo esto? —Lo miré. Él se quedó en silencio mirándome. ¿Quién más podría haber sido? Kailyn. Demonios. Ella era la única que sabía todo y la única que quería intentar proteger al chico al que amaba. Bajé los ojos.

—Ella está muy preocupada por ti.

—No me pasará nada —dije enojado.

—Vamos a llegar a un acuerdo —me observó ignorando mis palabras—. Voy a hablar con Mark.

—No —me exalté.

—Sí —dijo apático—. O te saca de esa mierda o yo mismo me encargaré de hacer desaparecer su puto trabajo y su vida. ¿Oíste bien?

—No, no puedes hacer eso. —Lo miré—. Va a matar a Kailyn, hará de mi vida una mierda y todo volverá a ser como antes. ¿Comprendes?

—¿No entiendes que él es el que te está hundiendo? —Fruunció el ceño intentando entenderme—. Un tipo te ha disparado, tal vez no vuelvas a entrenar en un mes, no podrás ir a entregar esa droga. ¿Y qué te va a decir luego? —Alzó sus cejas, y yo me quedé en silencio—. Te dirá: «No terminaste el mes, así que tienes que recuperar esos días». Lo harás, luego terminarás esos días y te dirá: «No he encontrado a otro chico, debes seguir un poco más» —imitó su voz—. Después te darás cuenta de que tienes treinta años y estás hecho una mierda, que tu vida es ganar dinero de manera sucia, no tendrás a Kailyn y estarás ahí, solo. —Sus ojos estaban clavados en los míos—. Sé cómo se siente, maldita sea. No quiero que eso pase con tu vida, Caín.

—¿Lo vas a matar?

—¿Acaso le tienes cariño? —dijo irónico—. ¿Lo necesitas en tu vida? ¿Te ayuda a vivir?

—Pues no —dije bajando la voz.

—Entonces te quedarás esta semana aquí y yo me encargaré. ¿Oíste?

—No estoy de acuerdo con esto. ¡No puedo estarlo! —exclamé con rabia.

—Ya basta, vine aquí para que tengamos un acuerdo, pero, si no entiendes que estás haciendo de tu vida una mierda, pues lo haré de todas maneras.

Mi voz se cortó. No había visto a mi padre así desde hacía años, tantos años que me sentí fuera de lugar cuando me habló. Asentí en silencio y él relajó su semblante.

—Y no estés enojado con Kailyn —calmó su voz.

—En eso voy a pedirte que no te entrometas. —Lo miré—. Es lo único que realmente es mío y no quiero que ni tú ni nadie se entrometa.

—Ella solo quiere que estés bien.

—Solo quiero estar solo, luego la llamaré.

—Está bien —dijo—. Nos vemos.

En cuanto se fue, apoyé mi espalda en el respaldo del sillón. Miré el techo y respiré profundo... Necesitaba relajarme, también tener mi tiempo y mi espacio.

Estuve la mayor parte del día solo, Kailyn me llamó a las siete de la tarde, pero no contesté, en realidad no quería hablar con ella y todavía seguía enfadado con ella por habérselo contado a mi padre.

Ella no insistió mucho en hablar conmigo, debía de haber supuesto que no quería hacerlo.

\*\*\*

Tocaron el timbre de mi piso, me puse de pie lentamente para abrir, pero no podía hacer grandes esfuerzos. Abrí sin mirar antes y me encontré con Kailyn.

—¿Cómo estás? —me preguntó en cuanto nos miramos.

—Bien —respondí sin más.

—¿Sucede algo? —Creo que estaba siendo muy frío...

—Solo vine a verte —dijo seria—. ¿Estás molesto?

—Sí.

Ella entró en mi piso y luego cerró la puerta. Caminé para sentarme al sillón y ella me siguió con su mirada asegurándose de que estuviese bien.

—Estaba preocupada —confesó mirándome cuando estábamos sentados en el sillón.

—¿Por qué siempre quieres cuidarme?

—Porque te amo y no quiero que nada malo te pase —habló con ternura, pero yo seguía molesto.

—Yo también te amo, pero fuiste demasiado lejos, Kailyn. —La miré fijamente—. Hay cosas en las que no debes entrometerte y esta era una de esas.

—No seas injusto —me dijo molesta—. Estoy preocupada por ti. ¿Qué demonios pasa por tu cabeza?

—Solamente no quería que le contaras nada a Darell.

—¡Para mí también fue difícil hablar con él! ¡Deja ya tu puto orgullo a un lado!

—¡No quiero! —exclamé—. ¿Está bien? —Ella se sobresaltó un poco—. Hay cosas que no quiero hacer y no por eso vas a venir tú a hacerlas como si yo fuera una mierda.

—Caín...

—No, Kailyn, hay cosas en las que tú estás fuera.

—Cuando te digo que quiero lo mejor para ti es verdad. —Se quedó mirándome—. ¿Qué estás esperando? ¿Que te maten?

—¿Y si fuera así qué? —alcé la voz nuevamente—. Será mi puto destino.

—¿No tienes sueños, metas? —Frunció el ceño intentando entenderme.

—No sé, ni siquiera tengo eso claro todavía.

—Eres muy injusto, Caín. —Sus ojos estaban mirándome doloridos—. Solo quiero que te encuentres bien. Quiero verte en la cima, quiero que dejes esta vida de mierda de la que tanto has intentado salir, y un poco de ayuda no viene mal.

—Darell hizo de mi vida una mierda.

—También arruinó la mía, ¡pero quiere ayudarte!

—¡Pues no me importa!

—Entonces no esperes más ayuda de mi parte —habló con dolor en sus palabras.

—Pues tampoco lo pedí, Kailyn.

—Eres un idiota. —Se puso de pie—. Estoy jodidamente preocupada por ti y tú lo único que sabes hacer es criticar y hundirte en tu orgullo.

—¿A dónde vas? —le pregunté cuando la vi caminar.

—Me voy.

—Acabas de llegar.

—¿Y eso qué?

—Vamos, no te vayas —me relajé un poco—. Solo estoy muy cabreado por todo esto.

—Pues yo no tengo la culpa, Caín.

—Sabes todo lo que pasé con Darell.

—Yo también he sufrido toda mi vida y por la culpa de ambos —habló dolida—. Y ahora él solo quiere ayudarte.

—No entiendes nada. —Miré hacia otro lugar.

—Adiós, Caín —dijo en voz baja.

—Kailyn... —intenté llamarla, pero fue en vano. Ella se había ido.

## KAILYN TAYLOR

Me enfadaba y me dolía mucho esa situación. Estaba ayudando a la persona que estaba conmigo, a la que amaba, que deseaba que estuviera bien de salud y que quería que cumpliera todas sus metas, y encima se enfadaba conmigo y poco menos que me decía: «No te metas en donde no te llaman». Dolía, en realidad dolía mucho.

Me fui a mi piso, no quería seguir escuchando a Caín ni sus comentarios tan equivocados, no podía entender que alguien que deseaba salir de la vida de mierda que tenía a la vez no quisiera hacerlo, era completamente contradictorio. Yo, por lo menos, no entendía su punto de vista.

—Creo que deberías dejarlo pensar un poco, ambos sabemos que está equivocado. Solo debe pensar —opinó Dante cuando estábamos cenando.

—Es solo que no puedo creer que me esté culpando cuando yo quiero ayudarlo.

—Yo tampoco lo entiendo. —Negó con su cabeza.

Llamé a Caín más de treinta veces durante los siguientes dos días sin ni siquiera escuchar un «hola» de su boca. Me enfadaba muchísimo, pero, en cuanto me di cuenta de que debía ir a verlo sin llamar antes, pensé que en realidad le podría haber pasado algo malo.

Llegué a su piso a las seis de la tarde, toqué el timbre unas cuantas veces hasta que abrieron la puerta. Era Caín un poco mejor de lo que había estado hacía dos días.

—¿Qué sucede contigo? —Realmente me dolía que se estuviera alejando solo por orgullo.

—Nada —articuló con firmeza.

—Vine a verte, solo quería saber si necesitabas algo —dije sin más, intentado soltar el maldito nudo que tenía en mi garganta.

—No necesito nada, Kailyn. —Me sonrió intentando parecer amable.

—Estás siendo un mierda —le dije mirándolo fijamente.

Él se quedó quieto unos segundos hasta que finalmente su mirada se relajó.

—Lo lamento —bajó la voz.

—No deberías ser así —le dije.

—Lo sé, pero quiero estar solo esta semana.

—Deberías habérmelo dicho antes.

—Ven, pasa. —Abrió un poco más la puerta y yo pasé—. Solo estoy molesto.

Estaban poniendo las noticias en la televisión, y me quedé en silencio mirando la pantalla. «Noticias de último minuto, después de incansables búsquedas... Darell Bennet



está en prisión por el presunto homicidio de Mark Crick en...». Dejé de escuchar, Caín se quedó mirando la pantalla aún más rato, mis manos se fueron a mi boca y luego miré a Caín.

—Caín... —articulé indecisa al expresarme, en realidad no sabía qué decirle.

—Vete —me dijo fuerte.

—Caín, escúchame por favor, lo siento mucho... Yo no sabía que...

—¡Sabías que lo iba a matar, tú le contaste todo! ¡Vete de aquí! —Se giró a mirarme con odio.

Me sobresalté y sin poder evitarlo comencé a llorar. Mi única reacción fue coger mi bolso y salir casi corriendo de su piso. Estaba desorientada. ¿Darell Bennet en la cárcel?

Llegué a mi piso aún asombrada, y Dante se quedó mirándome estupefacto al verme pálida y encima llorando.

—¿Qué ha pasado? —Se acercó a mí con rapidez y mirándome.

—Dante. —Me lancé a abrazarlo y él solo me abrazó—. Darell está en prisión.

—¿Qué? —Se separó de mí bruscamente.

—Fui a ver a Caín, todavía estaba enojado —intenté explicarle—. Estaban dando las noticias en televisión y mostraron que Darell estaba en la cárcel por haber matado a Mark.

—No puede ser. —Dante paseó inquieto y corrió a buscar su móvil, marcó el número de Caín, pero no le contestó, y entonces llamó a Jaxon. Estuvieron hablando un rato hasta que se despidieron—. Estoy muy sorprendido, no ha podido ser tan fácil que Darell entre en la cárcel —opinó mi primo—. ¿Y por qué estás tan afectada?

—Caín me ha culpado de todo —bajé la voz y él negó con la cabeza bastante enojado.

—No puede ser tan egoísta, solo estabas ayudándolo.

—Tal vez debería haber escuchado, no debería haberme metido en donde no me llamaron —dije destrozada, de verdad sentía en mi pecho mucha opresión, no soportaba ese dolor.

—Y tal vez ahora Caín estaría muerto —realcó mi primo—. Que se vaya a la mierda, Kailyn, se dará cuenta de todo lo estúpido que está siendo y volverá aquí.

Dante realmente parecía estar enfadado, pero ¿quién no lo estaría? Caín me había echado del piso gritando y yo era la persona a la que amaba.

Me senté en el sillón mirando la televisión, que se encontraba apagada, no tenía idea de cómo actuar en ese momento.

## CAÍN BENNET

Mi mente daba vueltas, estaba muy molesto con ella. Si tan solo hubiese cerrado la boca mi padre todavía estaría fuera. Salí casi siguiendo a Kailyn de mi piso, pero me dirigí al

aparcamiento, cogí mi coche y lo primero fue acudir a la comisaría, si bien antes alguien me llamó cuando el semáforo estaba en rojo.

—¿Diga? —pregunté mirando el semáforo.

—Hola, Caín, debes estar muy preocupado ahora. —Esa era la voz de mi padre.

—¿Por qué demonios dijeron en televisión que estabas en prisión?

—Porque lo estoy —dijo tranquilamente—. Ahora me han dado la posibilidad de poder hablar contigo por teléfono, pero todo está bien.

—Pero ¿qué pasó? Cuéntame —insistí.

—No puedo hablar ahora, pero luego te llamará mi abogado para decirte cuándo son las visitas.

—Demonios —solté—. Tenías razón cuando decías que enamorarme solo me jodería la vida, mira dónde estás ahora —hablé desde el fondo de mi rabia.

El semáforo se puso en verde y lo único que hice fue volver a casa.

—No, Kailyn no tiene la culpa de nada. No te confundas, Caín, por favor.

—No la defiendas, maldita sea —dije con rencor—. Se acabó. ¿Querían conocer a este Caín? Pues se lo han buscado.

—No seas estúpido, ella es lo único bueno que puedes tener en tu vida de mierda, Caín.

—A la mierda mi vida, puedo continuarla sin una mujer a mi lado.

—Caín, no seas tonto —habló calmado, pero oí otras voces detrás del teléfono que le decían que debía colgar—. Bien, debo irme. Piensa bien en las cosas que vas a hacer de ahora en adelante, estás libre, Caín, sé fuerte. —Colgó.

Cuando llegué al piso lo primero que hice fue quitarme el pantalón y tenderme en la cama. Mi cabeza estaba hecha un lío. ¿Por qué Kailyn tuvo que contárselo a Darell? Sabía que tenía diferencias con mi padre desde que descubrí el infierno que era ser su hijo, pero de todas maneras era la única familia que me quedaba, era la única conexión de sangre que me quedaba y la única razón por la que no quería entrometerlo era para salvar mi vida, aunque en el fondo de mi corazón sabía que él no era tan terrible como parecía. Ahora era cuando sí tenía sentimientos encontrados por ese hombre, y odiaba sentir que la culpa era de Kailyn, pero no podía evitarlo si así lo sentía. Antes de irme de casa recordé haberle escuchado decir que la cárcel era el lugar en donde te encerrabas a pagar todos tus errores, y cuánto deseaba entonces que él estuviera ahí..., pero ahora que estaba ahí no me sentía tan seguro de lo que deseaba cuando era un niño.

Pasó una semana en la que no hablé ni vi a Kailyn, la echaba de menos, pero pensar en que Darell estaba en la cárcel automáticamente me hacía mantener un rechazo involuntario hacia ella.

Fui al médico una semana después del incidente tal como me había dicho el doctor. Me hicieron algunas radiografías, me curaron nuevamente y la herida ya parecía estar

cerrando.

—Tienes una rápida regeneración de tu piel, aparte de que la herida no fue demasiado profunda —dijo el doctor, que era el mismo que me había visto la otra noche—. Puedes comenzar a hacer un poco de ejercicio, pero no te fuerces porque la herida puede abrirse internamente.

—Está bien —acepté finalmente.

Llamé a Anthony para decirle que todo iba bien hasta el momento, que podía comenzar a entrenar de manera suave cualquier día, pero que no me podía forzar porque mi herida todavía no estaba cicatrizada, y él aceptó. El sábado y el domingo estuve entrenando todo lo que pude, que realmente fue poco, y odiaba no poder entrenar como antes, pero cada vez que me movía me odiaba más por haber creído en Mark. No quería perder mis metas.

El lunes era hora de volver a la realidad y de enfrentarme a Kailyn y su impetuosa personalidad.

Llegué a mi primera clase, que además me tocaba con ella, me senté al final sin mirar a nadie y sentí su mirada recorrerme, pero la ignoré. Cuando salimos de la primera clase, me dirigí a la cafetería sin esperarla; me dolía actuar así, porque acabaríamos mal si seguía sintiéndome así con ella. Me senté junto a Jaxon y tras un rato llegó Annie junto a Kailyn; yo las miré en silencio. Kailyn tenía los ojos hinchados como si hubiese estado llorando toda la noche.

—¿Cómo estás con la noticia, Caín? —me preguntó Jaxon.

—¿Qué noticia? —Lo miré.

—La de tu padre, ya sabes.

—Estoy bien. —Ignoré a Annie y seguí la conversación con mi amigo—. No me lo esperaba, pero qué más da.

—Sabías que en cualquier momento tu padre podría entrar a la cárcel —dijo Jaxon.

—Sí, pero no fue necesario. Hay comentarios fuera de lugar que hacen actuar a las personas de una manera que sabes que van a perjudicarlas —respondí.

—Ya basta, Caín —dijo Annie—. Si debes decir algo, por favor, sé directo.

—Ya, Annie, basta —Kailyn habló bajo.

—Pues ya se lo dije. —Miré a Annie respondiéndole.

—Entonces para de meter más mierda.

—Ya, Annie. —La detuvo Jaxon.

Ella se volvió enfadada mirándome con odio y Kailyn solo se mantuvo al margen contemplando su comida. Seguramente ella le había contado a Annie todo lo ocurrido y ahora ella me odiaba por cómo la traté y lo ingrato que había sido con ella.

—¿Y ahora qué harás? —Jaxon intentó continuar la conversación.

—Seguir entrenando e ir a los campeonatos nacionales. —Me encogí de hombros.

—Espero que tomes buenas decisiones de ahora en adelante.

—Ya tomé una —dije mirando directamente a Kailyn—. Seré un hijo de puta como siempre lo he sido, pero ahora con dinero legal. —Sonreí y Jaxon rio.

Kailyn empujó su silla hacia atrás, se levantó sin decir nada y se fue de la cafetería muy molesta. Annie se quedó mirándome unos segundos y también se puso de pie.

—Eres un imbécil —habló con rabia—. No te das cuenta de que mi amiga está haciendo todo por ti y tú sigues siendo una mierda. Espero que te pudras y cuando estés bien podrido te acerques a ella para pedir una oportunidad y ella te responda con un rotundo «no», porque no vales ni una mierda, Caín. —Sus ojos estaban negros de tan cabreada que estaba, y luego corrió detrás de Kailyn.

Jaxon y yo nos quedamos mirando y él negó con la cabeza.

—En realidad sí te estás comportando como un idiota —opinó.

—No me importa. —Me encogí de hombros.

## **KAILYN TAYLOR**

Realmente estaba destrozada. Pasé una semana de mierda en la que pensé que Caín llamaría aunque fuese una vez para decirme: «Debemos hablar» o un mero «Ven a verme», pero no fue así. Él se hundió solo. ¿Qué se supone que debería haber hecho yo? ¿Ir a verlo para salir casi corriendo de nuevo de su piso con mi dignidad y mi orgullo por los suelos? Debo quererme aunque sea un poco. No es mi culpa que Darell esté en prisión.

No bastó con ignorarme una semana, llegó el lunes y actuó como si yo no existiera, pero si estábamos juntos, y se suponía que las cosas las resolveríamos JUNTOS. Me acerqué a la cafetería con Annie diciéndome un sinfín de veces que todo iba a estar bien y que tal vez Caín me pediría que habláramos o que yo sería capaz de eso, pero... nada, solo se encargó de decir indirectas que hicieron que me sintiera aún peor de lo que me había sentido todos esos días.

—Kailyn —escuché a mi amiga detrás de mí—. Tranquila, no te vayas.

—Es demasiado. —La miré fijamente—. ¿Crees que yo no entiendo esas indirectas? Está claro que la decisión que ha tomado es alejarse de mí.

—Pero debe decírtelo a la cara, no pienses en más cosas. —Annie apoyó su mano en mi hombro—. No te culpes por esto, Kailyn.

—Me cuesta, yo también pienso que Darell está ahí por causa mía.

—No es así, amiga, él tiene múltiples homicidios, es traficante, sabes que gana dinero sucio y también todos sabíamos, y hasta el mismo Caín lo sabía, que en cualquier momento su padre podía entrar en prisión.

—Es solo que parecía tan lejano... —Me senté en uno de los bancos que se encontraban

en el patio central—. Todos decían que intentar meter a la cárcel a Darell es imposible, ¿lo sabes, no?

—Yo no sé qué pasó y tú tampoco lo sabes —habló con calma—. Debes estar conforme con lo que has hecho. No puedes arrepentirte porque, a pesar de todo, lograste sacar a Caín de la mierda en donde lo tenía metido Mark.

Me quedé en silencio mirando un punto fijo, estaba algo desorientada y muy triste. Era como si me estuvieran rompiendo en pedacitos, tenía un dolor en el pecho que no lograba quitar y era insoportable.

—¿Podemos hablar? —escuché su voz, levanté mi vista para toparme con sus ojos celestes. Mi amiga ya estaba poniéndose en posición de defensa para escupir en su cara lo hijo de puta que era, pero, antes de mirarla, miré a Caín.

—Sí —respondí sin más.

Annie se puso de pie tragándose la rabia que sentía, yo también habría reaccionado así con Jaxon si hubiese visto a mi amiga de la manera en la que estaba yo por Caín, pues me había tenido más de siete días llorando como si el mundo se hubiese acabado.

Caín se sentó a mi lado mirando al frente, aunque yo tampoco tenía demasiadas ganas de mirar sus ojos para echarme a llorar nuevamente. Realmente dolía darse cuenta de que tenía a la persona que amaba frente a mí y lo sentía más lejano que cualquier cosa.

—Creo que no hay mucho que decir —dijo Caín en un tono frío—. Solo quiero que nos mantengamos como estamos ahora —continuó rompiéndome aún más.

—¿Sin mirarnos ni hablarnos ni estar juntos? —Esta vez lo miré y él se volvió a mirarme a los ojos.

—He estado pensando que tal vez estoy mejor solo, no me preocupaba tanto, no tenía problemas gratuitos ni tampoco debía resolver problemas que no me incumbían, ya sabes. —Se encogió de hombros como si lo que estuviese hablando se lo creyera realmente.

—¿Es en serio, Caín? ¿Estás rompiendo todo lazo entre nosotros? ¿Es eso?

—Sí. Haz tu vida, Kailyn, y yo me encargaré de hacer la mía.

—Realmente eres muy egoísta —intenté decirle antes de romperme, no quería llorar delante de él—. Yo solo intentaba ayudarte, no es mi culpa que Darell esté en prisión ahora.

—Ya basta. —Su mirada celeste se quedó clavada en mis ojos—. Solo pienso que no funcionamos y ya está.

—¿Y todo lo que pasamos? —Fruncí el ceño.

—Pues ya pasó.

—Está bien —hablé con orgullo aunque en realidad me sentía terriblemente humillada—. Pero luego no vengas a mí de nuevo, Caín, porque recuerda que esta decisión no la estoy tomando yo.

—No iré a ti. —Se puso de pie y acomodó sus vaqueros—. Espero que todo vaya bien en tu vida.

—Gracias —respondí con mis ojos llorosos.

—Y que encuentres a alguien que te quiera tal cual eres.

—Lo espero. —Tragué saliva, no quería mirar su rostro. Esta vez estaba mirando un punto fijo en el cemento y, si levantaba mi vista para chocar con la de él, estaría perdida y mis lágrimas caerían de todas formas.

—Adiós, Blancanieves —escuché por última vez, luego sus pasos se alejaron.

En cuanto estuvo lejos, las lágrimas inundaron mi rostro con rapidez. Me sentía tan mal, un malestar que no se lo recomiendo a nadie. Tenía ganas de golpear cosas, de patear y de mandar a la mierda todo de una vez. Mi pecho estaba contraído y me sentía malditamente culpable por eso. Tal vez si me hubiese quedado callada no estaría pasando nada, pero no. Maldita boca, malditas ganas de querer ver a quien quieres en la cima.

No me perdí ninguna clase, aunque a ratos sentía que solo quería correr a casa y encerrarme en mi habitación, pero no, no le daría ese gusto a Caín.

Cuando llegué al piso, Dante se encontraba ahí con Zoe; mis ojos me delataban, pero disimulé saludándolos normalmente.

—¿Cómo estás? —me preguntó Zoe.

—Bien —respondí.

Caminé a mi habitación y lancé la mochila al suelo; pasaron algunos minutos y mi primo abrió la puerta y se quedó mirándome.

—¿Qué ha sucedido? —Cerró la puerta a su espalda y se acercó a mí.

—Luego te cuento, ve con Zoe. —Le sonreí sin ganas.

—Ya se fue —me dijo.

—¿Por qué?

—Porque sabe que estás algo mal. —Se encogió de hombros.

—Caín es un idiota. —Mis ojos se llenaron de lágrimas mirándolo. Él se sentó a mi lado y me abrazó con fuerza, las lágrimas recorrieron mis mejillas con rapidez mientras mi cara estaba hundida en el cuello de mi primo.

No tuve el tiempo de llorar por él, solo intenté guardarme todo sentimiento y seguir adelante, pero no era tan fuerte. Y no solía ocultar lo que sentía...

—Tranquila, Kailyn —lo escuché mientras se separaba de mí. Me sequé las lágrimas y él solo me miró con nostalgia—. Dime. ¿Qué ha pasado?

—Pues llegué y estuvo ignorándome, en el desayuno lo único que hizo fue lanzarme indirectas de mal gusto, Annie me defendió un par de veces y luego salimos de ahí porque estaba muy afectada con todo —le conté—. Y por si fuera poco luego Caín llegó y

terminó diciéndome que hiciera mi vida y que él haría la suya. Rompió todo lazo entre nosotros. —Tragué saliva.

—Kailyn... —Acaricié mi hombro—. Sabes que se está comportando como un idiota. Está siendo egoísta contigo cuando en realidad lo único que hiciste fue querer ayudarlo y, a pesar de todo, lograste sacarlo de la mierda.

—Pero nunca pensé que eso llevaría a Darell a la cárcel.

—Todos sabíamos que él podía entrar en prisión en cualquier momento, así que no te metan más estupideces en la cabeza, Kailyn. Actuaste bien y ahora, si no lo está valorando, que se joda.

—Me duele.

—Lo sé, pero es un imbécil —me dijo Dante con algo de rabia—. Es realmente estúpido todo esto, tú arrinconaste todo tipo de rencor y orgullo con él por haberte dejado sin padre y sin madre y ahora porque él tiene a su padre vivo y en prisión casi le faltó crucificarte. Una mierda —dijo.

—Tienes razón. —Sus ojos estaban fijos en los míos.

—Yo siempre tengo razón —bromeó encogiéndose de hombros y yo sonreí.

—Gracias, primo. —Lo abracé y él me abrazó también.

Toda la tarde estuve pensando en que en realidad Caín no valía la pena, que no tenía por qué estar llorando cuando en realidad mi única intención fue hacer las cosas bien. Vi algunas películas junto a mi primo, más tarde me fui a ver a Annie para saber lo que había pasado y ella solo se encargó de subir mi ánimo: Ella había vuelto a creer, después de habersele olvidado, que «Caín es un hijo de puta».

\*\*\*

*2 semanas después...*

La verdad era que me iba sintiendo bastante mejor aunque seguía extrañando a ese tipo tan odioso que tenía a mi lado, pero poco a poco las cosas se iban superando.

Dante siguió hablando con Caín, no protestó y no hizo nada, solo le dijo que se estaba comportando como un imbécil y que después pensara dos veces en volver a pedirme una oportunidad. Por supuesto, Caín y su orgullo dijeron: «No volveré ahí».

Ese día había una actividad en el instituto, ya que se acercaba el fin de año y todos los alumnos de Diseño Gráfico exponían una de sus mejores obras. No tenía muchas ganas de estar ahí porque probablemente Caín estaría en los primeros puestos con su excelente obra artística, pero debía ir, ya que evaluaban el hecho de asistir acompañando a los «compañeros». Llegué un poco tarde, pero seguía lleno de personas del instituto mirando los trabajos que consistían en maquetas, pinturas, murales, etcétera. Busqué a Annie entre la gente.

—¡Kailyn! —escuché a mi amiga que venía hacia mí—. Te estaba buscando por todas partes.

—Yo también. —Le sonreí.

Me senté junto a mi amiga en uno de los bancos de la exposición a desayunar, ya que ambas estábamos con hambre.

—Voy al baño —le dije a Annie. Ella asintió y luego siguió charlando con una mujer sobre el lugar donde estaban los dibujos de tercer curso.

Caminé por el largo pasillo hacia el baño. Escuché risas dentro de las dependencias de los profesores, y me pareció un poco extraño porque todos estaban en la exposición. Me acerqué a la puerta y a través del vidrio vi a Caín con una chica a la que jamás había visto. Estaban besándose en la oscuridad de la oficina, la chica sobre él besándolo como si fuese el último hombre en el mundo y él con ambas manos en el trasero de aquella mujer. Sentí una punzada de dolor en mi pecho, pero solo tragué saliva, petrificada, mirando la escena que era tan denigrante para mí y tan divertida para él. Los ojos celestes de Caín chocaron con los míos durante unos instantes, pero logré salir de ahí antes de que su mirada volviera a mí. Caminé rápidamente hacia donde estaba mi amiga, mi corazón no creía lo que había visto y mi cabeza gritaba: «¡Lo hizo, idiota!».

Annie se quedó mirándome confundida al verme tan nerviosa y acelerada haciendo las cosas que quedaban por hacer.

—¿Qué sucede? —me preguntó cuando no había gente a quien atender.

—Vi a Caín en las dependencias de los profesores besándose con una chica —le conté bajando la voz.

—¿Qué?! —se alarmó.

—Lo odio, te juro que lo voy a matar —hablé con rabia en mis palabras—. Solo quiero irme de aquí.

—Ve, yo te cubro —habló Annie.

—Gracias. —Le sonreí y me despedí de ella—. Hablamos más tarde.

—Adiós. —Me sonrió.

Mi corazón seguía latiendo con fuerza bajo mi pecho. Tenía unas ganas enormes de ver a Caín y darle una bofetada en el rostro para que siempre me recordara por haberlo golpeado, no por haberlo querido tanto.

Esperé el autobús un largo rato, pero no aparecía.

—Se ha retrasado bastante el autobús —escuché a mi lado, me sobresalté y lo vi de pie junto a mí.

—Sí. —Por un momento agradecí no haber roto a llorar antes de que él apareciera por ahí. No quería seguir dándole el gusto de verme destrozada por él.

—¿Te llevo?



—No.

—Vamos, debo hablar con Dante también.

—¿Por qué crees que después de lo que he visto voy a ir detrás de ti a donde te dé la gana? —le pregunté molesta—. ¡Ya basta! Déjame en paz. Aléjate de mí, Caín.

—No estamos juntos, recuérdalo.

—No se te puede olvidar en dos semanas todo lo que hemos pasado. —Miré hacia el frente para ver si venía un autobús, que era lo que más quería en ese momento.

—Así es la vida.

—Vete a la mierda. —Lo miré fijamente.

—Gracias. —Desvió su mirada hacia la calle.

—Y también vete de aquí.

—Bien, solo quería ayudarte un poco.

—¿Ayudarme? —Sonreí irónica y mis ojos se empañaron—. Ayudarme, y una mierda. —Mi voz se quebró y tragué saliva rápidamente.

—Siempre estás tan sensible, tan insegura... —habló bajando la voz.

—Déjame sola, por favor. —Una lágrima recorrió mi pómulo izquierdo y rápidamente la sequé.

—Debes estar feliz, Kailyn.

—¡Ya basta! —le grité y él se sobresaltó—. ¡Déjame en paz y vete a la mierda!

Las lágrimas recorrieron mi rostro y él se quedó mirándome.

—¡Vete! —dije y lo miré exaltada—. Déjame sola, por favor. —Sus ojos fríos estaban puestos en los míos—. Si quieres verme mal, lo estás haciendo, estás consiguiendo que me sienta muy mal, pero ya basta. Soy una persona con emociones, las cosas me duelen... No como a ti, frío, apático..., que eres un hijo de puta.

Él se quedó sorprendido mirando mis ojos, no sé si sentía culpa o simplemente quería verme llorar por él, disfrutar de esa escena que para mí era humillante, ya que lo primero que esperas cuando lloras por quien ha tenido la culpa de esas lágrimas es un abrazo de aquella persona y escuchar un «Todo va a estar bien», pero qué más daba, Caín jamás dejaría de ser Caín.

El autobús pasó, lo detuve y me subí sin esperar a que él me diera una respuesta. Me calmé en el camino a casa, pero al llegar me eché a llorar en mi habitación. No había peor combinación de sentimientos... Impotencia y nostalgia.

Los días pasaron. Mi siguiente meta fue ignorar a Caín, y así fue. Me sentaba lejos de él, en la cafetería me ponía con Annie; ella le dejó claro a Jaxon que prefería sentarse conmigo que con él y Caín, y Jaxon la entendió. Dejé de hablar de él, no quería que su nombre se infiltrara en mi vocabulario, porque decían que cuanto antes dejas de hablar de

las personas, más rápido conseguías olvidarlas. Kendall se comportaba bien conmigo ahora, me saludaba o me pedía ayuda cuando no entendía algo de la clase. Caín nos miraba de reojo, pero simplemente me encargaba de ignorarlo. No podía evitar mirarlo cuando se juntaba con la chica con la que lo encontré besándose, pero intentaba que no me importara demasiado.

\*\*\*

—Él es Tyler —dijo mi primo después de unos segundos de haberlo mirado. Cabello castaño, ojos claros. Su mirada se fijó en la mía.

—Soy Kailyn —respondí y él me sonrió.

Tyler era un compañero de universidad de mi primo, hoy debían hacer un trabajo juntos y necesitaban que los ayudara a redactar bien lo que debían entregar. Estuvimos algunas horas sentados en el salón hablando de la universidad, y los ayudé a hacer el informe que necesitaban. Tyler parecía ser un chico sencillo, con una sonrisa contagiosa y con una personalidad definida. Su manera de actuar me hacía sentir que lo conocía de toda la vida.

—¿Por qué estás mirándome así? —le pregunté a mi primo cuando Tyler se había ido.

—Complicidad. —Alzó sus cejas.

—Lo acabo de conocer, Dante. —Lo miré seriamente.

—Solo quiero decirte que es un buen chico. —Me sonrió—. Y me ha dicho que eres muy guapa.

Sonreí sin decir nada, no sabía si el sonrojo llegó a mis mejillas, pero Dante se burló haciéndome una mueca de asco.

Después de unos días, me encontré a Tyler saliendo del gimnasio que estaba cerca de mi edificio, llevaba cascos y una mochila.

—Kailyn. —Me sonrió. Su cabello húmedo y su sonrisa contagiosa interrumpieron mi caminata—. ¿Cómo estás? —me preguntó.

—Bien —respondí nerviosa—. ¿Estabas en el gimnasio?

—Sí. —Sonrió—. Debo entrenar todos los días, estoy en una selección de fútbol americano.

—Genial —respondí.

—¿Y de dónde vienes?

—Del instituto, tuve clases hasta tarde.

—¿Te llevo? —me preguntó.

Lo miré unos segundos hasta que me decidí.

—Está bien. —Le sonreí.

Caminamos hasta el aparcamiento, sacó las llaves y le quitó la alarma al coche, me subí en el asiento del copiloto y él en su asiento.

—Estoy muy cansado —resopló—. Nos fue bien en el trabajo de la otra noche —me contó.

—Me alegro, espero haberos ayudado.

Charlamos todo el camino de diferentes cosas, pero nada relevante. Me bajé de su coche cuando llegamos a mi edificio, y qué grande fue mi sorpresa al ver quién abrió la puerta.

—Hola —saludé fría. Mi corazón se aceleró al mirarlo, pero su mirada fue más allá de la mía, chocando con la de Tyler.

—Hola, Kailyn —me dijo Caín después de unos segundos. Ni siquiera besé su mejilla, Tyler lo saludó y luego se metió en el piso. Miré a mi primo algo ofendida.

—¡Tyler! —Dante se puso de pie para saludarlo—. Tyler, él es Caín, y Caín, él es Tyler.

Se miraron mutuamente, pero ninguno dijo nada. Caín se quedó observándome unos segundos, aumentando mi incomodidad.

—Me encontré con Kailyn en el camino y vine a dejarla —dijo Tyler de una vez mirando a Dante.

—Qué bien —respondió Dante algo incómodo, pero solo yo podía notarlo porque lo conocía demasiado.

—Bien, creo que debo irme —dijo Tyler. Tenía tantas ganas de decir: «No, el que debe irse está de pie frente a ti».

—Te voy a acompañar fuera —dije mirándolo. Él me sonrió y luego se despidió de Caín y de mi primo.

Cuando estuvimos fuera del piso, la verdad era que dudaba en si querer volver a entrar o no.

—Creo que vine en un mal momento. —Sus ojos se quedaron detenidos en los míos—. Sentí el ambiente tenso.

—No, no te preocupes. Es una larga historia. —Reí incómoda.

—Oye, Kailyn. Sé que no nos conocemos de nada, pero tu primo me comentó que lo estabas pasando mal. ¿Te parecería bien que te invite mañana a cenar? Así sales un poco, ya sabes.

No sé qué se me pasó por la cabeza, la verdad era que necesitaba salir. No conocía a Tyler, pero parecía un buen chico y era muy mono.

—Está bien —acepté.

—Mañana a las nueve paso por ti. —Besó mi mejilla—. Nos vemos, Kailyn.

Me quedé petrificada por el beso, había sido muy tierno, pero del todo inesperado. Tyler entró en el ascensor y luego desapareció de mi vista. Volví a casa y mi sonrisa se borró.

Me sentí como una cobarde, pero corrí a encerrarme en mi cuarto.

El día se me pasó bastante rápido y cuando llegó la noche eran las nueve en punto y yo ya estaba lista, pero Tyler tardó un poco más en llegar. Sonrió al verme y Dante solo nos miraba con ironía.

—Nos vemos —le dije a mi primo.

—Sed buenos —articuló Dante después de unos segundos.

Fuimos a una pizzería que estaba algo lejos de mi edificio, elegimos los ingredientes de la pizza y, mientras él esperaba, fui a sentarme en un lugar, ya que estaba algo lleno.

—Aquí estoy —oí decir a Tyler. Habían pasado alrededor de veinte minutos. Llevaba una bandeja con la pizza, patatas fritas y dos bebidas—. No pensé que estaría tan lleno.

—No importa. —Me encogí de hombros.

Después de coger confianza durante la comida, comenzó a hacerme preguntas sobre mi vida y yo a él sobre la suya. Era muy agradable y por fin me lo estaba pasando bien, sin preocupaciones, después de mucho tiempo.

—¿Y ese tal Caín? —Sonrió. Luego se comió un trozo de pizza.

—Estuvimos juntos. —Lo miré fijamente—. Hace unas semanas terminó conmigo.

—¿Por qué? —Me preguntó frunciendo el ceño—. Soy muy curioso, lo siento. —Rio—. Tal vez te incomode hablar sobre esto.

—No, no es eso. —Reí—. Elegí protegerle de algo que lo amenazaba, pero él se enfadó porque me metí en donde no debía hacerlo. —Me encogí de hombros.

Tyler me observó aún más confundido:

—Eso es algo estúpido —opinó.

—No lo sé. —Sonreí sin ganas—. A veces prefiero no pensar en eso.

—¿Aún lo quieres? —preguntó, y luego tomó un gran sorbo de su bebida.

—Sí —respondí mirándolo, pero él no tuvo ninguna expresión en su rostro—. Quiero que pase el tiempo y poder decir que lo he superado, pero ahora mismo sigo enamorada de él, si te soy sincera.

Tyler asintió comprensivo.

—Kailyn, te invité a salir porque me pareces guapa y agradable. Me gustaría conocerte, pero no quiero forzarte a nada —dijo con total normalidad; ningún tipo de nerviosismo acompañaba a sus palabras y sus ojos siempre estaban puestos en los míos.

Una vez mi tía me dijo que en el mundo hay personas a las cuales nunca has visto, pero que, cuando logras conocerlas y tan solo hablas dos horas con él o con ella, sientes que las conoces de toda la vida. No pensé nunca sentir eso, me parecía hasta absurdo..., pero con Tyler sentía eso, desde el momento en que estuvo en mi casa. No sabía si fue el destino el que lo lanzó en mi camino para ser su amiga o qué, pero realmente sentí que con ese chico

había demasiada confianza y me atemorizaba un poco, ya que la persona con la que tenía mayor confianza y complicidad era con Caín y, por más que lo intentaba, no podía olvidarme de él.

Cuando íbamos en el coche de vuelta a mi casa, Tyler iba hablándome sobre él y yo le escuchaba distraída. Cuando llegamos al piso, Tyler subió para ver si veía a Dante. Abrí la puerta y ahí estaba mi primo junto a Zoe. Nos saludamos y luego nos sentamos en el sillón que estaba a un lado. Zoe me miraba de reojo y yo solo me reía de su rostro de complicidad.

—¿Cómo lo habéis pasado? —preguntó Dante mirándonos.

—Bien —respondí de inmediato—. Estaba todo muy rico.

—Sí —opinó Tyler—. La verdad es que debería invitar a Kailyn más a menudo. Hasta la pizza sabe más rica. —Todos nos reímos de su comentario y él solo sonrió.

—Bien, creo que debo irme. —Tyler se puso de pie—. Mañana debo entrenar temprano.

Acompañé a Tyler a la puerta.

—Kailyn. Espero que quieras quedar conmigo otro día...

—Claro, me lo he pasado muy bien y me encantaría pasar más ratos contigo.

Tyler se fue y yo me metí en mi cuarto pensando en lo maravilloso que sería poder enamorarse de una persona como Tyler, pero Caín seguía rondando por mis pensamientos, por más que intentase superarlo.

## CAÍN BENNET

De aquel día en adelante todo había pasado muy lento. Mis tareas habían sido ir al instituto, luego a entrenar y dormir. Había llevado un cuidadoso tratamiento por la herida de mi pierna, debía estar haciendo ejercicios poco exigentes y me detenía cuando comenzaba a dolerme. El doctor me decía que iba bien, que pronto podría volver a la normalidad. Había visto poco a los chicos y a mi padre todavía no le permitían las visitas, y me estaba cansando.

No podía negar que me había estado comportando como un idiota con Kailyn en esas últimas semanas, pero no me salía nada más de mi interior. No deseaba tenerla cerca de mí en ese momento y esperaba no arrepentirme en un futuro.

Me molestó bastante verla ese día llegar con un tipo llamado Tyler, un supuesto amigo de Dante. La verdad era que me ardieron las venas, pero no había nada más dentro de mí que orgullo.

\*\*\*

Mis nudillos estaban llenos de costras por todos los entrenamientos que había hecho sin

guantes. Anthony me obligaba a usar vendas y yo pocas veces obedecía, pero ese día me dolían tanto mis manos que por obligación tuve que venderlas.

Golpeé tanto el saco de boxeo que Anthony me detuvo en seco poniéndose enfrente de mí.

—¿Qué sucede contigo? —me preguntó mirándome fijamente.

—Nada. ¿Por qué? —Me senté en un banco y destapé la botella de agua.

—Estás diferente.

—Estoy igual que siempre.

—¿Has hablado con tu padre?

—Sí, un par de veces —respondí mirando las vendas de mis manos.

—¿Y Kailyn? —Se sentó frente a mí. Escuchar su nombre me hacía sentir algo extraño dentro de mi pecho, pero tragué todo tipo de sentimiento.

—Nuestros caminos se separaron. —Lo miré—. Ella siguió con su vida y yo estoy siguiendo con la mía.

—¿Decisión de ella? —preguntó enrollando unas vendas que estaban apoyadas en su banco.

—Decisión mía.

—Eres un idiota.

—Claro que no. —Sonreí—. Si no me hace sentir cómodo algo, pues ya está. —Me encogí de hombros.

—La culpaste por habérselo contado a tu padre y que luego él entrara en prisión.

—Pues es la culpable, ¿no?

—Claro que no. —Anthony frunció el ceño—. Era lo mejor que podría haberte pasado y la perdiste gratuitamente.

—¿Por qué lo mejor?

—¿Quién te alentó a que te salieras de esa vida de mierda e hicieras cosas legales? —Su mirada se fijó en la mía.

—Pues de alguna manera iba a darme cuenta igual.

—Estarías muerto justo ahora si ella no hubiese llegado a tu vida.

—Pero llegó y ahora se marchó. —Sonreí intentando guardar cualquier sentimiento—. No era ella la indicada, tal vez más adelante encontraría a otra chica mejor que ella. ¿Quién sabía?

—Si llegas a ganar los campeonatos nacionales, ¿crees que podrás confiar en cualquier chica de cara bonita que te diga: «Eres lo mejor que me ha pasado en la vida, Caín»? —imitó la voz de una chica, sonreí, pero él se mostraba demasiado serio.

—¿Por qué no?

—Porque, si llegas a ganar los nacionales, estarás en la cima, Caín. Las ofertas de trabajo van a llover y el dinero saldrá rápido de tus bolsillos. No podrás confiar ni en tu propia sombra porque todos y todas querrán algo de ti.

—¿Qué insinúas? ¿Que vuelva corriendo detrás de ella? —Fruncí el ceño mirándolo—. Puedo tener a la chica que me dé la gana, Anthony. No voy a ser más o menos feliz si tengo a la persona que amo a mi lado o no. Tengo tan poco amor dentro que cada vez me cuesta menos ir rompiendo los pedazos de sentimientos que se van metiendo en mí. —Miré el saco de boxeo—. A la mierda el amor, Anthony. Si no lo tengo, tendré dinero, que es algo parecido.

—No insinúo que vuelvas por ella. —Anthony se puso de pie y se apoyó en el saco que estaba frente a mí mirándome a los ojos—. Solo digo que pienses mejor las cosas que haces, porque puedes arrepentirte y entonces será demasiado tarde.

—Nunca es tarde. —Sonreí burlándome.

—No dejas de ser infantil. —Negó con su cabeza—. Caín, Caín... —Bajó la voz—. No quiero verte lleno de dinero y con una amargura tan grande que no te deje ser feliz.

—Voy a ser feliz, Macheen, pero no ahora. —Lo miré—. Tal vez dentro de un mes cuando esté celebrando mi triunfo.

—Espero. —Me sonrió.

Anthony se retiró sin decir nada más. Me quedé mirando un punto fijo y volví a sentarme. Si el nudo en mi mente no se desenredaba iba a sufrir un colapso.

Miré mi móvil un largo rato, su número estaba ahí. Marcar o no marcar... Pues no marqué. Solo llamé a Dante.

—¿Diga? —contestó.

—Hola, hermano. ¿Cómo estás?

—Bien, despertando de una siesta. ¿Y tú?

—Terminando de entrenar.

—Es viernes. ¿Tienes algo que hacer?

—Nada. ¿Tú?

—Estaba pensando en beber algo e ir a comer, díselo a Ian y Jaxon.

—¿Estará Kailyn? —pregunté incómodo.

—Pues sí, vive aquí.

—Qué idiota soy.

—Tal vez pueda invitar a Tyler también.

—¿Quién es Tyler?

—El chico que viste la otra vez con Kailyn.

—¿No será incómodo para ella?

—Voy a preguntárselo, pero no creo —dijo serio—. Vosotros ya rompisteis.

—¿Y ellos están saliendo? —Me sorprendí un poco.

—Claro que no. —Rio—. Solo son amigos.

—Bien, entonces nos vemos más tarde. —Corté la conversación—. ¿A qué hora?

—Once. ¿Está bien?

—Bien, nos vemos. El sillón es mío.

—Claro, hermano. Adiós.

—Adiós. —Colgué.

Me quedé mirando la pantalla durante unos largos segundos. No me parecía nada agradable que Tyler y Kailyn fueran amigos. ¿Quién mierda era Tyler?

## **KAILYN TAYLOR**

—No, por supuesto que no. —Miré a mi primo totalmente seria.

—Se le notaba algo mal, quiere distraerse.

—Pues yo no voy a estar aquí charlando con vosotros como si nada hubiese pasado.

—Kailyn. —Entrecerró los ojos—. Le dije que invitaría a Tyler.

—¿¿Por qué?! ¿Estás loco? ¿Se te cayó un tornillo?

—Eso es fácil. —Me miró—. Me preguntó si podría ser incómodo para ti que estuviesen los dos.

—Pues claro que es incómodo.

—Ese es el punto.

—¿De qué diablos estás hablando?

—Le dije que no te interesaba, que vosotros ya habíais roto vuestra relación y que no debería importarte.

—Pero me importa. —Fruncí el ceño.

—Simplemente no quiero que Caín pase a llevarte. Eres amiga de todos nosotros y no por él vas a dejar de estar con todos.

—¿Crees que es necesario invitar a Tyler?

—Es mi amigo y yo lo invito a mi piso las veces que me dé la gana. —Se encogió de hombros.

—No quiero que pase nada —le pedí.



—Todo está bien, Kailyn. Sabemos cómo es Caín, pero no juzgues a Tyler, porque él podría ser peor o igual que Caín.

—¿Qué?

—Conocí a Tyler en las peleas clandestinas —confesó dejándome impresionada.

—¿Por qué me ocultas cosas? Dijiste que Tyler era mejor que Caín. ¿Qué clase de primo eres? —Fruncí el ceño.

Dejamos de discutir porque las primeras que llegaron fueron Annie y Zoe. Mi amiga no quería venir junto a Jaxon ya que pasarían a buscar a Caín, y ella me era tan fiel... No podía verlo ni siquiera para saludarlo. Solo esperaba que esa noche no pasara nada malo. Luego llegó Tyler y se quedó charlando con Dante sobre algunas cosas, y, aunque yo tenía muchas ganas de preguntarle sobre lo que me había dicho Dante, me controlé y decidí esperar.

Estaba con Annie en mi habitación cuando oí que llegaban todos. Nos pusimos de pie y salimos de la habitación. Annie saludó a todos, incluyendo a Caín, quien solo sonrió burlesco al saludarla. Comencé por saludar a Giselle y terminé por Caín. Su perfume se metió en mis poros y luché por mantenerme de pie.

—¿Cómo estás? —escuché su voz.

—Muy bien —respondí mirándolo con una sonrisa en mi rostro mientras él solo sonrió de medio lado.

Dante puso algo de música mientras que todos hablábamos y algunos fumaban. Tyler se sentó a mi lado y me sonrió.

—¿Nerviosa? —Su voz fue lo suficientemente baja como para que lo escucháramos solo los dos.

—Un poco —respondí en su mismo tono de voz.

—Todo está bien. —Besó mi hombro y sentí una corriente recorrer mi cuerpo, solo sonreí.

De repente, sentí una mirada que estaba puesta en mí fijamente, Caín estaba mirándome serio, luego desvió su mirada y siguió hablando con naturalidad.

Nos metimos en la conversación que estaban teniendo todos. Todos, menos Caín, le hablaban de manera natural a Tyler, pero a él poco le interesaba Caín y se comportó de manera impetuosa y con mucha personalidad, como siempre.

Las horas iban pasando y el alcohol en algunas personas no tenía el mismo efecto que en otras. Tyler bebió un par de cervezas, pero estaba bien, y Caín también había bebido poco y se encontraba bien, pero comenzaba a decir estupideces.

—Supongo que ya os habéis besado y todas esas mierdas —dijo un Caín con algunos vasos de alcohol en el cuerpo. Algunos se rieron, excepto Tyler y yo.

—No —respondió Tyler en tono serio.

—Qué más se podía esperar de un tipo que juega al fútbol americano, marica igual que todos. —Rio fuerte.

—Pues de todas formas algo mejor que tú —se entrometió Annie.

—No te metas, Annie —escuché a Jaxon decirle mientras ella miraba hacia otro lugar.

—Ya basta, a nadie le importa eso —intervino Jaxon—. Lo estamos pasando bien, no es necesario que os pongáis a discutir por cosas que ya pasaron.

—No, deja que me responda —continuó Caín.

—No por eso debo quedarme callado ante tus comentarios. No me conoces y no te conozco, quedémonos así —respondió Tyler de forma tranquila.

—Sin duda no me conoces.

—Sé lo suficiente como para no querer saber más. —Se quedaron mirando fijamente.

—Espero que elijas bien, Kailyn. —La mirada de Caín se quedó fija en la mía.

—Ya basta. —Lo miré fijamente—. Cállate, Caín, no debes opinar en temas que no te incumben.

—¿Y tú puedes entrometerte en los míos? —Sus ojos celestes estaban fijos en los míos, tanto que dolía.

—Son situaciones completamente diferentes. Estás borracho y no sabes lo que dices.

—En fin, espero que te quedes con este idiota para que soporte todo lo malo que tienes tú y tu puto genio.

—Ya basta —le dijo Dante.

—¿Puto genio? —Me puse de pie mirándolo—. El único que tiene un puto genio y una puta personalidad eres tú.

—Arruinaste mi vida. —Se quedó sentado mirándome.

—Te arruinaste solo —dije duramente.

—Espero que este hijo de puta te haga sufrir lo que me estás haciendo sufrir tú a mí —dijo rencoroso. Me dolió, pero me mantuve firme.

—No seas imbécil, el único que hizo las cosas mal aquí eres tú —solté—. El que realmente está haciendo daño en este momento eres tú, no yo.

—Quiero que sientas lo que siento yo. —Me miró—. Estoy podrido y quiero que también tú lo estés.

—Eres un enfermo. —Tyler lo miró con enfado—. ¿No te das cuenta de las estupideces que estás diciendo?

—No te entrometas. —Lo miró Caín con fuego en sus ojos.

—Me entrometo porque eres un mierda. ¿Quién demonios te crees para hablar así?

—Mucho más que tú, seguro. —Caín se puso de pie haciendo que su altura se notara, ya

que Tyler estaba sentado.

Jaxon e Ian se levantaron de inmediato, Dante apagó la música y se quedó mirando fijamente a Caín.

—O paras o te vas —le dijo serio.

—Soy tu mejor amigo. —Caín se quedó mirándolo.

—Pero estás comportándote como un idiota.

—Vete ya. —Annie lo miró.

—Si se va Caín, pues me voy yo también —habló Jaxon.

—No quiero que nadie se vaya. —Dante habló de manera seria—. Pero estáis discutiendo y diciéndoos cosas que no se deben decir, estáis borrachos y ya basta... Además, la persona de la que estáis hablando aquí es mi prima, así que paráis u os largáis.

—Está bien. —Lo miró Caín.

La situación se puso tensa durante un rato, pero todo se fue calmando. Tyler se quedó mirándolo unos segundos y luego actuó con naturalidad. La música volvió a sonar, pero yo seguía con un nudo en mi garganta.

—¿Realmente estuviste con ese tipo? —La voz de Tyler me desconcentró.

—Tiene mucho orgullo. —Lo miré—. Muchas cosas que guardar, realmente él no es así.

—Una persona que realmente te quiso no te trata así, Kailyn.

Mis ojos se empañaron y solo bebí de mi vaso para detener las lágrimas que casi se me escapaban.

Por un momento Caín, Jaxon e Ian se pusieron de pie para fumar un cigarrillo en el balcón mientras que Dante y Tyler estaban de pie charlando en el salón. Caminé hasta la cocina cuando me encontré con mi amiga.

Escuché que las voces comenzaron a subir de tono en el salón, me acerqué y vi a Caín golpear a Tyler de un puñetazo en el rostro; este perdió el equilibrio, pero no se quedó atrás para golpearlo. Se pelearon cayendo al suelo y rompiendo vasos y ceniceros. Todos intentaron separarlos. Sus grandes cuerpos derribaron la mesa de centro, vidrios, cervezas..., era un desastre. Todo se convirtió en gritos de un momento a otro, y Dante e Ian cogían a Tyler para que dejara de pelear, y Jaxon a Caín, ya que tenía tanta fuerza o más que Caín.

—¡Ya basta! —exclamó mi primo—. ¿Qué mierda os pasa? Estáis en mi piso, no en un ring de boxeo.

—Me voy de esta mierda —oí decir a Caín.

—No te vas. —Dante lo empujó hasta la habitación en donde se oía que discutían.

—Mejor me voy yo. —Tyler se revisó los bolsillos y no encontró sus llaves—. Mis putas llaves.

—No puedes irte, consumiste alcohol y puede pararte la policía —le dijo Ian.

Tyler se quedó mirándome unos segundos y se dirigió a la cocina. Lo seguí mientras que los demás se quedaron en el salón intentando ordenar el desastre.

—Esto es una mierda —dijo mientras abría la llave del agua para limpiarse la boca.

—¿En qué estáis pensando? ¿Qué os habéis dicho mientras estaba aquí? —pregunté.

—Es un imbécil —dijo con rabia en sus palabras—. Si tengo la oportunidad de golpearlo de nuevo, lo voy a hacer.

—Por favor, no, basta ya. —Lo miré y él paró.

Se quedó mirándome.

Ni siquiera sabía por qué se habían pegado. Dante salió de la habitación sin Caín y se acercó a mí mirándome.

—Perdón, no sabía que esto pasaría —nos dijo a mí y a Tyler.

—No te preocupes, tío, me voy a casa.

—Está bien, vamos a dejar la fiesta para otro día —coincidió Dante.

Los demás ya se estaban yendo cuando Tyler se acercó a disculparse conmigo.

—No quise hacerte sentir incómoda —habló Tyler mientras su labio se estaba hinchando y su pómulo comenzaba a ponerse morado.

—No te preocupes, el único que me hizo sentir incómoda fue él —aclaré.

—Ya ni sé qué decir —respondió Tyler—. Tal vez no debo entrometerme en todo lo que estás pasando con él.

—No está pasando nada con él, Tyler. —Lo miré—. No sé qué demonios le pasa. Solo ignóralo, por favor.

Desperté pensando que había sido un mal sueño, pero no. Había quedado con Tyler en vernos por la mañana para hablar, así que cuando llamaron a la puerta salí a recibirle. Venía con el desayuno en la mano.

—¿Por qué estás mirándome así? ¿Mi cara tiene mal aspecto?

—Sí. —Sonreí.

—Ignora eso. —Volvió a sonreír haciendo que su labio hinchado se notara aún más.

Nos quedamos mirando por unos segundos que parecían eternos.

Luego, nos sentamos a hablar de lo sucedido el día anterior y, entre una cosa y otra, no pude evitar preguntarle por lo de las peleas. Era algo que me reconcomía desde que Dante me lo había dicho la noche anterior.

—¿Qué quieres saber?

—¿Por qué conociste a mi primo en las peleas clandestinas? —pregunté.

—Llegué a las peleas clandestinas cuando era muy pequeño, tenía malas compañías y todas esas cosas. Un tipo llamado Anthony me entrenó clandestinamente, era un gran boxeador —dijo mientras parecía estar recordándolo.

—¿Anthony qué?

—Macheen.

—¿Macheen? —Abrí los ojos un poco más—. Él entrena a Caín ahora, pero legalmente.

—Supe que ahora está dando clases legales. —Me sonrió—. Pero creo que lo conocí en su peor momento. —Frunció el ceño—. Su hijo estaba con quimioterapia porque padecía cáncer, yo peleaba y ganaba mucho dinero, y todo se lo daba a Anthony para pagar lo que su hijo necesitaba, siempre estuvo agradecido... Lamentablemente su hijo no lo soportó y falleció, ese tipo estaba muy mal —dijo mirándome—. Luego se dedicó a entrenar a chicos legalmente, pero no lo he visto más.

—Qué pequeño es el mundo. —Lo miré fijamente.

—Así es.

—Sigue tu historia.

—Bueno, Anthony me enseñó muchas cosas. Tal vez con Caín ha sido diferente, ya que quiere que triunfe legalmente, pero conmigo fue todo lo contrario. —Me enseñó a engañar, estafar, golpear hasta casi matar a alguien, me enseñó las partes del cuerpo donde puedes noquear fácilmente o simplemente deshacerte de ellos para siempre. —Su mirada estaba fija en el techo—. Me enseñó a ser un idiota.

—¿Cómo saliste de ahí? —Me senté en mi cama mirándolo.

— Cuando el hijo de Anthony falleció, todo se derrumbó. Yo nunca gané dinero para mí, por lo tanto no me envié jamás con eso. Fue fácil salir de ahí, mirar a mi madre y mi hermano y simplemente seguir adelante, matricularme en la universidad y liberar toda mi energía jugando al fútbol americano.

—Me incomoda mucho lo que pasó ayer —confesé.

—Lo siento, Kailyn. —Pasó la mano por su cabello—. Se me fue de las manos. Se nos fue de las manos, pero no es culpa tuya.

—Me tengo que ir a trabajar ya. —Tyler se puso de pie—. Yo solo quería aclarar las cosas y ver que estabas bien.

—Está todo bien. —Lo miré.

—Disculpa nuevamente por todo. —Sus ojos estaban fijos en los míos—. Te llamo.

—Está bien. —Sonreí.

—Bueno, Kailyn, nos vemos. —Besó mi mejilla.

—Adiós, Tyler.

Lo vi caminar hasta el ascensor hasta que desapareció de mi vista. Entré nuevamente y me volví a la habitación.

Al cabo de un rato sonó mi móvil, era Caín y decidí no cogerlo. Por un momento pensé que Caín solo me llamaba para pedirme disculpas, pero ¿a quién demonios engañaba? Así que a esto se referían mi mejor amiga y Dante cuando en un principio me decían: «Caín es un hijo de puta», «Siempre será un hijo de puta», «Cuando estés con él intenta mantener tus pies en la tierra, te volverás loca con todos los problemas que él tiene».

Por más que intentase olvidarlo no podía. Su mirada estaba inamovible en mi cabeza, sus ojos celestes, su manera de decirme cuánto me quería y las miles de veces que repetía: «Siempre voy a protegerte, no importa si estás lejos o cerca». ¿Cómo una persona puede llenarse de odio hacia la persona a la que le decía: «Te amo» de la noche a la mañana? Si eso es ser una persona normal, pues yo era un fenómeno intentando entender a este tipo.

«Lo extraño, pero merezco a alguien mejor», me repetí en mi interior.

O simplemente alguien mejor me merecía a mí, porque yo no era una mierda. Había intentado de todas las formas posibles entenderlo. Le pedí perdón más de diez veces, sintiéndome horriblemente culpable por haberle contado a Darell lo de Mark, pero ¿y si no lo hubiese hecho? Tal vez Caín ya no estaría junto a mí, tal vez habría seguido entregando drogas y su vida de boxeador se habría ido a la mierda. No podía ser así. Si quería a alguien de verdad lo primero que deseaba era verlo bien de salud, emocionalmente y con ganas de crecer. No hubo nada mejor en nuestra relación tan fugaz que su sonrisa honesta y la forma en que esa coraza se rompía mostrándome a un Caín oculto desde su infancia.

Yo quería a ese Caín.

El Caín infantil, que reía a carcajadas, que se conformaba con sentarse en la arena de una playa a mirar cómo las olas rompen contra la blanca arena. Quería a ese Caín que me miraba con honestidad articulando un «estoy enamorado de ti» que nadie podría decir mejor. El que cuando estaba angustiada solo se quedaba en silencio abrazándome y no hacía preguntas al respecto. Aquel que recorría cada pedazo de mi cuerpo llenándolo de cariño... Ese Caín que no era un hijo de puta ni tampoco parecía podrido por dentro. ¿Realmente hice mal al querer protegerlo? Yo entendí mil veces la forma en que él me protegía. ¿Por qué él no me pudo entender una vez?

Y, como si fuera poco todo mi puto dolor..., llega un Caín multiplicado por mil, con aún más odio, a llenarme de más dolor gratuitamente. ¿Así es como se vengas de las personas que le hacen daño? ¿Realmente este Caín es el que yo conocí?

\*\*\*

—¿Por qué simplemente no te olvidas de él? —Me observó fijamente. Annie estaba sentada junto a mí en la biblioteca. La miré en silencio, la verdad era que no tenía muchas

ganas de hablar—. A veces me gustaría que toda esa fortaleza que tienes la ocuparas con él. ¿Recuerdas cuando le gritabas en la cara que era un hijo de puta? ¿Cuando lo golpeaste fuera de esa pizzería y solo hacía dos días que lo conocías? ¿Cuando golpeaste a Kendall hasta arrancarle sus extensiones? —La miré con atención—. Esa es la Kailyn que quiero ver. ¿Por qué ese idiota te consume tanto?

—Es mejor que yo. —Me encogí de hombros—. Encontré a una persona que es más fuerte, más problemática, más todo —respondí con frustración.

—¿Mejor que tú? No. —Sonrió sarcástica—. ¿Mejor?, y una mierda. Le perdonaste tantas estupideces que él te hizo y ahora, cuando tú intentas protegerlo, te hace sentir culpable.

—También hizo muchas cosas buenas por mí, Annie.

—Sé que lo que pasó hace trece o catorce años no vale porque erais unos niños, pero luego qué, ¿lo olvidaste? —Alzó sus cejas.

—¿Qué?

—Cuando te repetía a cada segundo que ese «asunto» —usó sus dedos como comillas— había pasado hacía catorce años, «Deja ya de repetir eso... Tus padres no van a volver»... —imitó la voz masculina—. Cuando te amenazó para que lo dejaras en paz, y fuiste a la casa de Darell, y Kendall y sus amigas te dejaron en la calle casi con hipotermia y cinco tipos intentaron abusar de ti, Kailyn. Lo encontraste con Kendall después de algunas semanas cuando habías terminado con él. Te hacía crearte ilusiones y luego venía diciendo: «Eres la prima de mi mejor amigo, no puede pasarme nada contigo». Y ahora dejaste que entregara droga, dejaste que boxeara ilegalmente sabiendo que una vez lo drogaron, aunque, en realidad, lo drogaron dos veces... Su salud estaba como la mierda. Soportas una vez más que le disparen en la pierna. —Se quedó mirándome unos segundos, mis ojos estaban puestos en los de ella. Annie era como yo, no se detenía hasta que decía todo lo que pensaba—. Y tú haces un único intento de proteger a ese hijo de puta contándole a su padre, «el rey de las calles», «Don Darell el fuerte», qué sé yo, y él va y se enfada contigo... —Cerró los ojos—. Es que este tipo está desquiciado.

—Pero Darell está en prisión ahora, Annie. ¿Recuerdas las veces en que todos me decían que era imposible que llegara a entrar en la cárcel?

—Te podría nombrar uno a uno todos los delitos que ha cometido Darell, empezando porque mató a tus padres —dijo duramente—. Solo hacía falta cambiar a algunas personas en sus cargos para que Darell entrara en prisión, y bien merecido lo tenía. Kailyn, ¿no lo crees? Es gente que resuelve todos sus problemas matando a personas. ¿Desde cuándo eso ha sido bueno? —La bibliotecaria nos hizo callar—. ¡Por favor, señorita Johnson! —la regañó la bibliotecaria.

—Lo lamento —dijo mi amiga.

Nos pusimos de pie para salir.

—Entiendo lo que me dices, Annie. —La miré—. Pero los sentimientos no se van así como así, es más difícil. Debe pasar algo de tiempo, ya sabes. Es más complicado cuando

la persona con la que vivo es su mejor amigo y además vas al mismo instituto —resoplé.

Ella asintió entendiéndome.

—Confío en ti y sé que podrás salir adelante.

—Eres la mejor amiga. —Le sonreí y ella me sonrió también.

—Lo sé. —Movié su cabello y ambas reímos.

\*\*\*

Mientras los días pasaban, Tyler iba a menudo a nuestra casa a ver a Dante y también a mí. Salimos un par de veces más y lo pasamos muy bien, siempre riendo y contándonos historias diferentes. Me gustaba poder conocerlo más. No me presionaba en nada y dejaba que todo fluyera.

A Caín me lo encontré un par de veces en el piso junto a mi primo, otras en el instituto, pero decidí ignorarlo. Él no se preocupaba de mí ni yo de él, parecía como si realmente no nos conociéramos.

## CAÍN BENNET

—Ya queda poco. —Anthony me dio unas palmadas en la espalda mientras yo tomaba agua de mi botella—. ¿Estás preparado?

—Siempre lo estoy. —Sonreí.

—Hoy vendrá un chico con el que contacté para que te enseñe un poco más de técnica —dijo entusiasmado.

—¿Quién es? —pregunté.

—Un joven de tu edad, pero lo conocí cuando él era pequeño. Conoce todas las técnicas que tú sabes y necesitas practicar con alguien que esté a tu nivel —decía mientras miraba el ring, en donde había dos niños.

—¿Y ya no boxea?

—No —respondió seco—. Él tenía otros objetivos en su vida. No le costó mucho darse cuenta de que no llegaría lejos donde estaba y simplemente se fue.

—¿Desde cuándo no lo ves?

—Desde que falleció mi hijo —respondió en un tono amargo.

Me quedé en silencio. Si Anthony decía que el tipo era bueno sería porque realmente era bueno, no podía subestimar la opinión de un gran boxeador.

Me quedé golpeando el saco de boxeo. No había nada en mi cabeza en ese momento, solo estaba golpeando por inercia y, cuando me cansé, me senté en el banco mirando un



punto fijo en el suelo.

—¡Al gimnasio! —escuché la voz de Anthony desde el centro del gimnasio. Me puse de pie y caminé hacia él, y grande fue mi sorpresa al ver con quién estaba.

—Caín, él es Tyler —me presentó ante el hijo de puta—. Tyler, él es Caín.

Nos quedamos observando unos instantes y luego ambos miramos a Anthony.

—Ya nos conocemos —le dije de mala gana—. ¿Este es el idiota que me va a enseñar técnica a mí? —Lo miré con desdén.

—Me largo de aquí, Anthony —dijo Tyler mirándolo.

—¿De dónde os conocéis? —preguntó Anthony contemplándonos alternativamente.

—Soy amigo de Dante, el mejor amigo de Caín —dijo honesto—. Estoy conociendo a Kailyn y parece que a Caín le arden las venas sin asumirlo de una vez.

—No seas imbécil, no hay nada entre ella y yo.

—De todas formas, Tyler puede ayudarte bastante con la técnica y con las partes del cuerpo que puedes noquear rápidamente —me explicó.

—Me importa una mierda —espeté—. No quiero que él me entrene ni siquiera un día.

—¿Por qué? —La voz de Tyler se dirigió a mí—. Ahí arriba se ve lo bueno que eres. —Señaló el ring.

Lo miré en silencio, la verdad era que me estaba sacando de quicio seguir escuchando sus estupideces.

—Bien, Anthony, me voy. —Lo miré—. Nos veremos mañana.

—Tú no te vas de aquí. —Me miró—. Tyler te enseñará un par de cosas y luego te irás.

—¿Qué me puede enseñar él? —Levanté mi mentón.

—No seas soberbio —me regañó el hombre—. Hay cosas que él sabe y que tú no.

—Bien —reclamé—. Que te quede claro que hago esto solo por ganar esos putos campeonatos —solté con rabia.

—Voy a cambiarme —dijo Tyler.

En cuanto Tyler se fue a los vestuarios me quedé mirando a Anthony con odio, me sentía realmente traicionado.

—Esas cosas fácilmente puedes enseñármelas tú —le reproché a Anthony.

—Ni él ni yo tenemos la culpa de eso, Caín... Si tan solo tú hubieses sido un poco más inteligente, ese chico no tendría espacio para entrar entre Kailyn y tú.

—Es solo que me fastidia.

—¿Empezamos? —preguntó integrándose en la conversación. Se subió al ring, que estaba vacío, lo seguí en silencio y me quedé mirándolo para ver lo que hacía—. Pelearás contra mí —dijo de pronto. Escuché la risa de Anthony debajo del ring.

—¿Estás hablando en serio?

—Claro que sí. —Me miró—. Vas a usar todo lo que te ha enseñado Anthony y yo también lo haré, agregaremos algunas cosas para complementar y eso es todo. Te explico sobre la marcha.

—Está bien —respondí.

Nuestras manos solo estaban vendadas. Nos quedamos mirando un rato sin saber quién golpearía primero.

—Mal —dijo Tyler de pronto y yo fruncí el ceño—. No debes esperar que yo te golpee, imbécil, siempre debes adelantarte.

Me quedé en silencio mirándolo y asentí, aunque siempre había sabido que había que esperar el primer golpe antes, ellos tenían técnicas diferentes y daban buenos resultados. Me acerqué a él rápidamente y golpeé, él me esquivó al instante y supe que había comenzado la pelea. Me acerqué unas cuantas veces a él intentando golpearlo hasta que me sacó de quicio porque no lograba alcanzarlo como yo quería y él ya me había golpeado dos veces en la cara, aunque estábamos protegidos. Lo miré fijamente atento a sus movimientos y utilicé lo que me habían enseñado, me acerqué e intenté darle un puñetazo, pero lo esquivó y me golpeó haciéndome caer al suelo.

—Demasiado lento —dijo molesto.

—Estoy aprendiendo, maldita sea —solté.

—¡Ponte de pie! —exclamó Anthony.

Respiré profundo mirando sus movimientos nuevamente hasta que logré que se cayera al suelo y se quejara dolorido.

—¡Eso es lo que debes hacer! —comentó Tyler, quien a los pocos segundos se puso de pie, respiró profundo y continuó.

La verdad era que esperé que fuera una pelea hasta llegar a la sangre, pero no. Fue una pelea en donde él me enseñó cosas. Nos golpeamos mutuamente con la misma intensidad de fuerza sin pasarnos de los límites.

Cuando terminamos ya era algo tarde y pensé que me había desahogado lo suficiente golpeando a Tyler y haciéndolo caer cientos de veces al suelo y golpeándolo hasta que Anthony me gritaba que me separara de él.

Fue un entrenamiento duro y al acabar solo esperaba no tener que volver a coincidir con Tyler.

## **KAILYN TAYLOR**

Tyler cada vez estaba más cercano a mí y se iba ganando mi cariño con cada gesto, cada detalle y todas las veces en donde se quedaba escuchándome durante horas, aunque lo único que hablara fueran estupideces.

Esa noche Zoe y Tyler vendrían al piso para comer algo y pasar el rato como siempre lo hacíamos últimamente.

Cuando Tyler llegó nos contó algunas cosas, incluido que estuvo con Caín boxeando y que, por cierto, decía que era bueno. Estuvimos charlando hasta tarde y comiendo pizza. Reíamos a carcajadas de algunas anécdotas hasta que comenzó a darme sueño y decidí ir a dormir. Tyler se quedaría ahí como lo estaba haciendo últimamente cuando nos juntábamos, dormiría en su cama improvisada hecha en el suelo. Me metí en mi cama y sin darme cuenta ya estaba dormida.

Desperté de golpe alrededor de las cinco de la madrugada, aún estaba oscuro y vi una silueta acostada en el suelo; encendí la luz de mi escritorio y vi que era Tyler, quien apretó los ojos con fuerza.

—¿Por qué me estás mirando así? —le pregunté desde mi cama.

—Quiero que hablemos. —Pasó su mano por su nuca acomodándose.

—¿Ahora? Por la mañana podemos charlar.

—Por la mañana no.

—¿Por qué no?

—Porque ahora es cuando empiezo a tener el valor para hablar sobre esto contigo.

—¿De qué? —Fruncí el ceño.

—Es que ya no puedo fingirlo más —dijo. Mi estómago se contrajo, un escalofrío recorrió mi espalda y entendí perfectamente a lo que se estaba refiriendo, pero no sabía si quería escucharlo—. Cada día me está costando un poco más fingir esto y quiero ser honesto contigo antes de que haga algo de lo que me pueda arrepentir o tú alejarte de mí —habló de manera sincera, siempre mirándome a los ojos. Se puso de pie y caminó hasta mi cama, se sentó frente a mí y respiró profundo—. Solo quiero que seas sincera conmigo.

—Siempre lo he sido. —Le sonreí.

—Me gustas, Kailyn.

Mi habitación parecía estar más silenciosa de lo habitual.

—Solo quiero que seas sincera.

—¿Qué pretendes? —me atreví a preguntarle.

Él sonrió mirándome. —Solo quiero saber qué dices. —Miró hacia otro lugar y luego su mirada volvió hasta mis ojos—. Tal vez me digas: «Nunca tendrás la oportunidad de estar junto a mí» o quizá: «Tú también me gustas», o simplemente que vas a meditarlo.

—Te he tomado mucho cariño en poco tiempo y creo que me costaría mucho alejarme de ti, aunque sepa esto ahora.

—¿Entonces sí podría tener una oportunidad? —Levantó sus cejas e hizo una mueca graciosa.

—Pues eso nadie lo sabe. —Me encogí de hombros.

Tyler sonrió mirándome directamente con sus ojos claros e intensos, miró hacia el techo y luego se puso de pie.

—Pensé que sería peor. —Caminó hasta el colchón y se acostó.

Esa noche dormí con una sensación buena dentro de mí, algo nuevo y algo que no me daba temor comenzar. La verdad era que Tyler era demasiado bueno para ser real y no quería privarme de hacer cosas que deseaba.

\*\*\*

Me desperté alrededor de las diez de la mañana, estiré mi cuerpo y miré hacia el colchón en donde suponía que se encontraba Tyler, pero él no estaba ahí. Me puse de pie, entre al baño y me cepillé los dientes. Luego me hice una coleta en el cabello y salí en pijama al salón, encontrándome con Dante, Zoe y Tyler.

—Buenos días —les dije y los tres me saludaron.

Desayunamos charlando sobre diferentes cosas hasta que Zoe fue a ducharse y Dante se quedó en su habitación ordenándola.

Cuando iba a volver a la habitación a cambiarme, Tyler me llamó.

—Kailyn, espera —escuché detrás de mí. Me giré a mirarlo, pero él rápidamente se acercó a mí y me besó. Me quedé paralizada, ya que fue un simple y corto beso que me había dejado completamente helada.

—¿Qué fue eso? —Lo miré.

—¿Qué cosa? —Rio.

—Me besaste.

—¿Besarte? —Frunció el ceño.

—Tyler.

—Yo no he hecho nada, Kailyn... Estás loca —dijo divirtiéndose y pasó delante de mí abriendo la puerta de mi habitación.

Me hizo mucha gracia lo que había hecho, pero decidí ignorarlo, ya que él estaba bromeando conmigo. Pero me daba más miedo saber que, aunque le tenía cariño, no sentía por él algo tan intenso como lo que aún recordaba de la etapa con Caín.

Cuando estuvimos listos nos despedimos de los chicos y luego nos dirigimos a su coche. No comentamos nada más del beso de momento y decidimos pasarlo bien. Yo solo quería disfrutar del día.

Todo el camino fuimos cantando en el coche, las personas de los otros coches nos miraban y reían; ese chico no tenía vergüenza con nadie. Después de unos treinta minutos

llegamos a la playa.

Nos bajamos del coche, pero, en vez de pasear por la arena blanca de aquella playa, caminamos hasta que llegamos a una especie de muelle lleno de veleros y lanchas deportivas. Tyler me sorprendió porque había reservado una lancha.

—¿Estás lista? —me preguntó en cuanto estuvo listo para conducir.

—Así es. —Esperé sentada y me agarré con ambas manos a la baranda.

—Allá vamos. —Escuché el motor, ya que había cerrado los ojos.

Sentí el viento golpear mi rostro y mi corazón se aceleró sintiendo la adrenalina de ir en una lancha a toda velocidad adentrándose en el mar.

—¡Abre los ojos! —gritó Tyler.

Abrí los ojos mirando todo a mi alrededor. El agua cristalina me dejaba ver lo blanco de la arena en la profundidad, aunque dentro cada vez se hacía más oscuro el fondo. El mar parecía una piscina, ni siquiera había unas pocas olas, estaba bastante tranquilo.

Tyler se detuvo en un lugar en donde se podía ver la arena.

—¿Te gusta?

—Es muy hermoso. —Sonreí.

—Vamos a lanzarnos.

—¡¿Estás loco?! —Lo miré. Ni siquiera podía ponerme de pie.

—Vamos, no seas cobarde. —Me sonrió.

Se puso de pie, se quitó la camiseta, caminó hasta un costado de la lancha y se lanzó al agua.

—¡Esto es genial! —gritó—. Te toca.

Me armé de valor, miré a Tyler, que estaba abajo, luego me impulsé y salté encogiendo mis piernas. Cerré los ojos y lo único que sentí cuando caí fue el agua al chocar con mi cuerpo, luego toqué la arena con mis pies y me impulsé hacia arriba para salir a la superficie. Pasé mis manos por mi rostro para quitar el agua que me molestaba y me quedé mirando a Tyler, que sonreía a mi lado.

—Dime que no fue divertido... —Me sonrió.

—¡Fue genial! —exclamé con adrenalina en mi pecho—. Debemos hacerlo de nuevo —le dije mientras él se reía de mí.

Nos lanzamos muchas veces, juntos, separados, como una estrella de mar, de espaldas, y Tyler, que era más arriesgado, hacía piruetas.

—Gracias, Tyler —le dije cuando estábamos sentados en la lancha.

—¿Gracias por qué? —Frunció el ceño.

Me quedé en silencio mirándolo, tenía razón.

—Todo ha cambiado tan abruptamente en mi vida que agradezco conocerte, Tyler.

—Eres muy fuerte, Kailyn. Has pasado por tantas cosas desde que llegaste aquí que no sé cómo puedes llevarlo.

Por un momento me quedé mirando a Tyler fijamente mientras charlaba, ni siquiera sabía de lo que estaba hablando. Solo me fijé en sus labios y en la forma tan fácil que él tenía para entablar un tema de conversación, parecía tan irreal, como sacado de un dibujo...

—¿Por qué me miras así? —Se acercó a mi rostro, riendo.

—Lo siento. —Desperté de mis pensamientos.

Nos miramos en silencio unos segundos que parecieron muy largos, se acercó a mí y puso su mano en mi cuello. Sentí su respiración en mis labios, no quería detenerme, solo pretendía dejarme llevar por la situación. Cuando sus labios tocaron los míos, pareció haber un choque de corriente, era demasiado cercano a mí. Accedí a su beso en un segundo... Profundo y nervioso.

Nos separamos mirándonos, ninguno de los dos articuló una palabra. Tyler apoyó su frente en la mía y sonrió mirándome. Sonreí mirándolo unos segundos y luego miré hacia abajo con algo de nervios en mi estómago. No sabía si estaba sintiendo algo por ese chico. No quería hablar y al parecer él tampoco. O había sido demasiado malo o demasiado íntimo.

—Parece como si fueras la primera persona a la que he besado en mi vida —comentó Tyler desviando su mirada hacia al frente con una sonrisa. Me reí de su comentario—. ¿Qué sucede? —preguntó—. ¿Estuve mal?

—No —respondí de inmediato y él sonrió—. Solo... estoy algo nerviosa. —Miré hacia otro lado intentando evitar la mirada profunda de Tyler.

—Todo está bien. —Besó mi frente.

Después de un rato, nos relajamos. Hablamos de diferentes cosas como lo estábamos haciendo unos minutos atrás. Cuando decidimos volver, ya comenzaba a irse el sol. Tyler encendió el motor de la lancha y nos fuimos al muelle.

No podía prometerle nada, pero estaba tan feliz que me acerqué a él, cogí su cuello y me atreví a besarle, esta vez yo.

Cuando llegamos al coche, abrochamos nuestros cinturones y la siguiente parada fue mi piso. Tardamos casi treinta minutos, pero antes de que Tyler pudiera aparcar recibió una llamada telefónica de su madre, y debía irse. Nos despedimos con un corto beso y me bajé del coche.

A las únicas personas a las que les conté lo que había pasado fue a Annie y a Dante. Ambos estaban felices por mí y yo también lo estaba.

Cuando salí de clase al día siguiente vi a Tyler esperándome fuera, y sin pensarlo él me besó y luego me abrazó.

Cuando caminamos hasta su coche, me giré chocando directamente con la penetrante mirada de Caín, que parecía paralizado, como si hubiese visto un fantasma. Desvié rápidamente la mirada y seguí caminando con Tyler. Me sentía feliz, pero Caín me recordaba que no estaba completa, que eso no era amor, porque el amor se siente diferente.

## CAÍN BENNET

*Una semana después se acercaba la final nacional...*

Bebí agua de la botella. El sudor recorría el costado de mi frente, mis nudillos ardían, solo quedaban dos días para estar en la cima y ganar ese puto dinero legalmente. Todo parecía ir a cámara lenta en mi vida, como si las personas hablando a mi alrededor estuvieran lejos, muy lejos.

—¿Estás bien? —me preguntó Anthony.

—Sí —respondí sin más.

—No te veo muy bien.

—Estoy cansado, eso es todo.

—Mañana vendrás a entrenar nuevamente y pasado mañana descansarás para que estés bien para la pelea. ¿Sí?

—Claro. —Asentí.

—¿Vendrá alguien a verte?

—Ni siquiera puedo decirle a Darell que venga, no me han dejado verlo —bufé.

—¿Y has hablado con él?

—Un par de veces, dice que está bien, pero que quiere verme para hablar conmigo sobre diferentes cosas.

—¿Y tus amigos?

—Se lo diré. —Miré a Anthony.

—¿Y Blancanieves? —Su voz se quedó suspendida en el aire. Recordé de inmediato todas las veces en que la palabra «Blancanieves» había salido de mi boca y me sentí imbécil al instante.

—Sin duda no vendrá —respondí con rencor.

—¿Por qué crees eso?

—Ella está con Tyler ahora. Dudo que pueda venir.

—Si no viene es porque no quiere, tal vez no la has tratado como ella merece.

—Da igual. —Me encogí de hombros.

—¿Estás seguro de que te da igual? —Fijó su mirada en la mía haciéndome sentir muy débil.

—No —bajé la voz.

Anthony me dio unas palmadas en la espalda y luego se retiró en silencio de mi lado.

Golpeé con fuerza el saco de boxeo haciendo que este se moviera. Era más fácil sentir rencor que culpa. «Vamos, Caín», me repetía el subconsciente.

\*\*\*

—¿Vendréis? —le pregunté a Dante. Estábamos hablando por teléfono. La verdad era que, después de ver a Kailyn con Tyler fuera del instituto, quise alejarme totalmente de su piso.

—Claro que sí —me respondió mi amigo—. Ni en un millón de años me perdería esa pelea, Caín... Lo sabes.

—¿Quién se animará a venir?

—Ya sabes, Ian junto a Giselle, Jaxon y Annie, Zoe y yo.

—¿Annie?

—Sí, créeme que yo también me sorprendí.

—Esa chica me odia, no sé qué va a hacer aquí. —Reí.

—Yo menos, pero ya sabes cómo es Annie —dijo serio—. Puede odiarte, pero de corazón sabes que no va a desearte lo peor del mundo, Caín.

—¿Y Kailyn? —pregunté tragándome todo tipo de orgullo.

—No creo que quiera ir.

—Lo supuse.

—Pero da igual, estaremos ahí, no te preocupes.

—Gracias, hermano.

—No me des las gracias.

—Voy a descansar un poco, luego debo ir a entrenar. Nos vemos pasado mañana en el ring.

—Nos vemos, Caín.

—Adiós. —Colgué.

Miré a mi alrededor, mi piso parecía estar vacío. Lancé el móvil al sillón y luego me fui a mi habitación y me tendí en la cama boca abajo. Todo se repetía en mi cabeza. Su sonrisa, sus ojos, su forma de discutir conmigo. Di con un puñetazo en la cama y me puse de pie, me sentía débil, algo me hacía falta, y no era boxear.

Me metí a la ducha con agua fría para desechar todo tipo de pensamientos, quería sacar todo de mi cabeza.



Llegué a boxear media hora antes, Anthony me entrenó de manera rápida y todo parecía que estaba perfecto, excepto mi pecho, que no dejaba de quebrarse con cada golpe que le daba al chico con el que estaba peleando.

—Puedes irte a casa —respondió Anthony tras estar media hora peleando.

—¿Eso es todo? —Me quité la protección de mi dentadura y lo miré fijamente.

—Descansa, es todo lo que debes hacer hoy y mañana.

—Está bien. —Bajé del ring. Me despedí de los chicos y me fui a duchar a los vestuarios, luego me vestí y cogí mi bolsa para ir a mi casa.

Obedecí a todo lo que dijo Anthony.

Estuve descansando lo que me quedaba de ese día y todo el siguiente, no me levanté y no hice absolutamente nada.

Hasta que finalmente el día del campeonato llegó.

Me desperté temprano. Ansioso de ganar. Me di una ducha, el agua caliente resbaló por mi cuerpo haciéndome sentir bien, miré la cerámica del baño pensativo: estaba llegando lejos y, si lograba ganar esa pelea, estaría en la cima.

Salí de la ducha y luego me puse ropa cómoda. Recibí una llamada de Darell.

—¿Hola? —contesté mientras ponía ropa en la bolsa.

—Caín, hola, hijo.

—Hola —respondí—. ¿Cómo está todo?

—Bien. ¿Y por allá?

—Como siempre.

—Solo te llamaba para decirte que estoy orgulloso de ti. —Mi garganta se cerró unos segundos, no quería decir nada—. Hoy quiero que des lo mejor de ti, estoy seguro de que ganarás y llegarás a donde tú quieras.

—Lo haré, voy a dar lo mejor de mí —dije seguro de mis palabras—. Al fin y al cabo es lo único que realmente tengo.

—Voy a llamarte para que sepas cuándo puedes venir a verme, ya he estado hablando con algunos policías. Dicen que pronto van a dejar que me vengas a visitar.

—¿De verdad? Me alegra escuchar eso.

—Sí, tenemos muchas cosas de las que hablar, Caín.

—No sé si tantas, pero debemos hablar. —Sonreí mirando las vendas que estaba metiendo a la bolsa.

—Está bien. —Rio—. Debo colgar, ya hablamos.

—Sí, claro. Adiós, cuídate.

Creo que me reconfortó aún más poder escuchar el ánimo de mi padre. Necesitaba las

palabras de alguien cercano a mí.

En ese momento estaba muy confundido. Unos meses atrás, solo pensaba en salir del instituto para dedicarme a diseñar cosas, tal vez ser un gran tatuador, pero ahora no. Alguien hizo que me diera cuenta de que lo que de verdad me apasionaba era boxear. Y de que yo era el único que podía lograr estar en la cima. Ahí estaba dispuesto a ganar esa batalla.

Sentía que, aunque no pudiera ganar, era un ganador nato.

Llegué a la seis de la tarde al lugar en donde era la pelea, un local muy grande, lleno de gradas y un ring en el centro. A esa hora no había absolutamente nadie, pero pronto comenzarían a llegar periodistas y público apoyando a mi rival y a mí.

—¿Cómo estás? —me preguntó Anthony mientras caminábamos a los vestuarios.

—Ansioso. —Le sonreí.

—Dylan ya llegó —me comentó.

Dylan Betancourt era mi rival esa noche. En todas las peleas de práctica a las cuales Anthony me hizo ir, en ninguna peleé con él. Macheen decía que era muy bueno, que ya era la segunda vez que estaba en los campeonatos nacionales. Tenía mucha práctica en su cuerpo, aunque su apariencia física era igual a la mía; era rápido, inteligente y sabía dónde golpear para ganar puntos sin que su rival cayera al suelo. Eso sí, él jamás había peleado sin guantes en competiciones importantes. Me parecía que haber boxeado clandestinamente jugaba a mi favor, ya que había recibido golpes con los nudillos directamente en mi rostro sin ni siquiera quejarme.

—¡Aquí estás! —exclamó Ian.

Mis amigos estaban ahí, excepto Kailyn. Reprimí todo sentimiento en mi interior. Tal vez una pequeña parte de mí quería que ella se encontrara aquí en ese momento.

Todos me abrazaron, salvo Annie, quien se quedó mirándome con sus ojos fijos en los míos.

—¿No vas a apoyar a tu amigo? —Alcé mis cejas.

—No eres mi amigo —habló con desdén—. Pero estoy aquí porque sé que vas a ganar y también porque sé que no eres una mala persona. No me habría perdido este momento. —Sonrió.

Sonreí mirándola.

—Gracias, Annie.

—También quiero ver tu rostro cuando ganes y no todo te haga feliz.

—¿De qué hablas?

—De nada —intervino Jaxon.

Ignoré el comentario de Annie y seguí charlando con los chicos, quienes me entregaron todo el apoyo que pudieron. Dante hablaba como si realmente estuviese feliz de verme triunfar en una actividad que no fuera ilegal.

—Eres como mi hermano, Caín —dijo Dante mirándome—. Hemos estado juntos desde que ni siquiera sabíamos hablar. —Sonrió—. Aunque no ganes esta noche quiero que sepas que ya eres un puto ganador —habló con sinceridad mientras todos estaban mirándonos—. Sé que te has comportado como un hijo de puta últimamente, pero también sé que no todo está perdido en tu vida, Caín. Sé que hay algo ahí dentro. —Señaló mi pecho—. Y que ese algo desea ser mejor y también que en algún momento reaccionará para pedir perdón. Eres mi hermano. —Me sonrió y yo también lo hice—. Y no seguiré hablando ni una mierda más porque esto es demasiado sentimental.

Todos rieron y él me abrazó, mientras yo recibía su abrazo.

Pasó un rato y tuvieron que irse, pero antes Annie se detuvo mirándome.

—Alguien te envió esto. —Me pasó una pulsera con un crucifijo.

—¿Quién?

—Ya sabes quién.

—¿Por qué? —La miré.

—Porque, a pesar de que has sido un hijo de puta con ella, piensa que puedes cambiar.

—No sé qué decir.

—Pues nada. —Se encogió de hombros—. Kailyn solo dijo que te diera esto.

—Gracias —respondí sin más.

—Gana eso. —Me sonrió y luego se marchó.

Me quedé mirando la pulsera. Esa chica iba a matarme. Me puse la pulsera en la muñeca, y una vez más me quedé mirando la pantalla viendo cómo las personas entraban y luego buscaban asientos.

—¿Estás listo? —Entró Anthony, y yo lo miré en silencio—. ¿Qué? ¿Estás nervioso?

—¿Me has visto alguna vez nervioso? —Sonreí de medio lado—. Esta noche es mía, Anthony.

—Entonces déjame ayudarte. —Tomó las vendas y comenzó a ponérmelas en las manos mientras me hablaba—. Quiero que no te desconcentres, nada es más importante que tu campo de visión. Dylan es muy rápido y no perdonará ni siquiera un segundo.

—Vamos. —Me indicó que lo siguiera. Miré la hora en el reloj de la pared, 19:45.

Seguí a Anthony por un pasillo hasta que nos detuvimos.

—Cuando escuches tu nombre, solo debes entrar.

—Está bien.

Ahí estaba yo, con un pantalón corto negro, zapatillas deportivas, torso desnudo, cabello corto, manos vendadas y, como siempre, semblante impasible.

—¡A nuestra derecha! —comenzó a presentar un tipo con un micrófono, mientras algunas personas gritaban, otras simplemente vestían de traje y estaban sentadas en los primeros asientos—. ¡Dylan Betancourt, un metro ochenta y un centímetros de experiencia, ganador de diversas copas de boxeo! ¡Este chico viene por su revancha, es su segunda vez! —Miré de soslayo por la puerta donde estaba mi rival, vestía un pantalón corto rojo, típico de él, y vendas blancas iguales a las mías. Sin duda, la mayoría del público venía a verlo pelear a él.

—Es tu turno —susurró Anthony.

—¡A nuestra izquierda, con un metro ochenta y cinco de tatuajes! —Miré a Anthony de reojo y él se encogió de hombros—. ¡Caín Bennet, por primera vez somos afortunados de ver pelear a este chico en el campeonato nacional! —Hice mi aparición por entre el público, algunas personas me saludaban y yo solo caminé directo hacia el ring, escuché muchos gritos y realmente sentí que también había gente que me apoyaba a mí.

El árbitro nos indicó que nos saludáramos. Chocamos nuestras manos y nos miramos en silencio.

—Suerte —dijo Dylan mirándome.

—La suerte es para los mediocres. —Sonreí. Él sonrió también y asintió.

Sentí que la mirada de todas las personas estaba puesta en mis tatuajes, ni siquiera en nosotros.

Anthony estaba en una esquina y el entrenador de Dylan se situó en la otra. Me acerqué a Anthony mirándolo.

—¿Todo bien? —le pregunté.

—Entraste bien, debes mantener esa actitud hasta el final.

—Estás hablando conmigo. —Reí.

Me puse el protector para mi dentadura.

—Caín, vas a entrar ahí y te vas a comportar como siempre lo has hecho —me dijo Anthony—. Como si todo este puto lugar fuera tuyo, no mires atrás y solo golpea. Recuerda lo que te enseñé y lo que todos te hemos enseñado. Vamos a por puntos, no a por amenazas. ¿Entendido?

—Entendido —Asentí.

—El árbitro detiene la pelea un par de veces, vienes aquí y te daré agua. Unas cuantas palabras y vuelves ahí —me indicó. Asentí en silencio.

Nuevamente estuvimos en medio del ring. El árbitro indicó que la pelea había comenzado, Dylan se quedó mirándome y enseguida recordé a Tyler. Di mi primer golpe de forma rápida y recta estrellando mis nudillos con su nariz. La pelea comenzó

velozmente gracias al primer golpe que di. Dylan se movía rápidamente y esquivaba cada golpe que trataba de darle. Las personas de alrededor gritaban, levantaban carteles, y miré al público dirigiéndome a los chicos; por un momento pensé que ella estaría ahí, pero solo recibí un puñetazo en la mandíbula haciendo que me desequilibrara.

—¡Concéntrate! —gritó Anthony.

Volví la mirada hacia Dylan. Su cara parecía roja, sudaba y sus ojos no se despegaban de mí ni de mis movimientos. Apliqué técnicas que me había enseñado el idiota de Tyler, algunas dieron resultado, haciendo caer al suelo más de cuatro veces a Dylan, muy cansado, pero se ponía rápidamente de pie. Bloqueé mi rostro un momento y recibí un puñetazo por el costado haciendo que mi cuerpo se estrellara contra el suelo, mientras que Dylan se posicionó para golpearme otra vez. Me revolví golpeando su cabeza y rostro hasta que logré zafarme de él, algo agitado y con mi nariz y ceja sangrando. El árbitro detuvo la pelea un momento y volví a donde Anthony.

Me senté en un banquito y subió con uno de los chicos a secarme el rostro, puso algunos parches para tapar la sangre.

—Debes concentrarte, deja ya de mirar al público —me regañó Anthony.

—Lo sé.

—Es muy rápido —dijo—. Pero debes atacarlo por la izquierda, es su punto débil. Debes ser más rápido que él.

—Sí. —Mi pecho se movía de arriba abajo, sentía el sudor combinarse con la sangre de mis heridas haciéndolas arder, pero en ese momento poco me interesaba.

—Vamos de nuevo —Anthony se fue de mi vista y en un par de segundos ya estaba de pie frente a Dylan, quien parecía igual o peor que yo.

El silbato sonó y el primer golpe fue suyo, lo esquivé y golpeé su rostro por el lado izquierdo, descuidó su lado frontal cubriéndose a la izquierda y golpeé con fuerza su boca y nariz reventándola en sangre. Mis vendas ya estaban rojas... No sabía si era sangre de él o de mis nudillos.

Mi cabeza iba a explotar, dolía como el infierno. Recibí tantos golpes que ya no sentía más que un fuerte dolor de cabeza. Ambos teníamos el pecho agitado y nos mirábamos fijamente, estábamos cansados. Era la tercera vez que nos poníamos de pie para decidir quién ganaría.

Miré al público una vez más fijándome en mis amigos, que permanecían mirándome atónitos, pero ella no estaba ahí. Mi pecho dolía y no sabía cuál era la razón. «Sé tú mismo», escuché a Anthony una vez en una pelea, debía ser yo mismo allí.

Con la poca fuerza que me quedaba, intenté recargarme cada vez más. Miré fijamente a Dylan... Este era yo. Posición fija, llevé la pelea lo más rápido que pude, lo hice caer cientos de veces y lo golpeaba mientras él intentaba defenderse sin nada a cambio. Sentía los gritos de las personas, hasta que el árbitro nos separaba. Era muy duro. Nuevamente comencé golpeándolo, recibiendo múltiples puñetazos en el rostro que poco me

importaban en ese momento, hasta que finalmente Dylan golpeó mi mentón haciendo que me estrellara contra el suelo. Me quedé en el suelo unos segundos, el cuerpo me dolía, mi rostro también. Realmente pensé que no podría ponerme de pie.

—¡Ponte de pie, maldita sea! —escuché la voz de uno de los chicos, sonreí para mí y poniendo todo mi esfuerzo me levanté antes de que terminaran de contar y le dieran la victoria a él.

—Eres imposible —dijo Dylan.

—Voy a ganarte. —Le guiñé un ojo y el rio.

Seguí golpeándolo y él golpeándome a mí.

Le di un golpe en el mentón tan fuerte que sentí la sangre de mis nudillos empapar las vendas, él despegó los pies del suelo y luego su cuerpo se estrelló contra la lona con la cabeza. Me posicioné para seguir golpeándolo, pero comenzaron a contar. Dylan no reaccionaba, luego abrió sus ojos mirándome e intentó ponerse de pie, pero su cuerpo ya no resistía más.

—¡Señoras y señores, el ganador es...! ¡Caín Bennet! —escuché por los altavoces. Miré a Dylan, que estaba en el suelo observándome con una sonrisa, como felicitándome, pero no era capaz de ponerse de pie. Miré al árbitro, quien me cogió el brazo derecho y lo alzó. No podía creerlo.

Estaba en estado de *shock* y solo reaccioné cuando los chicos que entrenaba Anthony me abrazaron para felicitarme. Él también se acercó, la sonrisa no cabía en su rostro. Después de esa escena tan esperada, solo pude quedarme viendo ese asiento vacío.

Me entregaron una copa de oro con forma de guantes de boxeo, en la que se encontraba grabado mi nombre. Los *flashes* y gritos me aturdían, miré a mi alrededor con el pecho lleno de orgullo, había descubierto algo, esa era la cima y había logrado mi objetivo.

Me bajaron del ring entre algunas personas, quisieron que me subiera a una camilla, pero salí caminando victorioso por entre las personas mientras golpeaban mi espalda entregándome su apoyo.

Cuando estuve dentro y ya no se escuchaba nada más que silencio y algunas voces lejanas, me llevaron a una habitación en donde solo había una camilla y muchos aparatos sanitarios y de emergencia. Me acosté ahí y luego comenzaron a curarme todas las heridas del rostro, con alcohol y demás productos.

\*\*\*

—¿Estás bien? —escuché la voz de Anthony.

Abrí los ojos con dificultad mirándolo.

—Tuve un gran sueño.

—¿Cuál?

—Ganaba los nacionales. —Le sonreí—. ¿Qué demonios hago aquí?

Anthony soltó una carcajada mirándome y yo fruncí el ceño.

—No estabas soñándolo.

Lo miré en silencio, me senté de inmediato mirando la pared que estaba frente a mí con un gran espejo. Mi rostro estaba hinchado, morado y rojo. Mi labio inferior estaba reventado y la hinchazón de la ceja parecía taparme un poco el párpado. Miré fijamente a Anthony y él sonrió.

—Así se siente al estar en la cima —dijo feliz.

—Gané los nacionales —bajé la voz.

—¡Has ganado! —chilló.

Reí mirándolo y luego apoyé la espalda en la camilla.

Así se sentía. Después de haber pasado por peleas clandestinas, drogas, amor, odio, muertes, etcétera. Ahí estaba. La verdad era que me sentía orgulloso de mí, jamás pensé que podría lograr hacer cosas legales. Yo nací para cambiar la historia de mi familia, para dedicarle estos triunfos a la mujer que hubiese perdonado cada uno de mis errores sin pedir nada a cambio... Mi madre. No había nacido para complacer a las personas ni mucho menos para que todos me quisieran y me soportaran. Cada uno sabe lo que espera para su vida. Yo esperaba morir ahí fuera como cualquier hijo de puta, pero no. Ese día mi vida cambió.

Después de un rato, entró una mujer vestida de blanco, era médica.

—Ya te has despertado. —Me sonrió—. La anestesia te dejó bastante dormido.

—Ni sé cómo llegué aquí. —Le sonreí.

—Tuviste una gran pelea, te felicito.

—Gracias.

Ella comenzó a comprobar mis signos vitales y luego le comentó a Anthony y a mí que dentro de una hora podríamos irnos. Mis manos estaban vendadas también, ya que mis nudillos estaban rotos.

Cuando la hora pasó, Anthony me entregó mi bolsa para que me pusiera ropa cómoda. Luego salí junto a él caminando por un largo pasillo, seguíamos en el lugar de la pelea. De pronto, mi vista chocó con la de Dylan, quien venía con un parche en la ceja y la boca hinchada. A su lado le acompañaba su entrenador. Nos detuvimos justo enfrente de ellos.

—Gran pelea —me felicitó el entrenador de Dylan estrechándome la mano—. Anthony siempre ha tenido buen ojo con las personas.

—Dylan no se queda atrás —opinó Anthony.

—Felicitaciones —me dijo Dylan también estrechándome la mano—. No pensé que

fueras tan duro, Caín.

Solté una carcajada.

—Felicitaciones para ti también, espero verte el próximo año —le comenté.

—Ahí estaré pidiendo la revancha —asintió.

—Nos vemos, Anthony —habló el entrenador de Dylan—. Adiós, Caín, que siga tu buena racha.

—Adiós.

Seguí mi camino junto a Macheen por el largo pasillo que nos dirigía al aparcamiento.

—Eso es lo bueno de pelear legalmente —dijo Anthony—. Cuando bajas del ring, los problemas se quedan ahí. No te persiguen ni tampoco guardas rencor en tu pecho hacia la otra persona.

—Tienes razón —comenté.

Anthony me llevó hasta mi piso y, antes de bajar, se quedó mirándome.

—Esto es tuyo. —Me entregó una tarjeta.

—¿Qué es?

—Tu dinero, tus cuentas —comentó.

—Claro que no, Anthony, es nuestro. Yo no llegué aquí por arte de magia.

—Tu dinero, tus cuentas —repitió—. Ahora vete, nos vemos mañana.

—¿Mañana? —Fruncí el ceño.

—Hay una cena donde asisten todos los boxeadores reconocidos de este año —dijo serio—. Ahora eres el ganador nacional de boxeo, Caín. Debes estar ahí.

—¿Irás conmigo?

—Solo si quieres. A esas cenas puedes ir con quien tú quieras, no más de dos o tres personas.

—Anthony, quiero que sepas que desde que comenzaste a entrenarme supe que no podrías separarte ya de mí —dije decidido—. Ahora serás mi entrenador hasta que te mueras y también el tipo que me regañe porque hice las cosas mal. Ganaremos dinero juntos y, si debemos viajar hasta China para ganar el campeonato mundial, ahí estarás conmigo. ¿Estás de acuerdo?

Él sonrió mirándome.

—Eres un buen chico, Caín. No desperdicies tu vida en cosas que no valen la pena.

—Gracias por todo, Anthony.

Me bajé del coche y me dirigí al edificio, el conserje comenzó a hacerme preguntas. Me felicitó porque me había visto en televisión... Solo le di las gracias.



Abrí la puerta del piso y me encontré con todos los chicos ahí dentro, evidentemente no estaba Kailyn, pero su pulsera seguía conmigo. Todos me abrazaron felicitándome, hasta Annie, que lo hizo un poco más fría que los demás. Hablamos un buen rato de la pelea y al parecer se me veía muy mal porque todos me ayudaban a hacer las cosas.

Estuvimos hasta tarde comiendo, bebiendo y riéndonos a carcajadas, pero cuando me fui a la cama estaba solo. Sentía que todo lo que me estaba pasando era casi irreal porque antes solo pensaba que ganar los campeonatos nacionales iba a ser como la felicidad que toda persona quisiera tener, pero no. La verdad era que esa felicidad estaba siendo en cierto punto hasta amarga... Porque, a pesar de tener a mis amigos y a Anthony apoyándome en todo momento, no tenía a quien abrazar cuando me iba a la cama para decirle lo feliz que me sentía de haber salido de la mierda de vida que tenía.

## **KAILYN TAYLOR**

Ese día Tyler quería que saliéramos, había aceptado, pero llegó Dante diciéndome que era la pelea de Caín y que irían todos; por supuesto, él me invitó, pero yo no acepté. Había estado construyendo con Tyler un tipo de «relación» sana. Sin mentiras, sin culpa y sin sentimientos obligados. En ese momento sentía que Tyler podía enfadarse si yo asistía a la pelea de Caín, pero hablándolo más tarde él me dejó claro que no iba a prohibirme ningún tipo de cosas porque no era mi dueño y yo podía hacer lo que me diera la gana.

Finalmente decidí no ir y fue una decisión mía.

Annie pasó por mi casa antes de ir a la pelea. Ese día la llevé a mi habitación y le entregué una pulsera con un crucifijo. Era mía desde pequeña, me la había comprado con el dinero que me daba mi tía para ir al colegio y la cuidaba mucho. Quería que Caín me tuviese presente aunque no fuese. No podía traicionarme más a mí misma después de que Caín me odiase por lo de Darell. A veces me preguntaba: ¿Y si me hubiese quedado callada? Tal vez seguiríamos juntos, tal vez él ya estaría muerto o tal vez yo habría sido violada o incluso estaría muerta.

Annie me miró en plan «¿eres estúpida o te lo haces?». Yo solo quería que Caín sintiera mi apoyo, realmente quería que ganara, pero no deseaba que creyera que estaba nuevamente arrastrándome por él... No. Conocía a Caín y su ego. Yo solo confiaba en que él iba a cambiar sus actitudes de mierda, a pensar antes de hablar como yo lo había aprendido con él, no iba a culpar a todo el mundo sin antes analizarse a sí mismo. Confiaba en sus capacidades y nunca dejaría de confiar en eso porque, al fin y al cabo, cuando dejas de estar con una persona con la que has pasado tristezas y alegrías, logras mantener también un poco de cariño y confianza. Dentro de los más puros y sanos sentimientos que logramos tener bajo esa capa de orgullo que nos representaba había algo recordándome que no todo fueron tristezas, que también había otra persona que se esforzó por dar lo mejor.

Jamás había estado tan nerviosa en mi vida.

Miraba la televisión y veía cómo Dylan Betancourt estrellaba sus nudillos vendados en el rostro de Caín sin reservas. El rojo se adueñó de aquellas cuatro manos que luchaban por una copa de oro. Me parecía que había estado toda la pelea sentada en el sillón sin comer nada ni tampoco beber. Con los nudillos apretados y la mandíbula también. Cerraba los ojos cada vez que Dylan golpeaba a Caín y me revolvía cuando Dylan caía al suelo. Finalmente Dylan cayó al suelo del ring rindiéndose, se intentó poner de pie, pero su cuerpo no podía. Solo escuché que Caín había ganado. Respiré profundo después de infinitos minutos delante de la televisión y relajé mis músculos. El rostro de Caín parecía sorprendido y, si no fuera por el árbitro, que le levantó la mano, él no habría reaccionado en absoluto. Vi que lo abrazaron sus compañeros junto a Anthony y luego que se fue rechazando la camilla hasta que desapareció, y algunos periodistas comenzaron a comentar la pelea. Apagué la televisión y enseguida llamé a Dante. «Hoy no iré a casa», me dijo.

Esa noche dormí sola, literalmente. No quería estar con Caín ni tampoco con Tyler.

## CAÍN BENNET

Al final llegó el día de la cena de gala y tuve que comprarme hasta un traje.

—Al fin llegas, vamos tarde —escuché a Anthony—. Pensé que vendrías sin coche.

—Vamos, entra. —Le señalé que se subiera.

Él no se hizo de rogar, ya que claramente llegábamos tarde. Ambos de traje y muy elegantes, quién lo diría después de haber sudado tanto en pantalón corto recibiendo golpes de Dylan Betancourt.

Cuando llegamos al lugar, vi algunos rostros conocidos de los chicos con los que había estado peleando en prácticas y también Dylan estaba ahí. Nos asignaron una mesa y enseguida fuimos a sentarnos junto con un chico conocido, su novia y su padre. Comenzaron con un discurso que trataba sobre los boxeadores y qué sé yo. De lo que sí me percaté era de que todos saludaban a Anthony Macheen con admiración, queriendo sacarse fotos junto a él y también preguntándole si podía firmar algún papel. También hubo personas que me saludaron y me felicitaron por la forma en la que boxeaba. De pronto escuché al hombre que estaba arriba del escenario.

—Me siento muy afortunado de ver a uno de los más grandes boxeadores de nuestra época aquí después de tantos años fuera. —Contemplé la escena en silencio y todas las miradas estaban puestas en mi entrenador—. Me gustaría que Anthony Macheen se acercara a nosotros en este momento para escuchar sus consejos.

Anthony me miró de reojo y yo reí. Al principio él no quería subir al escenario, pero después de tanta insistencia lo hizo.

—Buenas noches —aclaró su voz—. La verdad es que no estaba preparado para hacer esto y es algo complicado para mí, siempre he sido malo para hablar en público. —Sonrió y todos rieron, al parecer había recuerdos detrás de sus palabras—. Bueno, soy Anthony Macheen. —Se encogió de hombros—. Y lo único que les podría aconsejar es que sean

perseverantes. Aprendan a vivir y créanme cuando les digo que la vida son las buenas personas en las que confiar, el cariño y los buenos gestos, no solo el dinero.

Todos aplaudieron fuertemente y algunos le gritaban cosas divertidas.

Lo único que hicimos esa noche fue comer y charlar. Llegué a sentirme algo mal, ya que casi todos los chicos que boxeaban estaban junto a sus padres y novias. Había cientos de chicas ahí apoyando a la persona que se paraba en el centro del ring cada día y yo estaba completamente solo con mi entrenador, que ni sangre mía tenía.

Salí a tomar un poco de aire y el móvil sonó en mi bolsillo, en la pantalla se leía «Darell». Estuvimos hablando un rato, me felicitó y luego me contó que ya podía recibir visitas desde el jueves. Por primera vez en años tenía ganas de verlo.

Llegué a casa cansado, aparte de que no podía ignorar que mi cuerpo me dolía como la mierda y no había podido descansar. Fue una noche extraña, cada día iba sintiendo más que la felicidad que creía soñada comenzaba a ser amarga.

Al día siguiente nadie estaba en el gimnasio y debía hacer algo. Me dirigí hacia allí, entré con mi mochila por una ventana que siempre estaba abierta y me dirigí a donde vivía Anthony, pero al parecer él no estaba en casa. Siempre que no se hallaba allí era porque estaba en el cementerio o en algún lugar dando una vuelta. De nuevo utilicé algunas cosas que sabía y pude abrir la puerta. Saqué el dinero de la mochila y lo puse sobre su mesa con una nota.

«Sé que ni en un millón de años me lo aceptarías en persona, pero aquí está la mitad. No me jodas y haz lo que quieras con esto, me importa una mierda si vas a gastarlo en putas porque ya es tuyo. Gracias, Macheen. Del mejor boxeador del mundo, Caín». «P. D.: El mejor boxeador del universo».

## **KAILYN TAYLOR**

Lunes. Maldito lunes lleno de sueño. El fin de año se acercaba a pasos agigantados. Entré a clase algo nerviosa por ver a Caín ahí, pero no estaba. De hecho no lo vi en todo el día.

—¿Te enteraste? —escuché la voz de Kendall a mi lado. Como dije, ahora nos llevábamos un poco mejor.

—¿Qué?

—Caín se fue.

—¿Dónde? —Fruncí el ceño, confundida.

—Dejó su carrera, Kailyn. Ya no va a estudiar más. A dos meses de titularse el idiota se fue del instituto como por arte de magia.

—No puedo creerlo —bajé la voz.

Las clases terminaron y yo seguía sin creer del todo que Caín se había ido del instituto. Por un lado, era algo bastante creíble, ya que tal vez quisiera dedicarse al cien por cien al boxeo y lo estaba haciendo bien.

—Kendall me contó que Caín ha dejado el instituto —le comenté a Dante cuando estábamos en el piso.

—Sí, hoy me llamó para contármelo —afirmó—. Dijo que quería dedicarse solo al boxeo.

Era una sensación extraña sentir que cada vez estaba alejándome más de Caín, y darme cuenta de golpe de que él no había hecho nada para volver a mí.

Los días pasaron y, como en esta chismosa vida todo se sabe, supe que el jueves Caín iría a ver a Darell a prisión.

## CAÍN BENNET

Llegué temprano a la cárcel donde se encontraba Darell. Hice una larga cola en donde todas las personas iban a ver a sus familiares o amigos. Después de un rato en que estuve de pie sin pensar en nada concreto, llegué a una mesa en donde entregué mi carné de identidad y me hicieron pasar a una sala donde un policía me revisó hasta los dedos de los pies por si llevaba algo. Pusieron un sello en mi mano y me hicieron pasar. Esperé sentado mirando a todos a mi alrededor hasta que sonó un timbre y comenzaron a salir personas. Todos se abrazaban y algunos reían mientras también otros lloraban.

Vi a Darell caminando hacia mí, me puse de pie esperándolo hasta que estrechó su cuerpo con el mío en un abrazo que no recibía hacía años. El nudo llegó a mi garganta. Últimamente había estado más «sensible», pensé que esa era la palabra para definirlo. Todo me parecía de cristal, todo tan fácil de romper, y con cada cosa lo único que conseguía era sentirme más solo.

—¿Cómo estás? —me preguntó.

—He estado mejor —le respondí separándome de él—. ¿Y tú?

—Bien, no me ha hecho falta nada aquí dentro.

Me quedé mirándolo unos segundos hasta que me invitó a sentarnos. Salimos al patio cerrado con grandes muros y alambres de púa al final y me senté junto a él frente a frente.

—¿Cómo estuvo la pelea? —Su voz estaba controlada.

—Difícil. Creo que mi rostro ha ido mejorando un poco —bromeé—. El tipo era muy duro.

—Sí, lo vi, pero estuviste genial. Jamás te había visto pelear, Caín. ¿Todo eso te lo ha enseñado Anthony?

—Sí —respondí—. También las peleas clandestinas.

—¿Qué has hecho después de la pelea?

—Hubo una cena a la que fueron todos los boxeadores o creo que los mejores del año, y ahí estuve.

—¿Con Kailyn? —Me sonrió.

—Con Anthony —corregí—. No he vuelto a ver a Kailyn desde que estás en prisión.

—¿Por qué? —Frunció el ceño—. ¿Acaso ignoras a las personas que quieren hacerte bien?

—¿Y tú no recuerdas que si ella no hubiese abierto la boca tu estarías ahí fuera? —comenté molesto.

—Claro, y tú estarías trabajando con Mark. Tal vez estarías muerto... ¿Quién sabe? —Alzó sus cejas. Me quedé en silencio mirándolo, sabía que tenía razón—. ¿Y cómo te has

sentido después de la pelea?

—Bien —mentí—. Me han llegado un sinfín de ofertas de trabajo y las personas me reconocen en la calle. Algunas que me han pedido fotos y todo eso. —Me encogí de hombros.

—¿Has comprado cosas con ese dinero?

—Sí, estuve comprándome ropa para entrenar. La próxima semana llevaré el coche para que lo arreglen y, bueno, no sé... —Fruncí el ceño—. No sé en qué gastarlo. Tal vez en más tatuajes. —Sonreí y él rio.

La verdad era que sentía que podía comprar todo, pero nada me llenaba de satisfacción.

—Dejé el instituto. —Lo miré y él abrió un poco más sus ojos.

—¿Por qué?

—Decidí que voy a dedicarme al boxeo a tope —le conté tranquilamente—. La verdad es que fue una decisión impulsiva, pero que habría tomado tarde o temprano. Quiero hacer algo que me guste toda la vida.

—¿Y los casi cuatro años que has estudiado? ¿Se fueron a la basura y ya está?

—Sí —respondí—. Creo que tengo todo lo que necesito con el boxeo y ya no perderé más mi tiempo. Y si vuelvo a estudiar, entonces lo enfocaré hacia algo deportivo. Nunca es tarde para arrepentirse y tomar buenas decisiones, ¿no?

—Claro que no. —Me sonrió—. Me gusta que estés tan decidido, siento que en cierto modo has madurado.

Lentamente la sonrisa se fue borrando de su rostro y se quedó mirándome serio y con nostalgia.

—Tengo algo que contarte, Caín —dijo de pronto—. He intentado encontrar las palabras adecuadas para que no te vayas nervioso de aquí como siempre has hecho.

—¿Qué? —Sonreí—. ¿Qué puede ser más grave que estar privado de libertad?

—No haré que me prometas que te quedarás aquí, independientemente de lo que cuente porque sé que no cumples las promesas.

—En ese sentido, somos iguales.

—Quiero que sepas, Caín, que Kailyn no tuvo ninguna culpa de que yo esté aquí... —comenzó.

—¿Sabes cuántas veces he escuchado eso?

—¿Estás enamorado de ella todavía? —preguntó serio.

—No sé —respondí bajando la voz—. No te diré que estoy feliz de verla sonreír con otro tipo, ni tampoco que estoy a tope de felicidad. La necesito, pero ¿qué más da? —Lo miré fijamente—. Las cosas se acaban.

—Caín. —Sus ojos esta vez estaban incrustados en los míos poniéndome nervioso—.

La policía no me descubrió ni me atrapó, maté a Mark y yo fui quien se entregó.

Fue como si me hubiesen clavado algo en el pecho. Me sentí profundamente traicionado e imbécil. Fue como estar dormido y despertar con agua fría en la espalda. Pestañee un par de veces y antes de ponerme a golpear cosas quise respirar profundo, controlándome, porque no quería que los policías vinieran a por mí.

—¿Por qué? —Mi voz estaba controlada, creí haber puesto un cien por cien de mi voluntad en ello.

—Antes de ir a donde estaba Mark, estuve pensando mucho —confesó—. Quería pagar por toda la mierda y el daño que he hecho. Es tan fácil hacer daño y tan difícil arrepentirse. —Sus ojos me miraban fijamente—. Entonces sin pensarlo dos veces fui a la comisaría, dije mi nombre y entregué las armas con las que había matado a Mark. Algunos policías amigos míos me intentaron hacer recapacitar diciéndome que podían hacer cualquier cosa por sacarme de ahí, pero dije que no. Me siento muy culpable, Caín. Siento que merezco estar aquí... Que en realidad lo merecía desde hacía tres o cuatro años, pero, como dices tú —se acercó a mí—, nunca es tarde para tomar buenas decisiones.

—¿Por qué no me lo dijiste antes? —le pregunté, me sentía muy mal.

—Porque no —comentó—. Pensé que aprenderías de tus errores como yo no lo hice, pensé que serías más inteligente antes de culpar a la primera persona que estuviese contigo en ese momento.

—Eres un mentiroso, jamás cambiaste —solté—. ¿Por qué esperas que yo haga algo si tú no lo hiciste? —Subí el tono de mi voz—. Soy tu hijo. ¡Maldita sea! Tu sangre corre por mis venas y debes tener más que claro que hacemos lo mismo cuando estamos cabreados.

—¿Crees que es culpa mía no haberte contado y que actuaras así con la chica que estaba o está enamorada de ti y que hizo de todo por sacarte adelante? —Frunció el ceño—. ¿Crees que yo soy el culpable de tu actitud?

Me quedé mirándolo unos segundos.

—No —respondí de mala gana—. Soy un idiota —solté.

—Aprende de tus errores, Caín —repitió—. Cuando tienes a alguien a tu lado que da todo por ti, no puedes de un segundo a otro culparla de todo lo malo que ha pasado en tu vida. Hay veces en que tienes que mirar a quien realmente es el culpable.

—Estás loco. —Me puse de pie.

—¿Dónde vas?

—Me voy de esta porquería en donde sí quieres estar.

—No te irás de aquí antes de darte cuenta de todas las estupideces que has hecho. —Me señaló amenazante. Lo miré fijamente y me senté de nuevo.

—¿De qué demonios quieres que me dé cuenta ahora? ¿De que fui un hijo de puta con ella? Lo admito, sí, pero por tu culpa.

—¿Por qué crees que es mi culpa?

—Por no haber hablado antes, porque, si me hubieses dicho desde un principio que estás aquí porque quieres, yo habría ido antes a disculparme con ella porque realmente ella es lo único que necesito —dije con rabia en mis palabras.

—El único culpable aquí del sufrimiento de esa chica eres tú —dijo frío—. Y te lo digo de esta manera tan fría para que te des cuenta. Si tan solo hubieses escuchado todo lo que Kailyn tenía para decirte y hubieses confiado en ella, nada de esto estaría pasando. Te adelantaste a tratar mal a la única persona que confió en ti cuando estabas en la mierda, a decirle que todo era su culpa, cuando ambos sabemos que, me entregara o no a la policía, yo merezco estar aquí, ¿no? —Sus ojos estaban fijos en los míos—. Ella hizo de todo por sacarte del infierno, Caín. Hasta vino a hablar conmigo olvidando su rencor para ayudarte y... ¿Qué hiciste tú? Te hundiste en tu puto orgullo. No dejaste que la persona que te amaba más de lo que cualquier chica puede quererte de ahora en adelante te protegiera como lo hiciste tú cientos de veces con ella —me echó en cara—. Fue solo una vez en la que ella quería demostrar su amor por ti y tú la mandaste a la mierda. Te encerraste excluyéndola de tu vida. ¿Y crees que todavía yo soy el culpable? Tú y tu puto orgullo sois los culpables de que hoy seas el ganador del campeonato de boxeo nacional y no tengas lo que realmente quieres, que es a ella.

Me mantuve en silencio y me puse de pie, tenía razón. Lo miré por última vez y caminé para salir de ahí. Pasé frente a los policías y me retiré en silencio. Estaba estúpidamente enojado con él y a la vez conmigo. Hasta cierto punto Darell tenía razón, no le di prioridad a la única persona que en ese momento se mantenía a mi lado confiando en que iba a cambiar, y le fallé como nunca.

Cuando llegué a mi piso lo único que hice ahí fue andar de un lado a otro intentando meter en mi cabeza que el único imbécil había sido yo. La traté tan mal, fui tan estúpido.

Mis ojos llorosos no me permitían ver con claridad las cosas a mi alrededor. Estaba desesperado. Miré en silencio la pulsera que se encontraba en mi muñeca. Debía llamarla, tal vez jamás iba a entender mi actitud con ella, pero de una u otra manera debía pedirle perdón.

Marqué su número con nervios, pero después de que me mandara al buzón de voz unas tres veces, llamé a mi amigo, quien tardó en contestar.

—¿Diga? —contestó Dante.

—Hola, hermano. ¿Cómo estás? —pregunté con un nudo en mi garganta. Me sentía tan estúpido y en el momento en que Dante supiera todo iba a odiarme una vez más.

—No tan bien. ¿Y tú? —respondió de mala gana.

—Creo que estamos igual. —Me moví inquieto por el piso.

—¿Ya te enteraste?

—¿De qué? —Fruncí el ceño confundido.

—Kailyn tuvo un accidente anoche —me contó.



En ese momento sentí que mi respiración se cortaba. Tragué el nudo de mi garganta tratando de no pensar en lo peor.

—¿Cómo? ¿Dónde está? —Cogí las llaves del piso por inercia junto a las llaves del coche.

—Hospital Central. ¿Vendrás? Aquí te cuento.

—Sí, claro. —Salí del piso y luego cerré. Bajé en el ascensor pulsando nervioso el botón 0, pensando que así este bajaría más rápido—. En quince minutos estoy ahí, Dante.

—Está bien, nos vemos, hermano —se despidió y luego colgó.

Sentía que nunca antes había alcanzado esa velocidad mi coche. Estuve en diez minutos en el hospital pensando en que solo debía ser algo leve. El día no podía ir peor.

Me dirigí a la sala de urgencias y ahí estaban Dante, Zoe y Annie. Los saludé y los tres se quedaron mirándome sin expresión en su rostro. Annie tenía los ojos hinchados por haber estado llorando y el rostro de mi amigo lo delataba completamente.

—¿Qué ha sucedido? —pregunté en un tono bajo para quien quisiera contarme.

—Anoche salió junto a Tyler a una fiesta y, por lo que me contó este, había un grupo de personas cerca de ellos que comenzaron a pelear y luego se armó una bronca enorme dentro del lugar. Tyler sostuvo a Kailyn a su lado y caminaron hacia donde toda la gente estaba corriendo para salir. Tyler dejó a Kailyn delante de él cuando vio a un tipo reventar en la cabeza de ella una botella de vidrio, haciéndola caer de golpe al suelo —comentó Dante—. Tyler no pudo hacer nada más que sacar a Kailyn del lugar en sus brazos porque se había desmayado. La subió a su coche y la trajo al hospital. Estuvo toda la noche aquí y hace poco le dije que se fuera a comer algo, estaba cansado.

—¿Qué han dicho los médicos? —Quise ignorar todo tipo de orgullo que tenía en contra de Tyler en ese momento.

—Que ella todavía no despierta —respondió—. Le han estado haciendo exámenes. Está con oxígeno, suero y cuello ortopédico para que no se mueva. También con una herida algo profunda en la cabeza, pero todo está evolucionando como ellos quieren por el momento.

El tiempo pasaba y hacía dos horas que no había salido ningún médico a darnos información. Ya estaba comenzando a ponerme histérico. Me revolví inquieto en la silla hasta que me puse de pie y sin decirle nada a nadie me dirigí a donde estaban algunos doctores hablando.

—Buenas tardes, soy Caín Bennet —me presenté. Ellos se quedaron mirándome—. Estoy buscando la habitación en la que está Kailyn Taylor. ¿Me pueden decir dónde está?

Un doctor notó que estaba preocupado y me dijo que lo siguiera hasta que llegamos a un pasillo, pero se detuvo a la mitad de este.

—Yo soy el encargado de esa chica, estamos observándola hasta que despierte. No puede recibir visitas de ningún tipo.

—Lo sé, pero nos han tenido más de dos horas ahí fuera sin siquiera informarnos de su estado. Somos sus familiares y no estoy dispuesto a que no me informen sobre la salud de Kailyn. ¿Me entiende?

—Lo entiendo. Lo que pasa es que no hemos notado avances en estas horas y no vamos a decirles a cada momento cómo se encuentra si está igual que cuando llegó anoche. ¿Comprende?

—No me importa, si debe ir a repetirnos cada segundo lo que está pasando con ella aunque sea lo mismo, usted debe ir. ¿Alguna vez ha tenido a un ser querido en estas circunstancias?

—No, pero le entiendo. Cada día suceden estos casos. Ella no es la única persona que no ha despertado de un accidente. Solo lleva algunas horas dormida, otros llevan meses.

—Lo sé, pero no me importa. Ella es única para mí y aunque lleve cinco minutos dormida quiero saber cómo se encuentra. —Lo miré fijamente.

—Si quieres puedes entrar a verla un rato, hasta que lleguen las enfermeras.

—¿En serio?

—Sí, creo que si no dejas que entres vas a quemar el hospital. —Se burló, pero yo no sonreí ni nada. Lo seguí hasta que llegamos a una puerta, la abrió y me hizo pasar—. Si te preguntan qué haces aquí, diles que el doctor Parker te autorizó. No salgas de aquí si un guardia te lo pide, a veces se creen los dueños del hospital.

—Muchas gracias, doctor. —Sonreí.

Caminé en silencio y pausadamente, solo se escuchaba una máquina que estaba funcionando. Deslicé una cortina y me encontré de golpe con la camilla en donde se encontraba Kailyn. Sus pestañas estaban pegadas a sus pómulos. Tragué saliva al ver esa escena tan escalofriante para mí y tan desagradable para ella. Me acerqué aún más, me fijé en su rostro. Tenía un parche enorme en un costado de su cabeza y el mentón un poco raspado.

—No puedo creerlo —dije casi a mi subconsciente—. Si me hubiese mantenido a tu lado, nada de esto estaría pasando.

Realmente me sentía fatal.

Me senté en una silla que estaba a un lado de la camilla y llamé a Dante para decirle que había logrado entrar a verla, pero que había sido una excepción. Le comenté cómo se encontraba y luego colgamos.

Cada vez que mis ojos la miraban sentía que me destruía más por dentro. ¿En qué demonios estaba pensando cuando me alejé de la única persona que logró sacar todo lo bueno en mí? ¿Por qué no me di cuenta antes? Antes de besar a esa chica en el instituto y después de haber hecho más daño a Kailyn diciéndole una y otra vez que no estábamos juntos. Ya era suficiente. No podía creer que el orgullo de una persona lograra mover sentimientos que se mantenían tan fijos. Ella era todo para mí. Era la persona por la cual me levantaba feliz por la mañana e iba también contento a estudiar porque la veía ahí, a mi

lado. Era la persona que hizo que saliera de la mierda de vida que estaba teniendo. Cada día me despertaba tranquilo porque sabía que lo peor de mi vida podría ser perderla y me confié en que jamás la perdería... Ya no la tenía y la perdí por imbécil, no porque ella hubiera encontrado a alguien mejor que yo ni tampoco por haberse enamorado de otro, sino porque arruiné cada uno de los sentimientos que ella tenía hacia ese idiota orgulloso que era yo mismo.

Envidiaba a Tyler, pero no podía odiarlo. Él no hizo nada para separarnos. Él aún no la conocía cuando yo me encargué de arruinar lo nuestro, pero llegó en el momento preciso en que Kailyn estaba devastada por un amor que tal vez jamás volvería a recuperar. Él se quedó con ella después de que Caín Bennet la mandara a la mierda por algo de lo que no tenía la culpa. Qué estupidez. Envidiaba que ahora él disfrutara de sus sonrisas, sus carcajadas de niña. Tal vez sus abrazos por la noche, sus besos llenos de cariño y su forma de mirar que hacía que cualquier persona cayera a sus pies. Envidiaba que él tuviera tan cerca su inteligencia para decir las cosas que decía y hasta sus gritos cuando peleaba. Realmente perdí a quien muchos llamarían la mujer de su vida.

De pronto sentí que la camilla se movía, levanté la vista percatándome que Kailyn movía sus manos y fruncía el ceño. La máquina que enseñaba los latidos del corazón comenzó a sonar con rapidez y las líneas cada vez eran más rápidas.

—¡No! ¡Sácame de aquí! —soltó un grito que hizo que me levantara del asiento—. ¡No me sueltes, no, no, Tyler! —gritó con fuerza. Intenté calmarla y, cuando descubrí que no lo lograría, iba a salir a buscar una enfermera, pero sus ojos se abrieron de pronto. Miró todo a su alrededor hasta que se encontró con mis ojos.

—Kailyn. —Me acerqué a ella de inmediato. Ella miró sus manos, luego se llevó la mano a su cabeza tocándose el parche. Iba a quitarse el oxígeno, pero la detuve—. No, no lo hagas.

—¿Qué hago aquí? —Su respiración estaba agitada—. ¿Qué ha ocurrido? ¿Dónde está Tyler? —Se sentó desesperada.

—Cálmate, por favor. —Tomé su mano y ella enseguida la esquivó con agresividad—. Llamaré a una enfermera.

—¿Qué me ha pasado, Caín? —Sus ojos llenos de lágrimas me suplicaban una explicación.

—Tuviste un accidente, pero ahora todo está bien —le dije y ella frunció el ceño.

—No, no... —Se quedó mirándome—. Yo no lo recuerdo. —Las lágrimas recorrieron sus mejillas y sé quitó el oxígeno con rabia.

—Ya basta —me exalté. Me acerqué a ella y la sostuve por los hombros para que se quedara en la posición en que se encontraba. Si iba en busca de una enfermera no sabía cuánto podría tardar y no quería dejarla sola—. Todo está bien ahora. —Ella se movía mirando hacia todos lados—. Mírame, Kailyn. Mírame a los ojos. —Sus ojos de color café se clavaron en los míos—. Estoy aquí, nada malo te pasará. Ya pasó, es parte del pasado y debes estar en *shock*, por eso no recuerdas, pero dentro de unas horas lo recordarás todo.

—¿Qué haces aquí? —Su voz se calmó y yo volví a ponerle el oxígeno.

—Vine a verte. —La miré—. Solo he venido a hablar contigo.

—Quiero a Tyler aquí. —Su voz sonó seca. Fue como si estuvieran arrancando mi pecho de un tirón. Me quedé helado, ni siquiera pude pestañear ante lo que había dicho.

Me puse de pie, iba a responderle, pero una enfermera entró apresurada, vio a Kailyn despierta y enseguida comenzó a echarme de la sala.

Ni siquiera me despedí de ella. Le comenté a la enfermera la reacción que había tenido Kailyn al despertar y luego me fui. Caminé hacia donde se encontraban los chicos, pero ya había llegado Tyler. Se quedó mirándome unos segundos hasta que me saludó.

—¿Qué ha pasado ahí dentro? —me preguntó Dante. Creo que mi rostro estaba delatándome.

—Despertó —respondí y todos se quedaron mirándome estupefactos—. Estaba muy asustada y entraron enfermeras a verla. Ella se pondrá bien.

—Entonces en cualquier momento vendrá un médico a contarnos qué va a pasar ahora —dijo Annie.

—Así es. Ella solo quiere verte, Tyler. —Lo miré y él frunció el ceño, pero luego sonrió.

—Gracias —respondió sin más.

Me senté algo destrozado a un lado de Annie, quien entendió enseguida mi tristeza y desesperación. Su mirada recorrió a Tyler y luego se quedó mirándome, pero la verdad era que yo no quería mirar a nadie.

Después de un rato salió el doctor Parker indicándonos que Kailyn se encontraba bien. Debía estar un día más hospitalizada y luego se podía ir a casa con algunos medicamentos y reposo. Me agradeció haberla calmado en un principio, y yo solo asentí.

—¿Podemos verla? —preguntó Dante.

—Sí, pero solo pueden entrar de dos en dos y durante una hora más. Voy a avisarlos cuando puedan entrar. ¿De acuerdo?

—Bien, gracias —respondió mi amigo.

## **KAILYN TAYLOR**

Todo parecía más oscuro de lo que realmente era. La música estaba a un volumen muy elevado, lo que hacía que me acercara a la oreja de Tyler para poder hablarle. De pronto, unos tíos comenzaron a discutir a nuestro lado, me di cuenta porque las luces que iban de un lado a otro los iluminaban, y el primer puñetazo no tardó en llegar, pero empezó a entrometerse más y más gente. Tyler tomó mi mano y me hizo caminar delante de él. De pronto la música me parecía una incomodidad, ya que me desconcentraba y yo solo quería encontrar la puerta para salir de ese sitio. Las botellas comenzaron a volar por todo el

lugar y la gente a correr y gritar de manera desesperada. Tyler en ningún momento se separó de mí. Sus brazos sujetaban los míos con fuerza dirigiendo mi camino a la salida, su cuerpo recibió mil empujones, evitando que me golpearan a mí. La música seguía sonando y las luces seguían yendo de un lado a otro dificultando la visión. Oí a un tío gritar algo y con una botella de vidrio en su mano golpeó mi cabeza quebrando la botella en mil pedazos para continuar peleando. No sé si fue la adrenalina o qué, pero no me desmayé enseguida. Tyler me abrazó desde atrás con sus brazos. «Tyler, estoy perdiendo mucha sangre», dije cerca de él. Sus ojos se encontraron con los míos y luego observó su ropa y la mía llena de sangre. Desde ese momento no sé qué más ocurrió.

Desperté en una habitación blanca debido a una pesadilla o tal vez queriendo escapar de la misma escena que había vivido. Sus ojos me dejaron petrificada, pero mi miedo fue mayor, quería ver a Tyler. ¿Y si le habían hecho algo? La mirada de Caín me tranquilizó. Él dijo que todo estaba bien, pero había escuchado tantas veces esas palabras de su boca y cientos de veces no fueron verdad... Quería a Tyler ahí conmigo, le confesé. Fue como si su rostro se hubiese caído a pedazos. No sabía qué hacía él a mi lado, pero en ese momento lo único que necesitaba saber era cómo se encontraba el chico que me había acompañado en ese momento tan duro y que intentó cuidarme siempre.

Caín salió de la sala a petición de una enfermera. Luego entró un doctor que me explicó lo que había pasado, me calmé y solo esperé a que entrara mi primo para ver un rostro familiar.

Caín me había dejado helada y no podía dejar de recordar su rostro desencajado al escuchar que en realidad yo necesitaba a Tyler y no a él.

—Estás bien —escuché su voz. Abrí mis ojos de inmediato tropezando con los ojos de mi primo. Se acercó a mí y contuvo las ganas de abrazarme—. Estaba muy asustado.

—Yo también —respiré profundo—. No sabes cuánto me duele la cabeza.

Oí la puerta abrirse nuevamente, miré a mi costado y a Tyler. Tenía un parche en la ceja. Se quedó mirándome y me sonrió, y le sonreí yo también.

Tyler se acercó a mí, pero él no fue como mi primo, sino que, sin pensarlo dos veces, me abrazó con fuerza. Al ver que estaba bien, que no le había pasado nada, mi preocupación se esfumó para pasar a preguntarme si Caín se habría ido sin más.

—Te prometo que intenté protegerte, Kailyn.

—Lo sé. —Lo miré—. No te preocupes por eso, Tyler. Los dos estamos bien.

—Así es, gracias a Dios no fue más grave. —Besó mi frente con delicadeza y se fue.

Después de un rato vinieron Zoe y Annie, pero Caín no entró en ningún momento. Cuando Zoe se fue me quedé a solas con mi amiga, quien entendía perfectamente lo que estaba pensando.

—Él estaba bastante mal —me dijo.

—Cuando le dije que quería a Tyler conmigo, su rostro se desencajó, Annie.

—Dijo que cuando te dieran el alta iría al piso porque quería hablar contigo, estaba muy preocupado por ti.

—¿Sobre qué? —Fruncí el ceño.

—No me lo dijo... Hoy vi al Caín que no veía desde que rompisteis vuestra relación.

—¿Por qué dices eso? —Se hizo un nudo en mi garganta.

—Estaba abatido, parecía muy perdido y sé que su preocupación por ti era sincera.

—¿Crees que está arrepentido? —le pregunté a mi amiga.

—No lo sé —respondió—. Pero, viniendo de él, me esperaría cualquier cosa.

—Siento que sigue mirándome con tanto cariño, Annie. Sujetó mis hombros para que me calmara y bajó su voz mirándome. Sus ojos celestes, Annie... —Me revolví en la camilla.

Ella sonrió.

—Pero tu corazón ya es de Tyler, ¿no? —Me quedé en silencio un momento—. No me jodas, Kailyn. ¿Todavía sigues sintiendo lo mismo por él?

—No lo sé, Annie, no lo sé...

—Por favor, amiga, debes pensártelo de una vez, aunque tu cabeza en este momento tenga una herida y todas tus neuronas se estén escapando por ahí.

—Lo sé. —Continué mirándola—. Supongo que no siento lo mismo por él que al principio, pero sigo teniéndole cariño.

—Recuerda que no debes estar con alguien por lástima. —La voz de Annie fue segura, como siempre.

—Jamás estaría con una persona por lástima.

—Tyler se ha portado genial contigo.

—Lo sé. —Le sonreí—. Me alegra sentir que con él he logrado una relación completamente diferente de todo lo que viví con Caín.

—A mí también. —Me sonrió.

Tras un rato, Annie salió porque mi cabeza estaba a punto de explotar. Cerré los ojos respirando profundamente, ya que dolía como el infierno.

—¿Estás mejor? —Esa era la voz de Tyler. Abrí los ojos rápidamente y le sonreí—. Anoche estabas muy mal.

—Estoy mejor —respondí—. Creo que cuando vuelva a tener un presentimiento voy a quedarme en casa.

—Nos quedaremos —me corrigió—. Estaba muy preocupado por ti.

Cuando me dieron el alta médica, todos me ayudaron a salir del hospital como si estuviera

inválida. No dejaban que me agachara a recoger nada y Tyler conducía con cuidado para que no me moviera demasiado. Yo solo agradecía que estuvieran tan preocupados.

Al llegar a casa, Tyler debía seguir entrenando, así que se fue temprano y se despidió de mí diciéndome que tal vez quería estar sola y tener mi espacio, y la verdad era que así lo sentía.

Pasaron algunos días en los que ya podía hacer todo sin ayuda de mi primo. La cicatriz de mi cabeza estaba cerrándose con éxito.

Tocaron el timbre. Dante había salido a buscar a Zoe a la universidad. Lo más probable era que fuera Tyler. Abrí la puerta sin mirar por la mirilla. Sus ojos celestes se quedaron fijos en los míos, luego miró mi cabeza y algunas heridas de mi rostro. Era Caín.

—¿Qué haces aquí? —pregunté por inercia. Su mirada era tan penetrante que no podía despegar mis ojos de los suyos. Me quité de la puerta dejándolo pasar y bajé la música, que estaba a un volumen alto porque me encontraba limpiando.

—Vine a verte —respondió seco cerrando la puerta—. ¿Cómo estás?

—Bien, mucho mejor. ¿Y tú? —Sentía que estaba nerviosa, ya que no iba hacia ningún lugar. Después de darme cuenta de eso, me dirigí hacia el salón y seguí ordenando los sillones.

—Deja ya de ordenar, puede no ser conveniente.

—Debo moverme, no puedo estar quieta todo el tiempo. —Me encogí de hombros. Aun así me detuve porque él se sentó en el sillón que estaba arreglando. Entrecerré los ojos mirándolo y me senté en un sillón frente a él.

—Estás diferente —dijo sin más. No quise responder a su comentario, ya que me sentía igual que siempre—. Pensé que seguías odiándome.

—Lo sigo haciendo —respondí sonriente—. ¿Por qué preguntas?

—Por esto. —Subió la manga de su chaqueta mostrándome la pulsera que le había mandado con Annie.

—Solo quería que supieras que te estaba apoyando.

—Habría sido aún mejor que estuvieses ahí. —Su voz era tan segura que me daba escalofríos—. ¿Sabes cuántas veces recibí golpes por estar mirando el asiento vacío que quedaba junto a los chicos?

—¿Sabes cuántas noches pasé llorando por ti? —pregunté mirándolo a los ojos—. No iba a ir ni aunque me pagaran. Las cosas no se olvidan de un día para otro, estaba muy dolida contigo.

—¿Y ahora?

—Pues ahora también, pero no tanto. —Moví los ojos—. Cuando te das cuenta de que hay más cosas por las cuales sonreír que llorar.

—De todas formas, gracias por enviarme esto.

—Es solo una pulsera. —Quise restarle importancia.

—No es solo una pulsera —bajó la voz. Miró el crucifijo y luego su mirada volvió a la mía—. Me has estado enseñando todo este tiempo que el orgullo vale una mierda.

Tragué el nudo que estaba en mi garganta y me quedé mirándolo durante unos segundos buscando las palabras adecuadas para decirle, pero la verdad era que no tenía palabras adecuadas.

—También fui orgullosa.

—He sido un imbécil todo este tiempo. ¿Sabes?

—Pero ya está —lo detuve—. Ya es pasado, ganaste el campeonato nacional y debes estar a tope de trabajo, personas que te quieren, lujos y más ofertas de campeonatos, ¿no? Debes estar feliz, estás donde querías estar.

—Me siento vacío, Kailyn. —Bajó la mirada—. Eres la única persona con la que puedo hablar sobre estas cosas y lo sabes, no tengo a nadie más a quien decirle lo que siento en este momento.

—¿Fuiste a ver a Darell?

—Sí.

—¿Y?

—Me recordó lo hijo de puta que fui contigo.

—¿Por qué?

—Me ha dicho que él fue quien se entregó a la policía. —Sus ojos se quedaron fijos en los míos, café y celeste combatiendo en la mirada durante más de diez segundos—. Estoy tan arrepentido por todo lo que te dije e hice. Es como si me hubiesen derramado un jarro de agua fría en la espalda y luego me hubieran arrancado el pecho de un tirón. Me siento muy mal, no sabes cuánto.

—No puedo creerlo —bajé la voz aún más, parecía estar ahogada.

—Si tan solo te hubiese escuchado... —Sus ojos se empañaron. Jamás lo había visto así—. Si tan solo hubiese confiado en ti. ¿Por qué fui tan estúpido? —se regañó a sí mismo—. Ahora estaría junto a ti, tendría todo y no me sentiría así de vacío. Todo este puto tiempo he estado pensando en cómo remediar todo lo que hice, pero no encuentro una manera para hacerlo porque te juro por mi puta vida que lo haría. Ni yo mismo entiendo cómo pude confiar en Darell cuando estuve tres o cuatro años sin hablarle. —Por su mejilla corrió una lágrima que secó rápidamente. Me quedé paralizada mirándolo—. Perdóname, Kailyn. Siempre intenté ser mejor por ti y creo que lo logré, pero todo gracias a ti. Perdón por ser un hijo de puta impulsivo, por haberte dicho todas esas cosas que simplemente eran mentiras que venían directamente de mi orgullo. Perdón por no ser lo que esperabas, Blancanieves.



—Caín... —Mis ojos estaban llenos de lágrimas por verlo tan mal.

—Perdón —me interrumpió—. Eres lo único que me hace falta en este momento, pero no puedo seguir siendo un egoísta. Sé que Tyler te merece más que yo, que te hace aún más feliz que yo y que no te dará todas las decepciones que te di yo. —De nuevo pasó las manos por sus ojos quitando todo rastro de tristeza—. Perdón por haberte roto el corazón cientos de veces, por haberme estado besando con esa chica en el instituto y luego tratarte como una mierda. Creo que reaccioné de la peor manera con la única chica que había logrado robarme el corazón.

Me puse de pie y me senté en el sillón que estaba junto a él, puse una mano en su espalda y él me observó con sus ojos llorosos y rojos.

—No puedo creer todo lo que pasó entre nosotros. —Me miró—. Fue como una pausa en mi vida. ¿Comprendes? Intenté darte lo mejor que tenía y lograste sacar lo mejor de mí, pero cuando la pausa acabó creo que volví a ser un cabrón. Me siento muy mal. Lo lamento mucho, me parece que no puedo hacer nada más que esto.

Escuché su respiración fuerte mientras se mantenía mirando un punto fijo en la alfombra.

—A veces estaba en mi habitación preguntándome si había actuado bien cuando le conté a Darell lo de Mark. Me preguntaba si había actuado tan mal contigo para merecer todo lo que me estabas haciendo. Creo que jamás me había sentido así. Estaba muy enamorada de ti y nada podía quitarme de la cabeza que el único chico en el que confiaba y por el que ponía todas las cartas sobre la mesa me estuviese dando la espalda.

—¿Estabas? —Su mirada se dirigió a la mía. Estábamos sentados muy cerca—. Yo sigo enamorado de ti. Sigo queriéndote a mi lado como al principio, sigo queriendo que duermas conmigo para abrazarte. La verdad es que sigo queriendo todo. Quiero que me abrases cuando estoy mal, que me regañes todas las veces que quieras, que me mires y me tranquilices. Que me grites estupideces, que te rías de mis bromas o simplemente que te quedes conmigo sin decir nada. Quiero que tú seas la única mujer en mi vida, Kailyn. Creo que jamás volveré a querer tanto a alguien como lo estoy haciendo contigo.

—Es muy difícil decirte que sigo enamorada de ti. —Las lágrimas ya estaban recorriendo mis mejillas—. Mi vida cambió de un día para otro y no me detuve a pensar en si lo estaba haciendo bien. Yo solo quería quitarte de mi camino y no pensar en ti... Porque cada vez que pensaba en ti me encontraba llorando y hundida. No estabas ahí cuando quería un abrazo o que simplemente me escucharas.

—¿Te enamoraste de Tyler?

—No.

—¿Entonces?

—Me gusta. También me gusta estar con él y me gusta todo de él.

—¿Perdiste todo el cariño que sentías por mí?

—No —hablé con dificultad—. Pero no te diré que sigo enamorada de ti cuando ni yo

sé lo que siento en este momento.

—¿Sabes lo que pienso?

—¿Qué?

—Que no puedo estar cerca de ti sin querer besarte.

Sonreí mirándolo, pero al instante me sentí mal. Todo con Caín era así, lo quería hasta más no poder y había momentos de felicidad que podían durar mucho, pero llegaba el final del día y todo se iba a la mierda, todo iba mal al final, y eso no era vida para mí ni para él.

—No sé cómo pude ser tan estúpido. —Me observó fijamente—. Siento que te perdí de la noche a la mañana, Blancanieves.

—No me perdiste en tan poco tiempo, Caín. Es solo que estabas tan concentrado en joder todo lo que hacía que te encargaste de que lo único que sintiera por ti fuera rechazo.

—Eso quería en ese momento, pero no comprendo por qué me comporté tan mal.

—Solo te fijaste en una cosa mala de mil que eran buenas. Pensaste que yo era la culpable de todo cuando solo estaba intentando protegerte... Quería proteger al único que me importaba, al que no quería que se alejara de mí por ningún motivo, pero ahí estabas. Tan orgulloso e imponente. No pude contra ti.

—Lo lamento mucho, siento que en este momento me estoy hundiendo. Que voy a llegar a mi piso y no tendré ninguna escapatoria. Ni el boxeo hace que me olvidé de ti ahora, Kailyn.

Me puse de pie algo desesperada. Tenía un nudo en mi garganta enorme y lo único que quería hacer era largarme a llorar como una niña, así que abrí el ventanal del balcón para salir a tomar aire y no pude controlar las lágrimas. Todo parecía borroso ahí abajo por mis ojos llenos de tristeza, me sentía muy mal por él, por los dos. Porque el amor no siempre es suficiente si el resto no funciona.

—¿Estás bien? —le oí decir. No quise girarme a mirarlo para que me viera tan mal.

—No —respondí seca.

De pronto, noté sus brazos alrededor de mi cuerpo. Su torso estaba pegado a mi espalda y me sentí aún más débil.

—No quiero que te sientas mal por mí, Blancanieves. Ven aquí. —Tomó mis hombros y me giró para mirarme—. No llores, por favor.

—Creo que también habría actuado igual que tú si mi padre hubiese entrado en prisión porque tú le dijiste algo sobre mí. También me habría arrepentido luego si me hubiese confesado que quien se entregó fue él.

—Lo sé. —Respiró profundo—. Pero lo que estuvo de más aquí fue lo mal que te traté. Tal vez si nos hubiésemos alejado y me hubiese quedado callado todas las veces en que tenía una estupidez para decirte..., nada de esto estaría pasando. ¿Comprendes?

Sus ojos estaban fijos en los míos. A veces pensaba en que habría sido mejor que las cosas sucedieran de otra manera.

No me di el tiempo de analizar la situación cuando Caín estaba mirándome fijamente y su respiración estaba cerca de la mía. Puso una mano en mi cuello acercándose a él y, sin balbucear más, me besó. Fue como si me hubiesen dado un calambre eléctrico. Como si todo lo que me rodeaba desapareciera en una milésima de segundo. Nada importaba, no había nadie en el mundo más que él y yo.

Hay personas en la vida que llegan a ser tu debilidad y simplemente no puedes soportar abrazarlas o besarlas... Tampoco es que puedas estar cien años molesta con él o ella. No sé si todos entenderán esto, pero cuando tienes a alguien a tu lado que controla todo tipo de emoción, sentimiento o reacción, ya no puedes más. Tus gestos son suyos, tus ojos también y, sin mirar todo el daño cometido, te adelantas a que te dañen gratuitamente una vez más sin importarte lo mal que podrás sentirte durante días... Es solo ese momento el que quieres poseer aunque al final del día todo se vuelva una mierda.

Era un beso triste, como si jamás fuese a besar sus labios nuevamente. Las lágrimas se mantenían en mis ojos cerrados, mi garganta tenía un nudo y lo único que pedía era que ese momento no acabara pronto.

## CAÍN BENNET

No me detuve y ella tampoco me detuvo. Podía sentir sus ganas de mandar todo a la mierda, pero luego ahí estaba rendida conmigo... Besándome sin pedir nada a cambio, y nada me hacía sentir peor que eso. Ambos estábamos heridos, compartiendo dolor y más estupidez que alegría. Con un nudo en mi garganta y controlando mis ganas de mandar todo al demonio como ella quería, la atraje más hacia mí apretando mis dedos en su piel.

Se separó de mí en un segundo. Sus ojos café se quedaron fijos en los míos, hinchados y cristalinos.

—Caín. —Su voz se quebró.

—Te necesito —bajé la voz mirándola.

Esta vez fue ella quien se acercó a besarme con desesperación. Se notaba a kilómetros lo mucho que nos necesitábamos el uno al otro. Ninguna persona a nuestro alrededor tenía el poder que tenía ella sobre mí ni yo sobre ella. Cuando estábamos los dos, solos, mirándonos fijamente, todo desaparecía y ya ningún sentimiento ajeno importaba. Nos volvíamos totalmente egoístas juntos, pasábamos de quien nos diera la puta gana para ser tan solo una tarde felices y quedar satisfechos.

La atraje hacia mí subiéndola a mis caderas y me dirigí con ella en mis brazos a su habitación. No había palabras entre nosotros, no había culpa, no había nada más que un «Te extraño» oculto tras miles de egoísmos.

Me puse encima de ella besando cada centímetro de piel descubierta. Nuestra ropa se volvió un estorbo. Nadie era más mía que ella, ni nadie más suyo que yo. Cuando sus

labios hacían contacto con mi piel me sentía en el cielo y cuando sus dedos se enterraban en mis tatuajes no podía existir un dolor más satisfactorio. Nos pertenecíamos y nada se interponía. El orgullo y la dignidad de ambos se iban a la mierda cuando se trataba de nosotros. Podríamos habernos llenado de palabras queriendo superarnos, pero, cuando nos teníamos frente a frente..., el viento se llevaba todas esas palabras crudas y sin sentido.

Me adentré en ella con delicadeza, al principio siempre parecía ser amor, pero al final simplemente era sexo desenfrenado y satisfactorio para ambos. Ella me miraba a los ojos, yo solo quería cerrarlos. Oía sus gemidos, y sus uñas en mi espalda me hacían ser aún más intenso, pero me contuve porque la sentía delicadamente abrazada a mí. No quería hacerle daño.

Todo siempre termina bien... En este tipo de situaciones.

Su corazón y el mío al mismo ritmo, pero nuestros pensamientos en diferentes sintonías.

Me acosté a su lado mirando el techo, ella se quedó mirando mi perfil.

—No sé hasta qué punto podemos llegar —escuché su voz a mi lado.

—Yo tampoco lo sé. —Mi mirada siguió en el techo.

Se puso de pie completamente desnuda. Su cabello negro llegaba hasta su cintura, se giró y caminó hasta el baño. Tan hermosamente irreal.

Desperté de mis pensamientos cuando escuché el agua de la ducha. Ninguna sonrisa se paseaba por mi rostro y al parecer tampoco por el de ella. Cogí mi ropa y caminé hasta el baño de Dante, me di una ducha rápida, incluso salí antes que ella y me vestí. Me senté en un banco del balcón y encendí un cigarrillo que le había robado a Anthony junto a un encendedor. No fumaba desde hacía tanto tiempo que hasta me daban ganas de toser.

Kailyn salió con su cabello húmedo y con ropa diferente. Se quedó mirándome y se sentó a mi lado en el balcón.

—¿Desde cuándo fumas de nuevo? —me preguntó.

—Desde hace dos minutos —respondí exhalando el humo y luego tosiendo.

Nos quedamos en silencio y el timbre sonó. Kailyn me echó una mirada fugaz, pude sentir el miedo en sus ojos, pero se puso de pie decidida. Abrió la puerta, y yo miré por las rendijas de la persiana, era Tyler. Vi que se saludaron con un beso en la boca, la misma boca que yo estaba besando hace unos minutos.

—¿Estás sola? —le preguntó.

—No —le respondió ella—. Estoy con Caín.

Moví la persiana que separaba el salón del balcón, le hice un gesto a Tyler y él me respondió con el mismo gesto.

—He venido a ver cómo está —le dije—. Me estoy fumando un cigarrillo, no puedo entrar para saludarte.

—Está bien —respondió Tyler saliendo al balcón y tendiéndome una mano, la recibí y

luego seguí fumando el cigarrillo lentamente—. ¿Y Dante?

—Fue a por Zoe —le oí decir a Kailyn.

—Creo que es hora de irme. —Tiré el cigarrillo y entré al piso—. Adiós, Tyler. —Me despedí de él. Luego mi mirada se fue directamente a ella—. Adiós, Kailyn, me alegro de que estés mejor.

—Gracias —respondió con su voz en un hilo. Besé su mejilla y luego me fui.

Me sentaba mal dejarla ahí con él, pero qué más daba. Seguía completamente destruido después de esa escena tan estúpidamente íntima entre los dos, y no lograba recomponer ni un poco mi corazón deshecho ni tampoco armar las piezas del rompecabezas de mi vida. Solo vine aquí para dejarle claro que seguía enamorado de ella e irme a casa seguro de que ella seguía enamorada de mí.

## **KAILYN TAYLOR**

—¿Estuviste llorando? —me preguntó Tyler.

—No —respondí de inmediato—. Estuve leyendo en el móvil mucho tiempo y comenzaron a dolerme los ojos —mentí.

—¿Realmente él vino para saber cómo estabas?

—Sí —mentí. Era asquerosa la forma en la que se me hacía tan fácil mentir cuando se trataba de Caín.

Tyler miró en silencio el piso y luego dejó su mochila en el suelo y apoyó su espalda en el respaldo del sillón.

—¿Qué ha pasado? —La voz de Tyler se mantenía firme. Lo miré en silencio buscando las palabras adecuadas, pero ¿qué palabras adecuadas hay para dañar a alguien? «Espero que esto no te afecte...». Qué estupidez, sencillamente no las hay.

—Hay algo que debo contarte, pero no sé por dónde empezar.

—Presiento que será una larga tarde. —Se apoyó en el sillón, como yo, mirando un punto fijo enfrente de nosotros.

Me acomodé para mirarlo. Sus ojos azules estaban fijos en la ventana, pero yo me mantenía mirando su perfil.

—Ha sido justo esa tarde, poco antes de que llegara Tyler. Caín ha venido a verme para charlar sobre algunas cosas —comencé paulatinamente—. Me contó que su padre había sido el que se entregó a la policía y que yo no tenía la culpa de nada —suspiré—. Está muy arrepentido y se encuentra muy mal.

La mirada de Tyler se fijó en la mía, pero no dijo nada.

—Lo echo de menos —confesé—. Pero también sé que me hace mal. —Ahora la mirada azul de Tyler se mantenía fija en mis ojos—. Cuando nos conocimos tú y yo, dijimos que seríamos totalmente sinceros, ¿no? —Él asintió—. Quiero ser honesta

contigo.

—Pues adelante.

—Me besé con Caín. —Después de decir eso tragué saliva.

—¿Solo besos? —No había ningún rastro de expresión en su rostro.

—No —respondí dolorida.

Tyler desvió su mirada hacia otro lado y respiró profundo.

—Creo que he sido muy estúpida en mi vida y en este momento estoy en la cúspide —confesé y él negó con la cabeza, pero no me miraba—. Siento que no puedo con todo lo que ha pasado y con lo que está volviendo a pasar.

—¿Y cuál es tu solución?

Aún no explotaba el Tyler que esperaba. Tan solo unos segundos faltaban para que comenzara a decirme todas las verdades en mi cara, pero prefería eso antes de un Tyler totalmente reservado.

—Creo que es tiempo de que todo acabe. Siento que todavía no estoy preparada para tener una relación nueva, no quiero seguir haciéndote daño gratuitamente ni que tú me soportes así.

—¿Dices que todo fue una mentira?

—No —respondí de inmediato—. Cuando te conocí realmente iluminaste todo lo que él había apagado. Siento que te quiero y realmente te quiero mucho, Tyler. Siento que podría estar horas junto a ti sin aburrirme, pero no logro quitar de mi cabeza su imagen. No sé si logras entenderme, creo que nadie más que yo lo hace... Pero sí te quiero y por eso quiero que estés bien, y te aseguro que lejos de mí es donde mejor puedes estar.

—Sí, te entiendo. —Me miró—. Entiendo que me quieras, entiendo también que puedes estar completamente feliz conmigo y que venga una persona a destruir todo eso con tan solo un par de palabras. Lo que no entiendo es... ¿por qué todas se enamoran de tipos que son así?

—Tal vez porque, dentro de todo lo malo, sabes que realmente la mayoría de las cosas son buenas.

—No sé, Kailyn —bajó la voz. Parecía fastidiado.

—Perdón, Tyler. —Tragué el nudo de mi garganta—. Sabes que jamás quise hacerte daño.

—Lo sé, pero me lo estás haciendo.

Me quedé en silencio mirándolo. Como bien decía, al final del día todo es una mierda.

—¿Ahora vas a ir detrás de él? —me preguntó con un tono de voz normal, como si el que me estuviese preguntando fuese mi mejor amigo.

—No sé lo que pasará después de esta situación.

—Sin duda volverás corriendo a donde él esté a decirle lo mucho que lo amas y todo eso, ¿no?

—No seas sarcástico, realmente me siento muy mal.

—Es solo que me molesta esta situación, Kailyn. Siempre he sido honesto contigo. ¿Cierto? —Asentí y él continuó—. ¿Qué habría pasado si su padre jamás le hubiese dicho que se entregó a la policía? Él habría seguido ignorándote, hundiéndose en su orgullo, y no habría venido a tu casa a llorar y dar lástima como lo hizo. Habría seguido siendo el idiota que te humilló y trató mal en diferentes ocasiones. ¿Y tú qué? Habrías seguido conmigo hasta que pasaran los meses y luego te dieras cuenta de que seguías enamorada de él. Todo había sido igual, pero más lento y con Caín lejos y tú sin haberte involucrado con él.

—Tal vez se daría cuenta de alguna manera, Tyler. No todas las personas son perfectas, también cometemos errores.

—Pero estás muy equivocada al pensar que puedes estar bien junto a él.

—No lo sé. —Fruncí el ceño.

—No sé las cosas que tuvisteis que pasar para estar juntos, pero lo que sí sé es que cuando estás en una relación con alguien... no puedes ir dañando a todos los que te dé la gana o haceros daño a vosotros mismos.

Me quedé en silencio mirándolo. No quería discutir con él.

Tyler se puso de pie y se colgó la mochila al hombro. Me miró por última vez.

—En realidad no sé por qué sigo gastando mis palabras para hacer que recapacites. — Me miró desde arriba—. Espero que tomes la decisión que te haga más feliz y todo vaya bien en tu vida.

Me quedé sentada mirándolo.

—Lo siento muchísimo, Tyler, yo... no sé qué decir.

—Ya está todo dicho, lo he intentado, pero está claro que no soy suficiente. Solo espero que no vuelva a hacerte daño.

—Siento que no haya funcionado. Eres maravilloso, Tyler, pero no siento... Lo siento muchísimo, Tyler, yo... no sé qué decir.

—Te quiero, Kailyn, y la verdad es que no quiero verte mal por estupideces ni por idiotas.

—Yo también te quiero, Tyler.

—Solo te diré una cosa que siempre me decía mi madre. —Se agachó frente a mí apoyando sus manos en mis piernas—. Cuando te vuelves un egoísta amando a una persona, detente, piensa y cuenta hasta diez... No lo estarás haciendo bien. Ni para él, ni para ti, ni para nadie.

Besó mi frente y se volvió para irse sin mirar atrás. Me quedé congelada, sentada en el

sillón. Sentí que por primera vez dentro de mi alocada relación con Caín estaba siendo honesta y pensando en alguien más.

Me quedé sentada en el salón hasta que llegó mi primo y se lo conté todo.

Me dolía haber acabado de esta manera con Tyler, tan repentina y tan brusca. Fue como si él estuviese esperando que le dijera algo así, pero ¿qué más podía esperar? Prácticamente lo engañé con Caín y sentí, la verdad, que fue bastante honesto al no tratarme como una puta, como hizo una vez Ian, y también Caín, diciéndome que era una chica fácil cuando jamás me acosté con Tyler.

No sabía si mi estancia en esa ciudad había sido lo mejor que me había pasado en la vida. Rescataba de los recuerdos el reencuentro que tuve con Annie y lo genial que había sido convivir con mi primo, también rescataba el grupo de amigos que logré tener y los momentos buenos que me regaló Caín y su forma de ser.

En ese largo año, había aprendido que no todo era de color rosa. Había personas malas, y que prácticamente se estaban pudriendo por dentro y querían hacerle daño a cualquier idiota que estuviera cerca. También aprendí que había personas que te apoyarían siempre, estuvieran de acuerdo contigo o no, te regañarían, harían un lío en tu cabeza, pero finalmente todo eso lo hacían porque tan solo querían lo mejor de ti, como Dante y Annie. Había personas que eran como caídas del cielo, que cuando estabas mal siempre aparecían para alegrar tu vida y llenarla de colores, te hacían olvidar por un tiempo que estabas viviendo una mierda de vida y te daban a entender que no todo era tan malo como parecía. Que tenían demonios dentro, sí, pero tenían más amor por la vida que tú... Así era Tyler. Y estaba también la persona que lograba enamorarte, arrancarte el corazón para llevarlo consigo todo el tiempo. Era capaz de hacerte sonreír en dos segundos y luego romperte con un par de palabras. Aquel que te derretía con una mirada y era capaz de todo por ti, y tú de sentir todo por él. Una persona con tanto odio que le asustaba enamorarse o sentir que necesitaba a otra persona. Independiente y sin raíces. Conflictivo y masoquista. Esa persona que, a pesar de que pudieras tener miles de amoríos en tu vida, nunca dejaría de poseer tu mirada ni tu corazón... Así, como Caín.

Tal vez si me hubiese quedado junto a mi tía, nada de esto me estaría pasando... Pero, como dice ella: «Todo pasa por algo».

## **CAÍN BENNET**

Estuve la mayor parte del día mirando los mensajes de texto para saber si ella los respondería, pero no fue así. Anthony me dio el día libre, ya que, según él, me notaba cansado emocionalmente. Lo estaba. Después de lo que habría pasado con Kailyn en el piso, no pude evitar ilusionarme nuevamente con que iba a perdonarme, pero no podía ser tan estúpido, ella jamás perdonará todo lo que le dije e hice.

Los minutos parecían pasar lentamente, evité mirar el móvil una vez más. Ella no vendría aquí, ni me llamaría ni mandaría mensajes aunque su vida dependiera de ello. Ella tenía orgullo al igual que yo.



Lo que no pude evitar fue pensar en todo lo que había hecho para que ella se alejara de mí y lo egoísta que estaba siendo con ella al ir a su piso a contarle lo ocurrido, hacerla sentir sensible, aprovecharme y besarla y terminar teniendo sexo en su cama. Egoísmo puro. Tal vez ahora ella tuviera un problema con Tyler, quien se suponía que la hacía «feliz».

El timbre sonó y dudé en levantarme para abrir, la verdad era que no tenía ganas de recibir visitas. De todas formas me acerqué a la puerta, ya que la televisión estaba encendida y se notaba que había alguien ahí dentro.

Ni siquiera miré por la mirilla de la puerta. Giré el picaporte y luego abrí, cuando mi mirada se encontró con sus ojos de color café. Ella había estado llorando y si no la conociera tanto no podría decir que estaba a punto de llorar nuevamente. Sus ojos se fijaron en los míos y no tuve reacción alguna, parecía un sueño. Después de estar pensando en que no vendría jamás por mí, ahí estaba.

—Kailyn, que...

Las lágrimas recorrieron sus mejillas y se lanzó a abrazarme con fuerza haciendo que mis palabras quedaran suspendidas en el aire. Solo pude reaccionar y corresponder a su abrazo, pero ella se separó de mí unos centímetros y me besó. Ese beso llegó a mis pulmones. Me llenó de oxígeno nuevo, hizo que mi corazón latiera más rápido de lo que ya lo hacía. Tan sentido, tan íntimo, tan mío. Las lágrimas seguían recorriendo sus mejillas, pero en ese momento nada importaba, ella estaba ahí.

Tan comprensiva, inteligente, hermosa, orgullosa, cariñosa, amiga, confidente, honesta, conflictiva, sensible y chillona. Estaba ahí. Blancanieves de carne y hueso estaba ahí para mí. Ella, con todo el orgullo que podía sentir hacia mí, decidió quitárselo para besarme y abrazarme. Para sentirme cerca. No le importó si yo estaba solo, con gente, dispuesto a verla o no. Ella solo vino aquí llenando sus pulmones de valentía y quitándose tal vez la última gota de dignidad que le quedaba para poner cariño y perdón dentro de nuestros errores. Era perfecta. Tan perfecta que dudaba de que fuera perfecta para mí, pero en esta vida en la que me conoció había decidido estar conmigo, fuera yo un imbécil, un hijo de puta, un estúpido, un orgulloso o un idiota que no medía sus palabras... Ella decidió estar conmigo ignorando cualquier mal comentario respecto a nuestra relación. Evitando las opiniones de su amiga y el enfado de su primo y mi mejor amigo.

En toda nuestra existencia en el mundo vamos conociendo a un sinnúmero de personas, buenas, malas, ricos, pobres, etcétera. Pero no todas esas personas logran dejarte sin aliento. Llega un punto en tu vida en que no sabes si estás soñando o estás despierto, pides que alguien te dé una bofetada para despertar, pero la bofetada no llega. Hay un cruce de miradas, unas milésimas de segundo en donde solo una persona puede quitarte todo el aire de tus pulmones y dejarte estático. Estés donde estés, vayas con quien vayas. De la forma en la que conocí a Blancanieves, era difícil decir que me dejó sin respiración o que me enamoré a primera vista de ella, pero sí hubo cruces de miradas eléctricas que me dejaron estático algunos segundos. Ella podía odiarme, pero me encantaba mirar cómo me odiaba. Me gustaba la forma en la que caminaba, sus labios al hablar y sus cejas fruncidas cuando estaba discutiendo, e incluso me gustó cuando estaba despeinada y con sus uñas partidas

por haber golpeado a alguien.

No sé en qué momento pude cambiar tanto por una persona. No lo creía posible.

Pero ella estaba ahí conmigo, yo estaba con ella. Me estaba besando y abrazando, más cerca del paraíso no podía estar.

Pero el paraíso era difícil de mantener y el mío se rompió al leer su carta.

«La verdad es que no sé cómo empezar a escribir esto, tengo muchas cosas en mi cabeza, pero simplemente no hay nada adecuado para comenzar.

Cuando te conocí sentí que todo se vino abajo en mi vida. Lo único que quería en ese momento era que sufrieras, que entraras en prisión para no ver más tu rostro. No podía ni siquiera mirar tus ojos, todo era tan irreal. Podía imaginar la única escena que tenía de mi niñez en un par de segundos mirándote y ni siquiera me di cuenta del momento en que me arrancaste mi corazón. Sentía amor y odio hacia a ti, curiosidad, quería saber todo de ti y siento que me involucré tanto que terminé enamorándome perdidamente de ti. Hoy no sé si estoy agradecida o arrepentida de sentirme así.

Nos hacemos daño, Caín. Estuve pensándolo mucho tiempo, en cada situación y en cada momento que pasabas por mi cabeza. No puedo seguir con esto, en realidad no podemos seguir con esto. Somos egoístas juntos, no nos importa nada y simplemente así no es la vida, no es el sentido que quiero tomar. Le hicimos daño a Ian, yo queriendo olvidarme de ti porque me dejaste sola en la situación más cruda que podría haber vivido, ¿sabes? Dañamos a todas las chicas con las que te besaste por despecho, porque más de una no era solo para un rato. Y cuando pensé que podía comenzar de nuevo junto a Tyler, has llegado a destruir todo como un huracán. ¿Qué habría sucedido si Darell jamás te hubiese confesado que se entregó a la policía? Tú y yo sabemos que seguirías siendo un puto orgulloso y nadie mejor que yo puede confirmar eso. Pero, sobre todas las cosas..., nos estamos dañando mutuamente. Esto no podría haber surgido en un contexto más tóxico. Siempre tratándonos mal. Si yo hago algo mal, no existe nada que derribe tu orgullo para que vuelvas aquí. Y si tú hacías algo mal, no había más palabras malas para decirte de las que ya te decía. Somos tóxicos, nos hacemos daño, estamos amándonos mal y debemos ser capaces de reconocerlo.

Te necesito, nos repetimos en los momentos malos, pero ¿realmente para qué nos necesitamos? Para sentirnos queridos y asegurarnos de que alguien está dispuesto a darlo todo por ti. Sé que estamos enamorados, con ganas de dar lo mejor mutuamente, decirnos que nos amamos y abrazarnos por la noche, pero hoy me cuesta pensar que será así porque la mayoría de las veces no ha sido de esa manera. Nos queremos cuando estamos en las manos de otras personas, nos necesitamos cuando estamos en situaciones malas, y fueron tan cortas nuestras sonrisas y tan largos los llantos.

Pasé la noche contigo porque te necesitaba. Necesitaba abrazarte por la noche, sentir tu respiración cerca de la mía. Quería sentir tus labios sobre mi piel y mi cabello enredarse entre tus sábanas. Quería mirar por última vez tus tatuajes e impregnarme con tu perfume

porque será un largo viaje.

Ahora estoy montada en un avión. Necesito irme de aquí, salir adelante con otros medios, pero todo estará bien. A pesar de todo, te amo, Caín, y nunca podré olvidarme de ti aunque quiera. Lo lamento, parece que estoy huyendo de ti, pero estoy destrozada y no quiero seguir mi vida como si nada hubiese pasado.

Adiós, Caín el malvado, que tu vida esté llena de éxito. Si el destino nos quiere juntos, volveremos a unirnos, si no, quiero que recuerdes a esta Blancanieves imperfecta que siempre trató de deslumbrarte con pequeñas cosas.

Kailyn Taylor».

—¿Cuándo tomó esta decisión? —Mi mirada se dirigió a la de Dante.

—Hoy por la mañana —respondió—. Llegó alrededor de las seis, comenzó a hacer sus maletas y me despertó. Dijo que tenía dinero guardado del piso anterior, había visto una residencia. Canceló sus estudios y se fue del instituto.

—¿A dónde se fue? —Fruncí el ceño.

—A Reino Unido.

Respiré profundo. La verdad es que ya no tenía más lágrimas y enfado en mi cuerpo después de leer esa carta.

—Creo que todo va a estar mejor, Caín.

—No sé —bajé la voz—. Estaba ilusionado cuando ella fue a verme. Se quedó en el piso y, no sé, jamás pensé en que haría algo así.

—Pero ¿entiendes que es lo correcto?

—Sí. —Tragué el nudo de mi garganta—. Es solo que me cuesta asumirlo, Dante.

Apenas hube terminado de leer la carta que Kailyn había dejado sobre la cama, la empapé en lágrimas, pero en cierto modo tenía razón y sería un idiota al no darme cuenta de eso. No quise darme cuenta en un principio, todo parecía borroso y nublado. Golpeé todo lo que tenía a mi alcance tratando de desquitarme de la ira que sentía. Quise correr a buscarla para gritarle que no podía irse, que en realidad sí la amaba y la necesitaba, y que no eran tonterías, pero me detuve... Me detuve para pensar mejor las cosas, pensar dos veces en lo que iba a hacer. Ella tenía razón, tenía toda la razón y yo no había querido darme cuenta porque era un idiota cegado por mi inmadurez de querer tener todo lo que quería conmigo cuando ella estaba hecha trizas, y yo también lo estaba.

Y la última vez que nos vimos fuimos egoístas y orgullosos. Ella utilizándome anoche solo para quedarse con un bonito recuerdo de mí y yo pensando en que se quedaría junto a mí después de todo lo que le hice. Orgullosos porque no me puse de pie para ir yo a buscarla antes de que ella llegara aquí. Todo podría haber sido tan diferente, pero la vida pasa como una estrella fugaz y no puedes detenerla, aunque sea lo que más deseas en ese preciso momento.

Cuando salí del piso de mi amigo, respiré profundamente intentando digerir lo que estaba sucediendo.

Siempre había oído que es muy difícil seguir unido a la primera persona de la que te enamoras, difícil, de hecho casi imposible, porque es la primera, con quien cometes errores, quien soporta tus estupideces y es capaz de perdonarte siempre, pero todo acaba porque está gastado y aunque trates de construirlo una y otra vez... nada vuelve a ser como antes.

## **KAILYN TAYLOR**

Yo no sé si cinco o diez años más tarde voy a arrepentirme. Tal vez me arrepienta dentro de un año, un mes o tan solo un día, pero en este preciso momento creo que es lo correcto. Es hora de alejarme de todo lo que me intoxica y de todo a lo que yo estoy intoxicando. Es hora de empezar de cero con un verdadero borrón y cuenta nueva. He cancelado mis estudios para terminarlos en Reino Unido y estoy segura de que me irá bien si me esfuerzo.

La vida es como un tren que va veloz, tan veloz que no logras verlo con claridad, y cuando entras en razón te das cuenta de que estás metida en ese tren que no se detiene por ningún motivo. Llegas a un punto en que quieres bajarte de ese puto tren y de bajar contigo a unas cuantas personas, pero es imposible. La vida es rápida y no hay tiempo para vivir llorando, haciendo daño, intoxicando a las personas con malos ratos. Solo hay que vivir, y evidentemente en esa ciudad... no estaba viviendo.

Hoy no me quedo sola, me quedo conmigo misma, ya que me di cuenta de que necesito encontrarme nuevamente. Que nadie debe ser el dueño de mi sonrisa más que yo.

He aprendido que la vida no es simplemente amar a pesar de todo. Aprendí que debo alejarme cuando lo crea oportuno y debo acercarme cuando quiera. A dar sin pedir nada a cambio. Jamás pensé que alguien cambiaría tanto mi vida y que esa persona fuese exactamente Caín.

Nada es para siempre, todo se acaba en algún momento, para bien o para mal. Las personas más duras también son frágiles y las personas frágiles pueden ser duras. Las historias pueden ser reales, y también una mentira. Las mentiras pueden protegerte y las verdades lastimarte. La felicidad no es permanente, pero permanente puede ser el motivo. La persona a la que amas puede dañarte con intención como tú puedes amar con intención sin dañar a esa persona. Puedes destruirte, después de haber reído todo el día. Puedes reír cuando sientes que estás hundido. Sí existe el egoísmo con quien es solidario y puedes ser solidario con quien ha sido una mierda contigo. Sí puedes ser el mejor en lo que te propones cuando estás en la miseria.

La vida te golpea y te muestra que hay personas que solo han venido a enseñarte cosas y Caín me enseñó que, a pesar de tener una vida de mierda, puedes salir adelante. También me enseñó a amar hasta desgarrarte el pecho y que eso solo lo sientes con una persona.

# EPÍLOGO.

## TRES AÑOS DESPUÉS

### KAILYN TAYLOR

Todo ha ido bien en mi vida. Terminé mis estudios y rápidamente he comenzado a trabajar. Estoy ahorrando dinero para invertir en negocios, creo que me irá bien donde estoy trabajando, los pacientes que he visto son responsables y siempre eligen que los atienda yo.

No he viajado a mi antigua ciudad desde que me vine a Reino Unido. Sigo viviendo en la residencia, pero poco a poco me está alcanzando para comprar un piso aquí. Hablo casi todos los días con mi primo y con Annie. Dante está viviendo con Zoe, dice que cada día su relación es mejor y no se separan por nada; a veces bromeo con que van al baño juntos y se compraron dos inodoros, aunque solo es una broma. Están pensando en casarse, dijeron que me avisarían para ese día y todavía estoy esperando, tengo mis billetes listos para viajar a verlos. Annie sigue junto a Jaxon. Ella ha venido un par de veces a visitarme, dice que me echa mucho en falta, pero que está feliz de verme bien. Finalmente, Annie logró independizarse y está ahorrando dinero junto a su novio para comprar un piso.

Al parecer, Ian sigue con Giselle, ella es una gran chica. La familia de Ian comenzó a salir adelante. Su hermana mejoró y ya todo parece ir con normalidad. Tyler sigue siendo amigo de mi primo, no ha conocido a nadie, pero juega en el fútbol americano, su equipo ha sido campeón en diferentes ligas y, según mi primo, todo va bien en su vida. Me alegro mucho por él.

A Caín solo lo he visto en televisión boxeando. Mi primo me ha comentado que le está sonriendo la vida, se está forrando de dinero y tiene varios negocios. Anthony sigue a su lado y también se está haciendo rico gracias a Caín. No sé nada más, mi primo no me habla demasiado de él ni yo le pregunto mucho.

Los primeros meses me costó acostumbrarme a vivir sola de nuevo. Echaba de menos llegar al piso y encontrarme a mi primo haciendo bromas y también salir de ahí para ver a Caín. Extrañaba sus besos, sus abrazos, sus peleas, todo. No voy a negar que estuve un largo periodo pensando en volver a Estados Unidos, hasta llegué a ir al aeropuerto a comprar los pasajes, pero me arrepentí cuando la mujer detrás del mostrador me preguntó: «¿Entonces su destino es Nueva York?». Creo que las palabras «destino» y «Nueva York» en la misma oración me dieron escalofrío. Le dije que me disculpaba, pero que ya no quería nada.

El instituto en que me matriculé para terminar el año que me quedaba estaba cerca de la

residencia, así que era bastante fácil volver ahí para luego irme a trabajar. Creo que Reino Unido me ayudó a independizarme, a vivir por mi cuenta y a encontrarme conmigo misma de nuevo. He conocido a bastantes personas, agradables y desagradables, no he tenido nada amoroso con nadie, quiero decir..., nada estable. Recuerdo que un chico me invitó a salir un par de veces, quería formar algo serio, pero le gustaba pagarme todo y me terminó cansando completamente, porque por algo estaba trabajando, para pagarme mis cosas yo sola. Me espanta pensar en que una relación cortará mis alas y volveré a ser una chica dependiente, infantil y sin permiso para salir de fiesta el día que me dé la gana y volver a dormir a mi cama el día que me dé la gana también. Estoy bien. No puedo negar que pensar en volver a ver a Caín alguna vez me haría sentir extraña. Tal vez correría a abrazarlo, pero puede que solo nos miremos y actuemos como si no nos conociéramos. Sin duda, Caín marcó mi vida y, aunque pasen diez años, verlo significará que mi corazón latirá fuerte y me quedará inmóvil unos segundos.

—¡Ya vamos! —le oí decir a mi amigo. Casi lo olvidaba. En el instituto en el que entré, volví a reencontrarme con Thomas, quien había viajado hasta aquí. Se le pegó el acento y sigue siendo tan hiperactivo como siempre. Es la mejor compañía que pude haber encontrado. Realmente este último tiempo hemos estado muy unidos, casi como hermanos. Hasta se queda en la residencia y duerme junto a mí.

—¡Ya voy! —exclamé desde la habitación. Terminé de maquillarme y salí junto a él—. No puedo creer que me hagas hacer esto, Thom.

—No molestes, he hecho de todo por ti. —Me empujó afuera del apartamento y cerró.

—Las llaves. ¿Sacaste las llaves?

—¿Qué llaves?

—Thomas, te voy a matar. Es la puta tercera vez que dejas mis llaves ahí dentro. ¿Qué le diré ahora a don Renton?

—Son tus llaves, tú deberías tenerlas.

—Me estabas poniendo nerviosa.

—Y llegamos tarde, así que vamos. —Agarró mi brazo y me arrastró hasta la escalera—. Las llaves deben estar por ahí en tu bolso, vamos.

Corrimos por las escaleras hasta que estuvimos fuera de la residencia. Nos subimos al coche de Thomas y en menos de cinco minutos estábamos en el salón de belleza. Thomas debía ir acompañado de una persona para aprobar la última asignatura que le quedaba. Debía hacerme una limpieza facial, depilarme las cejas, las cuales estuve un mes sin arreglar porque Thomas me obligaba a no hacerlo, y también depilarme. Lo odio. Estuve más de un mes dejando que el pelo de mis piernas creciera para esto.

—¡Aquí estoy! —dijo Thomas. La profesora lo observó. Había unas cuantas personas más con sus respectivos invitados. Me recosté en una camilla mientras Thomas comenzaba a sacar sus productos de estética.

—El examen durará tres horas, tiempo suficiente para la limpieza facial simple, cejas, depilación de pierna completa y brazos.

—¿Brazos? —susurré mirando a Thomas.

—Lo había olvidado. —Me sonrió inocente.

—¿Y sabes hacerlo?

—Claro que sí. —Frunció el ceño.

—Está bien, pueden comenzar —habló la mujer. Miró su reloj y se sentó en el pupitre.

Thomas comenzó con la depilación. Tuve que quitarme todo y quedarme en ropa interior, gracias a Dios en el salón había solo mujeres y Thomas. Todas estaban también en ropa interior o *shorts*. Mi amigo comenzó calentando la cera. Después la aplicó, la verdad es que estaba acostumbrada a depilarme de esa forma, así que no me dolió demasiado. Luego iba a hacerme la depilación de los brazos, y Thomas me miró en silencio.

—¿Estás seguro?

—Sí. —Sonrió.

Tomó mi brazo y aplicó cera. Cerré los ojos esperando lo peor, Thomas quitó la cera de un tirón y yo me aguanté el grito de dolor. Cuando terminó de depilarme completamente, me aplicó un poco de alcohol y luego crema. La limpieza facial fue rápida y la depilación de las cejas también. Una parte de mi brazo ardía, pero decidí ignorar el dolor.

Cuando el tiempo acabó, la profesora caminó por cada puesto anotando algo en su libreta y luego nos dijo: «Pueden irse». ¿Eso era todo?

—Debemos esperar una semana para las notas.

—Me duele el brazo, Thom. —Miré mi brazo y solo estaba rojo.

—No es nada, es normal.

—Si me quedo sin un brazo, voy a matarte.

—No podrás matarme con un solo brazo. —Rio.

—Bueno, debo ir a trabajar —le dije a mi amigo.

—Está bien. —Besó mi mejilla—. Cuando Dante te llame debes avisarme, tengo muchas ganas de ir a verlos.

—Está bien. —Sonreí.

Recibí su llamada telefónica cuando me estaba despertando. Parecía tan emocionada que no podía dejar de sonreír.

—Ya tengo la fecha —escuché a Zoe por teléfono.

—Dime entonces. —Sonreí emocionada.

—La siguiente semana, el viernes 15 —dijo feliz.

—Genial, entonces ahí estaré.

—¿Por qué no llegas antes? —me preguntó.

—No sé si me darán permiso en el trabajo, pero haré lo posible. ¿De acuerdo?

—Está bien. Le diré a Dante que ya lo sabes. Hablamos esta semana entonces.

—Así es, cuñada. Nos vemos pronto.

—Adiós. —Colgó.

Estaba muy feliz por mi primo. Siempre pensé que Dante sería el típico preparador físico que se acostaría con un sinnúmero de mujeres y que seguiría peleándose por diferentes chicas, pero me equivoqué.

## **CAÍN BENNET**

Cuando piensas que tu vida acabó hace tres años, hoy simplemente te ríes al recordar esa situación. No me morí, sigo vivo y entrenando cada día de mi existencia.

Compré una casa, lejos. Grande y hermosa, con una sala de entrenamiento, piscina, césped, robotizada... Soy feliz ahí, aunque estoy solo.

Darell Bennet sigue en prisión, pero gracias a su buena conducta le han reducido los años de condena, hemos hablado bastante y sospecho que se encuentra muy bien. Yo sigo entrenando con Anthony Macheen, pero, gracias a nuestros logros, ya no tenemos el ring en un cuchitril y he comenzado a dar clases a chicos para sacarlos de las calles. Tenemos una escuela pequeña, pero poco a poco siento que el proyecto va a ir creciendo.

Sigo siendo amigo de los chicos. La verdad es que no nos juntamos mucho. A pesar de todo, seguimos siendo amigos.

No he tenido nada serio desde que Kailyn se marchó. Ella fue el inicio de todo lo bueno y ahora solo es un grato recuerdo en mi corazón. Por ella estoy aquí en la cima y nunca voy a olvidar todo lo que hizo por mí.

—Señor Bennet, tiene una carta —escuché al conserje de la urbanización. Fruncí el ceño al recibirla. Era una invitación, sonreí al imaginarme qué era. La abrí mientras caminaba de nuevo hasta la casa, era de Dante y Zoe, quienes me invitaban a su boda.

—Pensé que esto jamás llegaría. —Reí hablando solo.

Entré imaginando que me encontraría con Kailyn, si es que ella llegaba a ir.

—¡Dante se casa! —exclamé entre risas.

## **KAILYN TAYLOR**

Me peiné, me vestí, me maquillé y sentí que realmente estaba guapa. Mi tía así lo dijo y Dante lo confirmó. Me sorprendí al ver a Dante tan elegante, tan pulcro, tan seguro de sí mismo. Mi teléfono sonó, era Annie, que me decía que me pasaría a buscar, ya que Dante debía ir solo con mi tía María. La ceremonia de matrimonio comenzaba a las siete de la



tarde y eran las seis y media cuando se dignó llegar mi amiga junto a Thomas y Jaxon.

—¿No pudisteis tardar más? —dije con ironía.

—No, la culpa es de Thomas, que no encontraba sus putos zapatos —soltó mi amiga.

Corrimos al coche y Jaxon aceleró a fondo hasta la iglesia. Nos bajamos corriendo y ellos entraron antes que yo. No vi a nadie a mí alrededor y solo corrí como pude, como un avestruz con los tacones que llevaba, y alguien se cruzó delante de mí haciéndome caer al suelo en la puerta de la iglesia.

—Demonios. —Me puse de pie y sacudí mi vestido, alcé la vista y mis ojos chocaron con los de él.

—Estás en la iglesia, eso no deberías decirlo aquí —escuché.

Un escalofrío recorrió mi espalda, fue como si en un segundo hubiese viajado al pasado. Sus ojos celestes seguían intactos, me sonrió de medio lado.

—Lo lamento —dijo.

—No importa —articulé nerviosa.

Vimos llegar a Zoe, así que ni siquiera tuvimos tiempo de un «reencuentro». Caminé nerviosa hasta Annie y ahí me quedé. Mi corazón latía con fuerza, me sentía totalmente estúpida. No puedes sentir lo mismo por una persona a la que dejaste hace tres años.

—¿Todo bien? —susurró mi amiga en cuanto empezó a sonar la música y Zoe hizo una entrada deslumbrante al salón junto a su padre.

—Sí, choqué con Caín y me he caído al suelo.

—Gran reencuentro —se burló.

—No me jodas, Annie. —Fruncí el ceño.

Todo estaba muy hermoso frente a mis ojos. A mi primo se le veía feliz y completamente loco de amor por Zoe. El sacerdote comenzó a hablar de un sinfín de cosas extrañas sobre el amor, la vida, qué sé yo. Luego Caín les pasó los anillos.

—Dante Winstone, ¿aceptas a Zoe Wesler como esposa y prometes serle fiel en las alegrías y las penas, en la salud y en la enfermedad, y, así, amarla y respetarla todos los días de tu vida? —Mi primo le sonrió a su novia. Ella solo lo miraba nerviosa.

—Sí, acepto —respondió él.

—Zoe Wesler, ¿aceptas a Dante Winstone como esposo y prometes serle fiel en las alegrías y las penas, en la salud y la enfermedad, y, así, amarlo y respetarlo todos los días de tu vida?

—Sí, acepto —respondió de inmediato.

Después de la ceremonia, nos fuimos a celebrarlo.

Busqué con la mirada entre las personas sin encontrar lo que quería. Me acerqué a la barra y me senté en un banco, pedí una copa y me quedé esperándolo.

—Nos volvemos a encontrar —escuché su voz a mi lado. Mi estómago se contrajo, desvié la mirada, sus ojos estaban mirándome con atención.

—Soy Caín —se presentó sonriente. Estaba bromeando y lo sabía—. Caín Bennet, creo que nos hemos visto en otro lugar, pero no me acuerdo bien. Me parece que fue por esos tiempos en los que todo me parecía una mierda, pero ahora que logro verte de nuevo me presento.

—Soy Kailyn Taylor. —Estreché su mano junto a la mía—. Vivo en Reino Unido ahora, pero creo que sí nos hemos visto antes. —Le sonreí.

Mi bebida llegó, le di las gracias al chico detrás de la barra y continué mirando a Caín.

—La persona que conociste es mejor que se quede en el pasado. Este es el Caín que siempre debiste haber conocido.

Le sonreí y él me devolvió la sonrisa. Me puse de pie y él me observó.

—¿Fue largo tu viaje?

—Sí, tres años no es poco. —No podía dejar de sonreír. Se le veía tan maduro. Siempre había tenido seguridad en sus palabras y en todo lo que hacía, pero sentí que me había encontrado con un Caín mejor, lleno de vida, sin rencores ni orgullo.

—Fue como una eternidad —respondió.

—¿Me echaste de menos? —le pregunté sonriendo. Él enseguida se rio de lo que dije, pero aun así se adelantó para responderme.

—Como nunca lo había hecho antes —articuló seguro de sus palabras.

—Yo también te eché de menos, Caín.

—El tiempo se encarga de curar las heridas.

—Así es.

—Tú y yo deberíamos ir a cenar. —Me sonrió.

—¿Ahora haces invitaciones a cenar? —Reí.

—Hace tres años mi vida cambió y quiero que por un día entres en mi nueva vida que nunca alcancé a enseñarte. —Se acercó a mí.

—¿La nueva vida? —Levanté mi vista mirándolo. Tan cómplices desde siempre.

—Gracias a ti.

Me acerqué aún más a él y lo abracé. Fue como si hubiesen depositado un nudo en mi garganta en ese momento. Rodeé su cuerpo y lo apreté junto al mío sintiendo que su perfume se metía en mi piel. Él se quedó quieto unos segundos, hasta que finalmente me abrazó también. Apoyó su mentón en mi cabeza y luego besó mi cabello. Su rostro se fue directamente al hueco de mi cuello.

—Te extrañé, Blancanieves —comentó ahogado. Mi corazón latía con fuerza y también podía sentir el de él. Puedo apostar a que nos sentíamos de igual manera en ese momento tan íntimo y profundo en la fiesta de una boda, irónico.

Caín seguía igual. Una personalidad impetuosa, seguro de sí mismo, egocéntrico, agradable y a la vez frío.

\*\*\*

Al final no pude rechazar la invitación y ahí estaba él. De pie a un lado de su coche. Vestía un traje negro, elegante y hecho a su medida. Jamás lo había visto vestir de traje, hasta me sorprendió un poco. Mi vestido era algo sencillo en comparación con su ropa. Me acerqué y él se quedó mirándome fijamente.

—Ahora sí que pareces Blancanieves. —Me sonrió en cuanto estuvimos cerca. Besó mi mejilla.

—Blancanieves vestía un traje largo.

—Eres Blancanieves del siglo XXI.

Me subí de copiloto, mientras él conducía. La música iba a un volumen moderado, mi estómago estaba contraído y podía sentir mis nervios a flor de piel hasta que llegamos al restaurante.

—Buenas noches, señor Bennet —escuché al hombre detrás de una barra. Se encontraba de pie, vestía elegante y escribía cosas en una libreta.

—Buenas noches —le dijo Caín. Me sentía incómoda, eran demasiados lujos en una noche.

—Su mesa está reservada. —Le sonrió—. Francesca, llévalos a su mesa, por favor —le indicó a una chica. Ella nos sonrió amable y nos pidió que camináramos junto a ella. Así lo hice. Llegamos a una mesa que estaba algo aislada, frente a un ventanal, lleno de combinaciones de colores, todo era demasiado caro y perfecto. La chica nos entregó una carta y luego se retiró.

—Esto es demasiado, Caín. —Lo miré fijamente.

—Solo estoy invitándote, Kailyn.

—¿No es demasiado?

—Todo está bien. —Me sonrió tranquilo—. Piensa que me estaba ahorrando las cenas para que llegara este momento.

Desvié la mirada.

—Ahora elige algo de comer. —Cogió la carta y luego yo tomé la mía.

Bajé la carta y miré a Caín divertida.

—Me gustaría comer espaguetis —le dije.

Entonces, comamos espaguetis. —Cerró la carta.

—Querría saber la verdadera razón de por qué te fuiste ese día —articuló las palabras mirando mis ojos.

—Te lo dejé escrito, aún recuerdas lo que ponía —respondí nerviosa.

—Me acuerdo palabra por palabra y hay algunas cosas que no entendí de todo lo que escribiste. —Hizo una breve pausa—. ¿Dijiste que ya no estábamos enamorados?

—No dije que no lo estuviéramos, solo dije que en algunas situaciones parecíamos no estarlo —confesé—. ¿No crees que tengo razón? Nos mandábamos a la mierda cada tres días, pero luego, si tú o yo comenzábamos a tener otro tipo de relación, nos queríamos. Eso no es amor, Caín.

—Tienes razón. —Rio—. Pero yo sí estuve todo el tiempo enamorado de ti.

—¿Por qué no fuiste a buscarme? —pregunté nerviosa. Esta vez mi rostro estaba serio, él también lo estaba.

—Porque fui un idiota —respondió sin más—. Pensé que necesitabas tu espacio, que tenías razón en todo lo que decías, que en realidad ya no me necesitabas.

—Escribí eso totalmente dolida, Caín.

—Creo que no tuve las agallas de levantarme, comprar un billete e ir por ti. Tal vez solo eso faltaba para que todo resultara bien, que yo me esforzara un poco por tenerte conmigo.

Comí espaguetis aún más nerviosa. Me limpié la boca con una servilleta y miré a Caín, que se encontraba bebiendo su zumo.

—Creo que no es necesario recordar todas esas cosas ahora —le dije—. Ya son cosas del pasado, pasaron hace tres años.

—Yo necesitaba tener esta conversación, Blancanieves. Me quedé suspendido en el aire cuando te marchaste.

—Yo también, Caín, pero sobrevivimos.

—¿Alguien te espera en Reino Unido? —me preguntó.

—No.

—¿No tuviste nada?

—Pues sí, pero nada serio. —Jugué con el tenedor—. ¿Y a ti?

—Me esperan tres en casa —respondió y yo me sorprendí un poco—. Mis dos perros y mi asistenta.

Sonreí aliviada.

—La verdad es que debo contarte algo que nunca te dije, Caín.

—¿Qué?

—Cuando me fui a Reino Unido mi periodo no llegó. —Sus ojos se abrieron un poco más—. Estaba embarazada, Caín.

—Kailyn, no juegues con eso. —Frunció el ceño.

—No estoy jugando. —Fruncí el ceño esa vez yo—. Esperé nueve meses. El bebé nació y está allí, tiene tres años. Su nombre es Nolan.

Caín parecía totalmente sorprendido con lo que le estaba diciendo.

—¿Y es mi..., mi?

—Es tu hijo, Caín —respondí—. Deseaba decírtelo, pero no quería arruinar todo lo que has logrado. Nadie lo sabe, solo Thomas, que vive allá también.

—¿Con quién está? —Se acomodó en la silla para ponerse de pie.

—Conocí a una mujer que tiene una guardería, lo dejé ahí estos días, pero luego debo volver.

—Debemos irnos ahora. —Se levantó exaltado—. No puedo creer que tengas un hijo, en realidad un hijo nuestro, esperándonos en Reino Unido. No puedes ser así de irresponsable. Es un bebé todavía, Kailyn. —La verdad era que se le veía desorientado y furioso—. ¡Señorita, la cuenta, por favor!

—¡No! —Reí. Comencé a reír en mi silla apretándome el estómago. Él me observó fijamente—. Estaba bromeando. No tengo hijos. Seguí riendo y él se sentó diciéndole a la chica que lo disculpara, que aún no nos íbamos.

—No puedes bromear con cosas así —dijo serio—. Estaba a punto de darme un infarto Kailyn.

—¿Ah, sí? ¿Recuerdas cuando dejaste que te golpearan frente a mí y pensé que estabas muerto, y era solo para decirme que si quería ser tu novia? —Frunció el ceño—. Pues esto se llama karma, Caín. —Sonreí y él sonrió también.

—Bien jugado, Kailyn. Bien jugado.

Seguimos comiendo. Ahora sentíamos de nuevo confianza y estábamos hablando de todo. De Darell, de Anthony, hasta Mark salió en el tema de conversación.

—¿Volverás a Reino Unido? —me preguntó cuando ya habíamos dejado de comer.

—Sí, tengo mi vida casi hecha allá —contesté.

—¿Entonces no volveremos a vernos más?

—No lo sé.

Ninguno dijo nada más. La cena terminó, era bastante tarde. Caín pagó y luego nos fuimos. Me subí a su coche. Algunas personas miraban a Caín y más de una se acercó a pedirle un autógrafo.

—¿Te dejo donde Dante? —me preguntó encendiendo el motor del coche.

—No, vamos a la playa. —Le sonreí.

—¿A la playa? —Frunció el ceño.

—¿Desde cuándo no vas a sentarte en la arena? —le pregunté.

—Desde hace algunos meses, tengo piscina en casa, así que no me apetece salir a la playa a tragar agua salada.

—No puedes vivir toda tu vida encerrado, vamos. —Le sonreí. Él me observó y luego desvió su camino dirigiéndose a la playa. En cuanto Caín aparcó, abrí la puerta del coche y miré al océano, tranquilo como una piscina.

—Vamos. —Agarré su mano y corrí junto a él. Él solo reía. Toqué la arena y me quité los zapatos dejándolos cerca.

—¿Qué haces? —Frunció el ceño—. Nos llenaremos de arena.

—Todo está bien, Caín. No hay nadie aquí.

Estábamos cerca de unas rocas que tapaban la vista desde la calle. No había ni siquiera una persona en la playa y eso me hacía sentir más tranquila.

Caín se quitó la chaqueta y la puso en el suelo, se sentó en ella y se quedó mirándome mientras me encontraba de pie frente a él.

—Extrañaba esto. —Solté mi cabello haciendo que me cayera hasta la cintura. Él solo sonreía mirándome. Me acerqué a él y me senté sobre su chaqueta también.

—¿Entramos al agua?

—Claro que no. —Sonrió Caín.

—Antes lo habrías hecho.

—Pero he cambiado, ya sabes. —Se encogió de hombros.

—Necesitas relajarte un poco. —Desvié la mirada. Sus ojos estaban puestos en el mar. Después de unos segundos lo vi quitarse la corbata, los calcetines, la camisa y su pantalón, quedándose en calzoncillos. Estaba de pie frente a mí. Su cuerpo parecía estar más en forma que cuando me fui, y sus tatuajes seguían extendiéndose a la perfección por cada lugar.

—¿Por qué me miras tanto? —Sus ojos celestes se quedaron fijos en los míos—. Vamos al agua —dijo de pronto.

—Pensé que no lo harías. —Me puse de pie.

No hacía ni un poco de frío. Desabroché mi vestido y me lo quité, quedándome en ropa interior frente a él.

—Extrañaba verte así —me observó de los pies a la cabeza sin pudor. Se giró dándome la espalda y caminó hacia la orilla, yo fui detrás de él y antes de entrar nos quedamos uno junto al otro.

Todo parecía tan irreal. Podía recordar como si hubiese sido anoche la carta que le escribí mientras lloraba. No tenía pensado nada, solo quería irme de ahí y lo único que

pedía ahora era que los días pasaran lento para no irme otra vez. Su cuerpo, sus ojos, su cabello y todo él parecía tan perfecto. Quería abrazarlo, besarlo, tenerlo para mí, pero algo me lo impedía.

—¿Estás bien? —me preguntó.

—Lo estoy. —Sonreí mirándolo.

—Vamos. —Tomó mi mano haciéndome sentir un escalofrío.

Cuando el agua nos llegó un poco más arriba de la cintura, Caín me soltó y se hundió por completo. Luego movió su cabeza haciendo que las gotas de su cabello se estrellaran con mi cuerpo.

—Es tu turno. —Rio.

—Está bien, pero dame la mano. —Reí.

—¿Por qué?

—¿Y si viene una ola? —Fruncí el ceño. Él movió los ojos y me tendió la mano. Me hundí sin soltarle la mano a Caín, y cuando salí él estaba riendo.

—Esta fue tu idea. —Soltó una carcajada.

—Así es. —Lo solté y comencé a nadar.

Estuvimos nadando y haciéndonos bromas. De pronto, Caín se hundió durante unos segundos, y me asusté porque no lo veía.

—¿Caín? —comencé a moverme—. No me asustes. ¿Caín? Lamento haber bromeado con que tenía un hijo en Reino Unido. ¿Dónde estás?

El agua bajo mis pies se movió y frente a mí apareció él a unos cuantos centímetros de mi rostro.

—Me asustaste. —Golpeé su torso—. Pensé que te habías ahogado.

—¿Ahogarme? ¿Yo? —Soltó una carcajada.

—Ese es el Caín que dejé aquí.

—Algunas cosas no desaparecen. —Me miró fijamente.

Estaba tan cerca de mí. Como si fuésemos imanes, nuestros rostros se acercaron... húmedos. Nuestros labios estaban a un par de centímetros, ya estaba cerrando mis ojos para sentir sus labios, pero él se alejó de repente dejándome petrificada mirándolo. No dije nada, él menos.

—Creo que debemos salir —dije nerviosa.

—Creo que sí —asintió.

Caminamos hasta la orilla. Podía sentir que mi corazón iba a salir de mi pecho, él solo caminaba sin ninguna expresión en el rostro.

—Creo que en el coche tengo algunas toallas que uso para boxeo —dijo de pronto—.

Las iré a buscar.

—Está bien —respondí.

## CAÍN BENNET

No sabía si quería quedarme o escapar de ahí. Su forma de ser tan explosiva, inquieta y risueña me hacía querer quedarme toda la noche con ella, pero pensar en que habían pasado tres años en los que me hice a la idea de que jamás volvería me hacía retroceder.

La echaba tanto de menos, sí, realmente lo hacía. Extrañaba mirarla, sonreír por algo que dijo, sorprenderme cuando era tan directa. Realmente añoraba sus actitudes infantiles, la forma en la que cambiaba de repente mi vida y luego volvía a la realidad junto a mí.

Me acerqué al coche, lo abrí y saqué dos toallas que usaba para el boxeo. Estaban limpias. Cerré la puerta y volví a la playa. Ella todavía se encontraba de pie en la orilla, no sabía por qué me había arrepentido de volver a besarla.

—Volví —comenté. Puse una toalla en sus hombros y luego me cubrí yo.

Nos sentamos cerca de nuestras cosas, no tenía un tema de conversación que establecer. Solo me apetecía estar mirándola en todo momento.

—¿Qué hora es? —me preguntó.

—No lo sé, dejé mis cosas en el coche —respondí sin mirarla.

—Bueno, supongo que será una larga noche.

—Así es. —Sonreí.

Estuvimos charlando sobre diversas cosas. Me contó cómo le estaba yendo en el trabajo, hablaba realmente emocionada, como si lo que estuviese haciendo le apasionara de verdad. El tiempo pasó hasta que estuvimos completamente secos. Nos vestimos y volvimos al coche, encendí el motor y nos fuimos.

—¿A dónde vamos? —me preguntó.

—A mi casa.

—Sí, pero yo debo ir a donde se aloja mi primo. —Lo miré.

—Quiero pasar esta noche contigo, Kailyn. Mañana te irás y...

—¿Y qué? —bajó la voz.

—Y nada... —Miré la calle que estaba frente a mí.

Entré a la urbanización y noté a Kailyn sorprendida por todo lo que estaba viendo. Se bajó del coche descalza, y se asustó cuando vio a mis perros, pero luego estuvo haciéndoles cariños durante un rato. La señora Rose se había ido temprano. Kailyn solo miraba a su alrededor con cautela, parecía que estaba en un palacio, y yo le aclaré que era mi casa.



—Esto es demasiado —articuló.

—Está bien...

—¿Dónde dormiré?

—En mi habitación.

—¿Y tú?

—En mi habitación —respondí sonriente.

—No puedes tener una casa tan grande y no tener una habitación de invitados. —Me sonrió.

## **KAILYN TAYLOR**

Al final me invitó a ir a su nueva casa. Yo estaba demasiado sorprendida por todo lo que veía a mi alrededor.

—¿Me puedo dar una ducha? —pregunté.

—Claro.

Me llevó hasta su habitación, me mostró el baño y luego salió. Ese baño era más grande que mi habitación. Había un jacuzzi en medio, pero yo solo me fui a la ducha, me quité toda la sal con el agua tibia y luego volví a ponerme el vestido.

Cuando abrí la puerta para ir a la habitación de Caín, me encontré con él. Ya se había duchado.

—¿Todo bien? —Su mirada se fijó en la mía. Asentí en silencio—. ¿Tienes hambre?

—No —respondí—. Caín, creo que debo irme. —Caminé hasta la puerta para salir de su habitación—. No sé, siento que no debería estar aquí.

—¿Por qué? —Se puso de pie y se acercó a mí.

—No puedo sentir lo mismo por ti que hace tres años.

—¿Por qué no? —Frunció el ceño.

—Porque han pasado tres años. ¿No crees que es suficiente?

—Creo que este es el momento en donde tú y yo deberíamos habernos conocido.

—¿De qué hablas?

—Que no deberíamos habernos conocido cuando tú estabas odiándome, tampoco cuando estaba metido en todo lo malo. Debimos habernos conocido justo en este momento. Cuando todo lo malo se ha ido y solo quedamos tú y yo a salvo —habló sincero.

—Pero no es así, Caín.

—Yo sigo enamorado de ti, Blancanieves. —Puso una mano en mi rostro. Fue como si

hubiesen clavado algo en mi pecho, sentía mi corazón galopar en ese momento—. Pensé que te habías borrado de mi vida, que ya no te necesitaba, pero me he equivocado. Te necesito y te necesito más que nunca. Después de ti he visto a un sinnúmero de chicas, pero no logro encontrarte en ninguna de ellas.

—No me hagas esto, Caín, sabes que volveré a Reino Unido mañana.

—Pues me voy contigo —respondió de inmediato.

—No puedes —bajé la mirada.

Él tomó mi barbilla e hizo que lo mirara a los ojos.

—Puedo —asintió—. Porque sigo siendo Caín y hago lo que me dé la puta gana hacer.

—Tienes toda tu vida aquí. —Acaricié su rostro—. No puedes dejar todo porque una chica de la que estuviste enamorado hace tres años volvió.

—El próximo año el mundial de boxeo es en Reino Unido —comentó—. Soy capaz de armar un puto gimnasio allá para que me entrene Anthony, soy capaz de ganar eso y quedarme junto a ti allá. No me importa, Kailyn.

Mis ojos estaban ilusionados. Podía sentir cómo las ganas de tenerlo junto a mí me atrapaban aún más.

—Solo dime que me amas, Kailyn, no necesito nada más. —Sus ojos estaban empañados—. No sabes lo solo que me he sentido aquí, nunca pensé en llegar a desgarrarme tanto por una mujer y esa mujer sigues siendo tú. Sigo queriendo tus ojos, queriendo que sonrías junto a mí. Creo que tres años es suficiente para cambiar y aprender de nuestros errores. Hoy soy mejor, Blancanieves, y te prometo por mi puta vida que no cometeré los mismos errores que cometí contigo hace tres años. —Apoyó su frente en la mía mientras mis ojos estaban llorosos—. Solo dime que sigues enamorada de mí. Que sigues sintiendo lo mismo por mí, que me viste y lo único que quisiste fue abrazarme, solo necesito escuchar eso, Kailyn, para quedarme junto a ti todos los días que me queden de vida.

Tragué el nudo de mi garganta, me temblaba todo el cuerpo.

—Sigo enamorada de ti, Caín. —Sus ojos me encontraron nuevamente. Ilusionado. Fue como hacerle una promesa a un niño, cuando sus ojos brillan y te cree a pesar de todo, pero así lo sentía. No podía negar una vez más lo que sentía—. Y hoy no me siento mal por seguir enamorada de ti, me sorprende que hayan pasado tres años sin vernos y lo primero que haga al verte sea quedarme mirándote como una estúpida. Siento que logré quitarte de mi cabeza un tiempo, pero no he logrado dejar de quererte ni siquiera un poco.

Caín puso ambas manos en mi rostro y me acercó a él besándome. Cuando sus labios hicieron contacto con los míos fue como si mis pies se hubiesen despegado del suelo, ese cosquilleo que sientes al ver a quien te gusta todavía podía sentirlo. Todo fue como a cámara lenta, en apenas segundos estuve tendida en la cama, y pronto la ropa comenzó a estorbarnos, Caín me quitó el vestido, luego le quité su pantalón y la camiseta. Besó cada centímetro de mi piel, mis músculos se contraían con sus besos. Todo mi cuerpo era de él

y, cuando mis dedos se clavaban en su piel, él me sonreía cómodo. Estábamos desnudos, mirándonos cómplices, tomó mis caderas y se adentró en mí mirándome siempre a los ojos.

Cada vez nos sentíamos mejor. Los gemidos ahogados de ambos podían oírse, esta vez mucho más cómodos porque nadie nos interrumpiría nada. Clavé mis uñas en su espalda, mientras todos mis músculos se contraían, gemí y a él solo parecía que le gustaban cada vez más. Sentí el cuerpo de Caín unos segundos más presionando el mío. Su frente quedó en mi frente cerrando sus ojos con satisfacción. Se retiró de encima de mí y se acostó a mi lado mirando el techo. Estuvimos tendidos unos minutos eternos mirando hacia arriba; luego, nos pusimos de pie y caminamos hasta el baño. Nos duchamos juntos mientras sonreíamos. Era genial sentir complicidad, sentir que después de todo seguía estando bien.

Finalmente dormimos juntos. Su cuerpo tan imponente me abrazaba como si no quisiera soltarme, cada vez se pegaba más a mí. Yo solo sonreía. Mi espalda estaba apretada en su pecho, su brazo izquierdo por debajo de mi cuello y el otro reposaba en mis pechos. Lo quería junto a mí siempre.

## **CAÍN BENNET**

No me costó demasiado darme cuenta de que sería un idiota dejándola volver sola a Reino Unido. Ella es todo en mi vida y nunca conseguiré un amor tan sincero como el que tenemos.

Dicen que siempre debemos quedarnos con las personas que le hacen bien a tu vida, esas personas que logran sacarte de la mierda, las que te aceptan a pesar de todos los errores que puedas cometer. No importa cuántos llantos y penurias debas pasar, si realmente ella te hace feliz, ella es la indicada. Nunca más volveré a permitir que otra persona se adueñe de su sonrisa, de su forma de ser, de todo. Nunca seré tan estúpido como lo he sido.

Creo que este es un verdadero borrón y cuenta nueva. En donde todo lo malo quedó atrás y hoy somos otras personas, con otros sueños, con diferentes expectativas, pero cuando la volví a ver me he dado cuenta de que no puedo seguir cumpliendo mis metas sin ella a mi lado.

Recompondré mi vida de nuevo con ella, seré un gran boxeador, pero a su lado. Creo que todas las caídas que tuve hicieron que me diera cuenta de que no hay nada más que valga la pena que el amor, sentirse en casa y con las personas que realmente te quieren.

Estoy enamorado de Kailyn y pretendo pasar todos los putos días que me queden de vida junto a ella. Queriéndola, admirándola, discutiendo, riendo, protegiéndola, soportándola, pero de ahora en adelante seremos solo nosotros y, aunque a veces tengamos algunos días de mierda..., estaremos juntos.

Estaré orgulloso de mí, pero ¿sabes lo que me pone aún más feliz al saber que puedo salir de esta mierda? Que llegaré a casa, me daré una ducha, me iré a la cama con mi mujer y podré dormir tranquilo. Mi tranquilidad valdrá oro, ya que no seré un hijo de puta

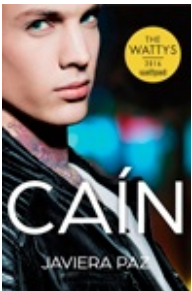
como vosotros a quien le puedan quitar a su familia de la noche a la mañana.

Hoy me siento orgulloso de que esas palabras sean realidad.

## #CuidadoConCaín

**¿Qué sucede cuando conoces al enigmático Caín y descubres que está relacionado con la muerte de tus padres? ¿Y si a pesar de todo... te enamoras de él?**

**Una historia de amor y traición que te enganchará de principio a fin.**



Kaylin ha vuelto a su barrio de la infancia. Tras vivir con su tía desde que asesinaron a sus padres, cuando tenía 6 años, ahora decide enfrentarse al pasado con valentía y centrarse en sus estudios. Pero por desgracia para ella, el pasado vuelve y la golpea con fuerza cuando descubre que el niño que apretó el gatillo años atrás es ahora uno de sus compañeros de clase, Caín.

Caín, por su parte, no cesa en su intento de huir del pasado, de su padre y de lo que hizo obligado, pero no puede evitar arrasar siempre con todo a su paso. Caín no sabe ni quererse a sí mismo y paga su frustración con todo y con todos. Es el chico malo que se ha ganado el respeto a base de miedo, pero que en el fondo solo está asustado y necesita querer y que le quieran.

**Novela ganadora de The Wattys 2016.**

## **SOBRE LA AUTORA**

**Javiera Paz** es una jovencísima autora chilena que hasta ahora solo había publicado en Wattpad. En esta plataforma, ha conseguido el éxito más arrasador en lengua española hasta el momento. Su novela, *Caín*, lleva más de diecisiete millones de lecturas en esta red social.

© 2017, Javiera Paz

© 2017, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.  
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona

ISBN ebook: 978-84-204-8661-1

Diseño de la cubierta: Penguin Random House Grupo Editorial / Manuel Esclapez

Ilustración de la cubierta: © Getty Images / Robert Recker

Conversión ebook: Javier Barbado

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright*.

El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, <http://www.cedro.org>) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

[www.megustaleer.com](http://www.megustaleer.com)

Penguin  
Random House  
Grupo Editorial

# Índice

[Portadilla](#)

[Prólogo](#)

[Caín](#)

[Epílogo. Tres años después](#)

[Sobre este libro](#)

[Sobre la autora](#)

[Créditos](#)